

TOMO I

Compilación
Julio César Guanche

Prólogo
Rosario Alfonso Parodi



Ediciones *La Memoria*
Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*
La Habana, 2017

¿Dónde está Julio Antonio Mella?

A Fernando Martínez Heredia,
maestro martiano, marxista,
mariateguista y mellista

La *Manzana de Gómez* en La Habana Vieja, arrebatada por la Revolución a los hoy olvidados Gómez Mena, ha sido rebautizada como la Manzana de un tal Mr. Kempinski, *brand new name*. En aquel lugar se hallaba un busto de Julio Antonio Mella en un pedestal alto. Un busto cardinal, ubicado en el centro de los caminos, que ha sido arrancado (*retirado* se dice), como indudable anacronismo para los novedosos fines del escenario.

Nadie conoce si los Kempinski pidieron a su contraparte cubana sacarles de allí semejante objeto-sujeto, *¿pero quién es este…?* y cómo explicarles, o es un acto vergonzante del tipo *¿cómo hacer convivir cara a cara a Julio Antonio Mella con las vitrinas Armani, Canon y Gucci?* Lo que todo el mundo sabe es que Mella «se puso» muy inoportuno, y que Mella… ya no está allí.

Es quizá, para unos, la imagen de un tipo de radicalismo que *ya no nos podemos permitir*; para otros, los progresos del capitalismo, franqueando barreras de ideales para irrumpir con éxito y concretar determinados planes.

Para todos, Mella sigue siendo muy subversivo porque es el padre trasgresor de una revolución que hizo obsoletos, o por lo menos muy mal vistos, los verbos mandatorios de subordinar, dominar, discriminar.

Mella fue bandera y fuente para una revolución a la que le enseñó: sé muy diferente, haz todo lo que te han dicho inadmisible, rompe con los esquemas, empodera a los que nunca han tenido nada, y no solo sobrevivirás, sino que las teorías tendrán que ponerse a tu altura y no tú a la altura de las teorías.

Pero que nadie subestime las formas de inhabilitar los símbolos, de *bajarles intensidad*, de llegar a hacerlos extemporáneos, obsoletos; tampoco se piense que esas formas vienen únicamente de muy lejos. El destino del símbolo Mella es un ejemplo claro y un ejemplo clave.

Algunos desde dentro han intentado reducirlo al líder de los estudiantes, fundador de la FEU y el Partido Comunista, amante atormentado de Tina Modotti, del que conservamos una imagen de brazos cruzados. Lo han transformado en silueta de identidad partidista, en *slogans* y frases hechas al uso de tal o más cual necesidad.

Del lado contrario, desde fuera, beneficiados por los largos silencios de la Revolución sobre episodios de su pasado, han pervivido los más interesados reduccionismos y las más inmorales falsedades. Se han regodeado sobre un Mella defenestrado, recalcando las lamentables denostaciones de su minúsculo y dependiente Partido cuando lo llamó *líder extraviado*, *renegado comunista* o *hábil simulador*.

El odio y el oportunismo también han ubicado en Moscú el plan de asesinarle, prácticamente exonerando al sangriento Gerardo Machado y repartiendo el crimen a partes iguales sobre la supuesta tríada cómplice, Partido Comunista Cubano, Internacional Comunista y Vittorio Vidali, el tenebroso y controvertido comandante Carlos en la guerra de España.

Pero las tendencias, interesadas todas, dejan siempre fuera del tablero de discusión la obra del revolucionario, cómo se produce su formación, qué defiende, por qué y cuándo lo hace, cómo interactúa, convive, defiende o combate su presente, qué y quiénes integran y aportan a su sistema de valores. Esos reduccionismos, sus *reajustes* y fragmentaciones de la historia, nos colocan también ante cuestiones como ¿qué fines tienen y a quiénes sirven los paradigmas? La importancia de esta compilación está en ponernos en contacto directo con Julio Antonio Mella para hacerle esas y otras variadas preguntas.

Por eso este libro comienza con los sueños atormentados de un muchacho, deseando abarcar el mundo, y termina con

las palabras del militante profesional que trató de cambiar su tiempo y de varias formas hizo que los cubanos dieran el gran paso de las nuevas revoluciones, un paso en firme con nuevos e insospechados horizontes para la rebeldía.

Este libro busca mostrar el desarrollo tortuoso, pero siempre ascendente, que percibió en la vida de Mella la extraordinaria Christine Hatzky, cuyo *Julio Antonio Mella. Una biografía* es imprescindible leer, y atesorar, porque nos muestra el crecimiento, más que la simple conversión de un *romántico revoltoso* en un *político revolucionario*.

Pero esta recopilación que ahora nos presenta Julio César Guanche nos ofrece la voz de Mella, lo que Mella escribió para dejar; su herencia deliberada, sus papeles y su palabra siempre sobre la marcha; lo que íntimamente confesó en un diario, una carta, la conversación veloz con un repórter, sus ideas para *Alma Mater*, *Juventud*, *El Machete*, *El Cubano Libre* o *Tren Blindado*, todo lo que fundó para decir, todo lo que dijo para fundar.

Desde las noches de la primavera del 20, nos entrega su soledad, su deseo de huir de un entorno cubano de opresión sentimental, su encuentro con México, sus dolores románticos, su pluma de viajero, su pensamiento —que él dice le arde—, sus pasiones metafísicas y, también, las livianas, su choque en una estación con los vestigios de una revolución que se mueve como en una diligencia, que ha derribado puentes, *puentes quemados, veinte caballos muertos, su carne corrompida, negra de zopilotes*.

Sin paradas triviales, una vida se agolpa en este libro, también un tiempo extraordinario, en que Mella admira los sucesos de la verdadera revolución bolchevique, no sus yerros, no sus desviaciones, sino las enseñanzas que proveyó para romper con los determinismos y para asentar en el centro de la obra el concepto de praxis; un tiempo de proezas en que formula su idea de la revolución en Cuba, que hará de los oprimidos sus propios liberadores, que combinará orgánicamente, si es que desea triunfar, la gesta de liberación nacional y el nuevo ideal y proyecto socialistas.

Este libro reafirma que Mella, pese a sus errores, sus dogmatismos, sus ingenuidades, propias del comienzo de todo, fue indudablemente un visionario.

Mella se definió a sí mismo como un hereje y gustaba de su leyenda. Su carisma, su capacidad como orador y como divulgador, su belleza y su pasión contribuyeron a fomentarla, pero nunca hubo vanidad en él, si no, no se hubiese entregado de la forma en que lo hizo.

Solo llegó a vivir 26 años y fundó el Partido Comunista de Cuba con 22. Triunfó y fracasó muchas veces, pero la única angustia que le quemaba era la de hacer, y con ella *atizó el fuego de numerosas voluntades.*

Algunos de los mejores convivieron en la lucha junto a él. Fue aliado del admirable Carlos Baliño, hermano y confidente de Villena; compañero de Gabriel Barceló, tan destacado y tan olvidado como su otro camarada Leonardo Fernández Sánchez; fue colaborador del internacionalista Carlos Aponte y amigo íntimo de Diego Rivera.

Sandalio Junco fue uno de los mejores oradores en su despedida de duelo y el periodista Carleston Beals tuvo el honor de hacer guardia junto a su cama de muerto; a su lado lloró amargamente. Y Guiteras no hubiese sido Guiteras sin el ejemplo de su admirado maestro, por quien inclusive leyó *Diez días que estremecieron al mundo*.

Fue Mella, sin dudas, un hombre fascinante, pero este libro no se vale de la apología para reafirmarlo, se vale de su palabra. En ella se respira el oxígeno vigorizante de su consecuencia, tan admirable como su consistencia.

En este libro Mella termina diciéndote, lector: *hazte revolucionario.* Hazte revolucionario en el momento actual, en que todo se difumina, en que se *relativizan* la mayoría de las creencias previas, florecen o se reafirman muchísimas tensiones y contradicciones, conviven el autoritarismo y las suspicacias, crece el ansia de vida cotidiana, de des-tras-cen-den-ta-li-zar-nos y ser prácticos, y si es posible pragmáticos.

En este momento, el mayor valor, la lucidez mayor de este libro reside en su constante alerta: para los cubanos y los

latinoamericanos es esencial ser antimperialistas, pero ese antimperialismo solo es viable, solo es realista si también se es anticapitalista. Este libro nos devuelve a Mella como el abrazo de un compañero de luchas.

En la confrontación que se nos avecina, no podemos permitir que los textos de Mella apenas se conozcan, que no estén en nuestras escuelas y que sean patrimonio de élites informadas que exhiben sus conocimientos como un lujo.

Si no hacemos todo lo posible por formarnos cada vez mejor, todos y no solo unos cuantos, por indagar cada vez más, por enfrentar las debilidades en la formación teórica y el desconocimiento de nuestra historia, nuestra ignorancia se volverá contra nosotros, favorecerá la conservatización de la sociedad y sin percatarnos, o percatándonos muy tarde, dará todo el poder a los que reivindican como un valor *per se* y muy fundamental el de que algo sea bello, como la manzana de Mr. Kempinski, sin importar bello para quién y, sobre todo, bello con excepción de quién.

Te digo, amigo lector, encuéntrate con Mella, léelo mucho y léelo bien. Ubica su pensamiento en el lugar fundamental que tiene, puesto que las marcas en el suelo de *La Manzana* son un aviso para volver a delimitar el mapa de la cultura revolucionaria a la que pertenecemos, para no consentirle a nadie que la secuestre, la desfigure o la haga retroceder.

Rosario Alfonso Parodi

¿Por qué leer a Julio Antonio Mella?

(A manera de introducción)

1. Julio Antonio Mella nació el 25 de marzo de 1903 en Cuba. En la mayor de las Antillas sucedía el primer experimento neocolonial a nivel planetario: conservó el estatuto de país dominado a favor de una metrópoli y fue laboratorio para estructurar en el siglo XX la condición más general del desarrollo capitalista dependiente. En su ámbito familiar, Mella nació como hijo «bastardo» de la relación extramatrimonial entre un sastre acaudalado, Nicanor Mella Breá, y la joven irlandesa Cecilia McPartland Diez. Su abuelo paterno fue general de las luchas por la independencia de Dominicana.

Ninguno de estos datos es gratuito para comprender la formación de su personalidad: conoció la discriminación de los hijos «naturales»; siendo un adolescente pudo viajar en primera clase, recorrer geografías; quiso y hubiese podido estudiar en México; fue el estudiante mejor vestido de la Universidad de La Habana al tiempo que el mayor promotor de la reforma universitaria; fue señalado por algunos como mestizo, pero fue admitido en clubes exclusivos para blancos; creció bilingüe a la escucha de las historias de próceres independentistas latinoamericanos y del eco, débil en la voz de la madre, de las luchas sociales irlandesas; trabó amistad, por vía familiar, con Eusebio Hernández, veterano de la guerra de independencia cubana y después insigne profesor universitario; fue discípulo del poeta, periodista y político mexicano Salvador Díaz Mirón; se formó políticamente en el seno de un pujante movimiento obrero, bajo hegemonía anarcosindicalista, en un país con presencia significativa de proletariado urbano y con los agudos problemas propios del campo subdesarrollado, pudo llamar «Maestro» a un

anarcosindicalista antisectario como Alfredo López, uno de los pocos que podía dialogar y reconocer a los «enemigos fraternos», los comunistas; forjó su ideario democrático y socialista en la lucha contra una dictadura y contra la opresión neocolonial, en medio de la emergencia de las vanguardias artísticas, del movimiento estudiantil, del femenino y del obrero propiamente dicho, vio sufrir a su esposa mientras su hija dormía en la tapa de una maleta de viaje; sostuvo una relación personal y política muy intensa con una artista de vanguardia y combatiente internacionalista como Tina Modotti y conoció la brutalidad de las necesidades del exilio.

Esa amalgama le otorgaría importantes ventajas a Mella: leer los textos del marxismo en sus traducciones inglesas, cuando eran aún muy escasas en español; moverse entre diversos estratos sociales y contextos culturales, estar bien situado históricamente para comprender la trama revolucionaria de la independencia anticolonial cuando el marxismo vivía confusiones trágicas respecto a «lo nacional», introducir la estrategia política, inédita en Cuba, de movilizar a la nación a través de una huelga de hambre, hecho que le llegaba en su tradición irlandesa; combatir el sectarismo e imaginar alianzas políticas impensables para la corrección revolucionaria de su momento; ser dogmático y después superarse con tanta agilidad como hondura, comprender el legado de la esclavitud y formular las reivindicaciones de la racialidad como derechos ciudadanos, contribuir a convertir definitivamente el antinjerencismo en antimperialismo, considerar el marxismo como una filosofía que no pretende inventar un mundo sino dar cuenta de la transformación del realmente existente, inaugurar un nuevo pensamiento sobre José Martí y sobre la tradición liberal revolucionaria cubana y un largo etcétera. Entre otras cosas por esto es útil leer a Mella: para comprender cómo elaboró una obsesión —la libertad—, y alcanzó una estrategia —el socialismo.

2. Julio Antonio Mella es uno de los principales exponentes de la generación fundadora del marxismo latinoamericano.

Sin embargo, en 2009 (fecha en que fue escrito este texto) la puerilidad de algunas de sus tesis inspira compasión. Mella repitió con entusiasmo escolar varias de las posiciones del pensamiento positivista y determinista que pasó durante décadas como «marxismo soviético». En particular, siguió la ruta del determinismo que confiaba el futuro a las reglas inexorables de la historia: «El desenvolvimiento de la historia está determinado por las fuerzas de producción, por el juego fatal de las fuerzas económicas».[1] Se equivocó a gritos en la comprensión sobre la cuestión indígena, asumiendo posturas del marxismo prohijado por Stalin, en una célebre polémica con Víctor Raúl Haya de la Torre. Comprendió de modo esquemático el perfil de los intelectuales y de su función en una política revolucionaria, y reclamó «deberes» del intelectual respecto a la cuestión social con un lenguaje y un tono que hoy producen, por lo menos, indiferencia, después de haber causado pavor. Su pensamiento contiene varias contradicciones sin solución. Habiendo sido separado de la dirección de los dos partidos comunistas en los que militó, el cubano y el mexicano, siguió defendiendo el concepto del «partido de vanguardia», inspirado en la socialdemocracia kaustkiana, y continuado en parte por el leninismo, que comunica desde un afuera ideológico —la vanguardia, la elite, el líder, el jefe— la conciencia política a las masas y subordina todo el desarrollo de estas al ritmo y al perfil del movimiento de esa vanguardia, al tiempo que defendió la praxis como la única fuente de la conciencia revolucionaria. Después de considerar la fábrica, a la manera de Gramsci, como «el dinamo generador de la energía industrial, social y política» de la Revolución, «la parte […] fundamental del laboratorio donde se prepara la sociedad comunista»,[2] y de

[1] «El grito de los mártires», t. I, p. 164. Todos los textos citados en este prólogo pertenecen a Julio Antonio Mella y están contenidos en este volumen. Se refiere solo la página en que se encuentran.

[2] «Cuadros de la Unión Soviética», t. II, p. 12.

haber elogiado los consejos obreros, y la propia forma sovietista como la manera de organizar el régimen del trabajo, agrega que «la reorganización de una fábrica socialista nada tiene que envidiar, en cuanto a perfección técnica y administrativa, a esas maravillas de la industria estadounidense» y que «toda la perfección industrial del capitalismo se la ha asimilado el primer Estado socialista».[3] Por ese camino, terminará en la loa a la planificación regida por el Consejo Supremo de Economía de la URSS, «regulador nacional de la producción, el guardián celoso de las necesidades del pueblo, de cuánto hay que producir y de qué hay que producir».[4] Sin saberlo, Mella repetía la misma idea que garantizó por décadas dos victorias esenciales para el imaginario capitalista: a) que la organización económica, «racional, científica y eficiente», del capitalismo es un instrumento técnico al servicio de la economía, y no el expediente de la normalización reproducida cotidianamente por el orden de poder capitalista, y b) la tesis de la planificación como «celosa guardiana» de las necesidades del pueblo, que deviene, en ausencia de participación popular, planificación burocrática y garantía del poder burocrático. Aun cuando, en la estela marxiana, Mella produjo análisis más complejos que otros autores de su tiempo sobre las clases medias y el campesinado —más allá de la falsa dicotomía entre «burgueses contra proletarios»—, redujo toda la diversidad social a una estrecha comprensión clasista.

Mella visitó la Unión Soviética en 1927, cuando esta vivía ya intensas contradicciones, y graves tragedias, y terminó escribiendo un panegírico culpable de leso candor, como si no hubiese tenido noticias allí más que de un mundo feliz. Tómese en cuenta, solo por el ejemplo, este párrafo: «En la URSS un centenar de nacionalidades libertadas del yugo zarista entran en el pleno desarrollo de todas sus facultades artísticas, a la par que de las económicas y políticas y

[3] Ibídem, p.13.

[4] Ibídem, p.13.

nos enseñan la contribución que el genio nacional de esos pueblos aporta a la futura y heterogénea civilización internacional socialista».[5] Pero el líder revolucionario cubano murió asesinado por Gerardo Machado sin cumplir los 26 años de vida y apenas pudo dejar, en muchos casos, las intuiciones geniales de quien con bastante probabilidad hubiese alcanzado una síntesis entre José Martí y Antonio Gramsci, entre Rosa Luxemburgo y Augusto César Sandino. Por esto, es importante leer a Mella: para comprender muchas de las «enfermedades infantiles», incluso de lo más avanzado del primer marxismo latinoamericano.

3. Julio Antonio Mella comprendió lo esencial del marxismo: «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». Este es su *desideratum*: encontrar en la autonomía de la persona, y en la independencia de la organización revolucionaria, el recurso de la libertad. «Si lo producís todo, producid, en fin, vuestra liberación y la de todos los oprimidos».[6] Es esencial comprender las magnitud de este aserto de Mella: la tradición preponderante en el socialismo existente hasta hoy ha sido la del «socialismo desde arriba», con el culto permanente al Estado y con la presencia omnisciente de las figuras esclarecidas, y los grandes líderes conductores de masas —lo que fue camuflado por el marxismo soviético con los rótulos del «Estado Popular» y el «papel de la personalidad en la historia». Mella combate la realidad de enajenación política que representa el Estado, en el sentido que tiene en la obra de Marx —estrictamente contrario a la forma en que lo comprendió el Socialismo de Estado— cuando afirma: «¿El Estado? Solamente esos "ciegos" que no pueden ver lo que no les conviene pueden afirmar su libertad, su imparcialidad en la gran guerra social».[7] El joven líder revolucionario comprende que el desarrollo del

[5] Ibídem, pp. 21-22.

[6] «Mensaje a los compañeros de la Universidad Popular», t. I, p. 156.

[7] «Los estudiantes y la lucha social», t. I, p. 127.

movimiento socialista, como el «movimiento mismo» de los trabajadores, en paráfrasis de Rosa Luxemburgo, exige al menos tres condiciones: un partido que viabiliza y coordina la lucha, pero que no la «dirige» como una entidad «superior» del movimiento; un aparato estatal que reconozca la asociatividad obrera resultante de la lucha, y el desarrollo expansivo, por independiente, del movimiento socialista. A este socialismo «desde abajo», único factible para sostener la libertad como trama continuada, le es imprescindible defender, siempre, lo que afirma Mella: «proclamar nuestra absoluta independencia de los valores consagrados, de las normas fosilizadas que dan la patente de "revolucionario", de los maestros que se han atribuido en este siglo veinte, la vanidosa pretensión de ser pastores cuando ya nadie quiere ser rebaño».[8] «En los momentos presentes, quizás mejor que en cualquier otra ocasión, los oprimidos se dan cuenta exacta de esta verdad. Ya están comprendiendo que su emancipación solo podrá ser obra de ellos mismos. No más caudillismo, ora sea militar, civil o intelectual. […] La masa explotada no se va a liberar ni por las espadas providenciales, ni por los licenciados eruditos, ni por los falsos intelectuales que se dicen profetas…».[9] Mella restituye hoy una pregunta esencial del marxismo: el *para quién es la revolución, para quién es el socialismo*: entiende que no se trata de liberar a unos para oprimir a otros, sino de liberar a unos como condición para liberar a los demás, a los trabajadores, a los excluidos del trabajo, a los empleados precarios, a los trabajadores informales, pero, en general, para encarar no solo las diferencias producidas por el lugar ocupado en el trabajo, sino todas las diferencias —las desigualdades— producidas por la explotación. Mella recuerda que el marxismo es una filosofía de la justicia, no trata sobre la pobreza, sino sobre las causas de generación de las condiciones de la pobreza, la ausencia de posibilidad de intervenir sobre ellas; como es por

[8] «Nueva ruta a los estudiantes», t.I, p. 131.

[9] Ibídem, p. 130.

igual una filosofía de la libertad: no trata sobre seres más o menos pobres, ni más o menos ricos, sino sobre hombres y mujeres más libres. Por ello, es conveniente leer a Mella: para conservar su vigencia como pensador antimperialista, pero también para estudiarlo como un pensador de la democracia socialista.

4. La comprensión de Mella sobre el antimperialismo es un núcleo duro de sus hallazgos, pero, en comparación, permanece yacente su pensamiento sobre la práctica democrática de la construcción socialista. Mella apenas usó la expresión «dictadura del proletariado». En ocasiones empleó el término muy contradictorio ideado por Lenin: «dictadura democrática de obreros y campesinos». Mella parece haber preferido la expresión «democracia proletaria», cuyo énfasis en la democracia antes que en la dictadura es evidente. La cuestión de fondo aquí consagrada es esencial: no hay en el marxismo una línea que defienda privar de derechos políticos a las fracciones revolucionarias en pugna —como ni siquiera la hay, en rigor, contra los derechos democráticos de la burguesía: la hegemonía revolucionaria debe resolverse, siempre, en la correlación de fuerzas a través de la construcción política. El diálogo de Mella con el liberalismo democrático es singular: está lejos de condenarlo en masa, y lo califica para distinguir sus usos políticos. En su etapa universitaria, describe al estudiantado de avanzada como «el elemento sano, joven vigoroso y liberal»,[10] cuestiona a los «liberales utopistas» que creen en la posibilidad de la libertad en la sociedad actual, pero en abril de 1928, en plena madurez de su pensamiento, se refiere a la subversión que prepara como «necesaria revolución, democrática, liberal y nacionalista».[11] El programa de la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC), organización fundada por los marxistas

[10] «Función social de la universidad», t. I, p. 81.

[11] «¿Hacia dónde va Cuba?», t. I, p. 237.

revolucionarios cubanos en el exilio mexicano y dirigida por Mella, es explícito en su ideario democrático: abolición del régimen militar despótico hoy existente, y organización de la vida política sobre bases democráticas, garantías para el ejercicio de los derechos de reunión, asociación y libre emisión del pensamiento de palabra y escrito a todos los ciudadanos, sin distinción de clase social, ni credo; abolición de la pena de muerte, reforma del Código Electoral, que facilitase la reorganización de los partidos y la formación de otros nuevos, reforma democrática de la Constitución.[12] En su glosa sobre Martí, Mella explaya su concepción: «¿Qué hubiera dicho y hecho [Martí] ante el avance del imperialismo, ante el control de la vida política y económica por el imperialismo, ante las maniobras de este entre los nacionales, para salvaguardar sus intereses? Hubiera tenido que repetir su segunda estrofa sobre el error, ponerla en práctica: "no hay democracia política donde no hay justicia económica", hubiera tenido que afirmar».[13] Mella comprende la conquista de un consenso social a favor de las prácticas del socialismo como un proceso que afirma paso a paso en los hechos el contenido de su promesa: «En política y en economía también como "dentro del cascarón de la sociedad actual se va formando la nueva". Las cooperativas, los sindicatos, los partidos obreros, las escuelas proletarias, los editoriales revolucionarios, etc., son una demostración de la futura democracia proletaria».[14] O sea, deben serlo. Por ello es importante leer a Mella, para rearmar la teoría del socialismo con la necesidad de la «democracia sin fin», esto es, con la democratización permanente de la democracia.

[12] «Nuestro proyecto de programa para unificar al pueblo cubano a una acción inmediata por la restauración de la democracia», t. I, p. 248.

[13] «Glosas al pensamiento de José Martí»,t. I, p. 266.

[14] «Los estudiantes y la lucha social», t. I, p. 128.

5. Cuando Mella afirma, con Bakunin y con Marx, que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de sí mismos, entra en conflicto con el marxismo institucionalizado en su época. De esa tesis se desprende la necesidad de la independencia de la organización revolucionaria. Mella fue uno de los dirigentes principales del Partido Comunista de México y, enfrentado al ala derecha de ese partido, fue denunciado como joven irresoluto y traidor en materia ideológica —o sea, acusado de trotskista. Sin ser seguidor abierto de Trotsky, sostuvo dos grandes focos de tensiones con el PCM: el primero de ellos, alrededor de la cuestión obrera y sindical, y, el segundo, sobre su proyecto de preparar una insurrección armada que desembarcase en Cuba para la lucha armada revolucionaria contra Machado. Junto a Diego Rivera, defendió una política obrera frente al sindicalismo corrupto y entregado de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) que conseguiría de momento triunfar: obtienen de la Internacional Comunista la autorización para el nacimiento de la Confederación Sindical Unitaria de México, auténtica victoria de las bases revolucionarias obreras contra el sindicalismo «amarillo» hegemonizado por Luis N. Morones —a quien el decir popular llamaba Luis «Millones», por su vida de «líder proletario» millonario. No obstante, poco después Mella sería acusado por la derecha del PCM, que pidió su expulsión, del «crimen de trabajar contra la línea del partido» y fue destituido de su puesto en la dirección de ese partido.

En esa atmósfera, el PCM negó todo apoyo a la insurrección en Cuba, en el contexto de una política soviética de no fomentar sublevaciones en el patio trasero de los Estados Unidos. Mella suspendió toda colaboración con el Partido y prosiguió con su proyecto, en contra, otra vez, de la teoría tenida por revolucionaria y de la política de la sacrosanta Internacional. En los cientos de páginas escritas por Mella no hay una sola mención a Stalin. Conocía por su viaje a la URSS, y por Andreu Nin durante su estancia en Moscú, y así de primera mano, sobre el conflicto entre Stalin y Trotsky y

de los enfoques de la Oposición de Izquierda —que, dentro del bolchevismo y la defensa de la URSS, combatía la política de Stalin. Mella desmintió de modo oficial seguir sus tesis y negó afiliación alguna al trotskismo. Pero la acusación de serlo lo perseguiría tenazmente. Sin embargo, no hace falta rumiar sus textos para reivindicar sus avenencias con el fundador del Ejército Rojo, más allá de las menciones admirativas que le dedica siempre y los guiños a obras de Trotsky aparecidos en varios de sus trabajos, pues esa admiración por Trotsky es la que siente, acrecentada, por Lenin: es la militancia en el marxismo revolucionario. De hecho, Mella criticaba con lucidez las deformaciones. Cuando Haya de la Torre intenta un juego malabar: «la emancipación de los latinoamericanos ha de ser obra de los latinoamericanos mismos», el líder cubano comprende que esta parodia cambia el sentido del ideal revolucionario y restituye el sentido: se trata de la emancipación de las naciones y de las personas: de los sujetos oprimidos y de las nacionalidades oprimidas.[15] Ante el colaboracionismo, estrategia y táctica del movimiento sindical mexicano organizado en la CROM, cuya filosofía cabe sintetizar en esta frase de Vicente Lombardo Toledano: «el movimiento obrero debe penetrar hasta en aquellas organizaciones que son instrumentos del capital para conquistar sus mejoras», Mella formula una pregunta que conserva toda vigencia: «¿Quién utiliza a quién?»,[16] para dilucidar el gran dilema de cómo deben relacionarse las organizaciones revolucionarias con el aparato institucional del sistema burgués. El debate sobre este punto alcanza posiciones extremas: desde la solución de desconexión hasta la de integración respecto al *stablishment*. La postura de Mella parece, en principio, prudente. «Nosotros somos partidarios de trabajar en las organizaciones susceptibles de revolucionarse, en todos los organismos que cuentan con masa

[15] «¿Qué es el ARPA?», t. I, p. 279.

[16] «Cómo interpreta el laborismo la lucha antimperialista», t. II, p. 50.

obrera y campesina o elementos revolucionarios».[17] Mella recuerda que la estrategia revolucionaria pone condiciones, no férreos límites, que sirve al desarrollo de la práctica y no a la conservación de la «pureza» de la ideología, ese pretexto autoritario. El problema es más grave si el entorno político ofrece ventajas al movimiento sindical, como sucede con el tipo de gobiernos llamados «progresistas», que integran al sistema capitalista las demandas de clase y consiguen con ello desmovilizar luchas obreras y confundir su perfil. La independencia de clase de la organización es el antídoto de Mella contra el desarme, por cooptación, del movimiento obrero, pero no ha de ser entendido como «sectarismo» de clase. De hecho, Mella se enfrentó a la política de «clase contra clase», preconizada por la Internacional Comunista, e imaginó alianzas políticas claves para conseguir éxito en las condiciones del entramado social cubano: «Los comunistas de Cuba, sin fusionarse con el Partido Nacionalista [integrante de la oposición burguesa al dictador Machado], guardando la independencia del movimiento proletario[,] lo apoyarían en una lucha revolucionaria por la emancipación nacional verdadera, si tal lucha se lleva a cabo».[18] Mella no pierde la guía: lo que no se puede hacer es dejar a «la clase obrera aislada o entregada a las otras clases para [que] cuando las condiciones cambien —como ahora está sucediendo en México—, se encuentre huérfana y sin dirección».[19] Por ello, es necesario leer a Mella: para comprender que sin independencia política del Estado, y del sistema institucional, el movimiento socialista se convierte en el mendigo del rey, sea el Rey Sol o el Rey Ciudadano.

[17] Ibídem, p. 51.

[18] «¿Qué es el ARPA?», t. I, p. 288.

[19] A este propósito, Mella también agrega: «El obrero se hace ilusiones creyendo que va a emanciparse dentro de la sociedad capitalista, sin violencias, sin gobierno obrero y campesino, sin socialismo, sin llegar nunca al comunismo» («El capitalismo obrero como fórmula de salvación», t. II, pp. 57-58).

6. Mella aporta al marxismo clásico una fortaleza primordial para impugnar el eurocentrismo desde el cual se difundió en las primeras décadas del siglo y para permitirle comprender el mundo emergente de la dominación colonial: la idea y la práctica del nacionalismo revolucionario. En época de Mella, aún no se conocían en América Latina todos los textos de Marx sobre Rusia, la India e Irlanda, o de Lenin al abordar el Oriente, que años después permitirían una lectura sobre la interdependencia entre capitalismo y colonialismo y sobre la historia de las formaciones sociales no centrada en el Occidente capitalista como único instrumento del devenir civilizatorio. En tiempos de Mella los obreros «no tenían patria». La patria socialista de los trabajadores, o era el mundo, o era una invención burguesa. Según Mella, esta política se justificaba «por el hecho de que el socialismo es internacionalista y los obreros no tienen por qué luchar por la independencia de su país, sino de su clase nada más. Olvidan que para que la clase obrera se independice hay primero que emanciparse como nación».[20] Mella es quien primero se lanza en Cuba con gran densidad histórica y eficacia política en la reconstrucción, y la recuperación del concepto de patria, dicho con más exactitud del concepto de *nación*, para el socialismo, cuando para muchos Cuba era un país cuya primera aspiración era convertirse precisamente en nación. Mella recupera la tradición patriótica de las luchas por la independencia nacional del siglo y la fusiona con el ideal de la liberación social, en clave de la emancipación de la dominación clasista. Por ello, su lectura sobre Martí es tan original como beligerante: el proyecto no es sustituir «al rico extranjero por el rico nacional».[21] Mella afirma: «Toda Cuba es hoy un Baire. Más, para que el próximo "grito" no pueda ser traicionado, para que sea uno verdaderamente popular y democrático le añadimos el complemento de "Para los trabajadores"[...]. Ya no será ¡Cuba Libre...! para los

[20] « La V Conferencia Obrera Panamericana», t. I, pp. 191-192.

[21] «Los nuevos libertadores», t. I, p. 226.

nuevos tiranos sino para los trabajadores. Quien se diga demócrata, progresista, revolucionario en el verdadero sentido que la respeta: ¡Cuba Libre, para los trabajadores! Esta es la única manera de aplicar los principios del Partido Revolucionario [Cubano, de José Martí] de 1895 a 1928».[22] Con esto, Mella alcanza comprensiones que servirán de base ideológica a las dos revoluciones sociales que Cuba experimentará después de su muerte: la de 1930 y la de 1959: «La causa del proletariado es la causa nacional» y «solo la nueva revolución podrá liberar [a Cuba] del colonialismo».[23] Por ello es necesario leer a Mella: por ser un pensador anticolonial, es precursor de los debates de hoy sobre las nacionalidades oprimidas como sujetos de cambio político; por ser un pensador socialista, alcanza la síntesis que explica cómo cada elemento ha dejado de ser lo que era: el nacionalismo se comunica con el internacionalismo y la patria y la nación dejan de ser un proyecto oligárquico y blanco para convertirse en un proyecto popular y mestizo.

7. Mella dirigió, desde el movimiento estudiantil, la reforma universitaria en Cuba a partir de 1922 y comprendió que su avance efectivo estaba ligado al devenir de una revolución social. Pasado el primer momento reformista, con reivindicaciones enfocadas hacia el ámbito universitario en particular, Mella afirma: «Lo que caracteriza la Revolución Universitaria es su afán de ser un movimiento social, de compenetrarse con el alma y necesidades de los oprimidos, de salir del lado de la reacción, pasar "la tierra de nadie", y formar, valiente y noblemente, en las filas de la revolución social, en la vanguardia del proletariado».[24] Su pensamiento sobre la educación tiene una fijación: el monopolio de la cultura usurpa la posibilidad democrática, como su táctica

[22] «El porqué de nuestro nombre», t. I, pp. 250-251.

[23] «Los nuevos libertadores», t. I, p. 226 y «¿Hacia dónde va Cuba?», t. I, p. 231.

[24] «Los estudiantes y la lucha social», t. I, p. 126.

sobre la revolución tiene otra obsesión: impedir que los contenidos de la revolución puedan aislarse unos de otros. Si se aíslan, como cepas de virus, son combatidos con minuciosidad. Si la reforma universitaria no transita hacia la revolución social, termina obteniendo, acaso, algunas ventajas corporativas sin alcanzar lo esencial que buscaba, si la revolución social no pasa por la reforma universitaria, la cultura se incomunica con el futuro. Mella piensa la organización escolar como una dimensión de la democracia y considera imprescindible: a) democratizar el acceso a la escuela, razón desde la cual crea la Universidad Popular *José Martí*, b) someter la organización escolar a las reglas del funcionamiento democrático que se aspira para la vida del conjunto social, y c) comprender que «la emancipación definitiva de la cultura y de sus instituciones no podrá hacerse sino conjuntamente con la emancipación de los esclavos de la producción moderna»,[25] o sea, conjuntamente con la instauración del régimen del trabajo libre. Aquí hay un método para encarar políticas del presente. Mella seguía la costumbre de su época —lo sigue siendo de la nuestra— de valerse de atributos femeninos, como por igual de veladas referencias denigrantes hacia la homosexualidad, cuando polemizaba y buscaba calificar en negativo. Quien quiera reivindicar la dignidad de las diferencias, no encontrará siempre en él a un defensor, pero sí puede percibir una estrategia: la articulación entre las luchas y el flujo entre sus contenidos. Por ello, leer a Mella aporta una clave para enfocar un punto esencial de hoy: el socialismo, sin políticas hacia las diferencias, carece de estrategia para entenderse con la sociedad, pero las políticas de la diferencia, si no se encuentran con el socialismo, carecen de horizonte.

8. Mella combatió, hasta costarle la vida, contra el sistema, pero también se alzó contra las dominaciones cotidianas —contra el poder del profesor en el sistema escolar, contra

[25] «El concepto socialista de la reforma universitaria», t. I, p. 135.

su propio padre por pagar salarios bajos a sus empleados—, como vivió también la rebeldía respecto a su propia militancia en organizaciones revolucionarias. Fue uno de los fundadores del Directorio de la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana, después ocupó su presidencia y a poco se vio forzado a renunciar, acusado de autoritarismo, porque su radicalización y su creciente inmersión en el mundo del sindicalismo revolucionario encontraron fuerte resistencia en el movimiento estudiantil. Por otra parte, fue uno de los fundadores del primer Partido Comunista de Cuba, y apenas unos meses después de su creación fue separado de él por protagonizar una huelga de hambre de 19 días, que lo llevó al borde de la muerte, sacudió al país, y alcanzó al continente, por la irresponsabilidad de sus actos «individualistas», «inconsultos» y carentes de «solidaridad clasista», según la calificación de su Partido. En ambos casos, Mella supo conservar la dignidad en la derrota. El joven líder consiguió, lejos de negar tres veces su nombre, emerger de esas batallas con las fuerzas de la consecuencia: entender que la disciplina no es sumisión y ser capaz de negociar desde principios sin olvidar que la política es cuestión de millones, como aprendió de Lenin. El revolucionario lo es también frente a las formas de la organización revolucionaria —por ello reconstruye el concepto de disciplina como lealtad—, el revolucionario «negocia» con la realidad, porque comprende el triunfo como la dialéctica entre la construcción de hegemonía y la captura del momento revolucionario: «Lo importante —decía Mella— no es pensar que vamos a realizar la revolución dentro de unos minutos, sino si estamos capacitados para aprovechar el momento histórico cuando este fatalmente llegue. No es una lotería la revolución: es un pago a plazo fijo aunque ignorado el día exacto. Los rusos bolchevistas [*sic*], los cubanos del pasado siglo no tenían ninguna organización de masas actuando diariamente. Pero sí las células magníficas de los revolucionarios del momento oportuno».[26] Por eso, es útil leer a Mella: porque

[26] «Carta a Sarah Pascual», t. I, p. 170.

se aleja de la tradición blanquista, y de la cultura política del jacobinismo, como grupo conspirador o vanguardia iluminada que hace la revolución y después la distribuye como legado sagrado al pueblo, sino que entiende tanto la necesidad de la acumulación política como la de explotar de modo radical el momento de posibilidad revolucionaria.

9. Mella comprendió bien la relación entre imperialismo y capitalismo. Usaba la expresión «imperialismo capitalista» para definir el proceso: el imperialismo no califica como un epifenómeno, un hecho secundario que continúa al principal sin influir sobre él, sino de una nueva fase del capitalismo, a la manera de Lenin. Por ello ambos términos son necesarios para explicar cada uno. Así, entrevió con lucidez la subordinación del desarrollo del capitalismo en Cuba al desarrollo del imperialismo en América Latina. Mella afirma: «En toda la América sucede igual. No se sostiene un gobierno sin la voluntad de los Estados Unidos, ya que el apoyo del oro yanqui es más sólido que el voto del pueblo respectivo. Hoy los pueblos no son nada, ya que la sociedad está hecha para ser gobernada por el dólar y no por el ciudadano [...]. Hay que hacer la revolución de los ciudadanos, de los pueblos, contra el dólar»,[27] con palabras de gran resonancia en el discurso latinoamericano contemporáneo, que reivindica la necesidad de revoluciones ciudadanas, enfrentadas a la abolición de la política como *cosa pública*, a favor de su ejercicio privado —destructivo de la posibilidad de la libertad como hecho individual, social y nacional— a manos de los grandes intereses trasnacionales —o locales trasnacionalizados. Mella localizó los «males de Cuba en la estructura económica» y en la dependencia fatal de «una sola gran industria monopolizada por el capitalismo extranjero».[28] En

[27] «Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre», t. I, p. 147.

[28] «Nuestro proyecto de programa para unificar al pueblo cubano a una acción inmediata por la restauración de la democracia», t. I, p. 247.

consecuencia, el programa de Mella, a través de la ANERC, busca diversificar la propiedad y la producción: «el reparto de tierras a los campesinos pobres y a los colonos arruinados con el fin de crear una economía agrícola independiente y nacional».[29] Con este objetivo, patrocinaría «la cooperación en la producción, en la utilización de la maquinaria agrícola y en la venta de los productos» y la creación de un Banco Nacional de Refacción Agrícola, bajo el control de las mismas organizaciones campesinas. En todo momento, Mella refuerza la necesidad del control de los trabajadores sobre el proceso productivo: «participación directa y efectiva de las organizaciones de colonos y obreros en los organismos encargados de regular la producción de azúcar, con el fin de que las medidas que se tomen no se realicen, como ahora, solamente en favor de los grandes intereses azucareros a costa de los intereses del proletariado y del semi-proletariado»,[30] y promueve una legislación adecuada para la formación de una verdadera industria y comercio nacional independiente, a la vez que reclama revisar el Tratado Comercial con los Estados Unidos. La denuncia del imperialismo alcanza así al capitalismo y a la crítica de su visión civilizatoria.

Mella se opuso con firmeza a la pena de muerte: «levantemos nuestro grito de protesta ante el terror que se inicia, ante la inútil severidad, ante el crimen cometido en nombre de la ley arcaica y contra los principios de la ciencia nueva».[31] Enfrentó con terquedad la discriminación racial y afirmó el lugar del negro en la sociedad y la historia cubanas, así como prefiguró algunas de las problemáticas que llegaron hasta nuestros días bajo el rótulo del «Quinto Centenario», en lo que respecta al papel de la explotación del indígena en el desarrollo del capitalismo y en lo que alude a la responsabilidad histórica de España con la colonización de América.

[29] Ibídem, p. 247.

[30] Ibídem, pp. 247-248.

[31] «Los prejuicios del siglo bárbaro. La pena de muerte y los crímenes oficiales», t. II, p. 96.

Mella pensó que la revolución tecnológica por sí misma traería mayores posibilidades para la revolución social —sin analizar de modo más complejo cómo puede servir también para alejarla, como ha sucedido en el mundo capitalista occidental después de la Revolución francesa—, pero con ese criterio también escapa del sostenido desdén, proveniente de una vasta ignorancia y de la regimentación del saber, que mantuvieron muchas izquierdas hacia los desarrollos técnicos de su época. Quería con ello poner al socialismo en el curso de la revolución tecnológica y no a remolque de ella, sabiendo que el socialismo no puede ser la imagen del hombre ignorante del campo que mira embelesado el desarrollo, ajeno e incomprensible, de los seres mitológicos de la ciudad-civilización-capitalismo. Al mismo tiempo, defiende una política socialista del deporte que se opone al criterio de la competición mercantil como aniquilamiento físico del deportista mientras hace culto falsario a la salud del atleta. Por eso es importante leer a Mella, para situar el dominio imperialista en el campo más general, cultural, de la dominación capitalista y entender el mapa de su funcionamiento, y para recolocar los términos de «civilización y barbarie».

En contra de la tradición personificada en Sarmiento —que asocia Occidente y el capitalismo modernizador con la civilización, y a la barbarie con la tradición originaria del continente—, Mella afirma que la civilización es el socialismo y su derrota es el triunfo de la barbarie capitalista: «El trabajador comprende cada vez más que entre él y la naturaleza hay un intruso que es preciso quitar de en medio: el capitalista»,[32] escribe con un eco profundo de la estela dejada por José Martí sobre el tema.

10. Durante mucho tiempo, la responsabilidad por la muerte de Mella se le ha adjudicado al estalinismo en la figura de Vittorio Vidali, presentado por unos como héroe romántico —el célebre comandante Carlos Contreras en la

[32] «El dominio del aire», t. II, p. 107.

lucha por la República española—, y por otros como asesino grotesco, implicado, entre otras, en las muertes de Trotsky y de Andreu Nin. Según se afirma, Vidali le espetó un día a Mella, fuera de sí: «No lo olvides nunca: de la Internacional se sale de dos maneras, ¡o expulsado o muerto!». En cambio, los historiadores Adys Cupull, Froilán González, Rolando Rodríguez y Cristine Hatzky han aportado las pruebas definitivas sobre el asesinato de Mella. Ellos brindan información exhaustiva sobre la trama implementada por Machado para ejecutarlo después de contratar para el empeño al cubano José Magriñat y tras desembarazarse de varios políticos que, aun en el seno del machadato, se habían opuesto sucesivamente a negociar la extradición de Mella hacia Cuba, luego a pretender comprarlo por soborno y más aún a asesinarle. Los testigos cubanos de la determinación de Machado de matar a Mella contaron sobre su fría e inflexible resolución para acabar con la vida del líder y acerca de todo el proceso que llevó al desenlace fatal.

Con todo, ambas versiones explican mejor la vida de Mella que su muerte: lo explican todo sobre su carácter revolucionario. Enemigo de los déspotas de las oligarquías, de los tiranos del capitalismo y de los fanáticos sepultureros de las revoluciones. Fue asesinado por Machado, pero fue el hijo nunca aceptado por el comunismo soviético. Julio Antonio Mella personifica la imagen del revolucionario verdadero: de quien se ve obligado a ser un rebelde, en palabras de Fernando Martínez Heredia, para poder ser un revolucionario. Pueden citarse muchos errores en su vida, pero es muy difícil encontrar una opción suya que no se situase siempre a la izquierda del espectro tenido por revolucionario. Ser rebelde es la única forma de ser revolucionario. El revolucionario, por serlo, es un hijo bastardo de la cultura oficial de su época, sus ideas son advenedizas para la teoría aceptada, sus tomas de posición resultan siempre incómodas para las burocracias que se proclaman e incluso se imaginan como revolucionarias. Mella fue el hijo «bastardo» que aspiró a un socialismo que, aunque parezca

un imposible después de la historia del siglo XX, todavía puede y debe anunciar «con todos y para el bien de todos» como la buena nueva de su triunfo. Su pensamiento nutrió la imaginación de la única revolución socialista triunfante en Occidente, la Revolución Cubana de 1959, cuando esta debió ser muy rebelde respecto a la cultura oficial de su tiempo para poder ser una Revolución. Pero Mella no sirve solo para legitimar un pasado glorioso, su pensamiento —y sobre todo su actitud— ha de acompañar la zozobra de los experimentos necesarios a las revoluciones del futuro: estas no lo serán sin hacer naturaleza plena la rebeldía. Por eso, es imprescindible leer a Julio Antonio Mella: por lo mucho que debe andar en América todavía.

JULIO CÉSAR GUANCHE
La Habana, mayo de 2009

Nota sobre esta edición

Preparé esta compilación en 2009. Por diversas razones, es ahora (2017) que ve felizmente la luz, gracias a Ediciones *La Memoria*, del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*. He decidido dejarla tal como fue concebida entonces. No es un libro académico. De hecho mi prólogo es, estrictamente, un ensayo. El libro tiene un propósito esencial: facilitar la lectura de textos de Mella que aparecen dispersos en varios libros, recogiendo en una sola fuente una visión panorámica e integral de su pensamiento, con un criterio actualizado de clasificación de los contenidos tratados en su obra.

Los textos de Julio Antonio Mella que aparecen en esta edición han sido tomados o cotejados de:

-Ana Cairo Ballester (selección, prefacio y notas): *Mella 100 años*, Editorial Oriente-Ediciones *La Memoria*, Santiago de Cuba-La Habana, 2003, 2 tt.
-Eduardo Castañeda *et al.* (comps.): *Documentos y artículos*, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba-Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, ediciones de 1975 y 1990.
-Adys Cupull y Froilán Gonzalez: *Hasta que llegue el tiempo*, Editora Política, La Habana, 1999.
-Cristine Hatzky: *Julio Antonio Mella: una biografía*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008.
-Raquel Tibol: *Julio Antonio Mella en El Machete; antología parcial de un luchador y su movimiento histórico*, Fondo de Cultura Popular, México, D. F., ediciones de 1968 y 1984 [edición cubana: Casa Editora Abril, La Habana, 2008].

En cada texto se consigna la fuente de modo abreviado, de esta forma:

Tomado de *Mella. Documentos y artículos…*
Tomado de *Mella 100 años…*
Tomado de *Julio Antonio Mella: una biografía…*
Tomado de *Hasta que llegue el tiempo…*
Tomado de *Julio Antonio Mella en El Machete…*

Las notas al pie, si no se indica otra cosa, corresponden a la edición de la que se ha tomado el texto. En algunos casos, han sido revisadas desde el punto de vista editorial.

EL APOLO REVOLUCIONARIO:
LA ADOLESCENCIA

Diario del primer viaje a México

[5 de abril]

En la noche de ayer, como ya llegamos a Progreso, me dieron camarote de primera, cual corresponde a mi pasaje. Ya no sufriré el frío de noches pasadas, cuando dormía en incómodo sillón, sobre cubierta.

Sopla el mismo agrio viento norte; el vapor partió en la madrugada, a pequeña velocidad, pues casi es huracán el viento que ruge, el viento con quien yo celebré esa inolvidable conferencia en el castillo de proa. A la mar también arengué.

¡Oh, noche sublime!

[6 y 7 de abril]

Ya se ve el faro de Veracruz. ¡Qué baile infernal trae el vapor! Y yo no me mareo, porque no quiero. ¡Oh, poder grandioso de la voluntad! Llevando el espíritu hacia mis locuras, ni siquiera me puedo dar cuenta de que existe esta enfermedad.

Le he escrito cuatro cartas a Silvia. Se pondrá muy contenta cuando las reciba.

Gané 36 dólares en el vapor. Me vienen bien.

Hoy desembarcamos, pero me hallo más solo y desamparado que el vapor la noche anterior a merced de las olas.

¡Miento! No estoy solo ni desamparado. Soy fuerte de alma y cuerpo, sé lo que valgo y esto vale mucho. Yo triunfaré sin ayuda de nadie. ¡Qué delicioso es esto!

[8 y 9 de abril]

Hoy, a las seis y cuarto de la mañana, tomé el tren para México. Llegué a la ciudad a las nueve y media de la noche.

Un buen viaje por un país montañoso, de panoramas grandiosamente bellos y que me probaron que jamás un invasor podrá dominar este bravo pueblo, al cual pertenezco desde hoy, al pueblo hermano del cubano, con quien lo espero ver estrechamente unido muy pronto.

Primer día en la capital. Es grandiosa, lástima que la envuelva tanta miseria. El ejército no tiene disciplina. Es lástima, mas ya le llegará su hora, y junto con los otros latinos, será el primero del mundo.

Recorrí la ciudad. Vi Chapultepec. Es hermosísimo, grandioso y poético. Vi las principales avenidas y palacios. Es una gran ciudad y puede llegar a ser una inigualable ciudad.

[10 de abril]

Nunca me gustó hacer lo que hoy hice, pero fue por complacer a unos amigos y por correr aventuras.

Mucho dinero botado, cosa esta que no me importa. Mas no me divertí nada. El amor comprado no sé cómo puede agradar a muchos. A mí me asquea, me da náuseas.

Es verdad que el hombre necesita de la carne para vivir, pues no solamente hay que darle placeres al espíritu, pero ¡Oh, hasta en esto interviene algo inmaterial, sublime, cuando es el AMOR el único móvil!

Para quedar contento de mí mismo, hube de leer a Rubén Darío, el poeta de «Carne, ¡Oh, celeste carne de la mujer!».

[11 de abril]

Hoy, domingo, me pasé las horas en mi cuarto escribiendo diez cartas y leyendo los papeles de Silvia.

¡Qué carta más sublime le escribí hoy!

Cayó Estrada Cabrera,[33] se formó el Partido Unionista de Centroamérica. Me felicito. Es un paso más hacia la realización de mi ideal. ¡Viva la Confederación de Colón!

Tarde me levanté. No hice casi nada. Le puse un cable a Silvia. ¡Oh, qué duro es no saber de ella!

Por la tarde estuve remando en Chapultepec.

Triste estuve, pues solo pensaba en lo feliz que sería con ella a mi lado, en esta puesta de sol, cuyos tintes morados me recuerdan sus ojeras grandes y misteriosas.

[12 y 13 de abril]

Hoy visité el Colegio Militar de San Jacinto. Mucho me gustó, pero no es posible que yo entre. Ya veremos esto.

También estuve en la Secretaría de Relaciones Exteriores, y a la noche veré a López Malo.[34] Mañana entrevistaré al Ministro de la Guerra. ¡Mañana se decide si entro al Colegio Militar! El triunfo o la retirada. Nunca la derrota. Tengo fe.

Visité al Ministro de la Guerra. ¡Maldito sea mi destino adverso! El capitán López Malo, que debería presentarme, se encontraba arrestado. Y el Ministro me despachó enseguida, con una negativa muy cortés, pero muy negativa.

[33] Manuel José Estrada Cabrera (1857-1924). Abogado y político guatemalteco, estuvo a cargo del Ministerio de Gobernación y Justicia durante el mandato de José María Reina Barrios. Al morir asesinado Reina Barrios (1898), Estrada Cabrera, por ser el primer designado para la sucesión a la presidencia del país, llegó a la primera magistratura como presidente interino y luego se mantuvo allí mediante elecciones fraudulentas por más de dos décadas. (Información obtenida en Internet). *(Nota del compilador).*

[34] Rafael López Malo: Fue editor y fundador de la revista *Barandal* (1931-1932), con Octavio Paz, Salvador Toscano y Arnulfo Martínez Lavalle. Siguió junto con este mismo grupo en una publicación posterior, *Cuadernos del Valle de México* (1933-1934). Formó parte de la Generación de Taller. (Información obtenida en Internet). *(Nota del compilador).*

No me importa. Yo llegaré a la Gloria, así como el barco que me trajo, rompiendo incesantemente la mar; sin escuchar las protestas de las olas ni los peligros que corría, llegó a puerto. Así llegaré yo.

[14 de abril]

Tengo ya el plan para escribir un drama, cuyo título será «Julio Antonio o La Voluntad». «Los Parias» será el segundo drama que escribiré inspirado en los versos de mi maestro, intitulado así.

Solo la falta de Fe y Voluntad han impedido que lleve a la acción esas ideas, guardadas en el cofre de mi cerebro. Porque facilidad para escribir no me falta. Conozco claramente que tengo vocación, o mejor dicho, facilidad para la Literatura. Pero muy en breve llevaré la vida que me corresponde. Vida plena de Acción intensísima y sosteniendo el imperio de la Voluntad.

[15 de abril]

¿Cómo puede el Amazonas, cuando está desbordado, preocuparse de la conveniencia que para aumentar su caudal pueda tener, una nube que pasa cargada de agua, si esta se rompe en llovizna?

Así mi corazón.

Mi mayor alegría ha sido una carta de Silvia, una sola.

¡Qué ternura! ¡Qué poesía contiene esa carta! Siento que un paroxismo de alegría me brinda fuerzas para conquistar el Mundo.

[16 de abril]

Además de llorar o sublimizarme, con las grandes obras de belleza, gusto de improvisar arengas vehementes. Más de una vez en mi locura, me he creído frente a un ejército y lo he arengado vibrantemente. Otras veces he pronunciado

solo largos discursos cual si estuviera en el Parlamento, defendiendo alguna ley grata a mi espíritu.

En este coloquio de mi Yo y yo, donde no puede existir vanidad, pues nadie es testigo, trato de explorar sin pasión mis recursos y defectos.

Creo firmemente ser apto para conquistar los laureles de Apolo junto con los de Marte.

Muchos, pero muchos hombres han brillado igualmente con las armas y con la pluma.

Dos son las cartas que tengo de mi Silvia. He resuelto que mañana, cuando escoja mi rumbo, haga todo menos [no] estar a su lado. Si así no lo hiciera sería un criminal.

¿Cómo pagar tanta abnegación, tanto amor? No, muy pronto y para siempre, a tu lado. He visto que he penetrado en mi Yo y allí se ha retratado, diáfana, como el agua en un recipiente de cristal, y hemos venido a formar un todo, que será eterno e indisoluble.

¡Lo he querido y así será!

Voy a descansar de las fatigas del día, después de postrarme ante su efigie como un católico ante Cristo.

[17 de abril]

Nada notable hice en el día, pero sí pensé algo muy trascendental, que aún no conviene escribir.

Hoy ya sé cuándo se realizará lo que pensé.

Muy pronto será. ¡Ojalá me salga bien!

[18 de abril]

Otra carta de Silvia. Una carta toda ternura y dolor, y un cable retardado.

¡Cuánta alegría experimenté! La mayor desde que piso tierra mexicana.

Estuve por la tarde en la pelea de gallos y por la noche en el Frontón. En los gallos perdí y en el Frontón también.

No sé cuánto, ni me importa. ¡Al diablo el dinero! Dormí en casa de López Malo.

Tengo un resfriado que me molesta mucho. Ya sanará…

[19 de abril]

Hoy hubo un temblor de tierra. Me hallaba a varios pisos del suelo, haciendo una visita a una familia.

El miedo siempre es ridículo. ¡Oh, dónde estará su fuente para mandarla a secar! A través del prisma con que yo veo la vida no se mira esa fuente. Mucho me felicito.

[20 de abril]

Se frustró. Necesito salir de México D. F. y realizar lo que me propongo. Trataré de ver cuándo será. Yo sé que será como todo lo que deseo.

[21 de abril]

Son las dos de la mañana. Acabo de cenar con unos amigos. Es la despedida. Buena suerte me desean. Así será. Mañana me embarco.

Nada sé de mi Edith. ¡Qué cruel es esto! ¿Se habrá amenguado su amor?

Por fin, hoy a las 6:45 de la mañana hui de México D. F. Me gusta esta vida de peligros y de aventuras, con tal que no me salgan mal algún día.

YA NO HAY PELIGRO NINGUNO.

¡Ah…!

[23 de abril]

En Torreón, el ex feudo de Francisco Villa.

Qué viaje más incómodo, tan pronto calor de Sahara como frío de Canadá.

Hemos caminado casi todo el día por un verdadero desierto. Escribí a Silvia una postal. ¿La Fontana? La Fontana del amor. Otro día le escribiré a Edith. El paraíso.

¿Do voy?

[24 de abril]

En Escalón nos detendremos siete horas, a causa de los rebeldes. Allí combatí en el carro blindado, cuando este fue a explorar. Me alegro de saber que ni en el momento crítico tengo miedo. Todo el terreno es un desierto. ¿Cómo vivirán las gentes?

Durante el día soñé contigo. Silvia mía.

Por fin hoy a las cinco llegamos a Ciudad Juárez.

Hace frío. No nos permiten pasar a El Paso, Texas.

Hay muchos gustos. Y así no tengo dinero. No me importa. De propósito hago esto. Ya saldré bien.

[25 de abril]

En el Nancy Hotel, vivimos mi compañero de viaje —que, disfrazado de mecánico por temor a los rebeldes, viajó en segunda clase— y yo. Sacamos ciertas fotografías de los Estados Unidos por el río. Creo poder pasar mañana.

Veremos.

Hay unas casitas muy monas que serían el encanto de Silvia para vivir conmigo. Son «chalets» estilo americano, con jardines y terminados en picos los techos.

[26 de abril]

Puse un cablegrama a papá pidiéndole dinero.

Fue una humillación, que me duele intensamente en el alma.

Ahora, después de puesto, desearía que no me mandara el dinero. Así trabajaría en cualquier cosa y así seguiría hasta Douglas.

[27 de abril]

Conforme, no llegó el dinero. El crimen que las leyes no castigan, pero que la sociedad menos soporta, es la Miseria. Es verdad que es un crimen, puesto que se mata por no ser pobre.

Es un crimen el asesinato, pero parece que es mayor la miseria, ya que los hombres matan por no ser pobres.

De mi situación, me alegro —yo lo quise. Ya triunfaré—.

Murió el MAESTRO, se me dice. ¡Oh, si algún día llego a «ser», tendrá un monumento cuya base será de cristal de roca, ya que él era así: «firmeza y luz como el cristal de roca»!

[28 de abril]

Aún duermo en tierra mexicana. Me siento algo enfermo.

En el momento que más necesito de salud, esta me falta.

[29 de abril]

Hoy, por fin, logré pasar a El Paso, de «trampa». Estoy muy enfermo. No sé qué va a ser de mí.

¡Oh, tan lejos de mi Silvia! Al lado de ella todo me parecería bien. Ninguna noticia de ella ni de papá. Yo creo que no me enviará dinero. Y yo me muero de fiebre…

Las rosas tienen espinas.

[30 de abril]

Son las nueve de la mañana, estoy sin poder tragar saliva, hirviendo por la fiebre.

La revolución, como yo la había previsto, triunfa a pasos agigantados y quizás no pueda regresar a México, por esta tan inoportuna enfermedad.

Ya ayer ingresé en esta cárcel. Separado de los demás me hallo [*sic*] para evitar el contagio.

Ni un libro para calmar la sed de mi cerebro, ni un ser humano con quien disipar el tedio.

En tierra bárbara, oyendo lengua bárbara y viviendo costumbres bárbaras.

Muy triste todo esto. La nostalgia de la patria me invade con sus amores, sus amigos, sus fiestas, su suelo, en fin, todo lo que es patria. Pero ¡No! Seamos fuertes. El sentimentalismo mata.

Pensemos en un nuevo combate para rendir a la fortuna. ¿Qué hacer? ¿Desmayar? NO.

¿Creerme vencido? ¡Nunca! Es el imposible.

¡Oh, pensamiento, que solo estás como mi cuerpo en este cuarto en su estrecha cárcel, tú que eres fuego alúmbrame y guíame!

Sí, el pensamiento me ayuda. Ya elaboré un nuevo plan de lucha.

Ahora tú, voluntad, haz que jamás desmaye y lo lleve hasta el fin que es el éxito.

Siempre fue en la soledad donde nacieron las grandes ideas que, llevadas a la acción, condujeron al éxito. Ya Barelina lo dijo: «Los grandes meditativos han sido grandes activos», y cita a Cristo, a Mahoma, a Buda, a Pascal, a Napoleón, etc.

[6 de mayo]

Veinte días de soledad con mis pensamientos hicieron que este ardiera como un nuevo anillo que se desprendiera del sol y con esa luz me enseñara el «camino del triunfo», camino que, venciendo y matando, yo seguiré.

Primero analicé mi ambición. Como el anatómico conoce el cuerpo humano, así sondeando en los abismos de mi Yo, he logrado saber cuál es mi ambición: la gloria y el poder.

¿Solo por vanidad? No, he visto que en las cavernas de mi Yo, habita un ser noble. He visto que mi corazón palpita al impulso de un ideal, y para la realización de este ideal sagrado, es que deseo la gloria y el poder.

Los pueblos hermanos, que un loco tenaz descubriera, cachorros de un caduco león, son presas de un águila estrellada. ¿Por qué razón? ¿Por qué justicia? Por ninguna.

Por esa sinrazón, por esa injusticia, es que un odio furioso como un vendaval guarda el pecho mío contra la Nueva Cartago, que aún no ha tenido un Aníbal, y que jamás lo tendrá. Ese amor a los cachorros de mi sangre, y ese odio santo al águila enemiga, son los que engendraron mi ideal de unir a los cachorros, cuyas tierras descubiertas por un loco tenaz y libertado después por otros locos tenaces, deben ser poderosas ahora por el impulso de otro loco tenaz, que soy yo.

[7 de mayo]

Ver unidas a las Repúblicas hispanoamericanas para verlas fuertes, para verlas respetadas, dominadoras y servidoras de la libertad, diosa.

He allí mi ideal.

Y, además, porque comenzamos en que si las hermanas han de tener como todo lo existente, principio y fin, ¿Por qué no ser yo el principio, si siempre ha de haber uno que mande y muchos que obedezcan?

¿Por qué no ser el uno que manda, si cuento con fuerzas para hacerlo? O por lo menos, luchar para serlo.

Creerlo, ¡esto es divino!

He aquí mi ambición bien esterilizada: la gloria y el poder para servir y hacer triunfar un ideal. Sagrado, que aumente más mi gloria, pudiéndose decir: «De todos los hombres grabados en la Historia, he ahí el más esplendoroso. Y si bien es verdad, que el gran espíritu es Dios, no es tangible, pero de todos los grandes espíritus que han probado su existencia, este es el mayor».

Conociendo mi ambición, veamos ahora lo más importante: el medio de saciarla.

Aquello era la ilusión.

Veamos ahora la realidad.

Aquello es el fin. Vamos ahora a los medios, es decir, la manera segura de triunfar, hallando y persistiendo en mi VOCACIÓN.

Largos análisis de mi Yo para descubrir esta vocación, cerciorarme de ella con rememoraciones de mi niñez, conocimiento de mis antepasados, etc., me han demostrado que mi vocación es «la ciencia de la guerra».

Al analizar mi Yo he observado cómo latía mi corazón al leer u oír relatar las hazañas de mi ídolo el genio de la guerra; he gozado con sus triunfos y he llorado y sentido sus derrotas, como [ni] él mismo lloró ni sintió, porque era como yo seré, un espíritu sin sentimentalismo, un espíritu de bronce.

Las largas horas en que soñando despierto veía batallas, muertos, héroes, banderas, y recompensas a los bravos.

El amor al peligro, a la vida azarosa, que se halla más que nada en la milicia.

Siempre fueron mis juguetes predilectos los soldados. Los formaba en batallas, hacía planes estratégicos más o menos infantiles, y vencía a las tropas de mi hermano, imponía condiciones de paz, cogía prisionero a su ejército y un orgullo incomunicable y divino se apoderaba de mí ante la victoria.

Estas son las rememoraciones de mi niñez, de mi niñez dolorosa y mártir. Este era mi único amor y mi única alegría.

Y así he heredado de mi padre ciertas buenas cualidades, tales como el recto sentido del honor, la compasión por los demás, sentimiento este que siento cómo muere; defectos, o quizás, solamente sea una virtud de la naturaleza y un vicio de la moral humana, el defecto (o lo que sea) que voy a nombrar: la sensualidad sexual, deseo este que hace años trato de ahogar sin haber podido triunfar jamás, y eso que no abuso de él, no, solo que en mi locura de servir a la mentalidad y a la fuerza corpórea pretendo ser casi un Casto, pero como esto es un crimen contra la naturaleza, creo que jamás triunfaré.

Pues bien, así como he heredado estas cualidades o pasiones, ¿no podría haber heredado de mi abuelo, el militar, su amor a la guerra?

Si la herencia es una ley, creo que siempre o casi siempre se cumplirá. Por todo esto queda resuelto que he nacido para ser militar.

[8 de mayo]

Sigamos considerando y explotando el mundo de mi alma, único mundo que asombró a Bécquer, resultándole pequeños los mundos que veía brillar de noche. Así como un buen auriga romano lo mismo podría guiar dos o tres, que cuatro parejas de corceles uncidos en su carro para la carrera del circo; así también hay espíritus que lo mismo pueden especializarse en distintas ciencias sin por eso dejar de tener una vocación marcada y conocida. No hay que ser un genio, ni siquiera un mediocre. ¿Acaso el más estúpido de mis compañeros no ha estudiado en el bachillerato siete y ocho materias completamente distintas unas de otras? Pues yo también siento amor por otras artes y ciencias. La literatura me encanta y me subyuga. ¿Que si tengo facilidad para ella?

¿Acaso no yace en algún lugar una libreta de versos, toda rota, que contenía hermosas poesías de mis primeros años de adolescente?

En mil pedazos fue hecha aquella libreta de ver que no correspondía el valor literario de esos versos a mi ambición y juré no pensar en versos nunca jamás, cuando en verdad aquellos versos eran joyas literarias, pero el candor, calor y sentimiento de ellos, jamás los igualará mi alma nuevamente.

[9 de mayo]

(Hay una raya horizontal larga, atravesada por una C por dos pequeñas rayas verticales).

Yo sé lo que significa esta raya.

¿Acaso no hay en mi cerebro dos dramas y una novela, toda planeada? Novela inspirada por el pesimismo de Silvia, el

espíritu aventurero y la hipocresía y maldad que noto en la mayoría de los hombres.

[10 de mayo]

¡Viva Cuba libre y eterna!

Este fue mi primer pensamiento hoy por la mañana.

No lo grité ni lo dije, porque estaba tan solo como un preso en su celda.

A las nueve de la mañana me «BOTARON» para la calle.

[11 de mayo]

Me ha sido imposible escribirle a Silvia. Pobrecita. Mañana será sin falta.

Pienso que lo mejor será volver a México, y si hay oportunidad de que se lleve a la práctica mi primitivo pensamiento, lo hago. Si no, hasta Cuba. Y siempre en la lucha, hasta que llegue el tiempo, que llegará. No importa cuándo. ¡Es mío!

[12 de mayo]

Escribí a mi Silvia. Mucho sabe ella de mí. Yo de ella, nada, nada absolutamente. ¿No es cruel esto?

Bendito sea mi padre. Su corazón solo es comparado al mío en magnanimidad.

Qué caso más raro me sucedió hoy con el licenciado Magnón y Valle.

¡Oh!, es deliciosa esta vida. Se trata a tantos tipos distintos que instruye más que cuatro años de Universidad.

[13 de mayo]

Estoy malo, ¿qué pasará? ¿Por qué he de sufrir tanto por ella? Y de ella… sin escribir.

[14 de mayo]

¡Un telegrama! Es algo. Sigo malo.

[15 de mayo]

Una carta. ¡Bendito sea el amor! ¡Oh, la Vida! Seremos felices. Las nubes pasan.

[16 de mayo]

Yo haré muchos sacrificios, pero nos casaremos pronto, para ser felices y poder yo vivir mi vida con alegría y deseos.

Ya veremos si sirvo para hacer dinero.

[17 de mayo]

¡Oh, Mundo! Eres un infierno donde reina la Maldad y la Hipocresía. ¿Quién creería esas dos estafas de que fui víctima?

Ya sé: quiero a los hombres, más como quiere el pastor a sus ovejas. Alimentarlas, cuidarlas y defenderlas, pero para qué te sirven. Al fin el rebaño humano adora la esclavitud. Es rebaño y no hay rebaño sin pastor.

[18 de mayo]

Después de mucho dinero y trabajo he logrado pasar a Juárez nuevamente. Como una bomba en un pueblo de pacíficos santos, caí yo aquí para mis enemigos.

Reconquisté mi maleta. ¡Cómo no! Allí estaba mi tesoro: las cartas de Silvia, que son el consuelo de mi soledad actual.

[22 de mayo]

Por irme con un hombre que me ofreció «VIAJE GRATIS», no me he ido aún, pero pasado mañana me voy de cualquier

manera, pues al llegar a Chihuahua también tengo «pase gratis» hasta el mismo Veracruz, con el comandante de la plaza.

[24 de mayo]

Una selva salvaje es este Mundo. Hay en él la serpiente astuta, hipócrita y traidora. Hay los lobos cobardes y sanguinarios, que atacan cuando se hallan en manada solamente.

Hay el tigre feroz, que hace el daño porque sí, y hay también un tipo muy especial muy parecido a estos y que se cree superior a todos ellos: es la Salvaje Bestia Humana, el hombre común, o sea, los indios de la selva.

Ya sé que el Mundo es Selva Salvaje y no Paraíso Terrenal y que jamás podrá cambiar. ¿Por qué intentar, en mi loca vanidad, ser uno del rebaño de la Salvaje Bestia Humana? Ellos no son los que mandan en esta Selva, son solamente los indios y son vencidos por el Rey de las Selvas, por el León. Pues seamos eso, y venceremos. Tengamos su astucia para liberarnos de la serpiente, su valor para ahuyentar a los lobos y a los indios de la Selva, iguales en cobardía individual, en fuerza y en ferocidad al tigre. Pero para dominar, sobre todo tengamos su nobleza y su inteligencia y su genio de Rey.

Seamos como el León. Así venceremos.

[26 de mayo]

A las seis y tres cuartos de la mañana partimos de Ciudad Juárez. Vamos sobre el tren. Son las cuatro de la tarde. ¿Llegaremos a Chihuahua? Suponemos que sí.

Si llegamos, a las 6, duermo en el Hotel Vidal, cuarto 23…

[27 de mayo]

Hoy dejamos Chihuahua a las ocho de la mañana. A las cuatro de la tarde llegamos a Santa Rosalía. Allí nos detuvimos para saber que los señores «rebeldes» habían cortado

el telégrafo y andaban cerca. Sin más noticias quedamos en esa aldea, en el tren. Es decir, allí durmieron los demás pasajeros: Yo no pude. Mi imaginación era un corcel de Apolo, suelto en los espacios, y pensando a ratos y hablando en otros, vi la salida del sol. Permanecimos aún en el tren, sin movernos.

Por el jefe de estación de «Díaz», que huyó y a pie llegó hasta nuestra estación, supimos que los rebeldes están en la población y que además de destruir dos puentes han levantado la línea. ¿Y los miles de hombres que los persiguen? ¡Vaya usted a saber!

Después de un incidente volvimos a las 8½ de la tarde. Está esta ciudad triste y seria.

[29 de mayo]

A las cuatro de la mañana, mientras sumido en un sueño profundo, descansaba de tantas fatigas y sinsabores —si que es que estas cosas realmente existen—, me llamó el dueño del hotel, diciéndome que ya hoy habría tren. ¡Un milagro! Nadie lo creyó, pero sucedió. A las 6:49 salió el tren. En el camino vimos los destrozos causados: puentes quemados, kilómetros de vía férrea destruidos, y lo mismo la vía telegráfica. Durante este trayecto, doce o veinte caballos muertos envenenaban el aire con su carne corrompida, negra de zopilotes. Me recordaban a un tribunal de inquisición, formado por jesuitas. No sé por qué esta asociación de ideas.

[1º de junio]

Ayer, a las cinco llegamos a Torreón. Dormí en el Hotel Francia. Hoy, a las seis, salimos hacia la Ciudad de México. Hay en el tren una muchacha que solo me mira y se ríe y hasta me ha brindado dulces y fresas. Yo, educadamente, he rehusado. Ella es bonita, hermosa y hasta aristócrata. ¿Pero

qué podrá ser más bello, más hermoso y más aristocrático, que los pensamientos que queman mi cerebro…?

El combate de mis instintos y pasiones, el constante soñar para hacer triunfar mis ideales, los celos —prueba de amor— por la ausencia de noticias de mi amada, las ilusiones que me he forjado acerca del venturoso porvenir que nos espera…

1º de abril-21 de junio de 1920
[Tomado de *Hasta que llegue el tiempo*…]

DE LA REFORMA UNIVERSITARIA A LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Las novatadas

Todo el mundo conoce lo que este nombre significa. Es el saludo festivo de los estudiantes veteranos a los de reciente ingreso. A veces deja de ser festivo para ser trágico. Pero siempre es vejaminoso para la dignidad personal.

Como justificación se oye el mismo argumento: «En todas las Universidades de los Estados Unidos hay novatadas». Es una clase de argumento que se utiliza mucho en esta factoría yanqui. Para seres cultos como los estudiantes no debían serlo. En los Estados Unidos hay ley seca, ley de Lynch, y K.K.K. Nunca sería justificable el acabar con la bebida, el matar al negro o al delincuente con nuestras propias manos solo por ser negro o delincuente, y el asesinar impune y alevosamente, porque en la tierra de Coolidge se haga.

Una de las grandes conquistas de la Reforma Universitaria había sido la supresión absoluta de las novatadas. El último año fueron muy pocos los individuos novateados y siempre fueron castigados por los veteranos.

Este año ha vuelto a resurgir esta costumbre en la Facultad de Medicina. No se hace como novatada, pero sí como castigo, por supuestos atentados realizados por los recientemente ingresados, en la personalidad de los alumnos antiguos. De cualquier manera, es una represión colectiva impuesta por una masa contra otra. Un ataque ciego e injustificado para que paguen delincuentes e inocentes. No hay olor de caballerosidad en este procedimiento. Peor que las novatadas es esta represión, que ha sido ya sangrienta por la defensa valiente de un estudiante a sus derechos.

Una represión de una masa por otra es siempre un abuso, y muchas veces una tontería, que puede resultar criminal.

Si creemos justificados estos procedimientos, no conmemoremos el 27 de noviembre. Seremos hipócritas si condenamos a los voluntarios españoles y procedemos igual que ellos.

Si alguien se cree ofendido por un alumno de reciente ingreso, pídanse satisfacciones personales, pero no se actúe como rebaños enfurecidos y ciegos.

Nosotros no hemos olvidado el exceso de vida y de energías con que entramos en la Universidad. Al penetrar en el Alma Mater somos como chiquillos traviesos en el primer día de ponerse los pantalones largos. Todos hemos lanzado piedras, viajado en el tranvía sin pagar, enjabonado la línea, etc.

Toda esta energía puede gastarse y debe de haber novatadas, pero hagámoslas humanas y no atentatorias al honor de los compañeros. Pelar, desnudar, enlodar, golpear o introducir en las neveras, como en un tiempo se llevó a cabo, a los nuevos compañeros, es algo muy digno de salvajes, y, si acaso, de los bárbaros de yanquilandia, que matan negros en su país y asesinan nativos en Haití, Santo Domingo, Filipinas y América Central.

Las clases nunca comienzan antes del 12 de octubre, a pesar de la inauguración oficial del día primero. En esa docena de días se pueden celebrar múltiples fiestas y novatadas decentes. En Columbia se acaban de celebrar unas fiestas cómico-serias que pueden servir de ejemplo.

Cada escuela elige una reina de la juventud, se celebran carnavales, bailes, banquetes, fiestas de teatro, conferencias, concursos deportivos y sobre las asignaturas, y el último día de la decena festiva los novatos entierran el curso viejo en una manifestación pública llena de graciosa ridiculez: un muñeco es el curso viejo, con las ropas de un catedrático va a ser sepultado en una fosa, hay discursos fúnebres, música ídem, lágrimas ídem, etc.

Para matar una pasión o una costumbre el camino no es destruirla en una lucha directa. Lo que la táctica psicológica aconseja es cambiarla por otra similar que haga olvidar la anterior.

Estas fiestas que las juntas directivas se encargan de organizar, son la desviación de la costumbre actual de las novatadas bárbaras. Fiestas que tendrían la locura divina de Don Quijote y la grotesca actuación de Sancho, representarían el verdadero espíritu de la juventud; muchas idealidades unidas en varios hechos grotescos.

Al buen sentido de los estudiantes caballeros, y a la fuerza moral de los directivos de asociaciones, dejamos la solución de este interesante problema. Creemos haber cumplido nuestro deber de solidaridad al levantar nuestra voz y proponer soluciones. Cumplan los demás su parte.

30 de octubre de 1924
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

Nuestro credo

Alma Mater es el nuevo órgano de los estudiantes cubanos, antes existía *Varsity*, el fundador de esta revista Tomás R. Yanes, próximo a graduarse, se retira de la vida periodística y nos deja encomendada la obra que él principió.

Nosotros laboraremos con energía y entusiasmo por todo lo que es beneficioso a la clase estudiantil cubana.

La Ciudad Universitaria, bello ideal de nuestro rector, encuentra en nosotros unos decididos defensores.

Es una obra para el mejoramiento de la juventud cubana para facilitar el progreso.

El Stadium, la aspiración de toda la juventud sin distinción de banderas, debe realizarse, la Comisión Pro-Stadium encontrará en nosotros unos fanáticos de la idea dispuestos a servir de propagandistas entre los graduados a quienes corresponde el honor de erigir ese monumento que será el orgullo de la ciudad.

Laboraremos por la unión de todos los estudiantes cubanos que haga una Federación que nos haga fuertes y capaces para defender nuestros derechos, para progresar, para aprender cuando jóvenes las conveniencias de la hermandad, de la unión, y así aprender a encontrar en el mañana la solución a nuestros problemas nacionales.

Por medio de este órgano los estudiantes cubanos se comunicarán espiritualmente con todos sus compañeros que hablan el idioma de Cervantes en ambos hemisferios, y divulgaremos así la cultura, el valer de la juventud intelectual cubana.

Y esto, es obra beneficiosa a la patria.

Por ella laboramos, para ella nacimos.

En política somos hoy los mismos, los estudiantes cubanos; los que ayer supieron protestar del abuso y de la intromisión filibustero, en nuestros asuntos patrios, en virtud del derecho de la fuerza, no pueden cambiar.

No podemos cambiar aquellos que inspirados en los principios de Martí, supimos rebelarnos contra algunos elementos inconscientes, cuando estos pretendieron manchar la dignidad de un título universitario otorgándoselo «honoris causa» a un sujeto que podía ser muy honorable en tierra extranjera pero aquí, en territorio nacional, simbolizaba la tiranía, tan solo.

Nuestras relaciones con el Claustro Universitario serán siempre cordiales, pero protegeremos a nuestros compañeros, no permitiremos la ejecución de ninguna injusticia y daremos nuestra protección a todos aquellos ideales de reforma y progreso que están en la conciencia colectiva. Estudiantes del siglo xx no pueden ser regidos por principios hechos para seminaristas de hace dos siglos.

Nuestros procedimientos para obtener toda la serie de reformas que ansiamos, serán pacíficos, la petición del reconocimiento de nuestro derecho al progreso, lo haremos siempre de una manera mesurada, como debe ser para que no se quebrante nunca la buena armonía que debe reinar entre profesores y futuros graduados.

Somos optimistas, confiamos en la victoria, nuestra juventud y nuestros ideales nos incitan a luchar, y a triunfar.

Amén.

NOVIEMBRE DE 1922
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

Manifiesto de los estudiantes universitarios

Compañeros: Ha tiempo que en el ánimo de todos los estudiantes cubanos universitarios se va concretando como ideal colectivo, el noble empeño de precipitar la evolución de nuestra Universidad en el sentido de su organización y funcionamiento hasta alcanzar el alto grado de perfección y desarrollo en que hoy se desenvuelven organismos de igual origen étnico y fueron modelados al calor de la misma ideología.

Esta intención, robustecida por las palabras viriles, de inconformidad y renovación que informan siempre la actuación universitaria de nuestros profesores más preclaros, como Varona, La Torre, Aguayo y Rodríguez Lendián; esta intención, repetimos, se hizo propósito inquebrantable, decisión enérgica, la tarde memorable en que magnetizados nuestros corazones juveniles por la palabra gallarda y erudita del Honorable Rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor José Arce, supimos cuánto debían las universidades argentinas en su culminación magnífica, a la acción organizada de la colectividad estudiantil y de qué manera una juventud consciente de sus altos deberes, contribuía con la palabra y la acción, ora reposada y tranquila, ora revolucionaria y tormentosa allí donde fuere preciso, a marcar los seguros derroteros por donde marchan a la cabeza de la América Latina, estas encendidas antorchas de cultura que son las universidades argentinas.

Estudiantes: Hasta ahora el fraccionismo egoísta y la dispersión sistemática fueron nuestros guías, y ya lo veis: las asociaciones estudiantiles asisten inermes al espectáculo de claudicante quietismo, de lenta agonía, que ofrece la

Universidad cubana, pese a la savia juvenil que la nutre, afanosa de progreso y perfección. Es necesario renovarla, precaria del colapso en que languidece y se borra su elevada misión, y debemos ser nosotros, tenemos que ser, apretados hombro con hombro, unidos sin vacilaciones ni temores pueriles, quienes cumplan tan sagrada misión.

Compañeros: concurramos cuanto antes a fundar la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana, que será la columna granítica de nuestro derecho y el ariete incontrastable de nuestros anhelos de renovación.

En nombre de la patria futura, grande y libre, acompañadnos.

Por la Asociación de Estudiantes de Derecho, Bernabé García Madrigal, Julio A. Mella, Eduardo Suárez Rivas, Pedro Entenza Jova.

Por la Asociación de Estudiantes de Letras y Ciencias, Felio Marinello, Antonio Pella, Rafael Jorge Sánchez, Raúl Larrauri.

Por la Asociación de Estudiantes de Medicina, Ramón Calvo, Guarino Radillo, Osvaldo Cabrera, Félix Guardiola.

Por la Asociación de Estudiantes de Farmacia, José A. Díaz Betancourt, José García López, Francisco Álvarez de la Campa, José A. Estévez.

Por la Asociación de Estudiantes de Odontología, José Carlos Pozo, Mario A. del Pino, Rafael Casado, Camilo Fidalgo.

Nota: Ya está actuando un Comité provisional constituido por delegados de todas las Asociaciones, convocadas por la Junta Directiva de la de Derecho.

10 DE DICIEMBRE DE 1922
[Tomado de *Mella 100 años…*]

Actas sobre la constitución del Directorio Estudiantil Universitario

Acta no. 4

En la Ciudad de La Habana, a 20 de diciembre de 1922, en el Local de la Asociación de Estudiantes de Derecho, a las 4 p. m. y con la asistencia de los señores Delegados siguientes: Estévez, Garmendía, Álvarez de la Campa, García López, Calvo, Padilla, Sotolongo, Hernández, Guardiola, Palmieri, Marinello, Suárez Murias, Tella, Entenza, Madrigal, Mella, Amigo, Del Pino, Fidalgo y Casado.

El Señor Presidente declara abierta la sesión. De comienzo la elección del Presidente dura el tiempo que señala el reglamento y por el método de sorteo, el señor Osvaldo Cabrera, aceptado por todos como el que ha de decidir la suerte, extrae el primer papel del depósito, que resulta ser de la Asociación de Estudiantes de Letras y Ciencias designando esta como Presidente al señor Felio Marinello, el segundo papel pertenece a la Asociación de Estudiantes de Farmacia, designando esta al señor José A. Estévez para el segundo período de Presidencia, el tercer lugar lo ocupa la Asociación de Estudiantes de Medicina, designando esta al señor Ramón Calvo, el cuarto lugar lo ocupa la Asociación de Estudiantes de Derecho, designando esta al señor Bernabé García Madrigal y el quinto lugar tócale en suerte a Odontología, designando esta al señor Camilo Fidalgo.

Se contará el tiempo del gobierno de cada Presidente de la manera siguiente:

> Desde el 20 de diciembre hasta el 20 de febrero. —Señor Felio Marinello.—

Desde el 20 de febrero hasta el 20 de abril. —Señor José A. Estévez.—

Desde el 20 de abril hasta el 20 de junio. —Señor Ramón Calvo.—

Desde el 20 de junio hasta el 20 de agosto. —Señor Bernabé García Madrigal.—

Desde el 20 de agosto hasta el 20 de octubre. —Señor Camilo Fidalgo.—

Terminado el período de gobierno del señor Camilo Fidalgo, la Presidencia pasará a la Asociación de Estudiantes de Letras y Ciencias (Delegación) para seguir la ordenación de rueda como lo estatuye el reglamento.

Se pasa a verificar la elección de secretario por aptitud cuyo gobierno cesará el 20 de diciembre de 1923, siendo electo con el general beneplácito el señor Julio A. Mella, el vicesecretario, señor Rafael Casado, tesorero, señor Félix Guardiola y vicetesorero, señor Pedro de Entenza. —Todos estos cargos cesan el mismo día que el secretario.

Se acuerda cambiar la fecha de la toma de posesión de la Directiva, en vez de el [*sic*] 15 y 20 de enero que sea el 15 y 20 de diciembre. — Acuerdo unánime.

Quedó formada la Directiva de la FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA de la manera siguiente:

Presidente: Señor Felio Marinello

1er. Vicepresidente: Señor José A. Estévez.

2º Vicepresidente: Señor Ramón Calvo.

3er. Vicepresidente: Señor Bernabé García Madrigal.

4º Vicepresidente: Señor Camilo Fidalgo

Secretario: Señor Julio A. Mella.

Vicesecretario: Señor Rafael Casado.

Tesorero: Señor Félix Guardiola.

Vicetesorero: Señor Pedro de Entenza.

Vocales: Todos los demás miembros del Directorio permanentes y los suplementos en funciones.

El señor Palmieri propone que por su labor meritoria y eficaz durante la Presidencia Provisional se le tribute como merecido premio un aplauso al señor Calvo. — Recibe el señor Calvo una calurosa ovación.

El señor Guardiola propone un homenaje análogo al secretario provisional, señor Casado, siendo igualmente ovacionado.

Pasan a ocupar sus respectivos puestos los directivos electos, el Señor Presidente Felio Marinello ordena se prosiga la sesión.

El señor Palmieri propone que se nombre una Comisión de Prensa, esta queda integrada de la manera siguiente: señores Madrigal, Gándara y Varona.

El señor Mella propone que para celebrar la nueva Directiva y la buena armonía que reina entre todos los delegados de la Federación se haga una comida íntima que habrá de ser en el restaurante «El Nacional» el jueves 21 a las 7 y ½ p. m. cuya cuota personal es de 1.00 m.o. formándose una comisión para tal objeto, siendo designados los señores: Sánchez Toledo, Del Pino y Casado.

Por tener que ausentarse el señor Marinello pasa a ocupar la Presidencia el 1er. vicepresidente, Sr. José A. Estévez.

Puesta a votación la entidad bancaria donde serán depositados los fondos de esa Federación hubo de ser elegido el Banco de Gelats.

Los libros y demás enseres de Secretaría y Tesorería serán editados en la imprenta «El Score» a crédito del señor Mella.

Se suspende la sesión a las 6 y 5 minutos de la tarde. Sesión extraordinaria jueves 21 a las 2 p. m. en el local de la Asociación de Estudiantes de Derecho.

El presidente — El secretario
Felio Marinello — Julio A. Mella

20 DE DICIEMBRE DE 1922
[Tomado de *Mella 100 años…*]

Acta no. 6

Sesión Extraordinaria.

El día 22 de diciembre de 1922 se reunió la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana, a las 3 y 30 p. m. en el local de la Asociación de Letras y Ciencias.

Existiendo quórum legal por la asistencia de los señores siguientes señores Representantes: Estévez, Calvo, Fidalgo, Entenza, Palmieri, Suárez Murias, Tella, Del Pino, Amigo, Lavín, Hernández, García López, Garmendía.

Se aprueba después de modificada el acta de la sesión anterior. —

Se acuerda contestar al periódico *La Discusión* un artículo que vio la luz en ese rotativo haciendo aparecer que el origen de la protesta de los estudiantes de Medicina era el regalo de una pluma al doctor Menocal.

Cumpliendo con los estatutos de la Federación se acuerda nombrar en esa inmediatamente a los señores que han de componer la Comisión de Reformas Universitarias, siendo electos los siguientes: Padilla, Suárez Murias, Del Pino, García López y Entenza.

Queda acordado la celebración de una Asamblea de Estudiantes en la Sala de Conferencias en los primeros días del mes de enero, para dar a conocer a todos que la Federación se ha constituido y los fines que persigue.

Se nombra una Comisión de Propaganda que se encargue de la organización de la Asamblea anterior y de todos aquellos actos que sean necesarios para dar a conocer a todos los estudiantes y público de la República la constitución de la Federación y de sus fines.

Después de oídas las razones aducidas a favor de su renuncia del Comité de Prensa por el señor Suárez Murias, se acuerda aceptarla y es nombrado en su lugar el señor Camilo Fidalgo.

No habiendo otro asunto que tratar el presidente dio por terminada la sesión, siendo las 5 p. m.

Presidente Secretario

22 DE DICIEMBRE DE 1922
[Tomado de *Mella 100 años*...]

Declaraciones

La Universidad de La Habana tiene el derecho de regir sus destinos con amplia autonomía sin la intervención del Gobierno ya que esta intervención en los muchos años que han transcurrido no ha sabido hacer del Primer Centro Cultural de la República, un centro digno de nuestra capacidad y fama de pueblo culto e intelectual.

El Gobierno Nacional está en el deber de pagar a la Universidad el valor del antiguo local donde está radicada contribuyendo a esos fondos, y con todos los otros que sean necesarios, a la terminación de los edificios de la Universidad y a facilitar los medios de enseñanza para que el lamentable abandono en que hoy se encuentra la Universidad de La Habana, no sea, como es, una vergüenza y un descrédito para la República.

Las asociaciones de estudiantes, como organismos que son de la Universidad, por el gran apoyo que prestan al engrandecimiento de la misma, y por estar formadas por todos los estudiantes que dan con su magnífica organización con gran ejemplo de disciplina y progreso, tienen el derecho de tomar parte activa en la administración de la Universidad, mediante la presentación legal en el Claustro Universitario para poder así pedir el reconocimiento de todos los derechos estudiantiles, hoy usurpados, y contribuir con sus energías al desenvolvimiento de la vida universitaria, bajo sus aspectos culturales, administrativos y morales.

Felio Marinello, Presidente
Julio Antonio Mella, Secretario

1923
[Tomado de *Mella 100 años*…]

Carta a Araoz Alfaro

Camagüey, 3 de enero de 1924

El día que ofrecí despedirte no fui al muelle, como hubiera sido mi deseo. Tampoco te escribí para decirte muchas cosas que deseaba tú supieras. De lo primero el culpable has sido tú mismo, o mejor los libros que me diste.

¿Cómo podrías suponer que pudiese conciliar el sueño sin leerme todo el libro de Gay Vivir?

Aquella noche tuve uno de los placeres espirituales más gratos que recuerdo. Si yo pudiese ser poeta de la palabra escrita con ritmo, naturalidad y belleza, como la de «nuestro» amigo, hubiera escrito lo que él tiene en su libro delicioso. Por esta causa yo te ruego que me envíes, también, los otros libros que tienes publicados. Para no ser egoísta publicaré en el próximo número de nuestra revista varias de las composiciones para placer de todos los jóvenes universitarios. No te escribí antes, porque ya sabes lo esclavo de los acontecimientos que vivo. Ahora estoy descansando por un mes en un pueblo de campo, y dispongo de tiempo para todos los placeres de la vida contemplativa y libre, uno de Dios, lo que estoy haciendo: escribirte.

Respecto a nuestro movimiento universitario hay una tregua. Estamos esperando la reanudación de las clases el próximo día 8 para ver en qué forma podemos dar nuestra batalla por las conquistas de la verdadera Reforma. Si no se puede hacer nada en este curso, que sea la nueva muchachada que ingrese en la Universidad la que luche. No es que claudique, sino que ardo en deseos de luchar en la vida nacional. Creo que la Reforma Universitaria no podrá

ser definitiva con este régimen social, ni que los estudiantes podrán, ellos solos, obtener todos los fines. Creo, con Julio V. González, desde luego, que la Reforma Universitaria es parte de una gran cuestión social, por esta causa, hasta que la gran cuestión social no quede completamente resuelta no podrá haber Nueva Universidad.

Tú no sabes los enemigos que tiene, por lo menos en este país, el movimiento regenerador universitario, los mayores enemigos son los mismos estudiantes faltos de ideología, o envenenados con la ideología reaccionaria de los colegios religiosos. Estos forman gran mayoría en nuestra Universidad de La Habana.

Así y todo se hará lo que se pueda. Yo tengo la firme convicción que siempre es bueno agitar e intentar, a cada momento, una renovación. Con obtener la creación o el descubrimiento de muchachos con inquietudes y rebeldías creo que se hace un gran beneficio social, por el momento.

No dejes de enviarme revistas y periódicos que me hablen de la vida simpática de la juventud de aquella lejana provincia de nuestra Magna Patria. Te adjunto el último número de *Juventud*, y tan pronto vuelva a La Habana te enviaré libros y otras revistas.

Un abrazo sincero de quien es tu amigo de veras.

[Tomado de *Hasta que llegue el tiempo…*]

Manifiesto de la Federación Estudiantil Universitaria

Los estudiantes de la Universidad de La Habana, por medio de su órgano oficial, el Directorio de la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana a las autoridades y al pueblo de Cuba exponen: Que profundamente convencidos de que las Universidades son siempre uno de los más firmes exponentes de la civilización, cultura y patriotismo de los pueblos, están dispuestos a obtener: 1. Una reforma radical de nuestra Universidad, de acuerdo con las normas que regulan estas instituciones en los principales países del mundo civilizado, puesto que nuestra patria no puede sufrir, sin menoscabo de su dignidad y su decoro, el mantenimiento de sistemas y doctrinas antiquísimas, que impiden su desenvolvimiento progresivo. 2. La regulación efectiva de los ingresos de la Universidad, que son muy exiguos en relación con las funciones que ella debe realizar, como centro de preparación intelectual y cívica. Y esta petición está justificada, cuando se contempla el deplorable estado de nuestros locales de enseñanza, la carencia del material necesario y el hecho de ser la cantidad consignada para cubrir las necesidades, la mitad de la señalada para instituciones iguales, en países de capacidad y riqueza equivalentes a la nuestra. 3. El establecimiento de un adecuado sistema administrativo para obtener la mayor eficacia en todos los servicios universitarios. 4. La personalidad jurídica de la Universidad y su autonomía en asuntos económicos y docentes. 5. La reglamentación efectiva de las responsabilidades en que incurran los profesores que falten al deber sagrado, por su naturaleza, que les está encomendado por la nación. 6. La resolución rápida y justa del incidente ocurrido en la Es-

cuela de Medicina. 7. Y, por último, hace constar que están dispuestos a actuar, firme y prudentemente, y como medio para obtener la solución de los actuales problemas y de los que en el futuro pudieran ocurrir, solicitar la consagración definitiva de nuestra representación ante el claustro y del principio de que la Universidad es el conjunto de profesores y alumnos.

10 de enero de 1923
[Tomado de *Mella 100 años*…]

La reforma

ESTUDIANTES

El movimiento reformista iniciado hace unos días es ya una victoria casi completa de la clase estudiantil, nadie ni nada nos pudo hacer resistencia, el Derecho y la Justicia estaban con nosotros, por eso la opinión pública unánime nos prestó su apoyo en todos los momentos.

Los estudiantes tenemos un sentimiento, mezcla extraña de orgullo y tristeza, orgullo por el triunfo que nos produce el engrandecimiento y regeneración de la Universidad, tristeza por haber tenido que venir esta regeneración y engrandecimiento de la Universidad a causa de la imposición de la Federación de Estudiantes.

Hubiésemos deseado que las reformas viniesen por mutuo acuerdo, que nuestros derechos se otorgasen espontáneamente. No pudo ser después de todo, la Fuerza es aliada del Derecho, bendigamos el acto rebelde de la toma de la Universidad, que demostró a todos cuán grande es la actual organización de los estudiantes, cuán poderosa es nuestra Federación, cuán altos son nuestros Ideales.

Dijo el Maestro, en la Asamblea del Aula Magna: «No es de hombres sensatos quitar importancia a los hechos sociales. Con el de la huelga de estudiantes, estamos ante uno de gran importancia. -E. J. Varona».

De gran importancia es en verdad el movimiento estudiantil, es un motivo de optimismo para el porvenir, demuestra cómo la nueva generación que será dueña de los destinos de la patria, es una generación digna sucesora de las virtudes e ideales de los Martí, Maceo, Gómez, no es igual a la generación actual, de los… La que tiene el poder para el lucro,

no para el desarrollo de las grandes ideas, la que sirvió a la Libertad para luego prostituirla, la que encumbra a la mediocridad, al «rastacuerismo» y posterga en sus torres de marfil, en el país del olvido, a los grandes pensadores y genios, en fin, la que ha vendido la soberanía al extranjero. «Patria, madre doliente, contempla con orgullo a tus jóvenes hijos, admira su grito de rebeldía y siente honda satisfacción al conocer sus virtudes».

¡Ojalá sirva el gesto cívico de la juventud universitaria, como ejemplo, a los adultos de hoy, y tras la regeneración de la Universidad venga la de Cuba!

La característica de este movimiento ha sido la cordura, el buen tacto con que se han provocado los acontecimientos, la causa del éxito parcial todavía, es la unión existente entre los estudiantes del país que como un solo hombre, han respondido al llamamiento de los universitarios.

Aún la victoria no se ha conseguido, el Dr. Menocal ha sido suspenso en las labores de su cátedra, pero todo lo demás, la autonomía, representación, la depuración del Claustro, están por venir, mantengámonos, como hasta ahora, unidos en apretado haz, esto nos dará la victoria final.

La lucha es de vida o muerte, si perdemos, se perderá todo, el curso, el honor de la Universidad, nuestro nombre glorioso, seguiremos siendo los parias de antes pero ahora, para siempre.

Hagamos todo por el triunfo, ya que nos va la vida y el honor, no se nos tenga que decir después como al rey bárbaro vencido: «No llores como mujer lo que no supiste defender como hombre».

ENERO DE 1923
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

Discurso en la Asamblea Magna de Estudiantes Universitarios

Sr. Presidente (Marinello): Tiene la palabra el Secretario de la Federación de Estudiantes Universitarios, Sr. Julio Antonio Mella. (APLAUSOS).[35]

Sr. Mella: Sirvan, señores, mis primeras palabras para declarar solemnemente que no vengo aquí a buscar aplausos, ni a ganar simpatías ni popularidad, pues todo eso puedo alcanzarlo en el terreno privado. Vengo, sí, a dejar que salgan las palabras por la boca, como brota la sangre por la herida, porque sangre son mis palabras y herida está mi alma al contemplar la Universidad como está hoy. (ATRONADORES APLAUSOS).

El mayor placer que podíamos experimentar hoy, el mayor orgullo que podíamos sentir los estudiantes universitarios, era ver reunido aquí con nosotros, a pesar de sus años y sus achaques, a uno de nuestros científicos más ilustres, al Dr. Enrique José Varona. (APLAUSOS).

Amparado con la presencia del ilustre filósofo, vengo a pedir las reformas de la Universidad, declarando que no habré de callarme, ni ante la coacción, ni ante la amenaza,

[35] Asamblea Magna de Estudiantes: En el Aula Magna de la Universidad de La Habana se reunieron tres mil estudiantes junto con el rector Dr. Carlos de la Torre, Enrique José Varona y los profesores Evelio Rodríguez Lendián, Diego Tamayo, Eusebio Hernández, Alfredo M. Aguayo y José Varela Zequeira, e invitados por el Directorio de la Federación el jefe de la Policía, brigadier Plácido Hernández, y el subsecretario de Instrucción Pública, Antonio Iraizoz, presidiendo la asamblea Felio Marinello, presidente de la Federación, y el secretario, Julio Antonio Mella.

que no claudicaré, y que pondré al descubierto todas las lacras que hay en esta Universidad. (SENSACIÓN).

Dr. Carlos de la Torre[36] (interrumpiendo): Sr. Mella, al acceder a presidir este acto al que me consideraba y me considero íntimamente ligado, manifesté a los estudiantes que sería la primera vez que vendría a presidir un acto de las Asociaciones de Estudiantes, a todos los cuales siempre se me ha invitado, pero tenía razones para ello, puesto que es público que os reuniríais en el Jai Alai.

Os supliqué que no os reunierais en ningún otro recinto que este, porque aquí dentro del Alma Mater, es donde están protegidos los estudiantes, ya que aquí están en su casa. Esta es la casa de estudiantes y profesores. En mi carácter de rector, y fiel guardián de los intereses de la Universidad y del honor de todos y cada uno de los alumnos que la constituyen, no puedo desde este sitio tolerar que haya ofensas de ninguna clase para nadie. (GRAN EXPECTACIÓN).

Para evitarlo, os dejaré en libertad completa, convencido de que sabréis respetar en mi ausencia, como lo estáis haciendo en mi presencia, este sagrado recinto, que quizás sea el único sitio a donde no se deben traer ciertos problemas.

Alarmado ante las palabras que acaban de proferirse aquí de que se han de sacar a relucir «todas las lacras de la Universidad», sin consideración de ningún género, yo, si esa es la intención del orador, puedo hacerlo, en nada me opondré, pero desde luego le pido que me lo manifieste para abandonar este sitio instantáneamente, y dejaros en la libre exposición de vuestras ideas. Así lo exigen los deberes de mi cargo. Si se lanzaran acusaciones violentas contra los profesores de este Centro Superior de Enseñanza, que pudieran interpretarse como ofensivas, yo me vería en el caso de suspender el acto, cosa que nunca quisiera hacer. Con la promesa vuestra de que nada de esto habría de suceder, me atreví a venir aquí esta tarde; pero habiendo declarado

[36] Carlos de la Torre: Naturalista cubano. Fue rector de la Universidad de La Habana en el período de la reforma universitaria (1923).

el estudiante Sr. Mella, que es su intención poner de manifiesto faltas de los profesores, y «lacras de la Universidad», yo abandonaré el local, y entonces será la oportunidad de que expongáis libremente vuestras quejas.

No olvidéis que soy el Rector del Claustro y de los alumnos, no quiero serlo ni solo con el Claustro, ni solo con los alumnos. (APLAUSOS). Cuando me falte el apoyo de cualquiera de esas dos entidades, lo mismo la del Claustro que me dio su voto que la de los alumnos que forman parte integrante de esta institución, presentaré la renuncia a mi alto cargo. (VOCES: ¡Eso nunca!).

Sr. Mella (dirigiéndose al Dr. De la Torre): Señor Rector: ¿me permite continuar en el uso de la palabra? (SENSACIÓN).

Sr. Rector: Puede continuar.

Sr. Mella: Mi alma es demasiado grande, mi corazón demasiado noble para hacer ofensas gratuitas, ni para poner al descubierto aquí en esta Aula Magna, faltas que nos avergüenzan igual a todos cuantos nos cobijamos bajo el techo de esta Universidad (APLAUSOS). Yo solo deseo una depuración grande; no vengo a señalar ni a citar nombres; está mi cerebro muy lejos de todo eso. (APLAUSOS).

Tengo la seguridad de que mis palabras no serán ofensivas para nadie, pues quizás por mi temperamento de hombre ecuánime y correcto y mi carácter discreto, resulten demasiado benévolas (VOCES: ¡Bravo!), mucho más benévolas que las de algunos profesores que me han precedido en esta tribuna. (OVACIÓN).

Dr. De la Torre (interrumpiendo): Quiero hacer constar que o no me he sabido explicar, o el orador no ha comprendido bien la significación de mis anteriores palabras. Lo único que quise manifestar es que, para dejaros en perfecta libertad de acción, me retiraba del local para no incurrir en una grave responsabilidad para conmigo mismo. Me alarmé, no porque se hablara de ideales con los cuales estoy perfectamente identificado, caiga quien caiga, y pase lo que pase, sino por el anuncio de que se iban a sacar a relucir las «lacras de la Universidad».

Sr. Mella (continuando): Repito, Sr. Rector, y empeño mi palabra de honor, que nunca fue mi intención ofender a nadie desde esta tribuna para mí tan respetada. Yo solo pretendía hacer campaña verbal activa, en pro de la reorganización de la Universidad, porque quizás esa reorganización sirva de base para que se reorganice la Patria Cubana. Es todo cuanto tenía que decir. (APLAUSOS).[37]

12 DE ENERO DE 1923
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

[37] El eminente científico Carlos de la Torre, a la sazón rector de la Universidad, tenía gran prestigio entre los jóvenes universitarios. De ahí que en los meses de enero y febrero el estudiantado todavía buscara realizar el movimiento de reforma con su participación. La decisión de Mella de soslayar la situación de corrupción imperante en la universidad —después de la interrupción imperiosa del rector De la Torre— creemos estuvo determinada por su criterio, sustentado en muchos de sus trabajos, acerca de la necesidad de la unidad para lograr el triunfo del movimiento reformista.

El Decreto del Directorio

Considerando el Directorio de la Federación, que la tardanza en resolver el grave conflicto planteado en la Universidad de La Habana, podría traer lamentables consecuencias debido, entre otras razones, a la excitación de ánimos reinantes.

Resuelve decretar la clausura de la Universidad de La Habana, pidiendo al Gobierno ratifique esta resolución y otorgue un voto de confianza al actual señor Rector, doctor Carlos de la Torre y Huerta, para resolver el conflicto, presidiendo dicho señor Rector una Comisión Mixta de Estudiantes y Catedráticos.[38]

14 DE ENERO DE 1923
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

[38] El Directorio de la FEU acordó decretar la clausura de la Universidad con el objetivo de forzar al Gobierno de Alfredo Zayas a solucionar las demandas planteadas por dicha organización, encaminadas a democratizar la Universidad, y ante injustificada demora de las autoridades en resolver la grave situación que existía en la alta casa de estudios.

Función social de la Universidad

Ya el profesorado universitario ha sido depurado aunque según dijo un eminente médico en la última sesión del Claustro hay que recordar la frase que se pone a las entradas de los manicomios: «No son todos los que están ni están todos los que son». Pero, en fin, algo se ha conseguido, la obra no podría ser perfecta y radical. La Asamblea Universitaria estará organizada y funcionando dentro del presente mes, el elemento sano, joven vigoroso y liberal, el elemento estudiantil, tomará parte en el gobierno inyectando nueva savia al viejo árbol ya caduco de la Real y Pontificia Universidad.

El Directorio de la Federación ha comprendido que aún queda por hacer, y que están en la mente de todos, esto es, la verdadera función de una Universidad en la sociedad, no debe ni puede ser el más alto centro de cultura una simple fábrica de títulos, no es una Universidad Latina de Comercio a donde se va a buscar solo el medio de ganarse la vida; la Universidad Moderna debe influir de manera directa en la vida social, debe señalar la ruta del Progreso, debe ocasionar por medio de la acción ese Progreso entre los individuos, debe por medio de sus profesores, arrancar los misterios de la Ciencia y exponerlos al conocimiento de los humanos.

El Directorio consciente de la verdadera obra de la Universidad planea, ya en estos momentos, una fructífera campaña para hacer que la Nueva Universidad de La Habana cumpla con su cometido en el conglomerado social en que vivimos.

Una Comisión de Instrucción Pública ha sido creada y esta organizará escuelas nocturnas de la enseñanza elemental para adultos, clases de las ciencias sociales, y de todas las materias que comprende la Segunda Enseñanza.

Y por último series de conferencias dadas por los elementos más autorizados del país sobre todas las ramas del saber humano.

FEBRERO DE 1923
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

El Congreso Nacional de Estudiantes

Ahora sí podemos creer que el triunfo de los universitarios ha comenzado, pensamos que lo que falta es solo obra que el tiempo y la perseverancia han de hacer: reformas de los planes de estudio, de los estatutos, por medio de la nueva Asamblea Universitaria, y por último, que el Gobierno nos devuelva lo que nos debe de la venta del viejo convento de Santo Domingo; pero hay algo trascendental al cual debemos los estudiantes echar mano enseguida, esto es la reforma general de la enseñanza en la República, los Institutos son, todos lo sabemos, la causa de la corrupción y de la inferioridad intelectual de la Universidad. A jóvenes que vienen mal preparados desde la Segunda Enseñanza, no se les puede pedir que adquieran una cultura sólida.

¿Qué se aprende en los institutos?

¡Ah!, nada bueno. Los catedráticos, simples burgueses, sacerdotes de Mercurio, comercian con el puesto sagrado de mentores; unos dan clases particulares, aprobando a los alumnos que les pagan; otros, tienen academias, focos de cretinismo e inmoralidades, o reciben sueldo de los colegios incorporados para tan solo no suspender a los alumnos. De muchos es conocido lo que vale el cuestionario de preguntas en ciertas asignaturas de Ciencias, en Pinar del Río; lo que cobra un profesor en La Habana para que le asistan a sus colegios; lo que valen unos días de clases para saber una asignatura y aprobarla en Matanzas; la fuerza de las influencias en Santa Clara; la descomposición administrativa en el Camagüey; y en Oriente, como cuna y reducto de nuestras libertades y virtudes, el desbarajuste no es tan grande,

mas sin embargo, adolece de ciertos defectos particulares, además de los generales de la enseñanza y el régimen.

La enseñanza es fragmentaria, inadecuada, en toda la isla, es una enseñanza de tiempo de la Colonia. Los cretinos y los inmorales han asaltado las cátedras y desde allí, como venerables inquisidores, pretenden cretinizar e inmoralizar la niñez y la juventud.

Nosotros protestamos contra esto, pero la protesta que salga de estas páginas será nula, por eso invitamos a los estudiantes cubanos a la revolución, para conseguir las reformas. Es el único medio. Los universitarios lo sabemos bien, y nos dedicaremos a fomentarlo en toda la isla.

Para hacer una revolución y ganarla, el paso previo es hacerse fuerte. Las Asociaciones de Estudiantes de la Universidades así lo comprendieron y por eso, antes de ir a la lucha, constituyeron la Federación, que es la única causa de nuestro triunfo.

Los estudiantes cubanos, si quieren hacer sus reformas, deben primero constituirse en Federación Nacional. El Directorio de la Universidad invitará de un momento a otro para un Congreso Nacional de Estudiantes que se abrirá, probablemente, el 19 de mayo. Delegados de los Institutos de Provincias, de las Normales de ambos sexos, confraternizarán en un solo ideal con los universitarios y constituyendo una fuerte Federación harán la reorganización de la Enseñanza Nacional.

Si este ideal se realiza, como es seguro, podremos decirle a los cretinos e inmorales, parodiando las palabras de la Biblia: «En verdad, en verdad os digo que la hora ha sonado, la hora de la regeneración y seréis expulsados del reino beatífico en que os encontráis».

MARZO DE 1923
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*...]

Juventud

Una publicación más en la vida estudiantil cubana; pero es también la continuación de una ardua lucha comenzada cuando ingresamos en la Universidad, es el mismo ideal sostenido por los mismos hombres que hoy al cambiar de forma solo cumple con el eterno: «Renovarse o morir».

Antes fue *Alma Mater*; hechos de índole particular impiden que los que sostenemos la bandera del ideal de reforma universitaria, de defensa de la clase estudiantil, usemos el mismo nombre de ayer; mas, con distintas armas el mismo guerrero continúa la lucha.

Y triunfaremos como siempre…

Juventud es hoy una revista como deben tenerla los estudiantes cubanos, junto al humorismo propio de los jóvenes y de las noticias deportivas y universitarias, la ciencia, el supremo anhelo de los estudiantes, llenan las principales páginas de esta publicación.

Si por ser la revista como debe ser, si por haber abolido lo gráfico, que no es propio de publicación de esta índole; y que nos traía gastos que no pagaban los lectores ni los anunciantes, se cree que la revista ha perdido, estamos conformes, pues sabemos que los que piensan así son los amantes del oropel, del brillo, de la frivolidad; reconocemos que nuestra misión es más elevada hoy, y que los frutos serán mejores. Esto basta para nuestra satisfacción.

Este primer número, como obra inicial, es defectuoso, no estamos contentos de él, la premura del tiempo, y las múltiples ocupaciones de los asuntos universitarios, nos han impedido hacer algo de nuestro gusto; pero cada número será mejor. Aseguramos que el número próximo será mucho

mejor que este; estará dedicado principalmente al Primer Congreso Nacional de Estudiantes.

Saldrá *Juventud*, regularmente el quince de cada mes, y el primero, un suplemento de ocho páginas con las últimas noticias, absolutamente gratis este último para nuestros lectores.

Saludamos a todos nuestros compañeros de Cuba y de nuestra América, a esa juventud única que plasma con ardor incansablemente el futuro del mundo.

Para, y por ellos, hermanos de ideal, sale esta publicación. y a nuestros colegas de Cuba y del extranjero también enviamos nuestros más afectuosos saludos.

OCTUBRE DE 1923
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*...]

Declaración de derechos y deberes del estudiante del Primer Congreso Nacional de Estudiantes

A continuación la presidencia concedió la palabra al señor Julio Antonio Mella, que antes de dar lectura a su moción, hizo consideraciones sobre los ideales comunes a todos los estudiantes, sin distinguir entre la izquierda o la derecha y pidió en nombre de estos sagrados ideales la aprobación de la moción que sometía a la consideración del congreso, y que él tituló «Declaración de los derechos y deberes del estudiante». Acto seguido procedió a darle lectura, y al terminar se escuchó una prolongada ovación. No obstante las aclamaciones, la presidencia abrió a discusión la moción del señor Mella, concediendo la palabra al señor Antonio Iglesias, quien dijo que por hallarse en el ánimo de todos los presentes los extremos todos de la «Declaración de derechos y deberes del estudiante», propuesta por Mella, él solicitaba fuera aprobada íntegramente, sin ulterior discusión, tanto en su conjunto, como en sus detalles. Estruendosos aplausos acogen las palabras del señor Iglesias, y puestos todos en pie, el congreso aprobó unánimemente [*sic*] e íntegramente, la moción del señor Mella, y que a la letra dice así:

Declaración de derechos y deberes del estudiante, aprobada por aclamación unánime en la sesión de mociones del Primer Congreso Nacional de Estudiantes celebrada el día 17 de octubre de 1923.

DERECHOS:

1. El Estudiante tiene el derecho de elegir los directores de su vida educacional, y de intervenir en la vida administrativa y docente de las Instituciones de Enseñanza, ya que

él es soberano en estas instituciones, que solo existen para su provecho.

2. El Estudiante tiene el derecho de asistir libremente a sus clases, sin la coacción vergonzosa de la asistencia obligatoria a un profesor determinado.

3. El Estudiante tiene el derecho de exigir la más preferente atención del Gobierno, para los asuntos educacionales, por ser la Educación la primera función de un Gobierno civilizado, debiendo todas las otras funciones, la económica, la administrativa, la política, etcétera, contribuir al engrandecimiento de aquella.

4. El Estudiante tiene el derecho de la libertad de la Enseñanza, impidiendo la intromisión gubernamental en los asuntos educacionales, como no sea única y simplemente para aportar recursos, medios e insinuaciones, debidos a la protección que en la declaración anterior a esta, dice ser un primordial deber, protección que por ningún motivo le da derecho a dirigir o intervenir en la constitución interior de la enseñanza, que debe ser regida por individuos, profesores y alumnos, salidos de su seno, con conocimientos científicos prácticos sobre la materia, y no por políticos que desconocen el asunto y que no son representantes legítimos de los ciudadanos que desarrollan la función de la Educación en la sociedad.

Por libertad de enseñanza solo puede entenderse la independencia de esta del actual sistema de Gobierno democrático, representativo o parlamentario, existente en casi todos los pueblos del mundo; pero debiendo regular esa libertad y dirigir esa enseñanza libre los mismos educandos y educadores, mediante el organismo que ellos designen por elección, en virtud del Derecho de Soberanía reconocido al estudiante en la Declaración primera, que lo iguala al profesor, que usurpaba este derecho desde tiempo inmemorial.

5. El Estudiante tiene el derecho de exigir a los más sabios educadores y a las más profundas mentalidades del país, el sacrificio de su valer en aras de la enseñanza de la juventud intelectual.

DEBERES:

1. El Estudiante tiene el deber de divulgar sus conocimientos entre la Sociedad, principalmente entre el proletariado manual, por ser este el elemento más afín del proletariado intelectual, debiendo así hermanarse los hombres de trabajo, para fomentar una nueva sociedad, libre de parásitos y tiranos, donde nadie viva sino en virtud del propio esfuerzo.

2. El Estudiante tiene el deber de respetar y atraer a los grandes Maestros que hacen el sacrificio de su cultura en aras del bienestar y progreso de la Humanidad, y de despreciar y de expulsar de junto a sí, a los malos profesores que comercian con la ciencia, o que pretenden ejercer el más sagrado de los sacerdocios, la Enseñanza, sin estar capacitados.

3. El Estudiante tiene el deber de ser un investigador perenne de la Verdad, sin permitir que el criterio del Maestro, ni del Libro, sea superior a su Razón.

4. El Estudiante tiene el deber de permanecer siempre puro, por la dignidad de su misión social, sacrificándolo todo en aras de la Verdad moral e intelectual.

5. El Estudiante tiene el deber de trabajar intensamente por el progreso propio, como base del engrandecimiento de la familia, de la Región, de la Nación, de nuestro Continente y de la Humanidad; por ser este progreso la suprema aspiración de los hombres libres, ya que reconocemos una completa superioridad de los valores humanos, sobre los continentales, de estos sobre los nacionales, de los nacionales sobre los regionales, de estos sobre los familiares y de los familiares sobre los individuales, ya que el individuo es base y servidor de la familia, de la región, de la Nación, de nuestro Continente y de la Humanidad.

Copia autorizada. El Secretario General del Primer Congreso Nacional de Estudiantes.

P. de Entenza

El señor Mella pronunció entonces frases de agradecimiento hacia la buena acogida que el Congreso había dispensado a

su moción, y aseguró que ello se debía al intenso sentimiento de justicia que la había inspirado. Y pidió que como voto de recomendación se solicitase de las instituciones presentes y de todas las educacionales y estudiantiles de la República, insertasen en sus respectivos Estatutos la Declaración de Derechos y de Deberes del Estudiante. El Congreso aprobó unánimemente esta proposición.

17 de octubre de 1923
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

La cruz del Sur

Dicen algunos periódicos que la Conferencia Pan Americana de Chile[39] ha fracasado. ¡No! ha sido un triunfo grandísimo para nuestra raza.

Bolívar se encontró no vamos a decir frente a Washington, los soldados de la Libertad siempre son hermanos, se encontró frente a Rockefeller, y el triunfo no había que dudarlo, fue del genio de América.

Otras veces el *yankee* había podido hacer sentir su hegemonía bárbara sobre los pueblos de la América Latina, en que entonces imperaba el caciquismo y la codicia de los mercaderes del gobierno; pero cuando todas las naciones se unieron en el ideal grandioso del Libertador, entonces el filibusterismo que inició Roosevelt y que hoy sostiene Hughes, tenía que salir derrotado.

Buen ejemplo debíamos tomar todos los pueblos iberoamericanos de este gran triunfo, resultante de la genialidad irónica de los representantes de una nación pequeña en territorio, pero grande en cultura y progreso: Costa Rica.

Nosotros sentimos un momento de pesar y de duda, y era que tantas veces habíamos visto a cubanos hacer el papel

[39] Congreso Panamericano de Santiago de Chile de 1923: Es el quinto congreso panamericano de un total de diez organizados por el imperialismo norteamericano entre 1890 y 1938. El de Santiago de Chile tuvo lugar entre el 25 de marzo y el 2 de mayo de 1923. Su objetivo principal fue la aprobación del pacto Gondra, propuesto por el internacionalista paraguayo Manuel Gondra, que consiste en un tratado para prevenir conflictos entre estados americanos. Sería este proyecto el antecedente de la solución pacífica de los conflictos.

de sumisos siervos de nuestro Amo, que pensamos, ahora íbamos a ratificar nuestra actitud; mas parece que nuestros delegados en la Conferencia no son de la madera de nuestros políticos y supieron ponerse al lado de la raza, del honor, del interés nacional.

El *yankee* es poderoso; no debemos rebelarnos inútilmente, pero sí podemos protestar, escudados en nuestro derecho, de la violación de nuestra dignidad de pueblo soberano, no porque la protesta sea oída por lo que tiene de justa, los oídos de los mercaderes solo perciben el ruido del oro, la eficacia de nuestra protesta estriba en que esos mismos mercaderes saben que la América virgen que anhelan para desarrollar su genio activo y emprendedor, llegará a odiarlos y a huirles, ante la repetición de los asesinatos de Haití y Santo Domingo, ante las imposiciones vergonzosas al gobierno de nuestra nación, ante el estrangulamiento de la Federación Centro Americana y los robos de repúblicas, terrenos y petróleo que convierte al país que gobernara Lincoln en una vulgar Isla de las Tortugas, guarida de piratas. Aprendamos el ejemplo saludable de la actual unión de los países latinos; en Chile y cambiando la ruta de nuestra nave que erróneamente se guía por la Estrella Polar, dirijámosla por la Cruz del Sur; allí encontraremos la felicidad y la seguridad de nuestro pueblo y de nuestra soberanía.

El ideal de Bolívar debe ser nuestra aspiración, el de Monroe es nuestra muerte.

Los pueblos débiles de la América tenemos que escoger, entre caer en el seno de la gran constelación (?) del Norte atraídos e hipnotizados por su grandeza, o fusionémonos como pequeños asteroides en un nuevo Congreso de Panamá. Esta fusión no tiene que ser política y definitiva, como aspiraba el Libertador; nuestro atraso lo impide; pero mientras más unidos estemos los pueblos débiles del Continente, aunque solo sea espiritualmente, más difícil le será al Corsario Rubio saquearnos y matarnos.

Sabemos que esta obra no la comenzará el gobierno, en nuestra América los gobiernos no comienzan ninguna obra,

mas la actual juventud que tiene en sus manos el porvenir de la sociedad, puede hacer mucho en provecho de los ideales que han acariciado todos los grandes espíritus desde Bolívar y San Martín hasta Rodó y Chocano.

ABRIL DE 1923
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*...]

Acusan a Blasco Ibáñez de haber vendido su pluma al oro americano

MELLA, EL PRESIDENTE DE LOS ESTUDIANTES, JUZGA AL AUTOR DE «SONNICA LA CORTESANA». LA FEDERACIÓN NO LE ATACÓ COMO ESPAÑOL NI COMO ALIADO, SINO COMO DENOSTADOR DE LOS LATINOAMERICANOS.

Habiendo la Federación de Estudiantes Universitarios acordado oponerse a que el ilustre escritor señor Vicente Blasco Ibáñez pronunciara la conferencia en la Universidad, para que fuera invitado por la «Fraternidad Alpha», el señor Julio A. Mella, Presidente de la Federación, hizo ayer las siguientes declaraciones, en que explica por qué los estudiantes rechazan al popular autor de *Sangre y arena*.

—Blasco Ibáñez —comenzó diciendo el señor Mella— paseó por los pueblos de la América Latina cobrando sus conferencias, enriqueciéndose, y después, cuando llegó a los Estados Unidos como le convenía a su mercantilismo, a sus ansias de oro, escribió *El militarismo mexicano*, una serie de insultos y mentiras sobre la república hermana de los aztecas. Ya no escribió más obras grandiosas, ya su pluma no fue la expresión del sentimiento: comenzó a llenar de halagos la vanidad del pueblo yanqui, para que este llenase de oro sus bolsillos. Se dedicó a escribir para el cinematógrafo. El hombre consagrado, espíritu honrado, todo lo vendió para obtener unas cuantas monedas. Fue el Judas de su ideal.

Escarneció
a los pueblos latinos

Prosigue luego el señor Mella.

A los pueblos latinos que visitó Blasco Ibáñez les dio, como pago a los homenajes que le habían tributado, el escarnio y la difamación, por medio de artículos periodísticos en la prensa norteamericana.

Así hubiera hecho con nosotros. Así hace con todo. El antiguo socialista-republicano, ha claudicado; aceptó la realidad triste el antiguo luchador; ante los ojos de la juventud pura, es un muerto putrefacto.

¡Paz a sus restos!

No atacamos al español

—No atacamos —prosigue el señor Mella— a un español, como han querido hacer ver algunos malvados; no atacamos a un «aliadófilo», sino a un enemigo de la juventud cubana consciente, ya que sus ideales son contrarios a los nuestros. El Blasco Ibáñez de *La catedral* y *El intruso* no es el de *La reina* y *Mare Nostrum*. Y como su personalidad física evolucionaba hacia la obesidad, su personalidad moral cambiaba.

Don Quijote pasó a ser Sancho

Sigue diciendo el presidente de los estudiantes:

Don Quijote pasó a ser Sancho. Huimos de un Sancho, y queremos que comprendan nuestros compañeros que alrededor de ese «Sancho» se agrupan muchos «sanchitos» como alrededor del mono su cría.

Los mercantilistas, los arribistas, son los que preparan estos actos para su personal lucimiento. Tienen establecida una Internacional, están unidos por el negocio y el exhibicionismo, como los simios: por la cola.

El carácter de la conferencia

Por último el señor Mella dice:

Que la conferencia fuese de carácter cultural tan solo, no tiene nada que ver; a nadie se le ocurriría meter en su casa a un malhechor sabio y culto, mucho menos homenajearlo.

La Juventud Universitaria no puede hacer distinciones entre una inteligencia luminosa y una moral fangosa. Esta ahoga a aquella, los hombres que dirigen o les hablan a los estudiantes tienen que ser, como decía Díaz Mirón:[40] «firmeza y luz como el cristal de roca».

La juventud de la América Latina es una sola: con nosotros o contra nosotros; no podemos aceptar contemporizaciones malvadas. El insulto a uno lo es a todos, y una moral en el clima frío del Norte lo es aquí también.

La verdad y la justicia son los más caros ideales de los universitarios. Por eso la Federación repelió a Vicente Blasco.

NOVIEMBRE DE 1923
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*...]

[40] Salvador Díaz Mirón: Poeta mexicano (1853-1928). Influyó poderosamente en los líricos modernistas. Dirigió el periódico *El Imparcial* desde 1913 hasta 1914, y sus campañas políticas lo llevaron al destierro. Fue profesor de Mella en la Academia *Newton*, en La Habana.

Víctor Raúl Haya de la Torre

Pasó entre nosotros, rápido y luminoso, como un cóndor de fuego marchando hacia los cielos infinitos.

En su breve estancia se nos presentó; ora como un Mirabeau demoledor con la fuerza de su verbo de las eternas tiranías que el hombre sostiene sobre el hermano hombre, ora como el Mesías de una Buena Nueva que dice la palabra mágica de esperanza, ora como el camarada jovial, casi infantil, de alma pura e ingenua que lo entrega todo en aras de la amistad.

Tenía la eterna inquietud de aquellos que, sintiendo el fuego sacro de un ideal, saben que tienen la misión divina de arder para dar luz y calor a los humanos, como los soles, centro de los sistemas, que temen consumirse pues con ellos perecerán los mundos a pesar de saber que al dar luz y calor lo hacen a costa de su propia existencia.

Así el genio, así el…

Como Haya debió de ser Martí, el mismo amor, la misma consagración al ideal, el mismo espíritu de combatividad serena, pero agresiva y enérgica, igual desprecio a los placeres, a las comodidades, a la vida misma.

Cuando se le sentía, más que cuando se le veía en la tribuna, se tenía la sensación de algo misterioso vagando por el ambiente, subyugaba y dominaba en tal forma al auditorio, que este semejaba mansos cachorros de león cumpliendo las órdenes del domador, hacía reír, llorar, pensar, temer, toda la gama del sentimiento la recorría con magistral exquisitez.

Es el arquetipo de la juventud latinoamericana, es un sueño de Rodó hecho realidad, es Ariel.

Que como él existan muchos en todos los países de la América, es el más caro anhelo de los libertadores que no han visto terminada su obra.

Que sus ideales se realicen en un futuro cercano, es un ferviente deseo de la juventud libre de Cuba.

NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1923
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*...]

Carta renuncia a la presidencia de la Federación de Estudiantes

Al Compañero Presidente de la Asamblea Federal.

Universidad. XX-XII-MCMXXIII.

Camarada:

Siempre he luchado con la sinceridad del convencido, y la nobleza del altruista.

En estos momentos mi actuación no es conveniente, criterios erróneos, unos, y mal intencionados otros, censuran mi labor, que si algo ha tenido es la falta de cooperación.

No niego que sea digno de ser lapidado; pero afirmo que todos pusieron la mano en el «crimen», unos cooperando, otros no impidiéndolo.

En estas circunstancias creo por cuestión de dignidad (cosa que no sacrifico a nada) retirarme de las luchas universitarias, para permitir la libre acción de todos, ya que se afirma que ejerzo influencia demasiado personal y nociva en los asuntos federales.

No quiero ser un tirano, ni parecerlo.

Así es, querido compañero, que presento con carácter de irrevocable mi renuncia del cargo de Presidente de la Federación.[41]

[41] La Federación de Estudiantes, creada en diciembre de 1922, tuvo como primer presidente y secretario a Felio Marinello y a Julio Antonio Mella, respectivamente. En el último período del año 1923 le correspondió la presidencia a Julio Antonio Mella, y es entonces cuando el movimiento estudiantil alcanza sus más altas realizaciones: Congreso de Estudiantes y sobre todo la fundación de la Universidad Popular *José Martí*. Pero la actuación radical de Mella y su acercamiento cada vez más notorio al movimiento obrero, habían provocado reservas y divisiones

Hago constar que esta resolución es tomada después de larga meditación y consulta, por lo cual ratifico la irrevocabilidad de la misma, por convenir así a los ideales universitarios.

Haciendo votos por el triunfo de las ideas y la unión de los estudiantes quedo de usted amigo y servidor.

30 DE DICIEMBRE DE 1923

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*...]

en el seno de la federación que amenazaban seriamente dar al traste con el movimiento reformista. Acusado Mella, entre otras cosas, de ejercer la dictadura en la organización estudiantil, los representantes de las diferentes asociaciones deciden delegar el poder en el Directorio. El 30 de diciembre de 1923 Mella presentó su renuncia, para impedir que la campaña dirigida contra él afectara las posibilidades de triunfo de los elementos reformistas en las elecciones estudiantiles.

Todo tiempo futuro tiene que ser mejor

Existe entre muchos jóvenes un acendrado amor al pasado, que se manifiesta de distintas maneras, imposibilitándolos para la acción fecunda y necesaria en el momento actual, unos creen que al morir Martí terminó la historia cubana, que todas las epopeyas gloriosas terminaron, se agotaron, en el pasado siglo de las revoluciones emancipadoras, hubieran combatido a las órdenes de Maceo como el mismo Francisco Gómez, ese ejemplar de juventud heroica y malograda; su lira hubiera sido la épica de Heredia, capaces de todos los heroísmos «mambises», desconocen el heroísmo ciudadano, y aunque muchos no renieguen del presente aman con esterilidad el pasado más que el futuro.

Para estos, las ideas y los conceptos de las cosas terminaron con la Revolución Francesa, para ellos la vida se detuvo el glorioso 4 de agosto, abolidos aquellos privilegios, se abolió el privilegio.

Vano error de ilusos.

Quedan convertidos, como [la mujer de] Lot, en estatuas de sal por mirar hacia atrás.

Desconocen —y por eso no actúan— que vivimos una hora interesantísima en la historia de la humanidad, que hay una completa renovación de valores, que la historia espera nuevos Mirabeau, nuevos Dantón, nuevos Martí, nuevos Bolívar, que realicen nuevos ideales ya pensados y resueltos en las conciencias humanas por los precursores de la nueva era.

Hay necesidad intensa de apóstoles, de héroes, de mártires para el triunfo de la causa, y esos apóstoles, héroes y mártires, están en la juventud universitaria de nuestra América.

El pueblo es libre, por lo menos así se le dice, no le hablemos de odiar a España, que no tiene la culpa de haber tenido gobiernos de la misma calaña que los que nos gastamos, calcados en los europeos, con todos sus vicios y algunos más, producto del calor tropical; tampoco de conquistar la «patria irredenta», si es peruano, o de prepararse para posibles guerras, si es chileno; quitémosle la frenética fantasía de establecer nuevas germanías en la América a los gobiernos decrépitos y ancianos directores de la vida nacional en la Argentina y en el Brasil; si existen algunos chacales o simios encaramados en las sillas presidenciales, como Gómez,[42] Saavedra,[43] y Leguía,[44] procuremos ahuyentarlos hacia la selva donde están en su sitio; y si nos encontramos, como en Cuba, unos que son inmorales en nombre de la soberanía del país, y otros que venden el país en nombre de la moralidad, procuremos aplastar a unos y a otros, ya que están hechos del mismo material: de fango político.

Libertemos al pueblo, esa es la misión de la actual generación; es esclavo porque es ignorante de sus derechos, enseñémosle, vaciemos todos nuestros conocimientos sobre él, no

[42] Juan Vicente Gómez: General y político venezolano, nació en San Antonio, Táchira (1864-1935). Presidente de la República desde 1908 hasta 1915; desde 1922 hasta 1929, y desde 1931 hasta 1935. Llegó al poder por un golpe de Estado y su gobierno se caracterizó por la supresión de las libertades públicas, los asesinatos, la corrupción y la entrega de las riquezas nacionales al imperialismo.

[43] Bautista Saavedra: Político y jurista boliviano (1870-1939). Presidente de la República desde 1921 hasta 1925. Gobernó tiránicamente y puso su gestión administrativa al servicio de los intereses extranjeros.

[44] Augusto Bernardo Leguía: Político peruano (1864-1912). Presidente en la República desde 1908 hasta 1912. Se proclamó dictador en 1919. Llevó a cabo una política de represión violenta contra todo movimiento popular que pusiera en peligro los privilegios de la clase gobernante.

dejemos que la educación clerical y la nacional le inyecten el veneno de la insinceridad y de la corrupción.

El corcel de la batalla espera enjaezado, partamos, no miremos hacia atrás; al arcaico y estéril «Todo tiempo pasado fue mejor», ha sustituido el «Todo tiempo futuro tiene que ser mejor», demostración efectiva de acción, de lucha; no hemos cambiado el sueño en el pasado por el sueño en el futuro, sino la lucha en el presente para hacer el futuro mejor.

Una cosa ha sustituido a la otra, de la misma manera que el siglo XIX sustituyó al XV, como la juventud sustituye constantemente a la vejez cumpliendo la sabia sentencia de González Prada:[45] «Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra».

NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1923
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

[45] Manuel González Prada: Escritor peruano. Nació en Lima (1818-1918). Criticó acerbamente las concepciones estéticas y económicas de su tiempo. Emancipado de todo academicismo, creó nuevas formas literarias: modernas corrientes ideológicas. En su homenaje los estudiantes revolucionarios de Perú fundaron una universidad popular a la que dieron su nombre.

Estatutos de la Universidad Popular *José Martí*

1. La clase proletaria cubana funda, profesa y dirige la Universidad Popular *José Martí*. 2. La Universidad Popular solo reconoce dos principios: el antidogmatismo científico, pedagógico y político y la justicia social; declarándose, por tanto, no afiliada a doctrina, sistema o credo determinado. 3. La Universidad Popular, de acuerdo con los principios enunciados, procurará formar en la clase obrera de Cuba y en cuantos acudan a sus aulas, una mentalidad culta, completamente nueva y revolucionaria. 4. La Universidad Popular no se organizará definitivamente. Sus clases y métodos variarán según nuevas necesidades y recursos nuevos lo exijan y permitan hacer su labor más fecunda y amplia. 5. La Universidad Popular, para la mejor realización de los fines que persigue, se subdividirá por ahora en cuatro secciones: —Sección de analfabetos y de escuelas nacionales. —Sección de segunda enseñanza. —Sección de estudios generales, y —Sección de conferencias. 6. Una Comisión integrada por estudiantes, elegidos por la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana, y por igual número de los que acudan a aprender, designados en Asamblea, regirá la Universidad Popular *José Martí*. 7. La Universidad Popular separará de su seno, por medio igualmente de esa Comisión, al profesor que viole la base segunda de estos Estatutos; esta separación será definitiva, cuando así lo acuerde una tercera parte de los que acudan a clases del profesor de que se trate. 8. Los estudiantes de la Universidad Popular, precisamente por ser estudiantes, tienen los mismos derechos e iguales deberes que la clase

estudiantil, declarados por el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Revolucionarios de Cuba.

1923
[Tomado de *Mella 100 años*...]

A los alumnos de la Universidad Popular y al pueblo de Cuba

La Universidad Popular *José Martí* apenas cuenta un año de existencia, y ya marcha en sentido de renovación.

Esta institución formada por obreros y estudiantes libres, no puede estancarse como los organismos burgueses similares al nuestro.

Propagamos la cultura, sí, pero no la cultura hipócrita y oficial.

Nuestra cultura y nuestros esfuerzos tienen como fin revolucionar las conciencias de los hombres de Cuba para formar una nueva sociedad, libre de los parásitos y de los malhechores que cuenta la actual.

En el pasado curso tuvimos que luchar con múltiples dificultades. El efervescente temperamento tropical hizo que esta labor en los comienzos tuviera muchos adeptos, pero pronto lo arduo de la obra nos trajo las primeras bajas.

La Reacción entronizada más tarde en la Universidad, el fracaso ruidoso de la Federación de Estudiantes —su casi disolución— al caer este organismo en manos de los jóvenes «sensatos», «de orden», etc., al abandonarlo el elemento renovador que realizó la Reforma Universitaria, por los cobardes temores de los jóvenes viejos y las intrigas y ambiciones de los mediocres que aspiraban a medrar, fueron las principales causas de la crisis por [la] que atravesó la Universidad Popular *José Martí*.

Un grupo de estudiantes verdaderamente idealistas sostuvieron la bandera de la cultura revolucionaria. Las huestes obreras permanecieron fieles a sus deseos de mejorarse, de emancipación del dominio de la cultura y el Primero de mayo, cuando se clausuró el curso, eran profesores y alumnos la

mitad de los que comenzaron la sublime labor en noviembre; pero esa mitad era sincera y llena de fe en el triunfo de la campaña. Por eso era fuerte.

Ahora abrimos el Curso de verano el domingo 13 de julio y la Universidad Popular surge más potente y más prometedora.

Valiosos intelectuales vienen a cooperar con nosotros. A dos de ellos también el abrazo —que nosotros demos— al pueblo trabajador. Ellos también reconocen que el mejor terreno donde sembrar semillas nuevas es en el elemento proletario. Él es el dueño de la futura humanidad. Es el esclavo rebelde de hoy, que no se rebela para ser el amo, sino el hermano.

Como una visión clara de las cosas, y con el placer de luchar por la justicia, intelectuales y estudiantes ofrecen nuevamente al pueblo trabajador de Cuba, la Universidad Popular *José Martí*.

¡Obrero, ven a formar bajo nuestra bandera!

La cultura es la única emancipación Verdadera y Definitiva.

¡Intelectuales y Estudiantes, nos referimos a los que no se han vendido al régimen del dinero y del deshonor, acompañadnos en nuestra cruzada!

3 DE AGOSTO DE 1924

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*...]

El nuevo curso de la Universidad Popular

Otra vez se han abierto las clases de la Universidad Popular.

El día escogido para esta solemnidad fue el tres de noviembre, aniversario glorioso de la fundación de la primera escuela proletaria de Cuba. El entusiasmo entre profesores y alumnos es cada día mayor. El optimismo que se respira en las aulas de la Universidad Popular es la mejor demostración de la grandeza del ideal porque luchan los hombres que componen esta situación educacional.

La Universidad Popular *José Martí*, como cualquier otro centro docente similar, no es el arma definitiva y única con que el pueblo cuenta para su emancipación. Estamos muy lejos de realizar tal afirmación, pero creemos que cada organismo nuevo que se dedique a laborar por la emancipación de los hombres ha de ser muy útil. Así las universidades populares. Ellas destruyen una parte de las tiranías de la actual sociedad: el monopolio de la cultura.

Pedimos la cooperación, una vez más, de toda la juventud sana que se crea fuerte y capacitada para laborar en el mismo sentido que nosotros. El saber es un privilegio que trae algunos deberes. El tener pensamientos nuevos y no predicarlos es una traición. El sentir una honda inquietud espiritual y no descender hasta las masas populares para templar esa inquietud en las luchas diarias de la actual sociedad, es una estupidez nociva.

Estamos en la lucha, y estamos en nuestro elemento alegres y felices. Hoy la obra es superior al año pasado. Aún dista algo de ser lo que nosotros desearíamos que fuese, pero la culpa no es nuestra, que hemos dado el máximum de nuestras capacidades.

Obreros, seguid en vuestros puestos. El proletariado instruido ha de marchar a la vanguardia. Es el puesto de honor en estos momentos de peligros.

Estudiantes, venid a engrosar nuestras filas. Hay placeres en luchar por un ideal alto y noble que no sospecháis. No hay ideal más alto que la emancipación de los proletarios por la cultura y por la acción revolucionaria.

NOVIEMBRE DE 1924
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*...]

El cuarto aniversario de la Universidad Popular *José Martí*

Este pequeño folleto debía de haberse publicado en el tercer aniversario de la Universidad Popular *José Martí*. Causas relacionadas con los mismos ideales que esta institución propaga hicieron imposible su publicación. Hoy que la Universidad Popular ha sido calumniada y lanzada a la ilegalidad como si sus miembros fuesen una banda de criminales; hoy, que se cumple el cuarto aniversario de la fundación de una entidad que ha hecho más por la verdadera cultura en Cuba que muchos centros oficiales, es útil este folleto. He aquí la única finalidad que se persigue: ser útil a las multitudes trabajadoras y a los grupos directores de la lucha social en Cuba, grupos de verdaderos héroes anónimos que están forjando en el silencio y en la tragedia una sociedad nueva.

Estas líneas, publicadas en la emigración, son un «presente» para responder a la llamada de esos estudiantes y obreros que, a pesar del horror de la hora actual, llenan el campo de batalla social con el fragor de sus armas y sus gritos de protesta.

En estas líneas hay un poco de historia, algo de experiencia y mucho de optimismo práctico. Indudablemente que ha de ser útil su lectura, si no para los tiempos actuales, para los próximos en que la obra se pueda recomenzar. Las aulas se han cerrado. Pero las páginas de los libros se abren. La propaganda continúa.

La Universidad Popular *José Martí* ha muerto —grita el Gobierno con una satisfacción de analfabeto triunfante. La Universidad Popular *José Martí* vive —grita el proletariado consciente de Cuba. Muchos han caído, muchos más caerán. Pero todavía no se ha matado una sola idea, un solo

principio. Tampoco han asesinado la realidad que crea la revuelta mental y accional del proletariado, y, por lo tanto, las anteriores ideas y principios.

Una necesidad social

El 3 de noviembre cumple su cuarto año de vida agitada la Universidad Popular *José Martí*. Cuatro años en la vida de un hombre son nada: apenas el tiempo para crear una resolución o concretar un pensamiento. Cuatro años en la vida de una institución tampoco son nada: apenas el tiempo para convencerse si ha de vivir o no. Si ha de vivir, porque está satisfaciendo una necesidad social; si lo contrario, porque resulta extemporánea, anacrónica o utópica. El hecho de haber sido declarada ilegal por un fantástico y ridículo proceso judicial acusándola de ser una institución para organizar la insurrección y cambiar el orden existente, indica que su acción estaba dando grandes resultados. La Universidad Popular *José Martí* no es una sociedad secreta insurreccional. Esto lo saben hasta los mismos policías. Pero la enseñanza de la Universidad Popular *José Martí* ha insurreccionado a más de una conciencia dormida y domesticada, la ha insurreccionado contra el despotismo político, contra la injusticia económica, contra la dominación extranjera, contra el «valor» de la ignorancia. La declaración de ilegalidad es un galardón más para la Universidad. En los momentos que la fuerza bruta reina como una fórmula política, es natural que la Universidad Popular *José Martí* sufriera, como la Universidad y el Instituto de La Habana, una «prudente» clausura. Pero, de su actuación, de su existencia favorable en los medios obreros y de su lanzamiento a la ilegalidad por la fuerza de los reaccionarios, se desprende que no es su existencia anacrónica ni utópica, sino necesaria y efectiva: ha cumplido una función social.

NOVIEMBRE DE 1927
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos…*]

Hablando con Julio Antonio Mella sobre la revolución universitaria

Julio Antonio Mella está haciendo en Cuba la Revolución universitaria. Para lograrlo reúne en sí todos los elementos constitutivos del apóstol. Es joven, está bien inspirado, tiene comprensión de su finalidad y su destino. Cuando se le interroga aplica su idea, su propósito, la trascendencia de su aliento. Tiene, simultáneamente, la salud física, y la consistencia moral. Su inteligencia parece circular libremente alrededor de los problemas más complejos. Habla con transparencia recortando cada período, ahondando en la materia acotada y extendiendo con incidental elocuencia sus observaciones precisas a los aspectos más ulteriores y diversos. Demuestra tener, pese a su voluntad, visión amarga del presente y visión óptima del porvenir.

Este movimiento —*nos dijo*— se inició en Córdoba, en la Argentina, en el año 1918, y parece obedecer a un sentimiento instintivo, simultáneo, de nuestra raza, porque no tiene precedente ni se funda en adaptaciones de iniciativas exteriores. De allí se extendió a Chile, a Uruguay, a Perú, y a otras repúblicas de América. Lo original, lo prodigioso es que casi no ha obrado entre nosotros ninguna razón de contagio. Ha sido una aspiración común, de espontánea violencia, que la juventud americolatina ha sentido. La resultante de la guerra que asoló medio mundo, ha sido para la humanidad la brutal revelación de una verdad amarga. ¿Qué bienes se han derivado para la sociedad? ¿Qué provecho ha surgido de la falsa obra civilizadora? Después de lentos años de esfuerzos y de creación, estallan viejos rencores y toda esa labor se destruye, ¿con cuál objeto, con qué fin, en holocausto a qué progreso?

Ese ejemplo del viejo mundo, evidentemente, ha incubado esta rebeldía espiritual que tiende en nuestra América a encontrar fórmulas y a fundar en la sociedad nuestra, una ética política más humanitarista y más justa. Eso, en el orden doctrinal y con generalizaciones esenciales. Localizando el tema, diré que en Cuba la revolución universitaria es un hecho.

La primera jornada fue en enero de 1923. Nuestro objetivo lo simplificaré en esta forma: pedimos participación en el gobierno universitario, a fin de fiscalizar toda reforma en los planes de estudio —base de las inmoralidades actuales—; depuración del profesorado, a fin de que sea apto moralmente y capaz para los empeños pedagógicos, y, por último, lo más fundamental, la autonomía universitaria. Sin ella todo esfuerzo de reforma y perfeccionamiento será inútil. La realidad de nuestra situación comprende una lucha entre dos tendencias: la nuestra, creadora, activa, ansiosa de fórmulas nuevas, reclamando procedimientos modernos, atención a las doctrinas y a las ideas contemporáneas, y la de un profesorado caduco, integrado por viejos fósiles, conmovedoramente ineptos, incapaces de quebrantar la venerable rutina.

En nuestra jornada de 1923 —*continuó diciéndonos Mella*— acusamos con cívica entereza a 15 profesores nulos. Los había viejos, incapacitados física y mentalmente para ninguna labor educativa. Los había también incapacitados en el orden moral, por especular con sus cátedras, por tarifar las notas y por vender las calificaciones con cinismo. Los había también viciosos, con vicios orgánicos, que contagiaban la población estudiantil, y, por último —esto resulta más frecuente con los catedráticos de los diversos institutos—, quienes poseían academias particulares, estableciendo la necesidad de que cada estudiante fuera a ellas, a fin de no sufrir injustas calificaciones en los exámenes.

Contra todo eso nosotros nos erguimos. Protestamos de los catedráticos que igualmente especulan con los libros de texto. Con viejos compendios extranjeros fragmentariamente

traducidos, componen un folleto incoherente. Lo editan, y siendo su valor material menos de un peso, obligan a los estudiantes a pagar por ellos cuatro o cinco. Y lo irritante es que esos libros son de una precaria eficiencia. Compuestos por sujetos de espíritu viejo, a quienes denominamos «catedráticos loros», no responden a ninguna aspiración de investigaciones científicas. Toda Universidad moderna tiende a un fin justo y alto de ennoblecedora belleza: hacer avanzar las ciencias. En nuestra Universidad no existe eso. El estudiante va allí, no a formar su organismo espiritual, ni a nutrirse de savia fecunda, sino a cometer el acto material de conquistar un título. Se le enseña con monotonía, fastidio. Un día y otro la misma gangosa voz, no explica, sino repite con tedio, una lección caquéxica. Esos catedráticos son los que, si enseñaran la cartilla, comenzarían por el «cristo» trayendo así a la clase un obsoletismo de su niñez.

Nosotros, como resultado de nuestra campaña, obtuvimos que varios catedráticos fueran suspensos de empleo, pero no de sueldo. Esa irritante decisión produce este inaudito hecho: esas cátedras están sin cubrir, sus profesores andan viajando por Europa y el castigo que les fue aplicado por ineptos, se ha transformado en premio honroso y estimulador. Hoy, en la Universidad, casi todas las cátedras están cubiertas por adjuntos. Unos, por razones políticas, otros por su posición preeminentemente social, los catedráticos titulares que cumplen con su deber y llenan a conciencia su cometido son escasos. Se da el caso de que en la Escuela de Ingenieros se están dando clases gratuitamente. La tecnología es hoy, universalmente, un estudio fundamental y serio. En Cuba, virtualmente, la electricidad tiene aplicaciones trascendentales especialmente en los ingenios. Sin embargo, en [ellos] todo el personal técnico es extranjero. Desde el jamaiquino que corta la caña, hasta el jefe de trapiches que la muele, todo el personal, con raras excepciones, es extraño. Los ingenieros, los directores, los químicos no son, en la generalidad de los casos, nativos… Esto tiene, en pura lógica, una explicación clara: en los últimos tres años

no ha salido de nuestra Universidad ¡ni un solo ingeniero electricista! Justifícase, pues, que la industria azucarera esté pasando, con activo vigor, a manos extranjeras.

Esa progresiva absorción del capitalismo norteamericano en nuestro suelo —como en todo el territorio continental de nuestro origen— es resultante de la impericia, de la desatención que se presta por nuestros directores a los problemas educativos. No lanzo una afirmación vaga y empírica. Hay ejemplos, hay hechos, Santo Domingo, Puerto Rico, Haití, Panamá, Nicaragua, el propio México, la propia Cuba… y ahora esa expansión llega hasta el Perú. El imperialismo norteamericano, en forma de capitalistas, de banqueros, de industriales, extiende sus garras tentaculares hacia la tierra del Inca. La vieja rivalidad chile-peruana sobre Tacna y Arica dio a los Estados Unidos la oportunidad de un arbitraje. Y Perú, para ganarse un fallo adicto, abrió su tierra al invasor. Ahora los norteamericanos, a título de amistosos consejeros, fiscalizan la enseñanza, orientan la administración económica, han llevado allí hasta misiones avistorias, y lenta, pero seguramente, realizan la obra de desnacionalizar al Perú.

La autonomía universitaria *—continúa el señor Mella—* es nuestra finalidad inmediata. Obtuvimos, en 1923, la formación de la Asamblea que no ha resuelto, en la práctica, ningún problema, porque solo sirve para darnos participación, cada tres años, en la designación de un rector digno. Queremos una autonomía total, en la política, en lo administrativo y en lo económico. Mientras la Universidad esté supeditada a dependencias superiores, su marcha no se puede regular con esmero. Es preciso que las matrículas, que todos los ingresos de la misma, sean interiormente administrados. El Estado debe, tan solo, como en todas las Universidades extranjeras, subvencionar a ese cuerpo docente. ¿Puede nunca una Comisión del Congreso conocer y aplicar los ingresos universitarios con la competencia con que puede hacerlo un claustro de profesores? La Universidad,

manejando su dinero, sabe en la mejor forma en que deberá de emplearlo.

Actualmente hasta los planes de estudios se modifican con leyes del Congreso. Esa es una grave fuente de inmoralidad y de error. Casi siempre la modificación de un estudio y la creación de cátedras son cosas simultáneas y aunque esas cátedras se sacan luego a oposición, quien tuvo influencias para sacar una ley del Congreso, bien puede tenerlas para que la oposición no le sea adversa.

En los Estados Unidos las Universidades reciben con frecuencia legados considerables de sus alumnos ya graduados. Aquí, sin embargo, esa posibilidad no existe, mientras el Estado siga administrando sus fondos. Se dio el caso de que el Instituto *Rockefeller* quiso poner en nuestra Universidad un centro de investigaciones científicas. Al enterarse de que el Estado era quien administraba ese centro, desistió de ello.

Repito, por eso, que nuestro objetivo esencialmente, inmediato, directo, es la autonomía universitaria. Para obtenerla iniciaremos ahora una campaña incesante, con redoblado brío, por la tribuna, por la prensa, por la acción si es necesario, por la violencia. Nuestra unidad de acción y pensamiento es absoluta y haremos, si los acontecimientos lo demandan, una huelga nacional. En Cuba, como en todos los países donde el movimiento se realiza, contamos con la cooperación de los elementos radicales, de las extremas izquierdas, del proletariado consciente. La aspiración del obrero cubano recibe y comprende nuestra aspiración análoga. De ahí, concretamente, surgió la Universidad Popular, que hemos viabilizado y que realiza una extensión universitaria en nuestro suelo. Esa extensión universitaria, como bien se sabe, iba a hacerse por la propia Universidad. Pero entonces sería una cosa incolora, retrógrada, desvirtuada en su finalidad y en su origen. Nosotros llevamos hasta las clases populares, hasta los obreros gremiales, un saber complejo y dúctil, generalizado, consciente. Comprende desde los altos cursos, de naturaleza superior, hasta lo más elemental,

que es el propio alfabeto. Hacemos, por lo tanto, un ensayo práctico de nuestra teoría constructiva. Nos mueve un plan.

La trascendencia de este movimiento, es, como se demuestra, infinita. La unión latinoamericana, que soñó Bolívar, fue hasta hoy utópica por la desconexión ideológica, espiritual de nuestra raza. Armonizándonos en una aspiración común de ideas, de progreso, de ideales, las repúblicas latinas de nuestro continente responderán a una actitud compuesta y defensiva. Hasta hoy la política absorbente de Norteamérica fertilizó en nuestro suelo por la ignorancia y por la desorientación de los espíritus. La revolución universitaria despertará las almas. Y de la conmoción que a ese despertar sucede, surgirá, fúlgido como un sol, el porvenir de nuestra América.

23 DE NOVIEMBRE DE 1924
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

Carta al director de *El Heraldo*

Sr. Director de *El Heraldo*

Estimado señor, el día 2 leí las «Reflexiones» de su periódico y pensé felicitarlo por lo acertado: la historia verdadera de la Universidad Nacional. No llevé a cabo mi propósito por no tener mucho tiempo disponible; pero hoy me veo precisado a escribirle por una refutación errada y apasionada que sobre aquellas ideas hace el antiguo compañero Manuel Buigas en el *Diario de la Marina*.

Sí, la Universidad necesita todavía muchas reformas verdaderas y sustanciales. No estamos en momentos de «disciplina, orden y juicio», como anhelan Buigas y muchos otros compañeros.

Es verdad que en la Universidad existen muchas inmoralidades e injusticias.

Es verdad que los planes de estudio necesitan una reforma de acuerdo con la Pedagogía moderna.

Es verdad que tenemos que luchar por conquistar la Autonomía.

¿Qué institución no necesita reformas en este año de 1924, cuando se han hecho ruinas tantos valores arcaicos? Hasta la Iglesia, que tan bravamente defiende el ya doctor Buigas, lucha por reformarse para no morir: lanza programas sociales-cristianos y habla de terminar con el celibato del clérigo.

Sobre el problema de la Universidad que han dado en llamar religioso, diré cuanto hay. Ni en las «Reflexiones» ni en otro lugar se ha dicho que todos los egresados de los colegios religiosos son reaccionarios. Muchos de los que hemos luchado por la Reforma Universitaria somos ex-

alumnos de Belén, Escolapios, etc. El novel doctor Buigas confunde lamentablemente este punto. Defiende algo que nadie ha atacado.

Algunos elementos reaccionarios y acomodaticios, ansiosos de terminar sus estudios, de estar bien con los profesores, de medrar con ideas que no tienen, se han escudado en el manto de la religión para conseguir prosélitos, para engañar a los recientemente ingresados en la Universidad y obtener de esta manera ventajas personales.

No todos los religiosos son reaccionarios, pero todos los reaccionarios se hacen aparecer como religiosos, y como defensores de ideas que nadie ataca dentro del problema universitario.

Algo parecido está sucediendo en la Facultad de Derecho. Un individuo que nada ha hecho en la Universidad durante tres años, ahora en el último curso de su carrera, arde de deseos de laborar por la Asociación de Estudiantes y por la Alma Mater. Funda un partido denominado «Laborista» y se lanza a realizar campañas a base de supuestas ofensas y ataques a la religión y a los religiosos. Nunca se distinguieron por su amor a las cuestiones sociales, y se llaman laboristas como McDonald. Se ponen este nombre plebeyo y son miembros de la aristocracia de nuestra América: los ricos venideros. Esta es la verdad del problema universitario.

De un lado estamos todos los que ansiamos la Reforma: autonomía, separación definitiva de los profesores expulsados, mejoras en los planes de estudios y en el orden material. Del otro, los que aspiran a medrar a la sombra de cualquier idea para obtener fácil y rápidamente su patente de corso, que llaman título.

Estos han creído conveniente a sus intereses vestirse con el sayo de cruzados defensores del santo sepulcro y de la fe; y lo han hecho.

Si en la Universidad se desencadena el problema religioso, y no se puede continuar luchando por las nuevas ideas de Reforma Universitaria, sépase bien quiénes provocan

el cisma, y quiénes sirven a la reacción, al dividir a los estudiantes para satisfacción de sus intereses personales.

Espero, señor director, de su benevolencia, amor a la verdad, y servicio a la causa universitaria, que dé publicación en su valiente e imparcial periódico a esta carta.

Lo creo de gran beneficio para la causa de la Reforma Universitaria.

7 de octubre de 1924
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*...]

Los falsos maestros y discípulos

Se ha dicho que no puede existir una Universidad sin alumnos. Esto es cierto pero más cierto aún es que no puede existir una Universidad sin Maestros. Hemos dicho Maestros, y no Profesores, porque creemos que hay alguna diferencia entre estos dos nombres.

Profesor podrá serlo cualquiera. Enseñar conocimientos aprendidos en viejos libros es cosa fácil. Lo difícil es la obra del Maestro. El Maestro es aquel que forma el carácter del alumno, y por lo tanto, el que moldea, como artista hábil, el futuro de la sociedad en su aula: taller de obrero excelso. El Maestro es un sacerdote. Solemne y trascendental es su labor. El Maestro es el faro luminoso que señala la ruta a la juventud en el aula, y fuera de ella. Es aquel que no se olvida nunca. Es aquel que nos enseñó, junto con la Ciencia en la Universidad, la verdad en la vida. El que tiene la enseñanza como único fin de su existencia. Próspero invocando el genio alado de Ariel, en el momento de terminar su última lección, en el mito inmortal de Rodó, es el verdadero tipo del Maestro.

La Nueva Generación universitaria está huérfana. No tiene Maestros que le hagan ver la belleza de las nuevas estrellas, que nuestros ojos débiles no presienten. Varona, el Próspero de Ariel, al decir del citado Rodó, ha callado. La ignominia de una Universidad medieval, en pleno siglo xx, silenció su palabra de Profeta de la Juventud. Dos hombres cumbres quedan en la Universidad que podrían rendir su labor de Maestros: Rodríguez Lendián y Eusebio Hernández. Pero la Juventud no está para idealismos, para renovaciones fecundas del Alma Mater y de la sociedad. No anhela

la palabra nueva. No conoce a los Martí, a los Rodó, a los Ingenieros, a los Vasconcelos. Hablan en lenguaje asirio para sus espíritus invadidos de un grotesco utilitarismo. Roosevelt, el «cazador salvaje»; Morgan, el nuevo pirata de Wall Street; Dempsey, el troglodita endiosado, y en Cuba los… ¿para qué citar? Toda esa canalla que triunfa, que domina, que dirige la República, fue Juventud como la gran mayoría de la de hoy. Caminan con la cerviz doblada y sobre sus hombros sostienen, como cariátides groseras, a sus ídolos: Sancho Panza, Tartufo y Hermes.

No existiendo Maestros no podía haber discípulos. He aquí la causa del adormecimiento de las reformas universitarias. Tipos llenos de la baba del servilismo, se hacen aparecer como conductores de la muchachada. Se pretenden erigir en apóstoles, no estando capacitados, ni siquiera, para formar parte de rebaños. ¡Tan bajos son sus valores morales e intelectuales! Mediocres hábiles, hipócritas vanidosos, se mueven en la sombra, y gritan, como ranas asustadas, cuando oyen el rumor de la verdad dicha por labios puros. Temen la polémica abierta como el corderillo a las águilas. Son productos de la actual sociedad corrompida. Luchan con las mismas armas que en el exterior luchan los fracasados de la vida pública: la calumnia, la traición, la adulonería al fuerte, el desprecio al justo si es débil.

Estos tipos que la Juventud conoce, que los ve diariamente haciendo contorsiones simiescas en escritos para llamar la atención sobre sus personas, ya que nunca han sabido hacer nada de mérito, son los que traicionarán los ideales de la Revolución Universitaria si los estudiantes se dejan engañar por ellos. Son los que se unen a los profesores-parásitos para luchar por la vuelta de los hombres repudiados por la agitación de 1923.

¡Juventud, Juventud, recuerda que eres un divino tesoro, que la humanidad adolorida sueña con regenerarse por el impulso poderoso de tus sueños y de tu energía! Recuerda, Juventud, que la Universidad es la fragua donde se hacen los luchadores de mañana. No claudiques ahora, que eres joven

y que no has creado intereses. Lanza nuevamente tu grito de rebeldía vigorosa. Confunde a los traidores. Desprecia a los cobardes. Expulsa a los falsos Maestros. No permitas la entrada de los que te engañaron durante varios años. Toma el látigo de Cristo y arroja a los mercaderes del Templo de la Enseñanza: la verdadera religión de los hombres nuevos.

Rebélate ante los traidores y ante los amos. Pide Maestros jóvenes de alma que te enseñen la nueva verdad de la época. Envía los fósiles a los museos.

Juventud universitaria, en tus manos está el porvenir de tu casa y de la República. ¿Sabrás ser digna de su misión? Yo creo que sí. Vivamos la hora más solemne de la historia de los pueblos.

16 DE OCTUBRE DE 1924
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*...]

Al proletariado

Hermano:

Hoy ya no estás solo en el valle de miserias y dolores en que vives.

Junto a ti laten corazones jóvenes llenos de toda la santa indignación que pueden provocar en unas almas nobles y elevadas la pirámide de injusticias que sobre ti levanta la sociedad.

Eres rebelde, compañero; la esclavitud no es un estado normal.

Eres rencoroso, hombre; no se puede besar el látigo.

¡Ah!, pero tuya no es la culpa, es de los miserables que te embrutecen, de los tiranos que te esclavizan, de los verdugos que te castigan.

Ya no estás solo, te repito, hermano Obrero, junto a ti está el hermano Estudiante que será el que mañana desde lo alto te acompañe en la revolución que tú inicias desde lo bajo.

Muchas veces, muchas, de la clase dominadora ha salido el vengador, así los Gracos, así Mario, así Mirabeau…

Proletario, haz la unión de tus fuerzas dispersas para que tengas la fuerza de tu unión, para obtener así la liberación o la muerte; aspira, por lo menos a tratar de que tus hijos no nazcan ilotas. Sí, porque ilota, esclavo, siervo, paria y obrero (este régimen) son distintas cosas que significan lo mismo con la diferencia del tiempo y del lugar.

Hazte fuerte, y con el derecho de tu fuerza, el único desconocido, aprende, como nosotros aprendimos, a conquistar tu libertad.

Compañero, mientras el día de la Nueva Aurora llega, recibe el abrazo fraternal del Estudiante y así unidos marcharemos a la conquista del «Ideal».

¡Adelante, hermano!

1923

[Manifiesto atribuido a Julio Antonio Mella.
Tomado de *Mella 100 años*...]

Los estudiantes y la lucha social

Como en las universidades rusas de antaño el estudiante se ha lanzado a la lucha social: a la lucha revolucionaria. Desde 1918, en la Córdoba argentina y feudal, hasta 1923, en La Habana antillana y yanquizada, pasando por Chile y Perú, la juventud universitaria ha venido luchando en un movimiento que ha denominado Reforma o Revolución Universitaria. Tiene este movimiento carácter continental. Es, como ha dicho uno de sus mentores ideológicos —José Ingenieros—, «un signo de los tiempos nuevos».

En sucesivos artículos para este periódico trataré de hacer una síntesis del movimiento universitario de la América Latina, ora sea en su aspecto histórico y social, ora en cuanto a los principios de lucha empleados. Pero, de los tres postulados fundamentales de la Revolución Universitaria: Democracia Universitaria, Renovación del Profesorado o Docencia Libre, y Lucha Social, ninguno [es] de más interés que este último. Lo que caracteriza la Revolución Universitaria es su afán de ser un movimiento social, de compenetrarse con el alma y necesidades de los oprimidos, de salir del lado de la reacción, pasar «la tierra de nadie», y formar, valiente y noblemente, en las filas de la revolución social, en la vanguardia del proletariado. Sin esta guía, sin este afán, no hay revolución universitaria. Podríase definir este magnífico movimiento continental como una batalla en el terreno educacional de la gran guerra de clases en que está empeñada la humanidad.

Nada hay «libre» en la sociedad actual, cual pretenden los liberales utopistas. ¿La prensa? Sirve a quien la paga con sus anuncios y con sus dádivas secretas, pero nunca es una entidad libre para defender todas las ideas y la justicia. Si esto

hiciera, sucumbiría; contra el interés creado que la sostiene no se puede rebelar, como no se puede rebelar el estómago contra el alimento. ¿El Arte? Tampoco es libre. Todas las últimas degeneraciones que ha habido en este terreno demuestran, de una manera clara, que es necesario hacer «arte» para quien lo puede pagar, para la burguesía capitalista y para todos aquellos que han asimilado su gusto. Solo la burguesía decadente puede gustar del arte decadente y «oficial» de hoy.

¿La Riqueza? Hablando en sentido de la Economía, pertenece a una minoría, a una oligarquía imperialista capitalista extranjera, que domina el mundo, de acuerdo y por medio de las burguesías nacionales, simples mendigos de la oligarquía anterior. (Se habla aquí de la América Latina). No creemos a ningún estudiante honrado que suponga cierta la llamada «libertad de trabajo» o «libertad de contratar». Entre el capitalista que todo lo puede esperar hartado y el trabajador que nada posee fuera de la mercancía de su cuerpo, no es posible, cuando se ponen frente a frente, que las dos sean igualmente libres. De aquí surge la injusticia en la producción y consumo de las riquezas sociales. ¿El Estado? Solamente esos «ciegos» que no pueden ver lo que no les conviene pueden afirmar su libertad, su imparcialidad en la gran guerra social. El ejército, los tribunales, las leyes, ¿qué interés defienden? Es ya una vulgaridad muchas veces repetida —pero muy pocas veces aceptada— que el actual Estado no es más que la protección de los capitalistas. Podríase llevar este análisis hasta cosas íntimas. Pero bastará hoy el carácter privilegiado y clasista de la educación.

¿Quién recibe educación?

Una simple ojeada a las listas de matrículas enseñará inmediatamente cómo los nombres, en su inmensa mayoría, coinciden con los nombres de las «familias bien», «acomodadas», etc. La educación preparatoria y superior no es completamente gratuita. Quien no tenga resuelto el problema económico de su vida no puede aspirar a recibir esa educación. (El «estudiante-proletario» es una excepción. Pero por regla general, ¿a qué aspira? ¿A servir la clase proletaria donde se

encuentra o a saltar hacia la clase capitalista «para vengarse de sus miserias de ayer», mediante el triunfo individual, o sea, el triunfo burgués?). La misma gratuidad de la enseñanza primaria es una farsa. Niños hambrientos y enfermos, hijos de padres también hambrientos y también enfermos, jamás asimilarán, en todo su valor, ni la enseñanza elemental. Nadie ignora tampoco el enorme tanto por ciento de niños trabajadores. Quien no comprenda que la educación es un simple privilegio de los capitalistas, privilegio «clasistamente» repartido, que abandone todos sus libros, y, siguiendo el consejo de Nietzsche, se suicide. Este ignorante jamás triunfará con la vida, que «triunfe con la muerte».

Pero si este monopolio general es cierto, no menos cierto es que, debido a la lucha entablada entre las clases enemigas, los explotados van conquistando puestos, reductos, que pertenecían a la línea contraria.

Si se toma a México, por ejemplo, vemos cómo en arte y literatura hay una pléyade de artistas y literatos genuinamente revolucionarios. En política y en economía también cómo «dentro del cascarón de la sociedad actual se va formando la nueva». Las cooperativas, los sindicatos, los partidos obreros, las escuelas proletarias, los editoriales revolucionarios, etc., son una demostración de la futura democracia proletaria.

Ahora todo estudiante no corrompido comprenderá el porqué de la revolución mundial contra los detentadores del privilegio educacional. Esta batalla no se puede ganar definitivamente hasta que no se dé fin a la guerra social con el triunfo de los oprimidos de hoy.

Como ayer la Revolución Francesa, la Rusa tendrá su proyección en la América. Los actos sociales de la Revolución Universitaria en la América Latina son indicios terminantes de la futura transformación política. No ha habido movimiento universitario puro que no se vincule con las capas sociales y sus problemas.

DICIEMBRE DE 1927
[Tomado de *Mella 100 años…*]

Nueva ruta a los estudiantes

La lucha de clases que es el móvil de toda la historia está entrando en un nuevo y definitivo período: el de la lucha final entre las dos clases antagónicas del momento presente.

Trabajadores y explotadores han constituido sus frentes de batalla internacional. No hay tregua, ni se desea. No es solamente dentro de las grandes naciones de la Europa donde vemos esa lucha, sino que en todos los pueblos del mundo los combatientes pelean a muerte. Puede la reacción capitalista llamarse en Europa, Estados Unidos y el Japón, fascismo, parlamentarismo o social democracia, y en las tierras que poblamos los amarillos, los rojos y los negros, se llama «misión civilizadora». Pero en uno y otro lugar es el mismo enemigo: el capitalismo llegado a su última fase: el imperialismo. Italia, Polonia, Francia, China y Nicaragua confirman nuestras palabras.

Y esta lucha final, que ha comenzado con el suicidio de los civilizados en 1914, llena todo el mundo y todas las actividades. Nadie puede negar esta realidad. No hay hombres libres, aislados en medio de este combate. La «tierra de nadie» en los frentes de batalla no es un lugar inmune ni habitable.

Ni en nombre del arte, ni de la ciencia, ni del derecho, ni de la libertad individual se puede ser ajeno a esta lucha. Quien no lucha es aliado del enemigo, ya que resta un brazo a la acción en los momentos en que todos deben luchar. El indiferente lleva el peligro de caer por una bala perdida. Por eso repetimos, después de veinte siglos, la frase: «quien no está con nosotros, está contra nosotros». Así dicen los

trabajadores, no con el sectarismo que se les atribuye por los ilusos, sino con el claro entendimiento de la realidad.

En todo el mundo es este el dilema: con los trabajadores o con los explotadores.

En México no nos hemos libertado de esta realidad. Llevamos cuatro lustros viendo cómo la lucha de clases se desarrolla llevando los contendientes las armas en la mano, y todavía los explotados no han conseguido su objeto. Una y otra vez han sido traicionados por elementos que se han dicho sus redentores y no han sido sino sus alucinadores.

En los momentos presentes, quizás mejor que en cualquier otra ocasión, los oprimidos se dan cuenta exacta de esta verdad. Ya están comprendiendo que su emancipación solo podrá ser obra de ellos mismos. No más caudillismo, ora sea militar, civil o intelectual.

¡No!

La masa explotada no se va a liberar ni por las espadas providenciales, ni por los licenciados eruditos, ni por los falsos intelectuales que se dicen profetas…

Esta crisis que se señala en el movimiento social mexicano está circunscrita al campo de la política. En todas las esferas de la vida se padece del mismo mal. Cuando se quiere hablar de reconstrucción económica, el remedio más fácil es entregarle[s] las riquezas de la nación a los imperialistas. Cuando se habla de «redimir» al indígena, la forma más cómoda es someterlo a nuestra «barbarie» capitalista, quitándole sus virtudes sin lograr imbuir en esos pueblos —que la conquista y la república detuvieron en su desarrollo normal— ninguno de los progresos que hemos obtenido. Cuando se desea elevar el nivel cultural de la nación, no llegamos a dar más que fábricas de parásitos profesionales sin lograr la resolución del pavoroso problema de los millones de analfabetos, y el más terrible aún del atraso de nuestros conocimientos técnicos, base fundamental para una cultura nacional sólida. Cuando se quiere hacer arte, se busca quien lo ha de pagar, y entonces se le hace a su gusto burgués.

Esta crítica dura, pero real, que hemos hecho, sirve para proclamar nuestra absoluta independencia de los valores consagrados, de las normas fosilizadas que dan la patente de «revolucionario», de los maestros que se han atribuido en este siglo veinte, la vanidosa pretensión de ser pastores cuando ya nadie quiere ser rebaño, excepción hecha de ciertos jovenzuelos que con miras estomacales pretenden nombrarlos cuando la fortuna política les va a sonreír; de los caciques que monopolizan el poder público como un botín de bandidos.

No otra actitud puede asumir quien sepa comprender el momento histórico y las necesidades sociales de transformación.

Entre los estudiantes, como en otros tantos grupos heterogéneos de la sociedad, se refleja el fenómeno que hemos anunciado en los párrafos anteriores. Entre nosotros también hay los explotadores y los trabajadores. Por lo menos, los que aspiran a servir a los primeros, y los que están dispuestos a cooperar con los últimos. Todos aquellos para quienes la carrera no sea un oficio, sino una industria donde ellos van a ser los empresarios, pertenecen ya a la burguesía explotadora. Hoy son burgueses por su ideología y sus aspiraciones, mañana lo serán por sus hechos.

Los que creen que la sociedad está bien con su organización actual; los que afirman que las reivindicaciones del proletariado no son justas; los que solo conciben vivir explotando, esos que nos dicen que el arte no tiene que ver con la lucha de clases en la sociedad; los que desprecian a los estudiantes proletarios que toman cursos técnicos para servir a la moderna industria, creyéndose parte de una aristocracia intelectual; esos son nuestros enemigos. Llevaremos contra ellos todo el rigor de la lucha de clases que en la sociedad emplean nuestros hermanos los trabajadores. No podemos permitir que junto a nosotros se incuben los futuros jefes fascistas, los futuros mayordomos intelectuales de la burguesía y del imperialismo.

Hacemos un llamado a todos los estudiantes que simpaticen con nuestra crítica del régimen presente, para que nos ayuden a cooperar en su transformación y mejoramiento.

Los invitamos a militar en las filas de la «Asociación de Estudiantes Proletarios» con el fin de prestar nuestro contingente a los trabajadores y a sus organizaciones, a estudiar científicamente sus problemas, pues son los de todo hombre progresista, y a llevar a la práctica nuestras convicciones cooperando en la lucha activa del proletariado industrial y campesino.

Seamos avanzada en el campo de la cultura y en las instituciones de enseñanza del nuevo régimen socialista. Lo que los sindicatos son en un orden: embriones de la futura organización económica socialista, y los partidos del proletariado en otro: embriones de la futura armazón política del estado proletario, seremos nosotros en nuestro campo: iniciadores de los batallones que lucharán al lado de ellos en la rebeldía y en la construcción del nuevo sistema social.

Técnicos de la revolución debe ser nuestro papel en sus tres períodos: el actual de gestación y de organización de los cuadros, el próximo de insurrección, y el final de construcción socialista.

Solo así puede ser útil nuestra cultura. No se ha de forjar tan solo en la cátedra y en los libros. Necesitamos experimentar para no ser engañados, y probar los postulados en la realidad. De aquí nuestra ayuda a los sindicatos, a las cooperativas, a las organizaciones campesinas, a toda la lucha social.

Septiembre de 1928
[Tomado de *Mella 100 años*…]

El concepto socialista de la reforma universitaria

Mucho se habla de «Reforma Universitaria». El malestar y la inquietud existentes entre los estudiantes hace[n] que se oigan los balbuceos de un lenguaje revolucionario. En *Tren Blindado* y en pláticas públicas trataremos de desarrollar las bases sociales de este movimiento, sus antecedentes históricos, sus principios fundamentales y todo aquello que sea necesario para su mejor comprensión por la multitud estudiantil.

Lo primero que necesitamos definir es el concepto real de la reforma universitaria. Hay mucha palabrería liberal y vacía sobre reforma universitaria, debido a que los elementos que en muchas partes tomaron parte en este movimiento lo eran de la burguesía liberal. Pero si la reforma va a acometerse con seriedad y con espíritu revolucionario no puede ser acometida más que con un espíritu socialista, el único espíritu revolucionario del momento.

Las universidades, como otras tantas instituciones del régimen presente, están hechas para sostener y ayudar el dominio de la clase que está en el poder. Creer que los intelectuales, o las instituciones de enseñanza no tienen vinculación con la división sociológica en clases de toda sociedad es una ingenuidad de los miopes políticos. Nunca una clase ha sostenido una institución, ni mucho menos instituciones de educación, si no es para su beneficio. Es en las universidades, en todas las instituciones de enseñanza, donde se forja la cultura de la clase dominante, donde salen sus servidores en el amplio campo de la ciencia que ella monopoliza. Las universidades de los países capitalistas modernos crean abogados, ingenieros, técnicos de toda

naturaleza, para servir [a] los intereses económicos de la clase dominante: la burguesía capitalista. Si se considera que los médicos pueden ser una excepción se caería en un grave error. La inmensa mayoría de los médicos que se gradúan, ¿son para servir en instituciones de beneficencia colectiva o para formar en la burguesía profesional individualista y explotadora? Que muchos médicos no triunfen, por las mismas injusticias del régimen presente, no indica que la aspiración del gremio no sea esta.

Sentado esto, que no necesita ampliarse para cualquiera que posea una media cultura social, diremos que la reforma universitaria debe acometerse con el mismo concepto general de todas las reformas dentro de la organización económica y política actual. No hay ningún socialista honesto que suponga factible reformar toda esta vieja sociedad paulatinamente hasta sacar de ella una nueva y flamante como en las viejas utopías. La condición primera para reformar un régimen —lo ha demostrado siempre la historia— es la toma del poder por la clase portadora de esa reforma. Actualmente, la clase portadora de las reformas sociales es la clase proletaria. Todo debe ir convergente a esta finalidad. Pero el hecho de que la solución definitiva sea, en esto, como en otras mil cosas, la revolución social proletaria, no indica que se deba ser ajeno a las reformas en el sentido revolucionario de las palabras, ya que no son antagónicos estos conceptos.

Un concepto socialista de la lucha por mejorar la universidad es similar al concepto del proletariado en su acción por mejorar las condiciones de su vida y su medio. Cada avance no es una meta, sino un escalón, para seguir ascendiendo, o un arma más que se gana al enemigo para vencerlo en la «lucha final».

Luchamos por una universidad más vinculada con las necesidades de los oprimidos, por una universidad más útil a la ciencia y no a las castas plutocráticas, por una universidad donde la moral y el carácter del estudiante no se moldee ni en el viejo principio del «magister dixit», ni en el individua-

lista de las universidades republicanas de la América Latina o EE.UU.: Queremos una universidad nueva que haga en el campo de la cultura lo que en el de la producción harán las fábricas del mañana sin accionistas parásitos ni capitalistas explotadores. Sabemos que no lo vamos a conseguir inmediatamente. Pero en la simple lucha por la obtención de ese ideal de la universidad del porvenir, vamos a obtener un doble triunfo: agitar conciencias jóvenes ganando reductos en el frente educacional contra los enemigos del pueblo trabajador, y probar, ante todos los revolucionarios sinceros, que la emancipación definitiva de la cultura y de sus instituciones no podrá hacerse sino conjuntamente con la emancipación de los esclavos de la producción moderna que son, también, los títeres inconscientes del teatro cómico de los regímenes políticos modernos.

Septiembre de 1928
[Tomado de *Mella 100 años*…]

IMPERIALISMO,
TIRANÍA Y REVOLUCIÓN

Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre

Como un centinela avanzado, o como una primera línea de trincheras protectoras de la América del Sur, las Grandes Antillas forman una cadena de rotos eslabones, que el capitalismo yanqui ha unido con su comercio, su política y su dominio absoluto sobre ellas. De todas las Antillas, Cuba es la más hermosa, al decir de Colón y de los agentes turistas de la Florida. Cuenta la Isla con dos millones y medio de habitantes, de los cuales el medio está en la capital, y es el primer país productor de azúcar del mundo. Esto es lo único importante, y la principal causa de su pertenencia a los capitalistas sajones (principalmente estadounidenses).

El capitalismo yanqui ha sido siempre enemigo de la independencia de Cuba

No es de ahora que el capitalismo yanqui desea poseer esta Isla, sino desde hace más de un siglo. Durante la centuria XIX más de una vez intentaron comprársela a España. En la época de las conspiraciones por la independencia, persiguieron tenazmente a los revolucionarios, y solo alimentaron las tendencias de ciertos cubanos anexionistas que soñaban con la separación de España para caer bajo el dominio de los Estados Unidos. Así [sucedió con] la expedición invasora de Narciso López en 1850, que no encontró eco en el pueblo de Cuba por esta misma razón. El anexionismo fue en una época la doctrina de los graves intelectuales, como luego lo fue el autonomismo, durante la guerra del 95, y lo es hoy

la gratitud y la cooperación con el capitalismo yanqui, «que da riquezas a la patria pobre». (Casi siempre el intelectual se presenta en la sociedad como un ser fosilizado, a quien no se debe oír, y sí tratar como a momias con vida artificial. Cuando adquieren el éxito, y su nombre se hace famoso, es porque se han mediocratizado aceptando las ideas retrógradas del medio, con la excepción de las épocas idealistas de renovación).

De todos es conocido el fracaso del Congreso de Panamá, donde se trataba de hacer independiente a toda la América, y cómo los Estados Unidos hicieron fracasar el proyecto del Libertador.

La carta de un secretario de Estado americano demuestra bien claro cuál es la causa del odio a la independencia de Cuba. Decía el citado estadista que esta Isla en caso de ser libre sería un fácil refugio de todos los esclavos de los estados algodoneros y agrícolas del sur de los Estados Unidos, cosa esta que traería graves e injustas pérdidas a los ciudadanos americanos... El infeliz secretario no contaba con los esclavos de este país, los de Cuba, tanto los negros como los blancos. Hace ya un siglo de esto, y el mismo interés económico hace que los Estados Unidos declaren por su Congreso «que Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente» de España, para servir a los capitalistas americanos, que se han apropiado [de] las dos terceras partes de la producción azucarera, y de una de las más grandes bahías del mundo: Guantánamo. Un embajador para hacer las veces de censor del Gobierno, y una Enmienda Platt, reverenciada por todos los gobiernos «honestos y patrióticos», asegura, con una intervención de las fuerzas armadas de marina, como en 1899 y 1906, la «protección a la vida e intereses de los extranjeros». Los cubanos parecen no tener necesidad de esa protección, y si alguna vez se necesita, son las fuerzas armadas de los Estados Unidos, también, las que la ofrecen, lo cual hace creer, con mucha razón, a los individuos que les gusta deducir, que las fuerzas armadas cubanas están de más, lo mismo que las autoridades.

La soberanía de Cuba ante el derecho político

Una de las mayores ingenuidades que cree el pueblo de Cuba es su soberanía, su independencia absoluta, y considera a los Estados Unidos como un fiel aliado, o padre protector.

La vida diaria enseña que un hombre sin independencia económica es un servidor, un esclavo, muchas veces, de quien depende para subsistir. De la misma manera un pueblo, enseña la historia y la realidad actual, sin independencia económica es un servidor, un esclavo, muchas veces, de quien depende para el sustento de sus habitantes.

No es necesario demostrar con ejemplos eruditos y basados en la ciencia política y económica la dependencia de Cuba al Estado capitalista del gringo Sam. Todo ser con sentido común ve y palpa esta dependencia, este coloniaje económico y por consiguiente político.

En el régimen actual la producción de todo país que no es industrialista, es tributaria de los otros grandes países civilizados, es decir, industrializados bárbaramente por la civilización burguesa. No importa la enormidad de sus territorios y lo numeroso de su población: India es una colonia a pesar de su extensión y de sus 300 millones de habitantes, y la China si no fuese por el auxilio magnánimo de Rusia, continuaría siendo un feudo del Japón, Estados Unidos, Inglaterra y demás países imperialistas.

Aun dentro de las teorías políticas de moda en las universidades, Cuba no es un estado libre, no tiene soberanía.

Para Orlando «obrar como soberano, equivale a decidir en última instancia, sin ulterior ni superior recurso, de un modo inapelable». Posada nos recuerda que soberanía significa etimológicamente «sobre todo», es decir, el Estado con sus súbditos ejerce la suprema autoridad, y en sus relaciones internacionales no tiene más limitaciones que las naturales prerrogativas de los demás Estados. Burgess, el ídolo en Ciencia Política en las universidades de los

EE.UU., considera la soberanía como atributo esencial del Estado («es el carácter más importante del Estado y de él se derivan los otros»).

Otro de los atributos de un estado es la «exclusividad», o sea, donde exista el poder de un estado (manifiesto, desde luego, por el gobierno de la clase privilegiada), no puede existir el poder de otro estado.

Veamos todas estas teorías universales aceptadas, y su relación con parte de la Carta Fundamental de Cuba:

Enmienda Platt

Art. 1° El Gobierno de Cuba nunca celebrará con ningún Poder o Poderes extranjeros ningún Tratado u otro pacto… (No está «sobre todo» el Estado cubano en sus relaciones internacionales, sino «debajo» de la Enmienda Platt. No hay «exclusividad» del poder del Estado cubano, tampoco, porque el Estado americano puede impedir, inmiscuyéndose, la concertación de los Tratados).

Art. 2° El Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir para la preservación de la independencia de Cuba y el sostenimiento de un gobierno adecuado a la protección de la vida, la «propiedad» y la libertad individual… (Resulta que la propiedad es en su inmensa mayoría americana, y cuando entra en lucha el interés de la propiedad americana con el interés de la propiedad nativa, garantizada en la parte «cubana» de la Constitución, la Enmienda Platt, o lo que es lo mismo, la protección a los intereses imperialistas americanos, puede más. No hay que decir lo que sucede cuando la pugna es entre la propiedad americana y la vida o la libertad individual del obrero nativo o español. El Gobierno cubano nunca ha vacilado en ponerse al lado de la Constitución y de la «defensa de la Patria», protegiendo, de acuerdo con la Enmienda Platt, la propiedad extranjera; porque, «de lo contrario, las tropas americanas intervendrían, trayendo una

humillación para la República». De aquí se deduce bien claro que cualquier petición obrera es siempre «antipatriótica»… Hay algo cómico en este asunto, que nunca han visto los famosos internacionalistas cubanos y yanquis de los Congresos Panamericanos y europeos. Si un estado es soberano tiene siempre la suficiente fuerza armada para imponer su soberanía a todos sus súbditos o ciudadanos, luego, si Cuba es estado soberano, como dicen en la Universidad de La Habana y en todos los lugares donde hay hipócritas, ¿para qué necesita la fuerza armada de los Estados Unidos?, ¿para imponer ese respeto y protección garantizados en la parte cubana y en la parte americana de nuestra Constitución? Falta estado verdadero, o sobra protección).

Art. 7° Para poner en condiciones a los Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba, y «proteger» al pueblo de la misma, así como para su propia defensa, el Gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras, o estaciones navales… (Se acaba de expresar de manera clara lo que es Cuba: una nación protegida. Está, como Egipto o cualquier otro protectorado, sometida a la tutela de un estado imperialista con la más cara de las protecciones. La única diferencia es que en esos pueblos los nativos conocen valientemente su situación y luchan por obtener su independencia. Aquí, los capitalistas nacionales y los gobernantes, hacen creer a todo el mundo que el capitalismo americano, tiránico y absorbente, es el maná del pueblo cubano).

He aquí demostrada la falsedad, aun dentro de las teorías de la ciencia oficial, de la vana ilusión predicada en escuelas y cátedras universitarias, que aceptan nuestros gobernantes e intelectuales, de la independencia absoluta de Cuba. Para el hombre de sentido común la realidad le enseña que no hay tal independencia, que no somos ya colonia de España; pero que sí lo somos de la plutocracia norteamericana.

Para el que desee conocer la verdad valientemente, debemos recordarle con Marx, el revolucionario, o Duguit, el reformista, si el primer nombre le asusta, que el Estado no

ha sido, ni es, otra cosa que la protección y el abuso de la clase dominante en un país.

La América Latina, en mayor o menor grado, no es libre, pertenece al solo estado, al solo poder, que absorbe a todos los otros: los Estados Unidos de Wall Street. Los países como Chile, Argentina, Brasil y Uruguay, que por situaciones especiales no están bajo la influencia directa del capitalismo imperialista, son también Estados capitalistas nacionales: feudos de una casta explotadora.

¿Qué han de hacer los nuevos colonos de la América? ¿Organizar una nueva guerra de Independencia como en el siglo pasado, y hacerse libre[s]? No, ya veremos la única salida.

Otras manifestaciones del dominio yanqui en Cuba

No es solamente imponiendo la Enmienda Platt que los Estados Unidos han intervenido en Cuba. Roig de Leuchsenring, en un valiente y admirable trabajo presentado a la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, demuestra cómo Estrada Palma, el primer presidente, después de provocar una rebelión del Partido Liberal, ultrajado y robado en los comicios, renunció a su cargo. Estando por esta renuncia la República acéfala —más de lo que estaba cuando el pedagogo ocupaba la silla presidencial— vino la Primera Intervención de acuerdo con la Enmienda Platt. Magoon fue el ladrón que entró como un Rafless en el Tesoro, enseñando el mayor vicio de los políticos actuales. Restaurador de la República, por gracia de los yanquis, que hicieron una legislación por decretos y órdenes militares adecuada a sus intereses. José Miguel Gómez gobernó, en lo posible, alejado políticamente de los imperialistas; pero pagó su tributo al capital extranjero en el cambio del Arsenal por Villanueva y en la Ley del Dragado de los Puertos.

Cuando ocupó la presidencia el tirano Mario García, que conociendo la vulgaridad de su nombre se añadió vani-

dosamente el de Menocal, la intervención fue descarada. Primero se impuso cuatro años por una traición del Partido Liberal, y para vencer a la segunda rebelión de este partido, cuando lo volvió a atropellar con motivo de sus deseos de reelegirse, pactó un empréstito con Wall Street. (Este era el segundo empréstito de la República, pues el bueno de don Tomás había pactado el primero de 35 millones de pesos). Con este motivo el ministro de los Estados Unidos se hizo una especie de dictador-diplomático. Hizo del Palacio Presidencial su casa particular donde tenía, además de las consideraciones propias de su cargo, las que en una corte versallesca ofrecían algunos miembros de la familia real con los favoritos de moda. Declaró ante su gobierno que los rebeldes eran pagados por el oro alemán, y lanzó una proclama afirmando que los Estados Unidos jamás reconocerían un gobierno nombrado por los alzados. Esta sola declaración bastó para que el ejército sublevado se entregase, y para que los políticos en rebeldía saliesen del país, sin hacer uso de sus fuerzas. El antiguo administrador del central americano, Mario García Menocal, hizo de la República lo que antes había hecho del feudo azucarero Chaparra. Vinieron expertos americanos para organizar las finanzas, y tropas de la U.S. Army ocuparon el territorio cubano para guardar el «orden y la propiedad» a la vez que no se exponía en las trincheras europeas la vida de algunos hijos de millonarios que eran los que formaban las tropas de ocupación. Sabían que el clima de Cuba y «los hombres de Cuba», serían más benignos que los fríos de la frontera francesa, y la ferocidad de los alemanes.

El segundo procónsul de la época menocalista fue Crowder. Llegó a bordo de un acorazado y desde allí dirigió las nuevas elecciones. Hizo un código electoral, que impuso al Congreso de la República, y fue el árbitro de la situación en los últimos tiempos del gobierno del más tirano y sanguinario de los cubanos. Al actual presidente, que se titula «restaurador de las libertades», le formó un Consejo de Secretarios, donde uno de los miembros era su ayudante.

Para permitir la vida del gobierno le impuso, a pesar de sus protestas de niño que no desea tomar la medicina hasta que no le den un regalo, un gravoso empréstito, donde el ministro elevado a embajador cobró su buena comisión a los Morgan y repartió entre el presidente, el congreso y los periódicos. La «plusvalía» extraída al trabajador de los Estados Unidos por sus ricos explotadores encontraba, por tercera vez, colocación en Cuba.

Para sellar la historieta cómica de Cuba que acabamos de hacer, recordemos que no [hace] muchos días partió para los Estados Unidos el presidente electo. No fue solamente con su familia y sus amigos, sino que de Washington vinieron sus magnates ferrocarrileros para acompañarlo en sus viajes por los bancos de la Unión. Fue con el propósito de rendir pleito homenaje a la metrópoli de la América Latina: la Casa Blanca, y a contratar el cuarto empréstito para hacer una carretera central, que dejará pingües ganancias a todos los favorecidos del actual régimen.

La única salida

Desde Scott Nearing en Chicago, el formidable sociólogo americano, hasta Ingenieros en Buenos Aires, el también sociólogo argentino, todos están contestes en estudiar esta cuestión con honradez y darle «una misma y única salida».

El dominio yanqui en la América no es como el antiguo dominio romano de conquista militar, ni como el inglés, dominio imperial comercial disfrazado de *Home Rule*, es de absoluta dominación económica con garantías políticas cuando son necesarias.

Para estas garantías se confeccionó la Enmienda Platt, se ocupó militarmente a naciones como Haití y Santo Domingo con el fin de imponer el terror asesinando, para asegurar así la colocación de sus sobrantes monetarios.

Muchos escritores pregonan para solucionar el problema de la América «una dosis mayor de patriotismo y de hon-

radez». Nosotros no sabemos ya lo que se quiere decir con patriotismo; pues vemos que es la primera virtud de todos los gobiernos que hacen los empréstitos, entregan la tierra a los extranjeros y asesinan o expulsan a los obreros que se levantan a pedir simples derechos constitucionales contra las compañías americanas (Estrada Palma, Menocal, Zayas, Leguía, J. V. [Juan Vicente] Gómez, Estrada Cabrera, Orellana, Porfirio Díaz, etc., etc.). Se nos dirá que no es este el patriotismo que se pide. Nosotros afirmamos que no puede haber otro en el poder, pues no permitirán los Estados Unidos su elevación. ¿Acaso en nuestra propia república no han impuesto siempre los magnates de Washington y Wall Street al presidente que le convenía a sus intereses? y ¿no han cerrado la principal puerta de avance de los pueblos: la Revolución, al manifestar que no se reconocería a ningún gobierno revolucionario… hasta que rinda su vasallaje a los señores del azúcar y del petróleo?

En toda la América sucede igual. No se sostiene un gobierno sin la voluntad de los Estados Unidos, ya que el apoyo del oro yanqui es más sólido que el voto del pueblo respectivo. Hoy los pueblos no son nada, ya que la sociedad está hecha para ser gobernada por el dólar y no por el ciudadano. Cualquier gran rico de yanquilandia tiene más dólares que ciudadanos todos los países de la América. El dólar vence hoy al ciudadano; hay que hacer que el ciudadano venza al dólar. Para esto, se dirá, es necesaria una revolución. Sí lo es; pero no una revolución más como la[s] que se ven todos los días en los países de América: revolución de hambrientos, politiqueros deseosos de hartarse con el presupuesto y los empréstitos de los Estados Unidos. Hay que hacer, en fin, la revolución social en los países de la América.

Hay que hacer la revolución de los ciudadanos, de los pueblos, contra el dólar. En todos, inclusive, o mejor, en los Estados Unidos de Norteamérica.

Luchar por la revolución social en la América, no es una utopía de locos o fanáticos, es luchar por el próximo paso de avance en la historia. Solo los de mentalidad tullida podrán

creer que la evolución de los pueblos de la América se ha de detener en las guerras de independencia, que han producido estas factorías llamadas Repúblicas, donde gobiernan hombres iguales, peores algunas veces, que los virreyes y los capitanes generales españoles.

Si la revolución social fuera a producirse solo en el antiguo país de los zares, habría que creer que el esfuerzo gigantesco de los bolcheviques es inferior al de los revolucionarios de 1789, que hicieron sentir la fuerza de su credo hasta en la independencia de la lejana América. Muchos creen que el hecho ruso ha de quedar limitado a las actuales fronteras de la República Socialista; pero su miopía intelectual es digna de la mayor lástima, aunque sean universitarios los sostenedores de esta ignorancia histórica.

La revolución social es un hecho fatal e histórico, independiente de la voluntad de los visionarios propagandistas. No se provoca el desbordamiento de los ríos, por la voluntad de los hombres, sino el río sale de su cauce cuando este es pequeño para el caudal. Así la revolución en los pueblos. Así los hombres de la América, como los de Europa, no pueden soportar la sociedad capitalista que decidió suicidarse, según la feliz expresión de Ingenieros, en la barbarie iniciada en 1914.

El movimiento revolucionario de profesores y estudiantes de la América se ha unido al viejo y fuerte movimiento de los trabajadores, y ya toda la América no es, en sus talleres y aulas, más que una congregación de iluminados luchando ardorosamente por lo que ya presienten en sus sociedades, y han visto despuntar en otro lugar…

Los iniciadores de la nueva era en la humanidad, los revolucionarios rusos, han dado una organización efectiva al movimiento en este continente, de acuerdo con las necesidades del medio. A la organización y protección de partidos revolucionarios en los países de todo el mundo. La Internacional Comunista ha iniciado en la América la formación de Ligas Antimperialistas, donde tienen cabida todos los enemigos del mayor enemigo de la justicia y de la

libertad en la América: el imperialismo. Obreros de todos los matices, campesinos, estudiantes, intelectuales libres, son invitados a formar un frente único formidable contra el enemigo común ¡a quien es necesario vencer, y a quien se vencerá! Las fuerzas son muchas en los Estados Unidos, y en toda la América Latina no hay un hombre puro que no sea enemigo del imperialismo capitalista. La hora es de lucha, de lucha ardorosa, quien no tome las armas y se lance al combate pretextando pequeñas diferencias, puede calificársele de traidor o cobarde. Mañana se podrá discutir, hoy solo es honrado luchar.

Delenda est Wall Street. He aquí el grito nuevo y salvador. Quien no lo dé, se pone a servir, aunque solo sea con su inacción, al poderoso enemigo común.

Contra el imperialismo; por la justicia social de América.

ABRIL DE 1925[46]

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

[46] Fecha atribuida por el compilador del libro del que se toma el texto. *(Nota del compilador).*

La última farsa de los políticos y patrioteros

El sainete veteranuelo-patriotero acaba de terminar. Si hacemos el resumen vemos que los únicos que han perdido son los sufridos hombres del pueblo. Su sangre generosa, siempre dispuesta a verterse, fue la única que fecundizó una vez más los campos, que ellos como esclavos, labran para sus tiranos que siempre lo engañan.

En los lejanos días del comienzo de este movimiento sedicioso, por mandato expreso de la Federación de Estudiantes, enviamos nuestra adhesión a los protestantes. No habíamos recibido del verdadero pueblo, del que trabaja, la inspiración divina de las actuaciones humanas. Por eso nos engañaron. La muchedumbre fue detrás de los «viejos» que enarbolaron banderas de regeneración como nietos cándidos detrás de abuelos perversos. La realidad nos abrió los ojos. No había apóstoles ni mártires en la causa porque no había grandes ideales, por eso los héroes no pudieron surgir.

En nombre de la patria, la querida que sirve para saciar los apetitos de todos, políticos y libertadores, pseudointelectuales y matones, formaron la pintoresca algarada.

El pueblo conoce el final, por lo menos aparente. Aunque el éxito los favorezca en el futuro no serán unos triunfadores. Nada habrán resuelto con su «revolución», ni la tutela del capitalismo yanqui (del cual no parecen estar lejos), ni la miseria de los hombres de trabajo, punto que desconocen u olvidan, ni la moralidad de los directores de la vida nacional, pues los hay entre los revoltosos que rivalizan ventajosamente con los actuales.

Lo más ridículo de todo esto, ha sido la intervención del presidente, aunque tiene de doloroso el ver cómo en el pueblo se levantan ídolos de frágil y barata porcelana. Sabedor el Gran

Budah Nacional de la proximidad del estallido revolucionario, hizo que el movimiento se precipitase mediante persecuciones o compra de algunos comprometidos. El resto del país no respondió, unos por no tener órdenes del invisible jefe supremo, otros por haber recibido del Gobierno el pago de su fidelidad gubernamental, y de su traición a los jefes veteranistas.

Cuando no había peligro ninguno el mártir de Cambute se convierte en el héroe de Las Villas.

Lo más original del movimiento ha sido la expropiación por decreto presidencial (expropiación es la frase usada en los diarios gubernamentales, que son todos, en el Código Penal se llama estafa) de millón y medio de pesos para comprar «armas». Para los que conozcan cuáles eran las armas empleadas en las repúblicas de la Italia postmedieval, el oro corruptor, habrán comprendido la significación de esa palabra Armas. Con el millón y medio de pesos estafado o expropiado, da lo mismo, se compraron unos cuantos fusiles a los industriales americanos, con la comisión del negocio ganaron unos cuantos de la parentela presidencial, ese mismo dinero fue el arma definitiva para comprar la parcialidad de casi todos los periódicos, el silencio del Congreso, la traición de muchos juramentados y en definitiva la próxima campaña reeleccionista.

He aquí a los políticos. He aquí a los patriotas. Quien no siente asco con esto es incapaz de sentirlo ante el más inmundo muladar. Los Veteranos y Patriotas[47] quisieron hacer

[47] El Movimiento de Veteranos y Patriotas, cuya proyección inicial era contra la corrupción administrativa imperante en el país y por reivindicaciones particulares de los veteranos de la guerra independentista, agrupó a una cantidad heterogénea de ciudadanos y organizaciones. Su dirigente máximo fue el general Carlos García Vélez. Además formaron parte de la dirección de este movimiento José Manuel Capote y Federico Laredo Bru. Es la participación de la juventud lo que lo lleva a vías más radicales: la insurrección armada en la cual tomaron parte activa Rubén Martínez Villena y José Antonio Fernández de Castro. El movimiento fue derivando hacia la politiquería y con objetivos electoreros, línea política que lo lleva a la frustración. El infeliz

la labor de Hércules en el establo de Augias; pero menos fuertes que el héroe de los doce trabajos fueron atraídos por la pestilencia y allí conviven como las moscas.

Felicidad para ellos, y la juventud que desee que les siga. Son unos, políticos y patriotas. Nosotros vamos por otro camino. Somos revolucionarios, sí, pero sinceramente revolucionarios. No aspiramos a puestos. No queremos cambiar unos hombres por otros.

Ansiamos a realizar nuestros ideales. Nuestros ideales que no son la elevación de unos cuantos, sino la liberación del pueblo esclavo. La historia nos ha enseñado que la transformación para ser real y justa tiene que ser destruyendo el sistema económico. Hacia ahí van nuestros dardos.

No somos revoltosos, sino revolucionarios. No ansiamos a imponer nuevas tiranías, sino a terminar con todos. Queremos que todos coman a la medida de su hambre para que todos sean buenos a la medida de su satisfacción.

Somos ilusos, nos dicen los eternos Sanchos. El yanqui domina y acecha. El capital tiraniza y corrompe. El clero engaña y embrutece. El militarismo asesina y aterroriza. Bien. Contra el yanqui hay la rebeldía justa y severa y el acercamiento con los pueblos hermanos. Contra el régimen del capital, simplemente la instauración del régimen del trabajo. Contra el clero, la cultura. Contra el militarismo hasta el cambio de lo anterior, es un instrumento y no una base.

He aquí nuestra bandera. Los que la amen que la sigan. Los otros, los cobardes, también recibirán los beneficios de la nueva era, porque será para todos. Para los tiranos arrepentidos y para los esclavos libertados. Nuestro será [el] triunfo, no por ser los más fuertes sino los más justos.

MAYO DE 1924
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*...]

---

término del movimiento enseñó a la nueva generación a desechar las tendencias politiqueras, quedando, al mismo tiempo, desprestigiados sus dirigentes.

Mensaje a los compañeros de la Universidad Popular

Camaradas, salud:

Presente por el presente en todos los instantes quiero materializar con estas líneas mi admiración y aprecio por ustedes a manera de saludo cordial.

Lejos de Cuba contemplo la ebullición y la agitación de los espíritus nuevos con una perfecta claridad.

En el panorama mental de la imaginación puedo ver y comprender las fuerzas revolucionarias del pueblo cubano con la misma perfección que desde una montaña se observan los distintos pormenores de una ciudad en un valle. Y os repito antiguos hermanos de acción, que hay derecho a tener fe y a estar pletóricos de esperanzas para el porvenir.

Un antiguo profesor de la Universidad Popular, y miembro fundador de esa institución, quiere estar entre vosotros una noche más, una noche más de esas noches de lucha. Las distancias nada hacen. Para el obrero todo el universo es su patria.

Allá o aquí soy el mismo soldado de un mismo ejército. No porque esté a unos cuantos kilómetros de esas aguas dejo de ser el compañero estudiante y el militante de la lucha social.

En este ambiente de agitación y experiencia revolucionarias único en la América, estoy como en una universidad de pueblos, como en un magno laboratorio de sociología aprendiendo para el obrero y campesino de Cuba, lo que nunca podría aprender allá.

Hay que ver y amar la lucha y los dolores de todos los hermanos revolucionarios para adquirir experiencias.

Cuando vuelva a estar entre vosotros, estudiantes y obreros de la Universidad Popular, habrá un veterano más al

servicio de la causa común y única. Las persecuciones, las cárceles, las emigraciones forzosas son beneficios que la reacción nos brinda. Hay momentos en que estoy dispuesto a bendecir las tiranías si estas son capaces de producir las rebeldías, los propósitos de emancipación de los hombres y de las clases oprimidas. Hay que saber aprovechar todos los momentos de la vida para ponerlos al servicio de la causa.

Yo sé que hay imbéciles cobardes e infelices que saben llenar de calumnias a los que no pueden estar presentes para hacerlas pagar. Pero no importa. Nada me interesa lo que se diga de mí. El proxeneta obrerista lamedor de las botas de todas las autoridades ha dicho en su órgano de Acción Socialista que paga el oro de los enemigos de la clase obrera con los anuncios y las subvenciones, que «tengo miedo a la muerte y soy un desertor». Ni caído en el suelo, herido por la represión policial, ni agonizando preso, me ha interesado la muerte o la vida, solo me ha interesado, en todos los momentos la causa y la utilidad de mi actitud para esta misma causa. Si en aquellos momentos era útil exponer la vida para la lucha, no tiene ningún valor ir ciego al matadero que tienen levantado por allá los enemigos de la redención obrera en complicidad con los traidores, entre los cuales es uno de los más connotados, como se comprobó en el caso del compañero Varona, el judas que veladamente he citado en las anteriores líneas.

Me eximo de nombrarlo por ser muy conocido y para no ofender los oídos de los compañeros en esa fiesta con el nombre más odiado por la clase obrera.

Perdonad estas cosas que parecen personales. Las he querido decir para que sirvan de primera y última contestación a todos los que me han atacado cuando han tenido la valentía que da la distancia.

Desgraciadamente no ha sido uno solo, sino ha tenido eco entre otros soldados compañeros que por ventura todos conocemos… Compañeros obreros y estudiantes de la Universidad Popular: Vuestra labor meritoria, quizás, no la comprendan ustedes mismos en todo su justo valor ni los que prestan apoyo

o indiferencia a la campaña emprendida, mas por poco que se ahonde y se dirija la vista hacia el futuro se comprenderá la gran trascendencia de la obra. Minorías como las de Uds. son las que forman la historia de los pueblos.

Núcleos reducidos como los que se reúnen en las aulas de la Universidad Popular son los que en momentos en que el determinismo de las fuerzas sociales provoca las revoluciones están capacitados para comprender y dar satisfacción al anhelo justo de las multitudes en medio del caos. ¡Seguid adelante, compañeros! Claro está que la ruta está llena de obstáculos. Pero ¡qué grande obra no ha costado sacrificios! ¿Qué grande progreso no se ha de conquistar con sangre y lágrimas?

No deis oído a los Sanchos predicadores de dudas y vacilaciones. Mucho menos a los traidores que proponen otros medios «para llegar» que los que la clase obrera sabe son sus medios de redención definitiva.

Vosotros debéis constituir la vanguardia inteligente del proletariado. No basta QUERER emanciparse. Hay que saber, como lo han sabido los revolucionarios rusos por ejemplo.

Sois estudiantes. Pues bien, camaradas, aprended mucho de la economía loca y caótica que sirve de sostén al régimen actual.

Seamos menos literatos. Con literatura no se hace revolución. Hay que aprender con los números la necesidad, y, lo que es más bello, la irremediabilidad de la Revolución Social. Estudiad lo que posee el capital yanqui y comprenderéis el secreto de su explotación y su fuerza.

Dirigid la vista a los empréstitos y veréis por qué tienen que obedecer los gobiernos nacionales de toda la América a los gobernantes de Washington, representantes de los banqueros de Wall Street como un criado sirve al amo que lo paga.

Aprended con Marx por qué los «sepultureros» del capitalismo son los mismos obreros, que este ha creado en las fábricas. Fortaleceos con el ejemplo de los Bolsevikes [*sic*], viendo hecho realidad un sueño del pasado siglo: El proletariado en el poder. ¡Llenaos de fe como el maestro

del proletariado internacional Vladimir Ilich estudiando el proceso del imperialismo, última etapa del capitalismo!

Entonces os convenceréis por propio raciocinio de que el proletariado de todos los países, la clase campesina y todos los pueblos oprimidos serán los que libren al mundo de sus dos plagas más siniestras, el capitalismo y el imperialismo.

Solo con el conocimiento de la verdad económica se adquiere la fe y el fervor revolucionario útiles para vencer. La literatura revolucionaria da la luz. Pero la economía revolucionaria es fuego, y además de luz, quema los antiguos prejuicios burgueses.

Contemplad como en Asia y en África nuestros hermanos se lanzan a obtener su liberación. Auscultad el corazón de la América y sentiréis como late aceleradamente de regocijo por la acción de los valientes lejanos que inician en algunos pueblos acciones similares contra su metrópoli: de casas de Banca.

Obreros y campesinos, intelectuales: ¡Vosotros lo producís todo! ora el ejército que sostiene las tiranías, ora la fuerza del imperialismo invasor que esclaviza al pueblo, ora la cultura que sirve de puntal a este régimen.

Obreros, campesinos, intelectuales. Vosotros lo producís todo: ora la masa que sirve de sacrificio en las guerras y revueltas, ora la mesnada electoral que nombra al amo burgués, ora la inteligencia que se vende al triunfador y al poderoso.

Obreros, campesinos, intelectuales. Vosotros lo producís todo. Producid también la insurrección en nuestras conciencias, la rebeldía del pueblo sometido, los tablados que sirven para ahorcar a los tiranos o las leyes que obliguen a los parásitos a trabajar, el régimen que le dé la tierra al campesino, la fábrica al obrero, y la justicia social a todos.

Si lo producís todo, producid, en fin, vuestra liberación y la de todos los oprimidos. La Revolución Social.

MARZO DE 1926

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos…*]

El grito de los mártires

DE ALLÁ Y DE ACÁ[48]
A José Salvador Miranda

Los grupos humanos, cuyos componentes se imitan unos a otros, son a su vez imitadores. ¿Por qué se habrá de detener la ola de la reacción ante las playas de Cuba? Salida ayer de colonia, ha vuelto, casi por su propio peso, a la colonia.

Impulsada, con oculto pero firme empuje, por la banca norteamericana, va tomando su antigua posición, doblada sobre la cana con la mocha en la diestra.

Desea Cuba un gobierno fuerte y paternal, un capitán general con título de presidente. Ha olvidado lo que este régimen significa, y lo que cuesta, no con dinero, pero sí en independencia y dignidad personales. Aplaude que se hayan cegado las fuentes de las ganancias ilícitas en la administración pública; no porque nos hayamos morigerado sino porque cree que así se ve libre del saqueo antes general. Le escuecen los nuevos impuestos, pero los sufre a regañadientes, como mal transitorio y al que cabe buscar atenuaciones. Se regocija cuando se hace algún escarmiento en los malos jueces; y no se muestra exigente en materia de independencia verdadera del poder judicial.

ENRIQUE JOSÉ VARONA

Ante la ofensiva sanguinaria del tirano y su amo: el imperialismo capitalista yanqui, este folleto es una respuesta, es

[48] Este breve escrito de Enrique José Varona aparece en la contraportada de la primera edición de Rambla y Bouza.

también un homenaje a los únicos núcleos revolucionarios de Cuba que aún defienden la libertad a costa de su vida. A esos obreros y campesinos, a esos pocos estudiantes e intelectuales que se han sabido poner frente al tirano y sus desmanes, a estos es el homenaje…

Como un recuerdo a los caídos —su memoria jamás será traicionada por los que aún viven—, como un aliento a los que luchan como una venganza de los que vamos a caer escribe estas líneas.

El autor

Uno… Otro… Otro más… Ya no se pueden contar. Ya no hay emoción nueva al recibir la noticia de los caídos. Soldados en batalla, sabemos que día a día ha de aumentar el martirologio. Ya no hay humanidad. El odio que crispa nuestras manos —que desean ser garras— y la venganza que llena de un fiero fulgor la mirada —que aspira a ser rayos de muerte— han matado lo que de humano pueda existir en un oprimido.

Ya no hay patria. Solo hay clases enemigas.

La guerra clasista ha estallado brutal, violenta, sanguinaria… ¡Silencio a las bocas que gritan asustadas! ¡Desprecio a los cobardes que lloran! ¡Castigo a los miserables que no luchan! ¡Loor a los valientes que están en la vanguardia! ¡Que la discusión teórica y el bizantinismo estúpido cesen y la acción hable con su elocuencia definitiva!

El pasado heroico de nuestra CLASE nos guía y nos alienta. El grito de las víctimas inmoladas en los fosos de la Comuna del 71, los alaridos de los mártires de 1905 inmolados en las nieves de la Rusia zarista, el clamor mundial de rebelión de 1917, tal es la música triunfal de nuestra guerra. Los que cayeron en las maniguas durante la Independencia, después de abandonar las fábricas; los que a raíz de la República fueron asesinados en la primera huelga general: los que valientemente sucumbieron en todas las epopeyas proletarias de la rápida y violenta industrialización de Cuba por el Imperialismo. He aquí los que iniciaron el camino. ¡ADELANTE!

Díaz BLANCO: Tú que regaste con tu sangre las barricadas improvisadas de La Habana; tú que caíste bajo el fuego de los hermanos explotados, que inconscientemente nos matan y sirven a los amos comunes: imperialistas, capitalistas y tiranos; tú, proletario revolucionario, eres un precursor.

La sangre tuya que corrió por las calles de La Habana, ha escrito unas palabras que el obrero todos los días, cuando va a su prisión y cuando se retira de ella, las lee emocionado; y estas palabras son: ¡JUSTICIA! ¡JUSTICIA! ¡JUSTICIA!

VARONA: Hermano luchador: ¿Quién hubiera podido profetizar tu final trágico? Líder magnífico. Gigante de cuerpo y de pensamiento. Tú estabas hecho para la vanguardia del Ejército Proletario. Grande como un gladiador, la misma muerte parecía temerte. Tu palabra desordenada —como la lucha en los campos de Cuba— era palabra de profeta anunciadora de una Nueva Era. Tu dirección en las formidables huelgas de los centrales azucareros era una esperanza para el proletariado ávido de nuevas conquistas. ¡Salud, general de los bisoños y rojos ejércitos proletarios de Cuba! Cuando pasen los años y el proletario destruya las tiranías sociales, tú habrás sido también un precursor. Tú caíste víctima del alevoso asesinato de un siervo del tirano, de un siervo que fue expresamente a buscarte desde el Palacio Presidencial. La Justicia de los tribunales oficiales, en un resto de pureza, te absolvió de la acusación imaginaria de terrorista. Pero ¿quién pudo haberte absuelto de la «Justicia» personal del tirano? Ante él, tú merecías la muerte: eras obrero oprimido, luchabas por tus camaradas contra el imperialismo extranjero, y este delito no lo perdona nunca el tirano. El último grito que escapó a tu garganta cuando caíste resuena aún en los oídos de los proletarios de Cuba: ¡VENGANZA! ¡VENGANZA! ¡VENGANZA!

CUXART: Infeliz y obscuro obrero. Tú no sabías de la guerra de clases; tú no sabías del odio que a nosotros nos tienen los ricos y sus servidores: los del actual régimen de tiranía. Eras feliz «porque cumplías con tu deber», hacías

tu trabajo puntualmente y nada más… Pero ¿quién te habría de decir que tú tendrías que ser instrumento de unos cuantos criminales adulantes?

El amo es todopoderoso, el amo es teatral como un histrión o un tirano; el amo gusta de las fuertes emociones sin peligro: Entonces se inventó una «conspiración», un «atentado», y tú, infeliz obrero, fuiste el juguete de esa farsa que originó felicitaciones en diarios, ascensos como recompensa y otras ventajas a los monstruos que fraguaron la farsa del atentado personal.

Preso, un hermano nuestro también, un soldado, te aplicó, por servir al amo, la Ley —¡oh ironía de las palabras!— de Fuga…

¡Ah, camarada Cuxart! Tú caíste. Pero el soldado que te asesinó tiene hoy pesadillas terribles. Todas las noches ve tu cuerpo aparecer como un fantasma sobre los muros centenarios de la Cabaña, y ve tu figura ascender junto con las de los mártires que sucumbieron en el Foso de los Laureles, defendiendo la Independencia de Cuba contra la tiranía de la vieja España. El soldado ignorante tiene graves preocupaciones. Él no comprende cómo tu figura está unida a la de los mártires de la Revolución. Él no sabe que es criminal matar a un «perro obrero». Pero llama a sus compañeros y les cuenta sus visiones.

¡Oh, soldados, obreros y campesinos!, ¿cuándo comprenderéis en Cuba, oprimidos por la tiranía machadista, como comprendieron los rusos oprimidos por la tiranía zarista, que sois una sola clase, que sois hermanos, que tenéis amos comunes, que las fábricas, los campos y el poder son de vosotros y de nadie más que de vosotros? Los obreros y campesinos hacen las riquezas, y ustedes, soldados, se las defienden a los explotadores, los burgueses nativos y extranjeros. ¿Cuándo comprenderéis que el oficial parasitario es servil instrumento del yanqui de los centrales y de los ferrocarriles, y que unidos los oprimen a vosotros, soldados, y a vuestros hermanos, los obreros y campesinos?

La reunión de soldados que escucha en altas horas de la noche, junto al mar donde se hundió al *Maine* para cometerse la infamia de apoderarse de Cuba unos cuantos bandoleros, no se explica la aparición de los fantasmas. Mas de sus pechos se escapa un grito unánime, y este grito, que se puede oír entre la multitud de soldados, es: ¡REBELIÓN! ¡REBELIÓN! ¡REBELIÓN!

GRANT: Tú eras de la patria de los yanquis omnipotentes. Pero nada te salvó. En aquel país, como en Cuba y en otros muchos, no se es ciudadano por nacer dentro del territorio.

Solo son ciudadanos de los Estados Unidos de América los grandes ricos, esos que llegan a Cuba como conquistadores dictan órdenes al Gobierno nacional, por medio del embajador, para proteger sus intereses. ¡Tú eras obrero y luchador! pues no podías tener la protección de tu Gobierno, ¡ni de ninguno…! Por esto, después de luchas épicas en la huelga ferrocarrilera de treinta días, varios muertos, muchos heridos y más desaparecidos aún, una noche, un revólver de «persona desconocida» —así dicen los diarios burgueses— pone primero en tu sien la boca fría del cañón y después la bala que te privó de la vida y te hizo un mártir; mas de nuestra causa.

Obrero estadounidense:

Que tu muerte alevosa por manos de agentes de las compañías imperialistas —agentes que pueden ser lo mismo soldados nacionales que guardias jurados de las compañías— despierta a la nación de Lincoln, que ella comprenda que la oligarquía financiera que domina al mundo desde Wall Street es la mayor enemiga del pueblo de los Estados Unidos.

De todas maneras, los millares de compañeros que desfilaron ante tu cadáver en Camagüey, han oído este grito salvador lanzado por la boca sangrienta de tu herida: ¡ABAJO EL IMPERIALISMO!

I

López: Guerrero, no tengo palabras para ti. El autor de estas líneas se siente hoy huérfano. Bisoño en la lucha fue con tu ejemplo, con tu acción, que él adquirió experiencia.

¡Oh tu verbo de proletario, oh tu acción sindicalista, oh tu poder de organización! LA FEDERACIÓN OBRERA DE LA HABANA, LA CONFEDERACIÓN NACIONAL OBRERA, LOS CONGRESOS DE CAMAGÜEY y CIENFUEGOS, son organismos potentes de la lucha de clases. Pero tú, luchador, fuiste el alma de ellos. Más todavía, a pesar de tu desaparición, seguirás siendo el maestro del proletariado cubano.

(Maestro, no es la lágrima lo que te ofrezco en homenaje; tampoco estas líneas —que no son literatura sino acción revolucionaria—; lo que te ofrezco es el juramento solemne de seguirte, de continuar tu obra, de cooperar para que la nueva generación proletaria a que pertenezco supere a la anterior en la lucha para el triunfo de ella misma).

Nadie conoce tu paradero. ¿Acaso nos es dado a los revolucionarios escoger la forma de nuestra muerte? Caemos como soldados: donde la bala enemiga nos encuentre. ¿Secuestrado y vivo?, volverás a la lucha con mayores entusiasmos. ¿Asesinado? «EI revolucionario no tiene más descanso que la tumba» —ya lo dijo Saint Just hace más de un siglo.

Maestro, hermano y compañero: las obras que tú hiciste son mudos monumentos a tu memoria. Cuando nos llegue a la clase oprimida la hora de nuestro triunfo, la obtendremos en gran parte por lo que tú iniciaste. No tendrás avenidas de ciudades burguesas, ni estatuas en los parques públicos. Pero cada proletario sabrá que las organizaciones que tú fundaste son los mejores monumentos a tu memoria.

¡Salud, luchador! Esas organizaciones que tú nos dejaste son nuestros batallones rojos, y algún día ellos gritarán contra los tiranos de hoy, contra el imperialismo, contra el capitalismo criollo —sus aliados— ellos gritarán: ¡AL ASALTO! ¡AL ASALTO! ¡AL ASALTO!

Vosotros, camaradas aún con vida (permitid que no os nombre por si el rayo de la tiranía no os ha señalado), camaradas perseguidos, candidatos a la inmolación como todos lo estamos en esta lucha, digamos en un solo grito: ¡ADELANTE! Hay que repetir la consigna: TRIUNFAR O

SERVIR DE TRINCHERA A LOS DEMÁS. Hasta después de muertos somos útiles. Nada de nuestra obra se pierde. Son pasos, avances triunfales… La victoria llegará a nuestra clase por ineluctable mandato de la historia.

Los desterrados a España; los que sirvieron de carne de cañón en el matadero humano de Marruecos contra el libertador Abd-el-Krim; los desaparecidos en los campos, los «SUICIDADOS» obligatoriamente, todos vosotros, bravos soldados del Ejército Obrero y Campesino, ¡salud!

Los que llenaron las cárceles, ¡salud!

¡Oh recuerdo doloroso de miseria! Compañeros de prisión; en esa Cárcel de La Habana sellamos nuestra unión con el proletariado revolucionario y con todos los antimperialistas que ansían la liberación de Cuba de su tirano, y del amo del tirano: EL IMPERIALISMO. Las cárceles y las persecuciones son universidades de los luchadores. ¡Salud, a los doctores de la Revolución!

Tirano: Tú eres un pobre degenerado por los vicios, por la edad y por las riquezas. Te crees un superhombre nietzscheano. (Alberto Lamar, uno de los lacayos que te adulan públicamente en la prensa, mientras en privado no es lo suficientemente bruto para callar la verdad —¡Oh, cuánto asco por unos mendrugos de pan!—, te explicará quién fue Nietzsche. Esta es la ventaja de los tiranos: tener seres que les expliquen todo lo que ellos no saben. ¡Y cuidado que necesitan de personas! Pero tienen el poder y el oro y el servilismo de los hambrientos).

El proletariado es más inteligente y comprensivo que tú, ser ignorante, bestial y epiléptico. Supones que una o veinte muertes resuelven el Problema Social, el Gran Problema del Siglo. Si así fuese ya te habrían hecho lo que tus esbirros han hecho a centenares de los nuestros. Si el asesinato fuese la panacea, ya se te habría asesinado. Pero no es así, imbécil, degenerado.

Repites como papagayo unas frases sobre el fracaso de la democracia, la necesidad de las dictaduras, y otros «clichés»

que un abogado te fabricó para la ceremonia cinematográfica de tu coronación como «Doctor Honoris Causa».

Tú no eres dictador, ni tirano, ni gobiernas, porque tu voluntad —no es necesario utilizar la frase grosera y popular que tú en privado utilizas— así lo ha querido. ¡Pobre ignorante juguete de las ciegas fuerzas de la historia!

Puede ser que el mediocre con mielitis, profesor de la Universidad, que es tu cancerbero en Hacienda, sepa de esas cosas. Pregúntale a él.

El desenvolvimiento de la historia está determinado por las fuerzas de producción, por el juego fatal de las fuerzas económicas. En Cuba el imperialismo ha desarrollado una gran industria, y ha creado, a la vez, a su «sepulturero», al PROLETARIADO.

Durante la época de la democracia burguesa de Zayas, el proletariado y otras fuerzas progresistas adquirieron solidez. La democracia burguesa es algunas veces útil para el proletariado. Aquella situación no podía seguir. La riqueza de los grandes imperialistas no estaba segura con la huelga de los centrales, la de los ferrocarrileros y las agitaciones antimperialistas de estudiantes, además de los movimientos más o menos revolucionarios como el de los V. y P.[49]

El factor de producción intervino gritando la necesidad de protección. El imperialismo capitalista que había invertido MIL DOSCIENTOS MILLONES DE DÓLARES, necesitaba seguridades. Estas seguridades no se las hubiese dado Mendieta, el candidato opositor tuyo dentro del mismo Partido. Este Mendieta era «cubano», «muy cubano». Hubiera matado obreros también, probablemente. Pero nunca hubiera sido un juguete ciego de los imperialistas. Mendieta pertenecía a la pequeña clase de los capitalistas criollos, a los hacendados. A esta clase hubiera servido. Esto no convenía a los «gringos». Entonces surgiste tú. Tú, gran accionista del *trust* eléctrico yanqui de Cuba; tú, que no tenías inteligencia; tú, que eres lo bastante sanguinario para asesinar a

[49] Veteranos y Patriotas.

todos los que estorban: tú, que HAS GARANTIZADO LA SEGURIDAD DE UN BANCO IMPERIALISTA, LADRÓN DEL PUEBLO CUBANO, CON LOS DINEROS TUYOS Y LOS DEL TESORO NACIONAL; en fin, tú que podías servir, sostener y ayudar al imperialismo capitalista de los MIL DOSCIENTOS MILLONES DE DÓLARES. Todas tus acciones persiguen este fin.

No se te ha matado, no se te matará en un atentado individual porque no eres nadie; eres un instrumento de una fuerza social. Pero tu acción está engendrando una contraria. Los obreros que asesinas y tiranizas, los campesinos que haces desaparecer, los colonos que arruinas, los intelectuales que «silencias», los «políticos de oficio» que engañas, etc., etc.; todos esos, presionados también por las circunstancias, te harán una REVOLUCIÓN. No a ti, renacuajo incompleto de una clase nacional que no ha logrado nacer, sino a los que te mandan, a los que sirves. Podrás hasta quedar con vida —el pueblo es imbécil muchas veces— PERO NO PODRÁS ELUDIR QUE EXISTE UN NUEVO AGOSTO DE 1906, NI UN NUEVO FEBRERO DEL 17. Estas revoluciones también fueron contra los esclavos del poder imperialista yanqui; Estrada Palma y Mario García. Habrá una diferencia, sin embargo. En esta nueva revolución, que podrá ser cuando intentes reelegirte, antes o después, la clase obrera, ya algo madura y organizada, hará su Comuna cubana del 71, su primer ensayo de asalto al poder. Tú has unido a los campesinos arruinándolos, y a los obreros asesinándolos, y a unos y a otros con tu lacayismo ante los enemigos de Cuba, gran farsante que pediste la abolición de la Enmienda Platt. TÚ ERES LA MEJOR ENMIENDA PLATT, LA MEJOR PROTECCIÓN A LOS INTERESES IMPERIALISTAS. Tú recibirás la cosecha de lo que has sembrado.

Nada podrás hacer. Mil asesinatos más nada resolverán.

TIRANO: los que vas a matar —a los que van a exterminar tu régimen en una acción revolucionaria de masas— te desprecian. Conocen que eres un pigmeo ante la historia, un instrumento ciego, y que tu suerte está unida a la de los

tiranos que pretendes copiar. (El fascismo es un remedio temporal contra la democracia, ora burguesa o proletaria. Pero nunca la cura del mal social. Nunca una doctrina reaccionaria va a detener la marcha de los acontecimientos. Ni un hombre tampoco…).

SOLO TIENES UNA SALIDA: DESTRUYE A TODO EL PUEBLO DE CUBA, ASNO CON GARRAS. Pero esto no es posible. ¿Quién trabajará? ¡Salud, tirano!

Los que has asesinado, los que has perseguido, los que has encarcelado, todos los que tiranizas, te saludamos llenos de optimismo. Trabajas para nosotros. Mata, encarcela. «La sangre es el abono de la libertad». Ya se ha repetido en la realidad muchas veces esta afirmación. EL PUEBLO DE CUBA TRIUNFARÁ. ÉL IRÁ A LA LUCHA PORQUE SABE CON EL MAESTRO MARX QUE SOLO LAS CADENAS PUEDE PERDER, Y EN CAMBIO TIENE UN MUNDO QUE GANAR: ¡PREPARAR LA NUEVA SOCIEDAD DE LOS PRODUCTORES!

AGOSTO DE 1926

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

La solidaridad estudiantil contra el tirano

Contra el tirano todas las armas son permitidas, inclusive el tiranicidio, que se convierte en la suprema virtud de los héroes. Aristógiton y Bruto no son simples tipos históricos para servir a la inspiración de literatos rebeldes. Cumplen una función social tan importante como la de los jueces o la de los verdugos. No hay un solo hombre libre en la América que no diera su vida por libertar al pueblo de Venezuela de ese «Asco de la náusea continental», como dijera Ingenieros, que es Juan Vicente Gómez. Hay que preparar una conciencia nueva para la instauración de un régimen nuevo. Esto es labor de acción colectiva, y no individual. Por esta razón creemos que todo hombre en el continente puede y debe constribuir a formar la conciencia nueva con los miles de expatriados y esclavos de Juan Vicente. Nadie más autorizado que la Juventud estudiosa para iniciar esta campaña de solidaridad a través de las fronteras contra la tiranía más brutalmente romana de la época presente.

La solidaridad con los caídos es el arma formidable de las conciencias libres, porque fácilmente se puede hacer universal. Es el arma que hace temido al proletariado de todas las naciones. La juventud estudiantil debe imponer en sus países la conciencia nueva que la época actual requiere. Ninguna oportunidad mejor para los universitarios de Colombia que la actitud de un Ejecutivo sirviendo al clero ladino y al déspota de Caracas. El número nunca importa cuando la idea es noble. Un puñado de estudiantes colombianos que organizasen una vigorosa protesta contra Juan Vicente Gómez y contra sus servidores en el extranjero, que llegan a ocupar hasta sillas presidenciales, sería un movimiento que encontraría gran eco en todo el país y en

toda la América Latina; nunca hay que temer, repetimos, el ser una minoría, pues pensar es una garantía de solidez, y para la acción, audaz y revolucionaria, una necesidad. Ya los estudiantes de México realizan una valiente protesta contra los dos hombres que deshonran la especie humana en la América: Juan Vicente Gómez y Augusto Leguía.

El gobierno de Obregón rompió sus relaciones diplomáticas con el tirano, y cada gobierno digno debía hacer igual. Si no conoce el gobierno el camino de la dignidad nadie más capacitado que las juventudes estudiantiles en cada país para enseñar a sus gobiernos respectivos ese camino.

Los estudiantes colombianos ha poco que celebraron su primer congreso, y ya en él se vio que están germinando en ellos los principios renovadores de la actual generación indoamericana. Los estudiantes cubanos también se agitan desde hace más de dos años por crear una mentalidad revolucionaria entre el pueblo de su país. La solidaridad con los que luchan por la libertad en los campos de Orinoco debe entrar en el programa renovador de todos nosotros.

Manifestaciones públicas y asambleas de vulgarización de los increíbles crímenes de la bestia dominante en el país de Bolívar, deben ser objetivos a realizar por las juventudes de los distintos países. Si la acción se hace con energía puede llevar a los gobiernos a la ruptura forzada con el criminal que se ha investido de la primera autoridad en su país. Haciéndole el vacío moral fuera de sus fronteras se puede contribuir a su destrucción.

Todos deben cooperar en la medida de sus entusiasmos a la renovación de la América en esta hora, que al decir justo de muchos es la hora más importante de su historia. Hay que luchar por crear nuevos Bolívar y nuevos Sucre, y nuevos Martí, porque los pueblos de la América necesitan otra vez de sus Carabobo, de sus Ayacucho, y de la obra gigantesca, aunque anónima, de las emigraciones revolucionarias.

MAYO DE 1925

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos…*]

Carta a Sarah Pascual

México, D. F., 16 de sep. de 1926
A la Ca. Sarah Pascual En La Habana, Cuba

Mi no olvidada amiga:

Verdad es lo anterior. Lo que sucede es que tengo tanto que hacer aquí que muchas veces no me alcanza el tiempo ni para las cosas que son agradables.

No hay motivo ninguno para estar pesimistas. Dices bien en tu segunda carta. Hoy, claro está, no hay mucho ambiente. Pero la misma situación actual va preparando el ambiente futuro.

Cuando ese fascismo tropical pase, ya verás tú qué generación vamos a tener. Así se prueban los hombres y se limpia el camino. Ya vemos los que están del otro lado, los que solo esperaban una oportunidad para venderse más caro.

El movimiento de acercamiento latino-americano ha entrado ya en un camino práctico en lo que respecta a esta zona del Caribe y México. La antigua política mexicana (Heredia, Iznaga, etc., etc.) de buscar apoyo entre los pueblos de la América cercana y Antillas, tendrá resultados porque ahora se está haciendo por medio de la organización del Buró del Caribe de la I. C. [Internacional Comunista]. Se ha encontrado el camino de triunfo y ya es solo cuestión de tiempo. Te escribiré más largamente sobre esto. Es algo trascendental.

Pienso ir para el mes que viene para Europa a un Congreso Antimperialista Mundial que tendrá lugar en Bruselas. Invitan Barbusse, Saktlavala, Einstein, Kuo Meng, Rector

de la Universidad de Pekín, el Kuo Min Tang, los socialistas y comunistas de Alemania y Francia y los delegados del movimiento revolucionario en las colonias inglesas: China, India, Egipto, etc., etc. Será algo de gran provecho para la situación mundial de la acción revolucionaria. Creo que será imperdonable que no asistiese alguien de allá. Debía hacerse un esfuerzo para enviar delegado. La Universidad Popular (UP), la Liga, las organizaciones obreras estudiantiles, pero debía haber representación de alguien de los que están allá. La experiencia que se adquirirá en ese Congreso vale una vida. Trabaja sobre esto. Quien pueda ir solo tendrá que contar con pasajes y muy poco más, pues la vida en Bruselas correrá a cargo de los compañeros comunistas. Si las circunstancias lo permiten de Bruselas haré el viaje más fecundo del momento actual: Rusia.

¿Y la UP? No desmayen en esa labor. Veo por tu carta que comprendes bien la finalidad de esta institución: es una Universidad de revolucionarios en un país donde no había ambiente para crearlos. Va cumpliendo bien su misión. Si los disuelven y no les permiten hacer la acción ante las masas, no crean que hayan perdido algo. La acción de multitudes en el momento presente me parece muy difícil. La más importante es la de la creación de los núcleos capacitados para las acciones futuras. La tiranía no es eterna, el capitalismo tampoco, el imperialismo mucho menos. Todos somos jóvenes. Creo que el único que tiene algunas canas traidoras soy yo, pero no de viejo, sino de trabajos por la causa. Lo importante no es pensar que vamos a realizar la revolución dentro de unos minutos, sino si estamos capacitados para aprovechar el momento histórico cuando este fatalmente llegue. No es una lotería la revolución: es un pago a plazo fijo aunque ignorado el día exacto. Los rusos bolchevistas, los cubanos del pasado siglo no tenían ninguna organización de masas actuando diariamente. Pero sí las células magníficas de los revolucionarios del momento oportuno.

La próxima guerra mundial que por la ley natural del desarrollo de los imperialismos se ha de provocar, las

crisis periódicas y naturales de la sociedad capitalista, el avance del proletariado en Rusia, de los pueblos oprimidos en la China y demás partes de Asia, la ruta cada vez más acentuada hacia la izquierda del gobierno de Méjico y de su posición antimperialista, todo esto nos dice que cuando podamos y la oportunidad sea, los auxilios necesarios para nuestro movimiento no nos han de faltar. No le han faltado a otros muchos pueblos: Nicaragua, Venezuela… Ni a China de Rusia, etc., etc. ¡PREPARACIÓN!

¿Recibiste el folleto?

Un saludo fraternal de quien es tu sincero amigo que no te olvida aunque… no escriba.

16 de septiembre de 1926

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

¿Habrá voces de libertad en el Congreso de La Habana?

EL PROLETARIADO NO ESPERA NADA BUENO DEL PANAMERICANISMO «AGRINGADO».

Bajo la hospitalidad de Machado, el Mussolini tropical de opereta, tendrá lugar en la ciudad de La Habana, el próximo mes de enero, el Congreso Panamericano. Ningún observador de la política internacional de la Casa Blanca puede tener fe en la Unión Panamericana, patrocinadora de esta reunión. La realidad es que la Unión Panamericana no es más que la organización continental que aspira a ser realidad efectiva —más efectiva de lo que es— la interpretación arbitraria que a la Doctrina Monroe le dan los secretarios de Estado de Washington. La Unión presenta todos los caracteres de una embrionaria estructura política para el imperio norteamericano que a golpe de dólares forjan los financieros estadounidenses.

No es este el lugar para hacer historia de la Unión Panamericana. Pero todos saben que nunca ha servido a los intereses nacionales legítimos de la América Latina, sino a los imperialistas de los Estados Unidos. Las declaraciones platónicas que en algunas ocasiones se han aprobado bajo la presión de delegaciones rebeldes de Indo América, no han sido más que concesiones ficticias para asegurar el control principal.

Resulta indudable que a partir de la Conferencia de Chile se ha aumentado el recelo de algunos elementos latinoamericanos contra la Unión y sus reuniones. Son de recordar en aquella conferencia las protestas del llamado Bloque del Caribe. Igualmente la actitud de la delegación extraoficial de la República Dominicana. Morillo, en nombre del pueblo

dominicano, hizo irrupción en el congreso y se hizo oír: acusó a los Estados Unidos en las mismas barbas del delegado yanqui, de haber asesinado, robado y saqueado en Santo Domingo, so pretexto de una intervención militar, de la misma manera que una banda de ladrones pudiera hacerlo.

Saber si esta próxima reunión va a marcar una nueva orientación revolucionaria en el panamericanismo, es decir, contra el «panamericanismo», es algo todavía imposible. Sin embargo hay barruntos de que alguna batalla va a librarse.

Lo que más llama la atención es la forma despótica de imponer un programa adecuado a sus intereses, que ha utilizado el Gobierno de los Estados Unidos. También la creencia de que la Liga de las Naciones había sido invitada, provocó declaraciones biliosas de la Cancillería yanqui.

El estudio de las fuerzas que pueden existir en este Congreso podría dar una idea de sus resultados. La fuerza mayor que aparece es la de los Estados Unidos imperialistas, como es natural. No es solamente la delegación de Fletcher y Hughes, la visita de Coolidge, y «el prestigio de su Gobierno», como dice un diario de Cuba, lo que constituye esa fuerza, sino todos los gobiernos latinoamericanos que son simples instrumentos del capital estadounidense en la América Latina. Estos forman el bloque más fuerte. En segundo término, habrá que presentar el bloque de las naciones con gobiernos no absolutamente controlados por el imperialismo y que desean buscar en esa reunión una protección contra los atropellos constantes del Gobierno de Washington. A este grupo pertenece el Gobierno de México, quien con el de Santo Domingo, trata de presentar, según las noticias de la Asociación de Política Internacional, una proposición para que en el futuro no se pueda ocupar ninguna parte del territorio nacional por naciones extranjeras. La tercera fuerza dentro de la conferencia de La Habana estará representada, probablemente, por la Argentina y los aliados del imperialismo inglés, quienes adoptan frecuentemente actitudes «antimperialistas» y «nacionalistas» en contra del imperialismo rival: el yanqui.

¿Lograrán presentar sus proposiciones los delegados mexicanos y dominicanos? Ya se anuncia que están «fuera de programa y que se realizan fuertes movimientos diplomáticos para impedir la discusión de materias políticas». Es posible que los imperialistas yanquis quieran una conferencia de anarquistas apolíticos. El simple hecho de que México, después de su ausencia en pasadas conferencias asista a la presente, no puede interpretarse como una aceptación de la política imperialista de Washington en este terreno, como no puede interpretarse tampoco la asistencia de la Unión Soviética a la Conferencia de Desarme como una aceptación de la política de la Liga de las Naciones. El momento de juzgar será después de conocerse la acción allí desarrollada. ¿Será la asistencia a la reunión panamericana un nuevo paso hacia adelante y dos hacia atrás, como lo fue el litigio petrolero? El próximo mes de enero se sabrá. Pero las masas de la América Latina han de saber que solamente en la lucha activa contra el imperialismo, exigiendo la retirada de las tropas yanquis de Nicaragua y de Haití, la revisión de los tratados injustos y estableciendo la más activa solidaridad entre los obreros y campesinos del continente se podrá vencer revolucionariamente al imperialismo.

3 de diciembre de 1927

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*...]

Carta al representante del Perú

Señor representante del Perú en Cuba.

Señor:

Una vez más la tiranía brutal establecida en vuestro país, digno de mejor suerte por sus grandezas, ha realizado un nuevo atentado a la libertad, ya no es una pretendida consagración de la República al Corazón de Jesús, tampoco es la inicua prisión y expulsión de un hombre libre; ahora el gobierno que usted representa ha atacado la libertad de pensamiento, ha secuestrado el periódico *Claridad*, órgano de la juventud libre del Perú, y puesto en prisión a Oscar Herrera.

La Universidad Popular *González Prada* también ha sido lesionada injustamente. Uno de sus profesores —el compañero José Carlos Mariátegui, valioso intelectual peruano— ha sido enviado a la cárcel por el solo delito de pensar libremente.

Los obreros y estudiantes de la Universidad Popular *José Martí*, indignados por esos atentados a la libertad han acordado, solidarizándose con los hombres libres del país hermano, protestar ante usted de esos atropellos, como representante de Leguía, para que envíe nuestras palabras al tirano que esclaviza aquel pueblo.

No nos importa que, a su juicio, estos asuntos sean exclusivamente de orden interior del Perú. Por encima de las ridículas líneas de las fronteras los hombres renovadores del continente formamos una gran nación, por eso, un atentado a uno en el Perú es un atentado a todos en la Humanidad.

Aspiramos con esta protesta lejana dar a los actos vandálicos de un gobernante de una nación, la sanción moral del continente todo, sanción precursora de la material que los luchadores esperamos hacer a todos los tiranos de la América Latina.

MAYO DE 1924
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*...]

Grandioso mitin del Frente Único *Manos Fuera de Nicaragua*

El mitin organizado por el Frente Único *Manos Fuera de Nicaragua* para el domingo 10 del corriente, constituyó una formidable afirmación del sentimiento antimperialista que ha provocado entre los trabajadores de México la intervención en Nicaragua y la heroica lucha de Sandino.

El doctor Carlos León

A las 11 y minutos de la mañana, el teatro Virginia Fábregas se hallaba ocupado en todas sus capacidades, teniendo que permanecer en pie muchos asistentes, hombres y mujeres.

Después que el compañero Julio Antonio Mella, a nombre del Comité *Manos Fuera de Nicaragua* abrió el mitin, tomó la palabra el doctor Carlos León, representante de la UCSAYA (Unión Centro Sud-Americana Y Antillana), diciendo, en síntesis, que la valiente actitud de Sandino ha servido para que el pueblo y algunos pensadores norteamericanos, como el periodista Carleton Beals que entrevistó al general Sandino y dio a conocer en Estados Unidos que aquel a quien llamaban bandido, era en realidad un heroico libertador, se dieran cuenta de las maniobras infames de Wall Street. Pidió que se llevara a cabo un efectivo boicot contra las mercancías americanas, contra las películas estadounidenses, etcétera. Terminó leyendo, entre aplausos ensordecedores, el siguiente telegrama del poeta Froylán Turcios, representante de Sandino en Honduras:

«TEGUCIGALPA, HOND., 30 DE MARZO 1928. MAFUENIC, REPÚBLICA DEL SALVADOR 94, MÉXICO CITY.

NOMBRE SANDINO SALUDO NOBLE PUEBLO MEXICANO. TURCIOS».

Al acabar de hablar, el doctor León inició una colecta para el fondo de ayuda a los heridos de Sandino. Varias compañeras pasaron a la sala con ánforas cerradas que recogieron numerosos donativos.

Carleton Beals

A invitación de los organizadores del mitin, tomó la palabra el periodista Carleton Beals, representante del periódico liberal americano *The Nation*. Aludiendo a la necesidad de decir unas palabras ante el auditorio que lo ovacionaba y aplaudía entusiasmado, Beals comenzó de modo jovial: «Francamente, esta ovación me asusta más que los aeroplanos. Esta ovación la tomo como una prueba de que los pueblos pueden vivir en concordia, siempre que sea sobre la base de la justicia internacional». A continuación dio las gracias al doctor León y a Froylán Turcios, «único representante de Sandino en el exterior», por las facilidades que le prestó para realizar su entrevista con el héroe nicaragüense. «Quiero dar gracias también al mismo general Sandino, por la atención que me proporcionó. El hecho de que yo hubiera ido al campamento de Sandino y regresado sin que me fuera tocado ni un solo cabello de mi cabeza nórdica, es otra prueba de que los pueblos se entienden entre sí, por encima de los intereses capitalistas que pretenden enfrentarlos». «El pueblo americano es sano y hasta idealista —siguió diciendo Beals—, pero está corrompido por un grupo de gobernantes y negociantes que representa allá lo que representa aquí el grupo de los Díaz, Moncada, Gómez, etcétera». Calurosos aplausos recibieron las últimas palabras del periodista Beals, que repitieron una frase textual que el mismo Sandino le encargó dar a conocer: «Que no todos los nicaragüenses son bandidos, ni todos los bandidos son nicaragüenses».

Jolibois Fils

El presidente de la Unión Patriótica Haitiana, Jolibois Fils, inició su conmovedor discurso (que fue traducido del francés por un compañero de la Liga Antimperialista) pidiendo un homenaje a Sandino y a las víctimas de Ocotlán, homenaje que fue tributado por toda la asamblea puesta en pie. Acto seguido, el líder nacionalista haitiano hizo una reseña de los atropellos y crímenes de los policías de Wall Street, «que se han cebado en Nicaragua como una bandada de cuervos». Manifestó su agradecimiento a la prensa, a la CROM que lo «acogió con aplausos y le permitió dirigir la palabra a los obreros organizados», a la Federación de Estudiantes y a otras agrupaciones que lo recibieron fraternalmente. «En Haití —dijo— hay un verdadero hermano de Adolfo Díaz, y es Barno, impuesto por las bayonetas de Wall Street, que han hecho de él una simple colonia de Estados Unidos. La ocupación de Haití dura ya trece años, desde que fue disuelta por la fuerza la Cámara de Diputados, y desde entonces no se han verificado elecciones. Todos los empleos altos los ocupan americanos que ganan grandes sueldos, mientras los haitianos apenas tienen con qué comer».

Los gobernantes yanquis dicen que el pueblo haitiano es todavía muy ignorante para gobernarse a sí mismo, pero esto no les ha impedido obligarlo a reformar la Constitución en provecho de los intervencionistas, del modo más cínico, 15 000 haitianos han sido asesinados por las bombas de los aeroplanos yanquis. Terminó su discurso el camarada Jolibois reseñando algunos de los bestiales crímenes cometidos por las fuerzas de ocupación americanas y recordando el caso de Noruega que en 1864, viéndose amenazada por Prusia, pidió ayuda a Austria, que se la negó, teniendo que sufrir después la misma opresión del imperialismo prusiano. «Nosotros los haitianos somos la Noruega de América que viene a pedir ayuda a México para librarse del yugo imperialista. Como Austria estaba cerca de Prusia, México está en la frontera con Estados Unidos y puede llegar a prestarnos ayuda. Para

que esto se realice lo antes posible, tenemos que hacer una gran unión de nuestros veinte pueblos americanos, a fin de que presten una ayuda efectiva a la obra de edificar una gran nación que pueda vencer a los Estados Unidos».

Grandes aplausos acogieron el valiente discurso del líder nacionalista haitiano.

Informe del Comité

El Secretario General del Frente Único *Manos Fuera de Nicaragua* informó en breves palabras sobre las actividades del mismo, manifestando que en los dos meses que han transcurrido desde su fundación ha logrado constituir un frente único a favor de la lucha de Sandino, no solo en la ciudad de México, sino también en muchos lugares del país y aun en el exterior. Informó que hasta el presente, sin contar la colecta hecha en el teatro ni la que estaba realizando un Comité de estudiantes, la cantidad recogida por *Manos Fuera de Nicaragua* es de $ 3 830,12. Hizo notar el hecho de que es el estado de Puebla el que más ha contribuido a la colecta, que se ha realizado mediante la venta de distintivos y por medio de ánforas que se abrieron ante notario público. Dio lectura al cablegrama de Froylán Turcios que ya publicamos en nuestro número anterior, en el cual se acusaba recibo de la cantidad de 250 dólares, e informó también que en los primeros días de la semana había salido un delegado del Frente Único llevando la cantidad de 1 000 dólares para los heridos de Sandino.

Terminó el Presidente del Comité *Manos Fuera de Nicaragua* agradeciendo la cooperación del Sindicato de Tramoyistas y de la Unión de Empleados de Teatros, miembros de la CROM, que dieron toda clase de facilidades para la celebración del mitin, lo mismo que el empresario señor Campo que hizo un considerable descuento en el alquiler del teatro.

El profesor Ramos Pedrueza

Siguió en el uso de la palabra el profesor Rafael Ramos Pedrueza, que hizo un resumen de las campañas realizadas en el curso de cinco años por la Liga Antimperialista de las Américas, en todo el continente. En un conceptuoso y elocuente discurso que fue aplaudido entusiastamente, el profesor Pedrueza se refirió a los móviles de la política imperialista en la América Latina, aludiendo al proyecto americano de construir un nuevo canal que substituya al Canal de Panamá en el posible caso de que este sea destruido por los bombardeos en una futura guerra imperialista, canal que se ha proyectado construirlo en Nicaragua. «La riqueza y el poderío de los Estados Unidos —dijo el profesor Pedrueza— no son para las clases pobres, para el pueblo estadounidense, sino para un pequeño grupo de privilegiados criminales». Finalizó su discurso el profesor Pedrueza haciendo hincapié en la necesidad de organizarse y prepararse para poder contestar a la violencia de los imperialistas con la violencia de nuestra defensa; «porque la mejor respuesta a los aviones criminales del imperialismo —dijo— no la dan los discursos ni los escritos, sino los rifles libertarios de Sandino». Hizo un recuerdo de los estibadores y de los jóvenes estudiantes que cayeron sobre sus ametralladoras cuando la ocupación de Veracruz por las fuerzas americanas, ponderando esa actitud valiente como la única que, llegado el momento, podrá salvar a los pueblos latinoamericanos de la invasión imperialista. Refiriéndose a la Conferencia Panamericana de La Habana, dijo que en esa mascarada no estuvieron representados los pueblos sino los gobiernos, gobiernos que, como los del Perú, Venezuela, Nicaragua y Cuba, deshonran a sus respectivos pueblos. «El panamericanismo —dijo— agonizó en La Habana. No solo está bien muerto, ya hiede». Evocó en Sandino, a un nuevo «Quijote de treinta años» que tiene por campo las

selvas tropicales de Nicaragua, hizo ver el contraste existente entre la colecta hecha por los ricos para el viaje aéreo México-Washington, que ha producido $ 40 000. Concluyó su discurso el profesor Pedrueza diciendo que el dinero que se gasta en Conferencias Panamericanas debería gastarse en comprar cañones, fusiles y ametralladoras para que pueda ser efectiva la defensa de nuestros pueblos y respaldemos con la acción el grito de la Liga Antimperialista: «¡Fuera los yanquis imperialistas de América Latina!».

Belén de Sárraga

A nombre del Comité *Manos Fuera de Nicaragua*, pronunció el discurso final la señora Belén de Sárraga, que comenzó por manifestar su satisfacción al verse elegida para representar al Comité, pasando enseguida a hacer un brillante análisis del imperialismo en la antigüedad, en sus formas militares y políticas, siguiendo hasta el imperialismo moderno de los multimillonarios y de los *trusts* capitalistas. En trazos breves y enérgicos, la distinguida oradora anticlerical bosquejó las fuerzas en lucha: de un lado el trabajo organizado y de otro los capitalistas que se asocian también en sus grandes *trusts*. Señaló el hecho, evidente en Nicaragua y en otros países, de que el imperialismo capitalista deja sentir su influencia en las cuestiones políticas de una nación, mediante el oro que corrompe las conciencias y mediante la oferta de altos puestos públicos. De este modo han podido producirse gobiernos como el de Adolfo Díaz en Nicaragua y Juan Vicente Gómez en Venezuela. Pero «solamente cuando los pueblos sean soberanos, serán responsables de lo que sus gobiernos ejecuten». Refiriose después la señora Sárraga a la guerra del 47 en que México fue despojado de varios estados, y al caso de Colombia despojada de Panamá, que, aparte del caso palpitante de Nicaragua, son un exponente de la política imperialista yanqui en su forma violenta. Hay, sin embargo, otra forma de esa política imperialista,

y ella es la introducción taimada y cautelosa, la política de las inversiones y de los empréstitos, que al final trae la intervención armada «para defender los derechos de los ciudadanos norteamericanos». Concluyó la oradora haciendo un cálido elogio de la labor emprendida por el Comité *Manos Fuera de Nicaragua* y haciendo resaltar el hecho de que al abrirse las ánforas de las colectas realizadas, no se encontró ninguna moneda de oro; casi el total de los donativos se recogió en puras monedas de cobre, entre las que había muchas piezas de uno o dos centavos. «Y es que la moneda de oro se da para los toros, se da para los teatros donde se va a ver cupletistas. Desnudas; la moneda de cobre se da para la defensa de la justicia».

Nutrida salva de aplausos aprobó las últimas palabras de brillantez oradora anticlerical.

Telegramas de adhesión

Fueron leídos telegramas de adhesión al acto enviados por la Liga Antimperialista local de Puebla, por 1 300 trabajadores de la fábrica textil de Metepec, Puebla, por las Locales Comunistas de Puebla y Tlaxcala; por el Comité Local de Tehuacán Pro-Nicaragua, de Puebla, y por la Sucursal del Partido Ferrocarrilero Unitario en el mismo estado.

El mitin terminó a las dos de la tarde. A la salida del teatro, numerosas solicitudes de ingreso a la Liga Antimperialista fueron llenadas por los asistentes al magno mitin.

ABRIL DE 1928
[Tomado de *Mella 100 años…*]

El mitin antimperialista del Tivolí

[Fragmento]

Ya al finalizar el mitin, el compañero Mella, a nombre de la Asociación de los Emigrados Revolucionarios de Cuba, pronunció un fogoso discurso en el que hizo resaltar la contribución de los obreros y campesinos a la lucha antimperialista, como la más importante para el éxito de esa misma lucha. Dijo que él pudo darse cuenta, al recorrer algunas ciudades del país en comisión del MAFUENIC [Comité *Manos Fuera de Nicaragua*], de la solidaridad y el entusiasmo de los trabajadores mexicanos hacia el grupo de hombres que levanta en Nicaragua la bandera de la guerra contra el imperialismo. En Puebla los obreros textiles reunieron centavo a centavo unos dos mil pesos para auxiliar a los heridos de Sandino. En los minerales de Jalisco los mineros le preguntaron si no era posible que en vez de mandar dinero —que tenían muy poco, desgraciadamente— fueran todos hasta el campamento de Sandino a engrosar las filas de su ejército. Concluyó el joven estudiante antimperialista diciendo que así como la Comuna de París demostró que el proletariado era capaz de tomar el poder revolucionario y conservarlo en sus manos —cosa que después realizó la Revolución Rusa— el movimiento de Sandino es precursor del movimiento revolucionario de toda la América Latina contra el imperialismo yanqui y contra todos sus lacayos. Calurosos aplausos y vivas recogieron el discurso de Mella.

9 DE JULIO DE 1928

[Tomado de *Julio Antonio Mella en El Machete…*]

La lucha por la independencia de Filipinas

Necesidad de una acción conjunta: Cuba, Filipinas y Puerto Rico

Al finalizar el siglo pasado las últimas colonias de España intentaron obtener su independencia. Todos recordarán la hipócrita *Joint Resolution*: «Cuba es, y de derecho debe serlo, libre e independiente». Con esta bandera, después del hundimiento del *Maine*, los Estados Unidos entraron en la guerra, «para liberar a Cuba, Filipinas y Puerto Rico del dominio de los españoles». Terminada la guerra la hipocresía imperialista se hizo patente. Ni Cuba, ni Puerto Rico, ni Filipinas estuvieron presentes en el Tratado de París, donde los diplomáticos estadounidenses se tomaron la representación de sus futuras colonias. Cuba quedó libre en el papel, asegurando los capitalistas yanquis lo que de Cuba necesitaban —la explotación segura de sus riquezas— mediante la Enmienda Platt. Puerto Rico ni siquiera alcanzó los honores de una pseudo independencia. Pasó de la dominación española a la yanqui. Filipinas sufrió igual tratado, con la diferencia de que los filipinos valientemente tuvieron que luchar contra los Estados Unidos y fueron vencidos después de heroicas luchas. Para demostrar la «ayuda» que a Filipinas dieron las tropas yanquis, es conveniente recordar que en una de las principales batallas contra España, las tropas estadounidenses solamente ocupaban unos 150 metros en el frente de varias millas. Filipinas, en resumen, conquistó su independencia de España y después tuvo que luchar contra los Estados Unidos. Todavía continúa esta lucha. Los pueblos oprimidos de América, o simplemente

amenazados por el imperialismo, deben poner atención a la lucha heroica de estos hermanos.

La independencia de Filipinas y el caucho, el azúcar y otros productos

Hipócritamente se habla en los Estados Unidos, por parte de ciertos políticos profesionales, de la necesidad de conceder la independencia a Filipinas. Pero es casi seguro afirmar que mientras Filipinas exista y el imperialismo de los capitalistas de los Estados Unidos la necesite, no será independiente. El mundo lucha hoy en día por caucho. Los ingleses y los norteamericanos son los más encarnizados combatientes por el control de este producto.

El gobierno de la Casa Blanca ha enviado en estos días a Carmi A. Thompson para que haga una investigación sobre la situación del archipiélago tálago. Por las declaraciones de algunos de los acompañantes de este aventurero, instrumento de los grandes industriales, se sabe que el reporte ha de ser contrario a la independencia de Filipinas.

El *Heraldo de Filipinas* dice: «Thompson va a tratar principalmente sobre el estudio de las potencialidades económicas de las islas como un campo propicio para el caucho y otros productos tropicales necesarios para la industria norteamericana. Él podrá, posiblemente, tratar los asuntos administrativos de las islas. Pero esto tendrá un papel secundario, y esto solo en el caso de que se relacione con el desenvolvimiento de las Filipinas por el capital estadounidense».

Como una respuesta elocuente contra la independencia de Filipinas hay que tomar en consideración los siguientes datos que han estudiado y confeccionado muy bien los imperialistas de los Estados Unidos.

En Filipinas hay un millón y medio de acres buenos para tierra de caucho. El costo de cultivo de dos acres y medio es solamente de $ 170.00 US. Cy. en Filipinas, mientras que en

Sumatra igual extensión cuesta 231.00 y en Java 330.00. Por lo tanto Filipinas es el lugar más barato para la negociación de los caucheros. Como ciertas mujeres en su belleza, Filipinas lleva en su riqueza la causa de su perdición.

Es de considerar para estudiar el caso de Filipinas, que los Estados Unidos tienen invertidos cuatrocientos cincuenta millones de dólares hasta la fecha y que los banqueros estadounidenses han declarado estar dispuestos a invertir quinientos millones de dólares en negocios de explotación de caucho.

Coolidge asegura su apoyo a los explotadores

Coolidge se ha negado a cambiar de gobernador de las Filipinas a Leonardo Wood. Así lo ha expresado en su contestación al diputado Rojas de la Cámara de Representantes de las Filipinas, cuando este protestó por la política opresora del Gobernador.

Wood está perfectamente protegido en su posición en las Islas Filipinas por grandes capitalistas yanquis. Cuando Wood pensó salir electo como candidato presidencial para ocupar la silla de Coolidge, gastó varios millones de dólares en su campaña sin resultado alguno. Esta suma no salió, desde luego, de sus bolsillos, sino de la de aquellos que estaban interesados en tenerlo en la presidencia para futuras combinaciones. Como este dinero tenía que pagarse de algún lugar, los mismos capitalistas prestamistas, según un rumor que tiene muchos visos de verdad, obtuvieron el nombramiento de Wood para gobernador de las Filipinas con el fin de que este allí, por medio de concesiones y facilidades, pagase su enorme deuda de candidato fracasado. Coolidge también ofreció a H. Firestone en Paul Smith, no hace mucho, que trabajaría por propias condiciones para el desarrollo del caucho en Filipinas.

Un plebiscito para la independencia

En julio 16, un despacho de la Associated Press anunció al mundo que el Congreso de Filipinas, al inaugurarse la Legislatura, pidió al delegado personal de Coolidge, Carmi A. Thompson, «la independencia inmediata, absoluta y completa». El 20 se anunciaba que una resolución proclamando la necesidad de un plebiscito para pedir en nombre de todo el pueblo la independencia de Filipinas había sido aprobada a pesar de la oposición del gobernador Wood. Importancia tiene este acuerdo no solo como una moción favorable al movimiento libertador filipino, sino como un ejemplo, una sugestión para desarrollar actividades similares en las otras colonias o semi-colonias de los Estados Unidos en América: Puerto Rico, Panamá, Cuba (pedir la abolición de la Enmienda Platt), etc., etc.

Maniobras infructuosas de los imperialistas

Los imperialistas han pretendido hacer maniobras contra el sentimiento de liberación nacional existente, tratando de dividir a los filipinos de acuerdo con sus diferentes creencias religiosas o razas. Pero han sido infructuosas las maniobras.

Tenemos la siguiente declaración del sultán Alauya Alonto de Ramain, figura prominente entre los moros de Mindanao:

«La única manera de separarnos del resto de las Filipinas es haciendo que Mindanao se hunda en el mar. Nosotros conocemos las maniobras de los imperialistas. Nuestros hermanos los cristianos no son los únicos que trabajan por la absoluta independencia. Nosotros, los moros, también trabajamos por la independencia de nuestra nación».

La acción de la Sección Estadounidense de la Liga Antimperialista

La Sección Estadounidense de la Liga, de la cual es secretario M. Gómez, de acuerdo con la Unión Filipina de Chicago, American Civil Liberties, Emergency Foreign Policy y otras varias, han organizado una conferencia para tratar sobre la cuestión de Filipinas en el mismo país dominador.

Se harán invitaciones a organizaciones estudiantiles de filipinos, pacifistas, entidades militaristas, sindicatos, sociedades por la liberación de los negros, etc., etc.

Estudiarán la situación de Filipinas y tratarán de organizar una acción conjunta entre todos los simpatizantes del movimiento.

Todas las organizaciones de América deben ayudar a las Filipinas

La lucha en las Filipinas es nuestra propia lucha. No podemos organizar la acción antimperialista contra la más grande potencia del mundo con acciones egoístas y estúpidamente nacionales, mientras que la acción del enemigo se extiende por todo el mundo.

Hay que hacer un esfuerzo por la liberación de Filipinas. Repetimos: es nuestra propia lucha.

La Liga Antimperialista hace las siguientes sugestiones a todos los simpatizadores:

1. Envío de mensajes de confraternidad a la Conferencia de Washington. (Pueden enviarse al Apartado 613. México, D. F., para su envío a la conferencia).
2. Envío de mensajes de solidaridad a la Cámara Nacional de Representantes de Filipinas solidarizándose con su petición de independencia.

3. Mover a los representantes en los distintos parlamentos de América para que hagan votar resoluciones, «si el imperialismo lo permite», en favor de la independencia de Filipinas.
4. Propaganda intensa en prensa y discursos de los derechos de Filipinas a la independencia y desenmascaramiento de la acción opresora y rapiñesca del imperialista yanqui.

NOVIEMBRE DE 1926
[Tomado de *Julio Antonio Mella en El Machete…*]

La V Conferencia Obrera Panamericana

En este mes de julio ha de tener lugar la V Conferencia Panamericana en la ciudad de Washington. ¿Es útil para el proletariado de la América Latina la COPA? Esta pregunta estaría contestada con lo siguiente: ¿Lucha la COPA por la emancipación real de los pueblos de la América Latina contra el imperialismo de la nación yanqui? Fácil es contestar negativamente.

Maniobras del Imperialismo

Todos recordamos las matanzas de Haití por el ejército norteamericano.

Nada hizo la COPA. En Panamá esta organización justifica la diferencia de salarios y comodidades en favor de obreros yanquis y blancos contra los negros o nativos. Fresco está el caso de Nicaragua. ¿Fue revolucionaria y eficaz la acción de la COPA? En Puerto Rico la única sociedad de obreros es la Federación Libre de Trabajadores, base del Partido Socialista. Según las constantes declaraciones del Partido Nacionalista de Puerto Rico, el llamado Partido Socialista y la F. L. de T., donde es líder el senador Iglesias, secretario en español de la COPA, son el más grande instrumento de la dominación imperialista de los EE. UU. Las mayores ambiciones de los «copistas» en este país son que Puerto Rico ingrese como un estado en la Unión Norteamericana. Pero nunca hablan de emancipación absoluta de la isla. Justifican esta política por el hecho de que el socialismo es internacionalista y los obreros no tienen por qué luchar por la independencia de su país, sino de su clase nada más.

Olvidan que para que la clase obrera se independice hay primero que emanciparse como nación. «La emancipación nacional es el primer paso de la emancipación proletaria, así como esta lo es de la emancipación de la humanidad». ¿Podría encontrarse otra argumentación más «socialista» para esclavizar todo un pueblo a los financieros de Wall Street? Importante es el caso de Puerto Rico, porque debe servir de espejo a las demás naciones débiles de las Antillas y de la América Central, donde el imperialismo amenaza y la COPA eleva cantos de sirena.

Lo ocurrido recientemente en Cuba es la primera parte de lo que ya ha sucedido en Puerto Rico. El imperialismo yanqui trata de dominar por medio de la presión directa ejercida por los instrumentos nacionales del imperialismo: la burguesía criolla y sus instrumentos políticos. Pero esta dominación no ha sido fácil. Los obreros, más que ninguna otra clase social, han impedido la consolidación de la dominación extranjera. De nada han valido las organizaciones disueltas, los cuatrocientos asesinados y desterrados, los prisioneros y los perseguidos. El proletariado ha permanecido firme. Entonces aparece la American Federation of Labor actuando como «carnada» en el anzuelo de los imperialistas. Envía a un delegado —Chester Wright— quien anuncia en varios artículos los más terribles horrores cometidos por las compañías imperialistas de los centrales, ferrocarriles y por las mismas fuerzas a las órdenes directas del gobierno. ¿Espíritu de solidaridad internacional proletaria? Ahora veremos. Machado embarca para Washington. Una de sus principales entrevistas es la que celebra con Green, sirviendo de intérprete el ex anarquista italiano Ferrara —ducho en cuestiones laboristas—, actual embajador de Cuba ante la Casa Blanca. Allí se pacta la venta del obrerismo cubano. Se organiza una nueva sociedad obrera con el apoyo oficial del gobierno (ese mismo gobierno que hace unos días era tan duramente atacado por el representante de la A. F. of L.) y se declara que es la sección cubana de la fantástica COPA. Todas las organizaciones obreras han protestado, lo

mismo las de izquierda que las de derecha. Es muy burda la maniobra. Todos han comprendido la nueva política del imperialismo: dividir a la clase obrera para debilitarla y matarle los ímpetus de rebeldía. A la protesta de los obreros se ha unido la de todos los nacionalistas que comprenden el peligro que representa la infiltración de la COPA —brazo izquierdo del imperialismo— en los asuntos proletarios de Cuba.

En Colombia tampoco tiene éxito la maniobra «copista». El proletariado de Colombia, por medio de una carta de fecha 11 de mayo, comunica a Santiago Iglesias «que se sirva suprimir el nombre de este sindicato (el Sindicato Central Obrero, representante del proletariado colombiano) de la lista marginal que aparece en la correspondencia de la Pan American Federation of Labor, porque no hay en este país ninguna corporación de trabajadores que esté afiliada al movimiento regresivo que encabeza Mr. William Green».

En Venezuela la maniobra de la A. F. of L. ha sido similar a la de Cuba.

Primero protestaron contra el sangriento régimen de Juan Vicente Gómez, y posteriormente fundaron una «sucursal» de la COPA en Caracas, a pesar de que ya existía una sección venezolana formada por obreros desterrados en Nueva York. Pero ¿qué clase de organización es la de Venezuela? Tomamos las siguientes palabras de un informe secreto presentado por la Roger, Mayer and Ball, «sociedad de geólogos», sobre el obrerismo venezolano:

«En Caracas existe una unión obrera, pero el presidente está reputado como el mejor policía del gobierno, y se cree que la finalidad del mismo es impedir, por medio de esta organización, la creación de otras sobre las cuales no pueda tener control». ¡Esta es la organización que va a representar al obrero venezolano en la próxima conferencia!

En la Argentina, el fracaso de la COPA ha sido mayúsculo. Las organizaciones que controla el Partido Socialista han respondido a la invitación negándose rotundamente a colaborar con ella. En Chile tampoco tiene nada la COPA. Igualmente

en el Uruguay y en el Brasil. ¡Los países más importantes de la América del Sur sin COPA! En el Perú, y en alguna otra república, constituyen primero un grupito al que apadrinan después. Pero solamente es conocido en Washington, donde nombran al delegado para la conferencia.

La fuerza de la COPA

Fuera de Puerto Rico —colonia de los Estados Unidos— y de algunas naciones de la América Central, la COPA no existe más que por las organizaciones de México y de los Estados Unidos. Así lo confiesa *El Sol*, órgano semioficial de los laboristas mexicanos, cuando declara en su editorial del primero de junio: «No cometeremos un error si afirmamos que las columnas de la Confederación Obrera Panamericana son la American Federation of Labor y la Confederación Regional Obrera Mexicana». No, no comete error alguno el editorialista. Esas son las dos únicas columnas porque para sostener un techo se necesitan columnas de igual tamaño, y ninguna de las otras llega ni a la base.

¿Es antimperialista la COPA?

Hemos probado que en el resto de la América Latina no lo ha sido. ¿Puede serlo en México? Todavía recordamos los insultos y ataques de los delegados obreros yanquis en la conferencia de Detroit contra Treviño y el movimiento obrero mexicano, porque «se salía de los cauces sindicales». Salirse de los cauces sindicales era luchar contra la reacción imperialista y clerical, junto a Calles. Pero seríamos sectarios fanatizados si negáramos que el «intento» de la organización mexicana es encontrar una ayuda para sus luchas entre los hermanos trabajadores de los EE. UU. Lo que hay que discutir es la efectividad de esa alianza. Hemos demostrado la política de la COPA en el resto de la América y un detalle de la que sigue con México. (La COPA es

también causante de la división del obrerismo mexicano, ya que ordena —Convención de Ciudad Juárez— la persecución por los mismos obreros de sus hermanos de las izquierdas, especialmente comunistas).

La casta aristocrática que dirige la A. F. of Labor y, por lo tanto, la COPA, está interesada, por las condiciones históricas y económicas de los Estados Unidos, en las ventajas del imperialismo. El día que este no existiera, el día que la América fuera libre, no podrían los directores de la A. F. of L. dejar al morir, como Samuel Gompers, varios herederos que se disputan muchos cientos de miles de pesos.

¿Intenta hacer un cambio en la política anterior la V Conferencia? Faltan unas cuantas semanas para convencernos. Próximamente trataremos la conferencia citada.

¿Qué hacer?

Si el obrerismo no se afilia a la COPA, ¿qué hacer? Ahí están las organizaciones internacionales, verdaderamente internacionales, donde se encuentra ya el obrerismo mundial. Mas, para la América Latina hay algo más práctico e inmediato: formar un frente único proletario —según la frase consagrada— con todas las organizaciones de obreros y campesinos de la América Latina. A pesar de su afiliación a distintas organizaciones internacionales es probable que las organizaciones de la Argentina, unidas a las internacionales con sede en Europa; las de Chile —que la reacción no ha logrado destruir—, afiliadas a la Internacional Sindical Roja; las de Colombia, afiliadas a la misma Internacional, y las independientes de Uruguay, Brasil, Cuba, Perú, etc., etc., no tendrían inconvenientes ningunos para reunirse y tratar los problemas comunes del continente. Allí estaría el lugar del obrerismo mexicano, lo mismo del que es «columna» de la COPA, que del independiente o del afiliado a Berlín. La unión proletaria para los problemas comunes de la América Latina, principalmente el imperialismo capitalista, sería

un gran paso de avance. Esta unidad frente al problema común inmediato, no es obstáculo para las relaciones con las internacionales sindicales que tienen sede en Europa y hasta sería, quizás, un progreso hacia el ideal común de la Internacional Sindical Única votada por el Congreso de Bruselas. Pero los que supongan viable este proyecto tendrán que reconocer que no es fácil, ni de posible ejecución inmediata puesto que la A. F. of L. es parte del imperialismo y este y la A. F. of L. atacan, dividen y engañan. ¿Abrirá la V Conferencia Obrera Panamericana los ojos a muchos que hoy los tienen cerrados?

16 de julio de 1927
[Tomado de *Julio Antonio Mella en El Machete*...]

Un paso adelante en la lucha antimperialista: el Secretariado Sindical Latinoamericano aumenta la importancia del Movimiento Obrero en la lucha antimperialista

Día a día aumenta el papel de la clase obrera en la lucha contra el imperialismo.

No es solamente el cariz genuinamente proletario que ha tomado la Revolución China lo que puede servir de índice, sino que vemos cómo de las cincuenta grandes organizaciones afiliadas a la Liga Internacional contra el Imperialismo —fundada a principios del año pasado— más de la mitad son organizaciones de trabajadores de los países coloniales y semicoloniales que no habían tenido relaciones internacionales anteriormente.

En la segunda reunión que celebró dicha Liga, en el mes de diciembre del pasado año, la posición revolucionaria de los miembros y sus simpatías por el movimiento obrero quedaron plenamente demostradas con la adopción de la siguiente resolución:

Los líderes meramente nacionalistas de los movimientos revolucionarios de la China, la India, Arabia y Siria, resolvieron pronunciarse contra la Segunda Internacional por no haberse afiliado a la Liga y por atacarla estúpidamente. Acusaron a la Internacional «amarilla» de ser «un sostén de los gobiernos capitalistas-imperialistas». No solamente los elementos no proletarios —como Nehro, de la India, y el Emir Arslam de Siria— atacaron a la Segunda Internacional por convertirse en instrumento del imperialismo, sino que hasta los miembros de esta Internacional que asistían al

congreso se rebelaron ante la traición de los líderes y votaron contra la política «amarilla» seguida por ellos. No solo es el proletariado colonial el que comprende su papel, sino hasta los elementos conscientes del proletariado reformista van comprendiendo ya la importancia y necesidad de enrolarse en una lucha activa contra el imperialismo.

Esta coloración proletaria de los movimientos antimperialistas tiene lugar en la América Latina también. Vemos que el más antiguo líder intelectual de la «lucha antimperialista», Manuel Ugarte, visita la Unión Soviética y hace la siguiente afirmación:

«Solamente un movimiento profundo de las masas puede restablecer la salud de la América Latina. Por eso traemos aquí nuestra esperanza, dispuestos a agruparnos alrededor de Rusia, si alguien intenta algo contra ella, y a generalizar en nuestras tierras los resultados adquiridos durante esta experiencia que es la más extraordinaria y fecunda que ha conocido la humanidad».

El papel fundamental que en el triunfo de la última Revolución Mexicana tuvieron los obreros y campesinos armados; las huelgas del petróleo y de los ferrocarriles que han tenido lugar en épocas anteriores en México; la matanza de los inquilinos proletarios de Panamá hace dos años; la toma de las minas imperialistas de Chile por los obreros dirigidos por el Partido Comunista, casi en la misma época; las sangrientas jornadas huelguísticas de Barranca Bermeja en Colombia (1927); la huelga ferrocarrilera de 45 días en Cuba, etc., demuestran, conjuntamente con la serie de huelgas, boicots y campañas que tuvieron lugar en toda la América Latina durante el proceso de Sacco y Vanzetti, que el proletariado latinoamericano está haciéndose más militante, que avanza velozmente a desempeñar su papel histórico de clase hegemónica en la lucha contra el imperialismo.

No es ya una mera casualidad que, cuando los liberales representativos de la burguesía nicaragüense —Moncada y Cía.— traicionan y pactan con el imperialismo, sea un obrero minero, a pesar de no existir en Nicaragua las bases

para un fuerte y triunfante movimiento proletario, el que defiende, solo, con un puñado de campesinos y obreros, la independencia del país frente a los invasores que mantienen los intereses de los capitalistas yanquis.

¡Por la defensa efectiva contra Wall Street y sus lugartenientes obreros!

Esta importancia del movimiento obrero ha sido comprendida perfectamente por el imperialismo de los EE. UU. Este ha comprendido la procedencia del peligro y la imposibilidad de atacarlo de frente. Así como en Europa, en Asia y en África algunos líderes de la Segunda Internacional se presentan para desempeñar el papel de lugartenientes obreros en la conquista imperialista de China, Indochina, la India, Siria, los líderes de la aristocracia obrera de la American Federation of Labor se han convertido en claros instrumentos de la penetración de sus amos: son los lugartenientes obreros que preparan, de acuerdo con las resoluciones de sus convenciones de Washington y Los Ángeles, la invasión «pacífica», el «monroísmo obrero» de la América Latina. (Véase el artículo: «La invasión de la América Latina por los lugartenientes obreros de Wall Street», en *La Correspondencia Sudamericana*).

Se hacía necesario poner una valla a esta invasión y salvar al joven movimiento proletario de su absorción por el imperialismo, por sus agentes obreristas y por los déspotas que sirven a uno y a otros.

Durante los festejos del décimo aniversario de la Revolución proletaria, los delegados de organizaciones de trabajadores de la Argentina, Colombia, Cuba, México, Uruguay, Chile y el Ecuador se reunieron en Moscú, y después de discutir la situación sindical nacional e internacional, llegaron a varios acuerdos importantes.

«Considerando la agresividad del imperialismo en la América Latina […] el peligro de caer todos los países

en la condición de colonias o semicolonias [...] la actitud reaccionaria de la Confederación Obrera Panamericana (COPA), que no es más que un instrumento de Wall Street, un enemigo de las masas explotadas lo mismo en Centro, que en Sur o Norteamérica... y que solamente la unidad de la clase trabajadora podrá resistir la agresividad del imperialismo de los EE. UU. y de las burguesías nacionales [...] resolvieron luchar por la unidad sindical en cada país, en el continente y en el mundo entero», para lo cual convocará por los delegados de esos ocho países una conferencia sindical a fines del año 1928, que establezca las bases de un Secretariado Sindical Latinoamericano que luche contra el imperialismo, coopere a la unidad sindical y mejore las condiciones de los trabajadores de la América Latina.

Ya sabemos cuáles son los argumentos de los enemigos de la unidad obrera, enemigos porque ella lesiona sus intereses de líderes aristocratizados, y los de los agentes del imperialismo, que ven en la unidad sindical latinoamericana la mejor resistencia contra ese mismo imperialismo. Afirman que ella no es más que una «maniobra comunista». Siempre que no hay argumentos se enarbola este, tonto y estúpido, que surte sus efectos desde la época del Manifiesto del 48: el fantasma comunista.

Nuestro deber de antimperialistas

Todos los antimperialistas de América, si lo son de veras, no pueden menos que luchar por la unidad sindical y por la realización del congreso de Montevideo.

¿Que la idea del congreso surgió en Moscú? Es más natural que surja una idea favorable para la clase obrera en una ciudad proletaria que en Washington, por ejemplo, donde surgió la idea de conquistar la América Latina mediante la aceptación del «monroísmo obrero» y la destrucción del movimiento independiente latinoamericano, como lo vimos en la última reunión de la COPA.

No hay que olvidar que los delegados reunidos en Moscú no eran comunistas, ni todas las organizaciones que representaban estaban afiliadas a la Internacional Sindical Roja. Las resoluciones tomadas son un producto libre de las masas, e interpretan una necesidad histórica en la lucha de la América Latina contra el imperialismo.

Frente a la unidad sindical no hay más que dos actitudes: aceptarla sin reservas, realizándola, y entonces se sirve a la clase obrera, o buscar pretextos para no aceptarla y servir prácticamente al imperialismo, fomentando la división.

Sería muy táctico y útil que en esa conferencia estuviesen presentes delegados fraternales de los obreros revolucionarios —organizaciones o grupos de izquierda (la IWW[50] y la TUEL)— de los EE. UU. La simpatía que en toda la prensa ha despertado la agitación del Partido Comunista en Washington y Brooklyn en favor de Sandino y de la Nicaragua oprimida, muestra que ya comienzan los latinoamericanos a comprender quién es su verdadero aliado dentro de la misma nación imperialista: el proletariado revolucionario dirigido por el Partido Comunista, al cual no llega la corrupción de la American Federation of Labor, a la que este mismo partido algún día convertirá en revolucionaria y amiga de los obreros latinoamericanos.

El Congreso Sindical Latinoamericano de Montevideo marcará un cambio del centro de gravedad de la lucha contra el imperialismo, que irá de la pequeña burguesía al proletariado, cansado de tantas traiciones. De aquí su importancia.

28 de enero de 1928

Según noticias que nos llegan de Cuba, algunos líderes de la CROM y de la American Federation of Labor aprovecharon su visita a La Habana en ocasión de la famosa conferencia para crear sucursales de sus respectivas «vaquetas».

[50] Industrial Workers of the World (esp. Trabajadores Industriales del Mundo) (IWW o los Wobblies). *(Nota del compilador).*

«Tanto un señor Arce, agregado obrero a la Embajada Mexicana, como el señor Iglesias, secretario en español de la A. F. of L. han desplegado una gran actividad de penetración en la Federación de Tabaqueros y en la Confederación Obrera y han provocado una reunión de líderes obreros».

«Los representantes de la CROM —siguen diciendo nuestros informantes— andan diciendo que ellos admiten en el seno de sus organizaciones, con absoluta libertad, a los comunistas, y que son partidarios del frente único, si bien en sus manifestaciones públicas no tratan de estas cuestiones porque el gobierno los llama y les impide ciertas manifestaciones, para evitar conflictos diplomáticos».

¡Ah! Es terrible para los amarillos encontrar con que tienen que fingirse amigos de los comunistas para ser bien recibidos entre los trabajadores cubanos. Por eso tienen que mentir del peor modo. ¡Amigos del frente único! ¡Absoluta libertad en la admisión de comunistas dentro de la CROM...! ¿Y las numerosas expulsiones de trabajadores por el solo hecho de ser comunistas? ¿Y la expulsión de Bertram D. Wolfe del Sindicato de Redactores? ¿Y la expulsión de Becerra, y la expulsión de Bernal y de otros compañeros? ¿Y la lluvia de circulares contra el «peligro comunista» y contra *El Machete*?

Afortunadamente la distancia entre México y Cuba no es tan grande que la verdad no haya podido llegar. Además, viéndolos colaborar con los imperialistas de la Sexta Conferencia, y viéndolos contar con toda clase de garantías por parte del verdugo Machado, los trabajadores cubanos tienen una buena base de desconfianza hacia los redentores aventados sobre sus playas por la turbia ola del panamericanismo agringado.

17 de marzo de 1928

[Tomado de *Julio Antonio Mella en El Machete*...]

Hacia la Internacional americana

Ha pasado ya del plano literario y diplomático el ideal de unidad de la América. Los hombres de acción de la época presente sienten la necesidad de concretar en una fórmula precisa el ideal que, desde Bolívar hasta nuestros días, se ha considerado como el ideal redentor del continente.

Antes de entrar en una discusión sobre la mejor forma de organizar la unidad continental es necesario resolver el siguiente punto: ¿quiénes han de hacer la unidad de la América?

Varias son las organizaciones que proclaman la fraternidad entre los pueblos del continente. Dejemos a un lado los gritos hipócritas de los diplomáticos en las grandes bacanales de toma de posesión de un nuevo gobierno, o en conmemoración ridícula de un gran aniversario. No obtendrán nunca un resultado práctico. Algunos congresos científicos latinoamericanos podrían servir algo al ideal de unidad si no fuesen utilizados por los gobiernos de sainete para propaganda de sus sistemas despóticos.

Confesemos que hasta hoy la unidad de la América ha sido, en algunos, cariñosa utopía forjadora de un ideal, y en varios, deliciosa forma de resolver el problema de acomodarse bien en la vida. Estos últimos son los que hablan, por lo regular, de hispanoamericanismos, considerando a Primo de Rivera o al bueno de don Alfonso como pontífices máximos de esa religión donde son sacerdotes los escritores fracasados y hambrientos junto con los comerciantes enriquecidos salidos de la «Península» para rehuir el servicio militar del rey y la patria que adoran desde lejos.

Contestemos a la pregunta: la unidad de la América está hecha ya por el imperialismo yanqui. La Unión Panamericana es la Internacional del futuro imperio político que tendrá por capital única a Wall Street y por nobleza a los reyes de las distintas industrias. La unidad de la América que sueñan todos los espíritus elevados del momento presente es la unidad de la América nuestra, de la América basada en la justicia social, de la América libre, no de la América explotada, de la América colonial, de la América feudo de unas cuantas empresas capitalistas servidas por unos cuantos gobiernos, simples agentes del imperialismo invasor. Esta unidad de la América solo puede ser realizada por las fuerzas revolucionarias enemigas del capitalismo internacional: obreros, campesinos, indígenas, estudiantes e intelectuales de vanguardia. Ningún revolucionario del momento actual puede dejar de ser internacionalista. Dejaría de ser revolucionario. Ningún programa de renovación, ni la destrucción de ninguna tiranía, podría tener lugar si no hay una acción conjunta de todos los pueblos de la América sin exceptuar a los Estados Unidos. Las dos tiranías que están más próximas a caer, las del Perú y Venezuela, podrán ser sustituidas por gobiernos similares, pero nunca por un régimen que trate de exterminar la verdadera causa de las tiranías: la explotación del pueblo por una pequeña minoría que lo mantiene en la ignorancia. Para ser posible la creación de una nueva sociedad en las repúblicas de América es necesaria la cooperación de todas las fuerzas revolucionarias del continente.

Convencidos de la existencia de un grande y fuerte enemigo, es necesario tomar las medidas tácticas para combatirlo. Todo hombre nuevo cree posible y conveniente la formación de un frente único entre todas las fuerzas antimperialistas de la América Latina. Distintas organizaciones tienen entre sus fines la lucha contra el imperialismo.

Teniendo en consideración que el enemigo se llama imperialismo fuera de los Estados Unidos [que] es capitalismo en el interior de esa nación, hay que extender el frente único

más allá del Río Grande. Hay que formar un solo ejército entre todos los explotados por Wall Street.

Si aceptamos estas verdades, y solo pecando de ignorantes o de retrógrados se pueden negar, hay que convenir que la lucha está entablada en todo el mundo entre estas dos fuerzas: el capitalismo explotador con múltiples máscaras, y el pueblo explotado que inicia distintas luchas con distintos matices. En la China y en Marruecos y en Inglaterra se lucha contra los capitalistas nacionales, etcétera. En la América la lucha debe ser contra cada una de las tiranías y contra la metrópoli común que reside políticamente en Washington.

Los internacionalistas explotadores han creado ya una serie de organizaciones capaces de ir formando la conciencia continental de sumisión: la Unión Panamericana, los sindicatos petroleros, las empresas cablegráficas, la propaganda cinematográfica y otras muchas.

Es necesario crear también una Internacional americana capaz de aunar todas las fuerzas antimperialistas y revolucionarias del continente para formar un frente único y poder contrarrestar la grandiosa influencia del enemigo, como en los organismos humanos es necesario crear prontamente la célula inicial que irá creciendo.

El camino está muy adelantado. Existen en la América Latina distintas fuerzas que ya aceptan la lucha internacionalista y están afiliadas a internacionales de distinto orden. Así vemos el poderoso Working Party en los Estados Unidos y los partidos comunistas de México, Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Guatemala y Cuba, afiliados a la Internacional. Varios sindicatos obreros también están afiliados a las organizaciones internacionales. En la América Latina existen varias entidades que aspiran a este fecundo internacionalismo por rumbos diferentes y que posiblemente realizarían mayor labor estando armados por una internacional americana antimperialista y revolucionaria, la Unión Latinoamericana, la Liga Antimperialista de las Américas, casi todas las organizaciones obreras del continente, varias federaciones estudiantiles y grupos de propaganda y cultura

podrían, guardando su autonomía, formar un frente único en una perfecta internacional que se constituyese y que tuviese por base de organización a las fuertes instituciones con tendencias internacionales anunciadas en párrafos anteriores.

Aunque esta entidad solo sirviese como agencia central de noticias y de formación entre todas estas fuerzas, ya merecería existir. Una de las mayores dificultades que tiene el movimiento revolucionario en las Américas es la falta de noticias entre los diferentes núcleos de luchadores.

La Europa y el Asia están lejos. Ambas tienen en estos momentos graves problemas que resolver. La América traicionaría a los mártires que caen en esos dos mundos si no se aprestase a imitarlos y a socorrerlos en sus luchas. Es uno solo el ideal de la humanidad en estos instantes. En este siglo los cambios no se harán por naciones aisladas. La civilización se universaliza. Un cambio en Europa y en Asia ha de tener influencia definitiva en la América.

Aceptemos las experiencias de Europa en sus luchas y lancémonos a conseguirlas de acuerdo con ellos y adaptando sus procedimientos revolucionarios a nuestros ideales.

Septiembre-diciembre de 1925
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos…*]

Resolución sobre la América Latina del Congreso Antimperialista de Bruselas

Existe en América un despertar de la conciencia nacional revolucionaria que se manifiesta por una lucha más aguda contra el imperialismo. Todas las fuerzas progresistas se unen para luchar contra el imperialismo y, muy especialmente, contra el imperialismo yanqui que con su penetración económica y política empeora las condiciones de vida de los pueblos y amenaza la soberanía territorial de los mismos.

Los Estados Unidos de América, después de la guerra de 1914, fortalecidos por el reconocimiento de la Doctrina Monroe en el Pacto de la Sociedad de Naciones, han intensificado aún más esa política de penetración acaparando las más importantes fuentes de materias primas e impidiendo el desarrollo económico de las naciones latinoamericanas. El imperialismo estadounidense casi ha triplicado la cantidad de capital colocado antes de la guerra en América y actualmente alcanza más del 40% de los capitales invertidos en el mundo entero. En cambio, el imperialismo inglés retrocede progresivamente ante el imperialismo yanqui.

Lugares de mayor presión imperialista

México, Nicaragua, Panamá y Haití son los lugares donde la presión imperialista se manifiesta con mayor violencia. En la primera de estas naciones, el imperialismo, por su acción diplomática y continuas amenazas de ocupación militar, quiere ahogar las aspiraciones del pueblo e impedirle

la consolidación de sus conquistas revolucionarias. Algunos grupos del clero y los latifundistas, igualmente afectados por la Constitución de 1917, se han opuesto constantemente al movimiento de liberación nacional. En Nicaragua, los Estados Unidos, violando los principios del Tratado de Washington, sostienen un gobierno anticonstitucional contra la voluntad del pueblo, bloquean las costas y envían tropas con el fin de evitar el triunfo de la Revolución. Para realizar esta ocupación se pretexta la defensa de la vida y los derechos de los ciudadanos estadounidenses; pero, en realidad, lo que se intenta es someter al pueblo nicaragüense para asegurar supuestos derechos a la construcción de un nuevo canal interoceánico. Panamá, desmembrado de Colombia, sufre hoy la imposición de un nuevo tratado que le arrebata los últimos restos de su soberanía nacional. El pueblo haitiano, después de ser víctima de la ocupación militar, ocupación que ha asesinado a millares de ciudadanos, se encuentra hoy sometido al protectorado de los Estados Unidos.

División de la América Latina

La América Latina, en sus relaciones con el imperialismo yanqui, puede considerarse dividida en cuatro sectores:

El sector del Caribe, México, América Central, Panamá y Antillas, donde el imperialismo tiene además de sus intereses de expansión razones de estrategia militar, como la construcción de canales y bases navales. En este sector el imperialismo ha pasado ya del periodo de la concesión, del tratado, de la acción diplomática, para entrar en el de la acción militar. Es necesario, sin embargo, considerar la situación de México donde se realiza un proceso de liquidación del feudalismo y de ensayos para crear una economía propia frente a la acción imperialista.

El segundo sector es el de las llamadas repúblicas bolivarianas: Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia, donde la acción del imperialismo se encuentra en el periodo del empréstito,

de la gran concesión, del tratado. El imperialismo presta su apoyo directo o indirecto a los gobiernos despóticos de estos países, gobiernos que son verdaderos agentes del imperialismo.

El tercer sector está constituido por los países donde las condiciones económicas han alcanzado un mayor desarrollo. Las repúblicas del Plata y Chile, países donde el imperialismo británico conserva todavía una gran influencia y donde el capitalismo industrial es el más avanzado de la América Latina.

El cuarto sector está formado por el Brasil, país que por sus particulares condiciones económicas, políticas y sociales presenta características especiales en su desenvolvimiento.

La dominación política y económica

Si los EE. UU. en los comienzos de su expansión han luchado por la conquista de territorios, su política cambia a fines del siglo XIX. Se apoderan de las grandes riquezas de la América Latina; las materias primas caen en sus manos, controlan los medios de producción, los transportes marítimos y terrestres son también controlados. Al mismo tiempo que invierten capitales en las industrias e instalan poderosas sucursales de sus bancos, hacen empréstitos a los gobiernos latinoamericanos en condiciones que hipotecan la soberanía de dichos países.

Esta acción de dominación económica ha permitido naturalmente al imperialismo la dominación política. En Cuba imponen la Enmienda Platt y mantienen en el poder al general Machado que asesina a los líderes obreros, disuelve organizaciones y suprime todas las garantías constitucionales. En Puerto Rico y Filipinas establecen un régimen de gobernadores militares. Las convenciones firmadas con la República Dominicana y con la de Haití colocan a estos países en condiciones similares a la de Cuba. En la América

Central, el Tratado Bryan-Chamorro, por el que se hipoteca anticonstitucionalmente una gran parte del territorio de Nicaragua, concede derechos a los Estados Unidos para construir un nuevo canal, aun violando las soberanías de Honduras, Costa Rica y El Salvador. Pero si el imperialismo de los EE. UU. ha luchado por obtener un control político y directo en varios países, no ha tenido necesidad de hacerlo así donde sostiene y utiliza los gobiernos dictatoriales existentes, representantes de los intereses latifundistas.

Hace ya varios años que los EE. UU. sostienen en Venezuela a Juan Vicente Gómez, quien ha entregado todas las riquezas naturales a los imperialistas. El imperialismo yanqui se prepara para hacer en Venezuela lo que ya ha hecho en Colombia. De la misma manera que separó a Panamá para convertirla en república, con el fin de asegurarse el dominio absoluto del canal, proyecta ahora separar a Venezuela de la región de Maracaibo, que es el centro petrolero del país, por el temor de que caiga el gobierno del general Gómez y para crear una pequeña república más fácil de someter a su dominación. En el Perú sostienen a Leguía, quien persigue a todos los elementos progresistas. En el actual conflicto Tacna-Arica se han ingeniado para mantener la discordia latente entre los países latinoamericanos y obtener así nuevas posiciones.

La penetración imperialista en estos países ha agudizado el problema indígena y el de los negros por la concentración de la tierra, ya que los negros y los indios constituyen la inmensa mayoría de la población agraria. Únicamente luchando contra el imperialismo podrán esas masas llegar a su emancipación.

En su expansión imperialista los EE. UU. utilizan como un instrumento a la Unión Panamericana. Los congresos políticos y científicos organizados por esta entidad son también maniobras del imperialismo.

Hay que señalar a las organizaciones obreras norteamericanas que deben realizar una obra más activa y más eficaz contra el imperialismo de su nación. Solamente con esta

base, reclamada por una gran parte del proletariado de los Estados Unidos, es como se podrá establecer una verdadera inteligencia entre las fuerzas productoras de los EE. UU. y la América Latina.

Cuando los gobiernos sometidos no pueden cumplir muy eficazmente sus funciones en favor del imperialismo, este envía misiones para reorganizar las finanzas, la educación, etc., etc.

Base de la lucha y aliados

La base de la lucha contra el imperialismo se encuentra en las masas obreras y campesinas, las cuales, como en China, pueden oponerse a la presión del poder imperialista por grandes movimientos colectivos, por el boicot y también por otras armas. Pero como el problema del imperialismo es el problema capital de la América Latina es necesario que todos los elementos progresistas se interesen por esta lucha: los intelectuales, los estudiantes y la clase media, también afectados económica y políticamente por la penetración del imperialismo. La lucha antimperialista necesita la unidad de todas esas fuerzas.

El imperialismo se ha creado poderosos enemigos interiores. Los obreros que constituyen los ejércitos de ocupación y de guerra, que sufren la competencia del trabajador colonial, que son explotados por nuestro común enemigo; los campesinos; los intelectuales; las razas oprimidas son también nuestros aliados dentro de los Estados Unidos mismos.

Todos los otros pueblos que luchan contra el imperialismo: China, la India, Egipto, luchan contra nuestro común enemigo. Las corrientes populares de todas las naciones imperialistas que se oponen a las guerras y a las intervenciones son factores que ayudan al movimiento de liberación de la América Latina. La Unión de los Soviets, como ya todos lo aceptan, demuestra cómo pueden federarse las naciones en un pie de igualdad, y vivir por sus propios medios sin sufrir la penetración imperialista.

Lemas para la acción

La acción práctica contra el imperialismo debe basarse en los puntos siguientes:

Frente unido de todas las fuerzas imperialistas: organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles, es la condición indispensable para el triunfo de los antimperialistas.

Unión política y económica de la América Latina: esta unificación puede comenzar por acuerdos regionales como, por ejemplo, la Federación de la América Central.

La nacionalización del subsuelo y de las grandes industrias monopolizadas por los imperialistas, así como el reparto de tierras entre los campesinos son conquistas que contribuirán poderosamente a la destrucción del imperialismo.

La liberación absoluta de todas las colonias como Puerto Rico y Filipinas.

La revisión de todos los tratados y convenciones que lesionan la soberanía de los países, como la Enmienda Platt, los tratados Bryan-Chamorro, los de Panamá, las convenciones de Haití y Santo Domingo.

La retirada de las tropas yanquis de Haití y Nicaragua y la supresión de la Ley Marcial que rige en el primer país.

La independencia absoluta de todo el territorio de Panamá como una condición previa para el libre tránsito de todas las naciones por el Canal.

La supresión de las dictaduras cómplices del imperialismo.

Por las delegaciones latinoamericanas:

Eddo Fimmen, representante de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM); Ismael Martínez, representante de las Agrupaciones Obreras y Campesinas del estado de Tamaulipas (México); Julio A. Mella, representante de la Liga Nacional Campesina de México y de la Liga Antimperialista de las Américas (Sección Mexicana y Comité Continental Organizador); Leonardo Sánchez, representante de la Sección Cubana de la Liga Antimperialista de las Américas, de la Universidad Popular *José Martí* y

de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de París; Carlos Deambrosis Martin, representante de la Unión Patriótica de Haití; Andrew Almazara, representante de la Liga de los Derechos del Hombre de Haití; José Vasconcelos, representante del Partido Nacionalista de Puerto Rico; Julio A. Mella, representante de la Sección Salvadoreña de la Liga Antimperialista de las Américas; Gustavo Morales, representante de la Sección Nicaragüense de la Liga Antimperialista de las Américas; Julio A. Mella, representante de la Sección Panameña de la Liga Antimperialista de las Américas; V. R. Haya de la Torre, representante de la Sección Panameña de la Liga Antimperialista de las Américas; Gustavo Morales, representante del Partido Socialista Revolucionario; profesor Alfonso Goldschmidt, representante del Partido Revolucionario de Venezuela; Carlos Quijano, representante del Partido Revolucionario de Venezuela, de la Unión Obrera Venezolana y de la Sección Venezolana de la Liga Antimperialista de las Américas; V. R. H. de la Torre, del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales del Perú (con reservas); Eudosio Ravines, del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales del Perú (con reservas); Vittorio Codovilla, representante del Socorro Obrero Internacional (Sección Sudamericana); Eudosio Ravines, representante de la Liga Antimperialista de las Américas (Sección Argentina); Carlos Quijano, representante de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de París.

Las Resoluciones sobre América Latina fueron secundadas por los siguientes delegados de los Estados Unidos: M. Gómez, representante de la Sección Estadounidense de la Liga Antimperialista de las Américas; Ricardo B. Moore, representante del Congreso Americano Obrero de Negros y de la Asociación Universal para el Mejoramiento del Negro; Roger Baldwin, de la American Civil Liberties Union.

FEBRERO DE 1927
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

LO PERSONAL ES POLÍTICO

Cartas a Oliva Zaldívar

Querida Olivín:

En mi poder tu última del cinco. Veo que ya tienes resuelto todo lo del viaje. Pero ¿pasa por La Habana ese vapor de turista?

¿Sabes ya los requisitos que tienes que llevar para viajar sola? Creo lo mejor decir, como yo, que solo vienes por 6 meses.

Sobre el dinero que te falta no sé qué hacer. Papá, como desde hace dos años, mantiene la misma inestabilidad. Díjome que te iba a enviar. Pero no sé más nada. Te enviaré mañana unos 35 o 40 dólares. Es lo más que puedo hacer no te imaginas [hay una palabra ilegible, pero parece decir «Hofman»], como lo que tienen allá los tintoreros. Gano 25 dólares semanales. Pronto ganaré más, aquí o en otra casa.

De allá nadie ha contestado una sola carta. Tampoco un telegrama que puse tras antes de ayer ofreciendo ir si el movimiento era serio para ayudar al P. en su labor.

Bueno, al diablo. Me concretaré a lo de Cuba. La carta que me envías del P. está muy buena. Pero sobre la U. N. tienen equivocaciones o la situación cambió ya. Las gentes de aquí de la U. N. prueban que sí irán hasta donde sea necesario

Me alegro de que Salvador embarque para Rusia. Igualmente Gustavo. Le convendrá mucho estar al lado de su mujer en Europa. Se equilibrará y sanará. Estoy bien. Trabaja y cosa rara, toma parte en el trabajo del P. Debes ver qué es lo que vas a traer. Escríbeme sobre esto. Hay un libro que me interesa me envíes por correo enseguida. «Las Universidades Populares» de L. Palacios. Úrgeme mucho. Lo espero.

No traigas todos los libros. Tampoco los de cuestiones sociales, mis recuerdos de agitación porque registran y los quitan. Aquí hay de todo. Lo que sí desearía es que no desaparecieran. Dime dónde piensas guardarlos bien seguro hasta que volvamos a Cuba. Me sería muy doloroso perderlos.

No olvides contestar esta carta, PUNTO por PUNTO. Hazlo a la dirección de Dr. Miguel Suárez (para Julio A. Mella) 325 W-82 rd. Street. New York N.Y. U.S.A.

Acabo de recibir tu cable. Bien. Te espero. Pero lo que no sé es si tienes dinero, si Papá envió bastante o todavía debo enviarte. Si no te envió avísame. Pero no podré enviar + de 35 o 40 por ahora.

Otra cosa:

¿Por qué llegó tan tarde la carta de Cuba?

Y las direcciones del sobre, por qué no llegaron. Ellas me anunciaban el envío de buenas direcciones secretas. Qué has hecho de ellas.

Contéstalo todo. Escribe tu carta con esta delante.

12 DE OCTUBRE DE 1927
[Tomado de *Hasta que llegue el tiempo...*]

Mi querida Olivín:

No sabes cómo me encuentro. Un poco más y me llevan para un manicomio o una cárcel. Tus cartas indicaban una contestación mía para decidir y antes de recibirlas decidiste. Cuando ya tenía todo preparado para irme y recibo un cable de Rafael en que me decías que tú habías salido para esta: New York. Como me pensaba ir había ya dejado el trabajo y ahora resulta que llevo una semana sin dinero, sin trabajo, etcétera. Por una carta de Gustavo parece que tú estás en La Habana.

Puse un cable a papá diciéndole que esperaban esta. Ya a México te había contestado las cartas. Primero. No puedo quedarme aquí. Me es imposible vivir solamente comiendo y durmiendo.

Después de trabajar unas doce horas al día, no se puede hacer nada más. Ahora necesito ir enseguida a la ciudad de donde vine. Voy a ingresar en la Universidad. Aquí no tengo porvenir alguno. He determinado acabar la carrera. A Cuba no podré volver más nunca, Machado será eterno. La U.N., por las noticias que tengo, no hará nada. Entonces Cuba no tiene más solución que la revolución proletaria en otros países. Es terrible haber nacido en un maletín de mano… Así soy yo en Cuba. Si sigo dependiendo de Cuba no me desarrollaré más que lo que es posible en pedazo tan miserable de tierra, miserable por su tamaño, miserable por su ideología de los que podrían hacer algo. Solamente los obreros, solamente ellos, podrán hacer algo, cuando el tiempo les llegue, pero por hoy…

Segundo. En esta situación no me es posible permanecer y he de volver a México enseguida. Yo sé bien los compromisos que tengo contraídos, el deber que tengo de mantener a Nachta y a ti, mientras no puedas trabajar. Pero, ya sabes: vivir aquí me es imposible. No olvides tampoco el aspecto político. En cualquier momento de agitación me expulsarían. En vista de esto es que te decía en carta enviada a México que tu decisión de irte para Camagüey me parece correcta aunque dolorosa.

Pero más doloroso sería que Nachta se enfermase o tú. No sería una partida muy larga. Hasta que yo me arreglase y pudiese encontrarme entradas extras.

Escríbeme, escríbeme. ¿Por qué embarcaste sin decirme nada?

1º DE NOVIEMBRE DE 1927

[Tomado de Adys Cupull y Froilán González: *Julio Antonio Mella en medio del fuego: un asesinato en México*, México, D.F., Ediciones El Caballito, 2000, pp. 177-178]

Carta a Tina Modotti

Veracruz, 11 de septiembre

Mia cara Tinissima:

Puede ser que para ti fuera una imprudencia el telegrama, pues estás acostumbrada a llenarte de asombro por todo lo que hay entre nosotros. Como si fuera el crimen más grande el que cometemos al amarnos. Sin embargo, nada más justo, natural y necesario para nuestras vidas. Tu figura no se me ha borrado en todo el trayecto. Todavía te veo de luto, traje y espíritu, dándome el último saludo y como queriendo venir hacia mí. Tus palabras también las tengo acariciándome el oído. Y cuando llegué al trópico, y comenzó el festín del calor, con la selva y el cielo azul, ya sabes que me parecía ver en cada espesura su complemento: aquella espalda con aquel pelo negro, suelto como una bandera, que era mi consuelo al no poder verte. Bien, Tina, perdona que no sea tan largo, estoy agotado. Creo que voy a perder la razón. He pensado con demasiado dolor en estos días y hoy tengo todavía abiertas las heridas que me ha producido esta separación, la más dolorosa de mi vida. Si ya te has serenado, escribe. Pon un poco de paz en mi espíritu. Cada vez que pienso en mi situación, me parece que estoy en la entrada de un cementerio. Te quiero, serio, tempestuosamente. Como algo definitivo. Tú dices que me quieres igual a mí. Si solucionamos esto, tengo la convicción de que nuestra vida va a ser algo fecundo y grande. Pero me repites lo de antes, que no estás dispuesta a soluciones. Por mí, Tina he tomado con mis propias manos mi vida y la he

arrojado a tu balcón cómplice de nuestros amores. Algunas veces he creído que soy un niño y me tienes lástima. Si no, explícame qué amor es este que me lleva a la desesperación. Dime cuál es la esperanza. Si no deseas estar en México, nos vamos juntos a Cuba o a la Argentina. Tina, no está en mí suplicarte, pero a nombre de lo que nos amamos, dame algo cierto, algo que no sea un humo. Conmigo no hay que temer. Allí va, no un beso, porque ya no tengo alma, pero sí un recuerdo muy cariñoso para mi madrecita. También esta lágrima que saltó sobre los tipos de la dactilográfica que tú has socializado con tu arte.

Salud camarada.

11 de septiembre de 1927
[Tomado de *Hasta que llegue el tiempo*…]

NACIÓN Y MARXISMO:
EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO

Los nuevos libertadores

En Cuba, como en gran parte de la América, hay un importante problema sociológico que es necesario comprender en toda su extensión, para remediarle convenientemente. La ancestral lucha de dos clases antagónicas que llenan las páginas de la Historia tiene lugar en Cuba de manera enconada. Solo los ciegos y los hipócritas no la ven. Ariman y Ormuz no han pactado todavía. Ciudadanos y esclavos, patricios y plebeyos en la Edad Antigua. Siervos y Señores, en la Media. Nobles, religiosos y burgueses en la Moderna y Contemporánea, son hoy, proletarios en general contra burgueses, en esta nueva Edad que nace con la Revolución Rusa.

En Cuba a los cuatro lustros de República, después de la guerra de Independencia, tenemos un problema que solo una nueva y moderna revolución puede solucionar. Un problema que es más arduo que el de la separación de la España de cruz y espada. No negamos que los esfuerzos de los Martí, Maceo y Gómez no hayan sido útiles. Pero recordemos que los cubanos conquistamos la Independencia con ochenta años de retraso al resto de la América, a pesar de haber sido colonizados antes que el continente, y comprenderemos enseguida que estamos en la retaguardia del movimiento de Progreso y Civilización. Recordemos que hicimos una hipoteca sobre nuestra Independencia con la Enmienda Platt. Estudiemos los efectos de ese retardo y de esa hipoteca y estaremos ante el gran problema de la nación; una democracia trasnochada en completo fracaso, en el orden político, y en el económico, el estrangulamiento por poderosas empresas sajonas…

En las últimas huelgas de los ferroviarios, de los estibadores, y la actual de los ingenios de azúcar vemos bien claro el problema. En todos los enemigos, el patrón, han sido poderosas compañías extranjeras que tratan al trabajador nativo y al extranjero como esclavos, y se burlan de las leyes de la República que el Gobierno no puede hacer cumplir por ser instrumento de los capitales extranjeros, o por lo menos, no tiene fuerza para imponer la justicia.

Muchos dirán que hemos cambiado de amo, mas muy pocos se fijan bien en donde está el poder del amo. El eje de la historia es el factor económico. Fijémonos cómo se desenvuelve en Cuba, y en otros pueblos de nuestra América, e inmediatamente nos daremos cuenta de nuestro deber y de nuestro interés.

La causa del proletariado es la causa nacional. Él es la única fuerza capaz de luchar con probabilidades de triunfo por los ideales de libertad en la época actual. Cuando él se levanta airado como nuevo Espartaco en los campos y en las ciudades, él se levanta a luchar por los ideales todos del pueblo. Él quiere destruir al capital extranjero que es el enemigo de la nación. Él anhela establecer un régimen de hombres del pueblo, servido por un ejército del pueblo, porque comprende que es la única garantía de la justicia social. Conociendo que el oro corrompe, enloquece y hace tiranos a los hombres, no quiere cambiar al rico extranjero por el rico nacional. Sabe que la riqueza en manos de unos cuantos es causa de abusos y miserias, por eso la pretende socializar según principios que solo los profesores fósiles, los estudiantes tontos, y los burgueses sin cerebro combaten, según los principios científicos que Karl Marx hizo axiomas teóricos y que Lenine hizo monumentos magníficos de belleza y justicia. La causa del socialismo, en general, lo repetimos, es la causa del momento, en Cuba, en Rusia, en la India, en los Estados Unidos y en la China. En todas partes. El solo obstáculo es saberla adaptar a la realidad del medio.

No somos utopistas, en el sentido despectivo que a la palabra le han dado los acéfalos con títulos universitarios o

sin él, al predicar la revolución social. Pero tenemos plena fe en hacer realidades nuestras utopías de hoy antes que el brillo mortal de los años cubra de blanco nuestras cabezas.

Ya dijimos que íbamos retrasados en la marcha de los pueblos de la América hacia el Progreso, como corredores que no hubiésemos oído la señal de arrancada en el maratón. He aquí la causa de nuestros bríos y de nuestros anhelos vehementes. Tenemos que ir más veloz que los demás para vivir en el siglo xx al compás de los otros pueblos. El proletariado representa el porvenir, y la lucha social revolucionaria es el único camino a seguir, por esto hemos sentado plaza en sus filas, en ese gran ejército que no cesa de batallar, en ese ejército que ve caer sus hombres en todos los pueblos de la Tierra, a todas las horas del día, en el taller antihigiénico y mortal, en el campo inmenso y duro, en la cárcel húmeda y sepulcral, en la emboscada de la fuerza pública, o del hermano traicionero o ignorante.

Este es el ejército que acabará con la civilización actual como Alejandro acabó con la asiática, como Roma acabó con las Galias, Grecia y todo el orbe conocido, como los bárbaros acabaron en Roma, como España acabó con la «América ingenua». Parte de estas tropas se han uniformado y puesto sobre su casco de guerra una estrella refulgente de cinco puntas, que simboliza la revolución social de los cinco continentes que ella ha de ayudar a terminar. Esa estrella es más alentadora que aquella que anunció el año uno el nacimiento de una Nueva Era. La estrella de hoy iluminará a todos los pueblos de la Tierra en corto período de tiempo.

He aquí la realidad vista por nuestros ojos. Invitamos a toda la Nueva Generación a militar bajo nuestra bandera libertaria de redención social. La invitamos a dejar a los ideales viejos en las tumbas y en las estatuas de los que los predicaron, y así, cuando ella tenga tumbas tendrá también estatuas, de lo contrario, al permanecer en la adoración estéril al pasado hará de su vida una de monje vicioso y solitario. La invitamos a luchar por la causa del pueblo trabajador para que luche por la causa del siglo.

En Chile, en la Argentina, en el Perú, y en otras provincias de Nuestra América, la juventud estudiosa marcha a la vanguardia del movimiento de renovación social. Si en Cuba no se une a nosotros, no importa, no seremos derrotados, ni retardaremos nuestro triunfo. El impulso de los jinetes que van al choque sangriento con el enemigo no puede ser detenido. Los que no se incorporen serán atomizados por las huestes luchadoras.

O sois de los destructores y edificadores, o seréis de los destruidos y olvidados. ¿Os reís? Bien. Habéis olvidado la sentencia formidable del Maestro Hugo: «Un sabio que se ríe de lo posible está en el camino de ser un idiota». Vosotros os estáis riendo de lo que ha acontecido hace unos años en un país que está a unas cuantas horas de Cuba, haciendo el viaje en aeronave: el país del genial bolchevismo.

Vosotros intelectuales, trabajadores que tenéis asco a este hombre, vosotros sois los únicos que podríais dulcificar un poco los horrores de la tormenta. Ignoráis que cada esclavo del trabajo tiene una ignorada bomba de odio y vejaciones en su pecho, que un día estallará. La Historia nos enseña que nunca estuvo el templo de Jano cerrado por una generación. Cuando se abra, no podréis rogar ni a Dios, porque el proletariado acabará con ese máximo y primer burgués.

Los proletarios son los nuevos Libertadores. Nuestro deber de hombres avanzados es estar en sus filas.

No queremos ser los traidores, o los «guerrilleros» del 68 y 95.

NOVIEMBRE DE 1924
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*...]

Carta a Gustavo Aldereguía

México, D. F., 18 de septiembre de 1926

Dr. Gustavo Aldereguía La Habana, Cuba

Mi querido Gustavo:

Ya que no contestas las cartas particulares, aquí va esta en «carácter oficial». Solo de la Sección Cubana de la Liga Antimperialista quiero hablar. ¿Qué piensan ustedes de esto?

¿Qué creen de la situación nacional política? ¿Y de la internacional? No importa lo que crean, cualquier opinión que tengan creo que lo que sigue será una verdad:

La lucha contra el imperialismo de todas las fuerzas y tendencias, desde las obreras y campesinas hasta las burguesas nacionales (aunque estas en su mayoría sean capaces de traicionar) es la lucha más importante en el momento actual, si el imperialismo puso a Machado para tener seguras sus inversiones, todos los oprimidos por el imperialismo lo quitarán para reconquistar o conquistar la libertad, cualquiera que sea el futuro de Cuba —futuro de unos dos años, la revolución antirreleccionista, o futuro de seis más; pero futuro real e ineluctable para todos los que no seremos viejos dentro de diez años— tenemos el deber de plantear el «problema nacionalista» para unos, el «social» para otros, pero antimperialista para todos. Luego, se necesita la organización, la reorganización, debemos decir de la Sección Cubana de la Liga Antimperialista de las Américas.

Tú que luchas contra el dominio de los gestos del apestoso, fanfarrón, ignorante y ridículo imperialismito de la España

Madre… (Suya…) en las Casas de Salud… y Pesetas para unos cuantos, tú que también luchas como presidente interino (¿miembro actual?) de los azucareros contra el terrible imperialismo yanqui, ¿no crees que es llegado el momento de aunar todos los esfuerzos dispersos?

La L. de la A. no será la panacea, quizás tenga errores, sin quizás, los tiene. Pero cualquier cosa que se haga, que se funde, que surja, se hará, se fundará o surgirá con mayor eficacia si la Liga ha cumplido su misión histórica en el momento actual de señalar el peligro (tú sabes que en Cuba se ignora que somos una semicolonia o «protectorado»), aunando las fuerzas y señalando el derrotero del triunfo.

Tal es mi opinión honrada de luchador. Creo estar en lo cierto; pero si no lo estoy, dispuesto a cambiarla me encuentro. No me importa lo que debe hacerse. Pero algo hay que hacer. Digan una sola palabra que estén dispuestos a llevar a la acción y estaré con ustedes. Si no dicen ninguna, aquí va, por centésima vez, la mía, que he aprendido a decir estudiando la realidad. Pero hagamos. No creo que tenga que realizar mi pensamiento de abandonar la ciudadanía cubana y borrar ese pedazo de tierra del mapa del futuro revolucionario. ¿Habrá sido Martí, de verdad, el «último» cubano?

De todas maneras, aunque Cuba sea en el futuro la retranca de la América en la lucha por la revolución, cuenta con un amigo de los de veras que jamás te olvidará y que es tu paciente.

18 de septiembre de 1926
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos…*]

¿Hacia dónde va Cuba?

Solo la nueva revolución podrá liberarla del colonialismo.

Se encuentra reunida la Asamblea Constituyente. Su organismo ha sido convocado ilegalmente, porque no se ha hecho por libre elección popular, sino a través de los partidos gubernamentales. Previamente se habían pasado leyes impidiendo la constitución de otros partidos o la reorganización de los oficiales. Está actuando ilegalmente, porque la única misión constitucional era realizar o aceptar las reformas acordadas por el Congreso. Pero a instancias del Presidente, está estableciendo nuevas «reformas». Aunque no hay noticias exactas de los resultados de la misma, parece cierto que todos los que hoy ocupan un cargo recibieran beneficios de «prorrogarse» dos años más al final de sus mandatos. El Presidente de la República, por así haberlo pedido él, «sufrirá» primero una reelección, y posteriormente un nuevo período de seis años, es decir «prorrogado». La vicepresidencia se suprime con el fin de evitarse el dictador peligrosas rivalidades entre los que aspiran a este puesto. La campaña electoral y la Reforma se habían hecho en nombre de la abolición de la «nefasta» reelección.

La «dulce» situación económica

La verdadera gravedad de la situación está en la organización económica del país. Aquí es donde podremos responder a la pregunta. Observando la situación económica, lo mismo que la política, nos damos cuenta de cómo Cuba está en una bifurcación del camino de su historia.

Cuba produce entre el 20 o el 25 por ciento de la producción mundial de azúcar. Es, con el tabaco, la única industria importante. Toda la vida del país depende del precio del azúcar. Una medida, reveladora de un talento hacendístico de Kindergarten, ha empeorado la situación. Nos referimos a la limitación de la zafra para aumentar el precio. Ingenuamente supusieron los talentos del machadísimo que los otros países remolacheros y cañeros no iban a intensificar la producción para tomar los mercados que Cuba abandonaba. Así sucedió. Unos párrafos del *New York Sun*, abril 10, nos dan luz sobre la situación económica de Cuba. Dice el diario estadounidense:

«Fuera de La Habana, las condiciones de Cuba son menos prósperas que en ningún otro tiempo desde 1921 en que los precios del azúcar bajaron precipitadamente desde más de 20 centavos a 2 centavos la libra».

«La oposición ha aumentado por creerse (?) que los centrales de propiedad norteamericana han recibido mejor trato que las propiedades cubanas…».

«Las disposiciones del Gobierno cubano impiden la limpia de los nuevos campos y la mayor parte de los productores no tienen dinero bastante ni para sembrar los que ya tienen limpios».

Ni un comentario se necesita. El diario americano nos dice cómo se beneficiaron los azucareros yanquis y otros. Igualmente, confiesa la condición de explotado de los intereses cubanos, ora sean los del ingenio, ora sean los de los colonos. ¡Y, la situación, como en 1921…!

La alta burguesía industrial cubana, que es el sector del capitalismo cubano en el poder, quiso darse unas leyes «nacionalistas» estableciendo nuevos aranceles proteccionistas. Según los economistas oficiales aquí estaba la salvación del país. Pero como la producción cubana no abastece ni el mercado interno, hubo que recurrir a la importación extranjera nuevamente. Los EE. UU., por un «tratado especial», continuaban siendo «nación más favorecida». Total: la industria nacional no se desarrolló y los precios aumentaron

exorbitantemente. El pueblo consumidor pobre —obreros, guajiros, clases medias— es quien sufre sobre sus espaldas el «nacionalismo» y «proteccionismo» de los aliados del capitalismo extranjero: la citada burguesía industrial cubana.

La penetración del imperialismo

La penetración del imperialismo yanqui ha continuado. Los $ 50 millones que tenían los estadounidenses antes de declarar la guerra a España, en que nos dieron la «Independencia», subieron a 141 millones después de la segunda intervención, y en 1924 eran… $ 1 360 millones. Actualmente, según datos extraoficiales, ascienden a unos $ 1 700 millones.

El Gobierno ha recurrido al procedimiento clásico de los déspotas de América: la construcción de obras públicas. Aquí son las carreteras, no para el desarrollo de la agricultura o para la competencia con los precios altísimos de los ferrocarriles, sino para las ventajas militares de las tropas yanquis en caso de una guerra. De todas maneras, aunque esto lo niegue el Gobierno, lo cierto es que las concesiones de las obras públicas van a parar siempre a manos del capital imperialista. Hace poco los capitalistas de EE. UU. dieron al Gobierno un «anticipo» de $ 9 millones.

Recrudecimiento del terror

El Gobierno no encuentra más métodos para estabilizarse en el poder que la intensificación del terror. Ha adoptado por procedimiento favorito el lanzar a sus víctimas al Puerto de La Habana con el fin de que los tiburones las devoren. Resultó, recientemente, que un pescador encontró restos humanos y con ropas en el vientre de uno de estos animales. Después de un reconocimiento se comprobó por familiares y amigos, que pertenecían a Claudio Bouzón, líder obrero desaparecido durante la Conferencia Panamericana. Se formó un gran escándalo. Pero el Gobierno se limitó a prohibir

por decreto la pesca de tiburones sin un permiso especial. En Camagüey acaban de asesinar a una mujer por el simple hecho de repartir manifiestos obreros. Actualmente la Universidad ha vuelto a ser tomada por tropas de artillería. Muchos estudiantes han sido expulsados. Solo así pueden darse las clases. No hay un solo periódico de oposición, ni se permite la reunión de los elementos del Partido Nacionalista o de las entidades proletarias.

Síntomas de desintegración

El grupo que echó sobre sí la tarea de dar un golpe de Estado presenta algunos signos de desintegración política. El secretario Zayas Bazán ha renunciado. Según expuso el líder del Partido Popular este partido llevaría candidato propio a las elecciones presidenciales. Probablemente a José Manuel Cortina. Otras divergencias se han notado. Pero resultaría pueril esperar algo beneficioso para el país de estas luchas intestinas entre los agentes del imperialismo y de la burguesía cubana. Están unidos todos por el interés de sus amos y por los métodos criminales que han utilizado.

Las dos esperanzas

Tan solo de los movimientos nacionalistas y proletarios pueden surgir esperanzas para la Nación. El primer movimiento llegó a tener todo el pueblo de Cuba enrolado en sus banderas. Estaban ansiosos de algo práctico, que en este caso era algo violento, para terminar con la situación despótica. Pero la corriente mayoritaria de la dirección sostiene la idea de agotar los procedimientos legales y esperar hasta que el Gobierno se «ponga fuera de la ley». La verdadera división dentro del movimiento nacionalista está entre los que suponen posible vencer a Machado por medios legales y los que reconocen que la única esperanza es responder a la violencia con la violencia. Entre estos últimos está el

importante grupo de los estudiantes universitarios nacionalistas y algunos directores.

El otro movimiento importante es el de los obreros. La «Confederación Obrera de Cuba», al fundarse en Camagüey tenía doscientos mil obreros. Ni el terror del Gobierno, ni las traiciones de algunos líderes, como el conocido policía secreta Juan Arévalo, han logrado destruir el movimiento proletario. La última huelga ferrocarrilera que duró cuarenta y cinco días es una demostración de la pujanza del movimiento obrero. El Ejército Nacional fue impotente para romperla o dar protección a los esquiroles.

El fantasma yanqui

Cuando un déspota desea entronizarse recurre a decir que cuenta con el apoyo de los Estados Unidos. Algunos de los llamados revolucionarios llegan a afirmar lo mismo. También toda claudicación se justifica en Cuba por el «peligro yanqui». Pero hay sectores del pueblo donde este terror está desapareciendo. Sandino ha enseñado mucho a los timoratos. No debe creerse en una explicación mecánica de las experiencias de otros lugares. Nicaragua está en el continente, lo que permite recibir auxilios. Pero Cuba es una isla. Por otro lado, Cuba cuenta con seis veces más habitantes que Nicaragua. Pero el factor de lucha está en el desarrollo de la producción. Cuba es uno de los países más industrializados de la América Latina. Los «sepultureros» del imperialismo existen y pueden trabajar. Aquí está la clave de la lucha: valoración exacta del papel del proletariado. La concentración proletaria en las ciudades favorece el movimiento rápido y eficaz. Las armas del obrero son de esas que no las vence un ejército fácilmente: huelgas, boicot, sabotajes en los campos de caña, etcétera.

Dado lo restringido que debe ser un artículo de revista no podemos aquí agotar este asunto. Pero exponemos a la consideración de los que deseen estudiar el «peligro del

imperialismo», como una base de la discusión los puntos siguientes:

1) El imperialismo no puede dominar en un país sin apoyo alguno interno, nacional. En este caso se impone la ocupación total del territorio por la fuerza armada. Esto significa guerra, lo que, naturalmente, no es imposible.

2) Cuando un régimen como el machadismo, es completamente impopular y tiene la oposición de todas las clases sociales, el fin principal del imperialismo —campo pacífico de inversiones financieras, y explotaciones industriales— no se puede realizar por la oposición «pacífica» o la armada que se establece.

3) Mientras más grande es la inversión imperialista más elementos oposicionistas crea: obreros, clases medias arruinadas, etc.

4) Problema como el de Cuba y elementos en la oposición antimperialista se encuentran en Haití, en Santo Domingo, en Puerto Rico, en México, en la América Central y del Sur.

La lucha, que aislada parece quijotesca, es fácilmente internacionalizable enfocando el problema en su aspecto práctico revolucionario. También existen antagonismos entre imperialistas y entre varios sectores del capitalismo estadounidense y entre este y sus masas proletarias.

5) El grito de que el proletariado, en este caso el urbano, el rural y el intelectual, no «tienen que perder más que sus cadenas, en cambio un mundo que ganar» no es un grito demagógico. En nuestros países, más que en los de Europa, las etapas de progresos de las clases y las naciones están, dado el carácter de las relaciones sociales y la penetración violenta del imperialismo, determinadas por las insurrecciones periódicas, que no siempre son simples movimientos de caudillos, puesto que llevan masas. Esto impone a los proletarios el tomar parte en ellos, aunque han de saber que en las etapas posteriores surgirán los Moncada o los Chang Kai Shek. Esto no importa. México puede servir como ejemplo de lo mucho que se puede obtener por las multitudes.

6) En el caso concreto de Cuba, existió una revolución victoriosa. También han existido tres períodos de democracia. (El de Palma, Gómez y Zayas).

¿Hacia dónde va Cuba? Solo hay una contestación posible: camina hacia la condición de colonia formal de los Estados Unidos,[51] hacia la destrucción de todos los elementos constitutivos de una nacionalidad propia. Tal es el camino de la Asamblea Constituyente y de la prórroga o reelección.

Pero hay fuerzas capaces de llevarla por el camino de una necesaria revolución, democrática, liberal y nacionalista, ya latente en los hechos. Si esta no se da en los dos o tres años próximos Cuba caerá, absolutamente, bajo el yugo del imperialismo hasta la época de las revoluciones proletarias en el continente, ora sea en la llamada parte sajona, ora en la llamada parte latina.

Abril de 1928

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

[51] Como Puerto Rico y Filipinas. *(Nota de Julio Antonio Mella).*

Ante la farsa electoral

Nuestra oposición al intento de legalizar el golpe de estado fascista

El actual Presidente de Cuba, antes de tomar el poder hace cuatro años, mediante la venta de los compromisarios de su propio Partido, ofreció un programa liberal nacionalista. Una vez obtenida la presidencia, dio un verdadero golpe de Estado aboliendo la democracia liberal e instaurando un régimen de fascismo tropical.

La libertad de pensamiento ha sido abolida. Varios periodistas han sido asesinados por expresar ideas contrarias al régimen. Las organizaciones obreras perseguidas y muchos de sus líderes han desaparecido. La Universidad y otras instituciones de enseñanza han sido militarizadas. Una gran cantidad de ciudadanos cubanos han tenido que emigrar para defender su vida o la libertad individual.

Ha impuesto una reforma de la Constitución prorrogándose en el poder por seis años más. Con el fin de evitar oposición alguna, dispuso que los partidos existentes no podrían «reorganizar sus directivas» y negó el permiso para constituirse a cualquier otro partido. Comprar estas directivas y declarar ilegal al Partido Unión Nacionalista y a los partidos de los trabajadores, fue entonces tarea bien fácil. De esta manera se llevaron a cabo las elecciones del 1 de noviembre: un solo candidato y ningún elector libre. Aunque se dice que votaron el 80% de los inscriptos, lo cierto es que, fuera de los empleados públicos de todas las categorías que fueron llevados a las urnas a la fuerza por circulares que enviaron los secretarios de despacho, el pueblo no concurrió

a votar. Los mismos miembros de los colegios electorales se encargaron de llenar las urnas. (Véase «El Mundo de La Habana», del 2 de noviembre, y la denuncia publicada allí que formuló el C. Francisco Soto con este motivo ante el Juzgado de la Sección Tercera, pág. 10). Así ha sido elegido Machado Presidente por seis años más.

Ha tenido el cinismo —no hay otra palabra para calificar esta acción— de lanzar un manifiesto donde habla del apoyo que le han prestado «todas las clases del país, desde las universitarias hasta las obreras» como el general Machado dice: «el voto individual sanciona los principios, las doctrinas y los métodos seguidos desde mi advenimiento al poder», nosotros, en representación de los emigrados revolucionarios y expresando el sentir de la mayoría del pueblo de Cuba, que no puede exteriorizar su pensamiento por el terror implantado en la Isla, declaramos que es absolutamente incierto que los ciudadanos cubanos fuesen a las urnas, que la dictadura no cuenta con más apoyo que el de las bayonetas y los políticos sobornados por el oro gubernamental: que condenamos hoy, en esta farsa de elecciones, como lo venimos haciendo desde hace tiempo, la imposición del gobierno machadista a quien no reconocemos, ni tampoco el pueblo de Cuba, como el verdadero representante de los intereses e ideales de la mayoría de la población de la República.

Nacionalismo hipócrita

El actual déspota de Cuba se ha querido hacer pasar como nacionalista. Ha llegado en su farsa hasta hablar de la necesidad de abolir la Enmienda Platt. Este juego no engaña a nadie. El nacionalismo de Machado es el nacionalismo clásico de los fascistas europeos y de los agentes del capital imperialista en la América. Recuerdan con frases sonoras a los héroes, al pasado y adoptan actitudes de un historicismo patriotero.

Pero todo esto es el disfraz con que tratan de cubrir su entrega al gran capital financiero extranjero. Tal cosa sucede en Cuba. Machado habla de «nacionalismo» y da comienzo a lujosas e innecesarias obras públicas, nada más que para dar campo de inversión a… $ 50000000 de unos capitalistas estadounidenses, mientras el pueblo se muere de hambre. Informan los cables que el Senado de Cuba, bajo la presión del Ejecutivo, acaba de conceder a este «autorización para concertar empréstitos de 300 millones de dólares con el fin de atender e iniciar un régimen de colonización de tierras con emigrantes europeos».

¡Cuando la mayoría de los cubanos no tienen tierras y los colonos sufren bajo la garra de los ingenios americanos, se pretende traer emigrantes europeos!

Estos 300 millones de dólares son para los gastos de la camarilla que ocupa el poder: para sobornar nuevos políticos, para ganar influencia con los dictadores de la política de la Casa Blanca, los reyes del Wall Street. Estos 300 millones de dólares no son tomados por la República de Cuba. El pueblo de Cuba no reconoce hoy, ni los gobiernos que sucedan a Machado, reconocerán mañana esta deuda, que es una deuda de particulares y no nacional. En el futuro, cuando los revolucionarios repudien estos empréstitos no podrán esgrimir los banqueros que se deben garantizar las «propiedades americanas». Están prestando a un salteador de puestos públicos, no al representante de una nación. Los «bandidos» son los que hoy toman el nombre de la República de Cuba para estafar esos millones, no los que mañana se nieguen a pagar cuentas particulares de un grupo impopular.

El fracaso de la dictadura

Si en el orden político la dictadura no ha logrado estabilizarse, como lo prueba la abstención electoral en la totalidad de la población, en el orden económico la bancarrota del país es la más grande de su historia. Según datos oficiales

de la Comisión Nacional de Estadísticas y Reformas Económicas de Cuba, durante el pasado año se llevaron a cabo 520 juicios de desahucios contra fincas rústicas y 39 581 contra fincas urbanas. Esto bate un récord en la Isla. Más que consignar a las autoridades judiciales a los ciudadanos Mendieta y Seigle, y al periodista español Luis Arasquitain, por supuestas injurias habidas en sus escritos, debería el Presidente Machado consignar a la Comisión Nacional de Estadísticas por igual delito… No hay mayor «injuria» a su gobierno que probar los terribles resultados del mismo con cifras exactas…

Finalizando nuestras declaraciones con motivo de la farsa electoral que se ha llevado a cabo en Cuba provocado por las audaces declaraciones del presidente Machado, concretamos nuestros puntos de vista ante la situación.

Estamos contra la prórroga de poderes y reelección impuesta por Machado, en alianza con el capital extranjero contra la voluntad popular, la que es incierto que se haya manifestado en los últimos pseudo comicios.

Declaramos que la mayoría del pueblo de Cuba está contra la concentración de empréstitos, los que no reconocerá, cuando pueda manifestarse libremente en el futuro.

Reconocemos que habiendo el régimen imperante abolido todas las libertades públicas y persiguiendo sañudamente a todos los elementos de la oposición, tan solo queda reconquistar las libertades por el mismo camino que la obtuvieron los Libertadores y Emigrados del 95. Quien crea en la oposición legal (?) está desempeñando el mismo papel que, frente a la lucha contra el Imperio Español representaban «los autonomistas».

Ante la invitación que el mismo presidente Machado ha hecho al candidato Hoover, «en nombre de todo el pueblo cubano», para que visite la Isla, declaramos, Mr. Hoover, como continuador de la política de Coolidge —invasor de Nicaragua—, es persona non grata.

Terminamos repitiendo —ya que es fórmula de liberación— nuestro lema: ¡Cuba libre para los trabajadores!

JULIO ANTONIO MELLA -Secretario General de la Delegación Central.

JOSÉ CHELALA AGUILERA -Secretario General de la Delegación de París.

GABRIEL BARCELÓ -Secretario General de la Delegación de New York.

JORGE A. VIVÓ -Secretario General de la Delegación de Colombia.

NOVIEMBRE DE 1928

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*...]

Mensaje de Mella a los estudiantes

París, mayo 7 de 1927

A LOS COMPAÑEROS DEL DIRECTORIO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO

Queridos camaradas:

He recibido un cable de ustedes en que demandan apoyo solidario por las persecuciones y atropellos realizados contra los estudiantes de la Universidad. Les anuncio que la «Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos» de París ya ha iniciado propaganda contra la clausura del Primer Centro Docente de La Habana. En su última sesión acordó enviar un cable de protesta —reflejo del sentir unánime de sus miembros— al Gobierno de Cuba. Esta misma Asociación y la Liga Contra el Imperialismo, Sección Francesa, preparan un mitin, con la cooperación de los principales elementos de la intelectualidad libre de Francia, para dar a conocer la verdadera situación de Cuba. La protesta se extenderá a la América.

«La Universidad ha sido clausurada». Nada debe esto extrañar. Cuando analfabetos e ignorantes de los más rudimentarios principios de las Ciencias Políticas asaltan el Poder Público lógico es que una de sus demostraciones de «estadistas» de «regeneración» nacional —esa máscara de despotismo— sea la clausura del centro donde la intelectualidad joven se da cuenta que media un abismo entre lo que se estudia como forma de Gobierno en todos los países

civilizados y lo que se practica en Cuba. La clausura de la Universidad ha sido una venganza de los impotentes e iletrados contra los que tienen la razón y el derecho para censurar los actos despóticos y de peligro para la Nación. Así han hecho Mussolini y Juan Vicente Gómez (No olviden el discurso del «doctorado Honoris [?] Causa»). Quienes han empleado con otros ciudadanos los mismos métodos que los Capitanes Generales de la colonia no es de extrañar que hagan con los estudiantes lo mismo que ellos hicieron: Hay bastante cobardía exasperada en Cuba para llegar a un nuevo trágico «27 de noviembre».

La insurrección de la Universidad, dirigida por elementos nuevos, cuando no estamos en ella los miembros del Directorio de 1923-24, es una muestra de que las agitaciones estudiantiles no son simplemente la obra de algunos «agitadores profesionales», como la propaganda sectaria e interesada hace aparecer. Pero la actual protesta universitaria tiene una trascendental significación. Es el reflejo valiente de un mal social. Ustedes no protestan contra este o aquel profesor ignorante, sino que protestan contra una imposición a todo el pueblo de Cuba, contra la perpetuación en el poder de los que han traicionado los intereses de la sociedad entera y pretenden seguir manchando la historia estabilizando un inigualable gobierno despótico. Antes que ustedes, habían protestado los obreros —cuyos mejores líderes han sido asesinados y sus organizaciones disueltas—; los colonos —que han sido llevados a la miseria por la adopción de una medida artera que solo ha servido al imperialismo capitalista yanqui—; los intelectuales —que no desean ver encadenado el pensamiento. Con vuestra protesta están todas las clases oprimidas que desean un cambio de los actuales métodos y principios.

«Los estudiantes hacen política en vez de ocuparse de sus libros».

He aquí lo que dicen los enemigos para establecer la confusión. Pero los que estudian, saben bien lo que es Política. Los estudiantes no están haciendo la «política» del comité

de barrio, la de los viejos partidos corrompidos por el poder y la venalidad, la de los profesionales de las urnas, la «política», en fin, de los que compran las asambleas con el oro de capitalistas extranjeros y nacionales para establecer un gobierno despótico, después de haberse exhibido en carteles de propaganda teatral «Con la Ley bajo el brazo». Los estudiantes hacen la política que han hecho los revolucionarios y transformadores de todas las épocas: la política de la lucha con todos los medios para la modificación de un régimen que los oprimidos no están dispuestos a soportar. El estudiante es algo más que un universitario; es un ciudadano y un miembro de la sociedad. Es nulo lo que se aprende en los libros si no se realiza en los hechos. Con palabras y protestas —aunque estas, como en el presente caso, recorran varios países— no se consigue todo. La protesta estudiantil es la misma protesta de la mayoría del pueblo de Cuba. Unámonos con todos los otros que sienten la misma necesidad de terminar con la opresión existente. Solamente nosotros —todos los oprimidos por el actual régimen— podremos libertarnos de nuestros opresores. La liberación nacional y social no se nos concederá por misericordia. Sigamos los ejemplos de la China, de México, de Nicaragua… No olvidemos que los tiranos nacionales son los instrumentos del imperialismo.

Los abraza y los recuerda.

JULIO DE 1927[52]

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

[52] Fecha en que fue publicado en *América Libre*, La Habana, año I, no. 4, p. 9 (Biblioteca Nacional, Colección Cubana). *(Nota del compilador).*

Nuestro proyecto de programa para unificar al pueblo cubano a una acción inmediata por la restauración de la democracia[53]

Los luchadores que el machadismo ha hecho salir de la tierra en que les tocó nacer se han organizado para continuar la lucha.

Desde tierras lejanas enviamos nuestros saludos y nuestra solidaridad a los que todavía luchan en ese cementerio de todas las libertades que es la Cuba de Machado de 1928.

Nos organizamos para divulgar la situación de la República —los crímenes del poder y las rebeldías de las multitudes— sin importarnos los gritos de los «guatacas» que nos llamarán antipatriotas. No hemos salido de Cuba por nuestro gusto. Cuando sea necesario daremos otra vez el presente en las filas de los que luchan dentro de la República para abatir el régimen despótico actual. La lucha es internacional, como internacional es la fuerza que sostiene al gobierno de Cuba: el imperialismo capitalista. Procuraremos hoy obtener la solidaridad moral de todos los hombres progresistas del mundo para la lucha del pueblo cubano. Y

[53] Este documento es el programa de la ANERC (Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos), fundada en abril de 1928. Hasta hoy no se ha encontrado un ejemplar íntegro del mismo. Apareció publicado en el número 2 de *¡Cuba Libre!* Aquí se reproducen los fragmentos publicados en Lionel Soto: *La revolución de 1933*, tres tomos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, tomo 1, pp. 488-491. Las referencias existentes hasta la actualidad sobre el Programa se basan en estos fragmentos publicados por Soto. *(Nota del compilador).*

mañana, llegado el momento, aportaremos también la solidaridad material para derribar al déspota sanguinario, si esto llega a ser necesario. Mientras tanto, nos preparamos en el estudio y en las vicisitudes de la emigración para ser más útiles a todas las clases oprimidas de Cuba

[…]

[En lo que respecta a Relaciones internacionales, el programa postula:]

La completa independencia de Cuba: para la cual se luchará por la abolición de la Enmienda Platt y Revisión del Tratado Permanente.

Estrechar vínculos con México y «las naciones latinas, fundamentalmente, con las de la Zona del Caribe» y la solidaridad con los elementos que en Estados Unidos apoyaren la soberanía y autodeterminación de los pueblos.

[En lo que respecta a la cuestión económica, el programa postula:]

Los males de Cuba en la estructura económica dependen, fatalmente, del hecho de existir una sola gran industria monopolizada por el capitalismo extranjero.

El reparto de tierras a los campesinos pobres y a los colonos arruinados con el fin de crear una economía agrícola independiente y nacional. Para obtener resultado práctico de esta medida, se patrocinarán la cooperación en la producción, en la utilización de la maquinaria agrícola y en la venta de los productos. Un Banco Nacional de Refacción Agrícola, bajo el control de las mismas organizaciones campesinas, constituye la medida indispensable para el mejor resultado de esta reforma.

Revisión del Tratado Comercial con los Estados Unidos.

Participación directa y efectiva de las organizaciones de colonos y obreros en los organismos encargados de regular la producción de azúcar, con el fin de que las medidas que

se tomen no se realicen, como ahora, solamente en favor de los grandes intereses azucareros a costa de los intereses del proletariado y del semi-proletariado.

Legislación adecuada para la formación de una verdadera industria y comercio nacional independiente.

[En lo referente a la cuestión política, el programa exige:]

Abolición del régimen militar despótico hoy existente, y organización de la vida política sobre bases democráticas.

Garantías para el ejercicio de los derechos de reunión, asociación y libre emisión del pensamiento de palabra y escrito a todos los ciudadanos, sin distinción de clase social, ni credo, de acuerdo con lo establecido en la Constitución de 1902, hoy prácticamente en suspenso.

Abolición de la pena de muerte —tanto la «legal» como la factual de la famosa «ley de fuga».

Reforma del Código Electoral, que facilitara la reorganización de los partidos y la formación de otros nuevos.

Supresión de la ley de Lotería.

Reforma democrática de la Constitución.

Abolición de las diferencias sociales de razas, de facto hoy existentes, entre las razas blanca y negra.

Disminución de la carga para la Nación, que representa el numeroso ejército actual, y creación de las Milicias Populares Voluntarias, a base de las organizaciones proletarias y campesinas para la Defensa del País, de la reacción nacional e internacional. Este servicio será gratuito.

[En lo referido a la cuestión educacional, el programa propone:]

Creación de un Congreso Nacional de Educación, organizado democráticamente, con la participación de profesores, graduados y estudiantes, para Legislar un Plan Nacional de Educación Integral.

Autonomía y Reforma de la Universidad Nacional y de sus planes, de Estudios, y de los Institutos.

Supresión del régimen militar a estas instituciones, de la vejación de los uniformes y de la disciplina impuesta por la fuerza.

[En lo atinente a la cuestión obrera, el programa demanda:]

Extensión de la jornada de ocho horas y del «salario mínimo» a todos los trabajadores.

Reconocimiento del derecho de huelga.

Libertad de propaganda y organización para las entidades obreras hoy perseguidas y lanzadas a la ilegalidad.

Extensión de la Soberanía Nacional, a los «bateyes» de los ingenios, o sea, nacionalización de los mismos con extensión de la jurisdicción de las autoridades cubanas a esas porciones del Territorio Nacional terminando con el actual sistema de «Guardias-Jurados» y de falsos derechos de extraterritorialidad de los que gozan las Compañías extranjeras, protegiendo la organización obrera y la utilización de las garantías constitucionales.

Cumplimiento escrito de las actuales leyes sobre cuestiones sociales, como la Ley Arteaga, etc.

[Lionel Soto glosó el resto del programa de esta forma: «Seguidamente exigía el cumplimiento de las leyes sociales existentes y de la ley Arteaga, que prohibía el pago en "fichas" a los obreros azucareros; pedía la protección a la mujer y al niño y la "extensión de todos los derechos obreros al proletariado de las Casas Comerciales y al del campo"»]

El porqué de nuestro nombre

El grito de seis generaciones de cubanos desde Agüero hasta nuestros días ha sido CUBA LIBRE… ¿Qué significa esto? Un gran anhelo de conquistar la libertad. Ayer, del régimen español. Hoy, del despotismo machadista y del imperialismo capitalista. Más, ¿por qué no se ha realizado todavía el ideal? Porque el grito ha sido falseado, Cuba Libre no ha existido totalmente, a pesar de los esfuerzos de Céspedes (no el pequeño,[54] sino el Precursor), y de Martí, Cuba fue libre de España, en lo económico, para sucumbir ante los EE.UU. Y en lo político pasó del despotismo de los capitanes generales weylerianos a los presidentes generales machaditas. Ayer, la burguesía española la clase dominante. Hoy la embrionaria y fascista burguesía industrial cubana, falderillo del capitalismo yanqui. Pero el lema no es malo. Condensa el ansia de libertades de un pueblo y se ha trasmitido como símbolo Yara, Baraguá, Baire… y, en 1928 (?), ¿cómo se llamará? No importa el lugar donde se inicie la rebelión.

Toda Cuba es hoy un Baire. Mas, para que el próximo «grito» no pueda ser traicionado, para que sea uno verdaderamente popular y democrático, le añadimos el complemento de «Para los trabajadores». Será esta frase la base de la otra. Así no puede ser traicionada. Ya no será ¡Cuba Libre…! para los nuevos tiranos sino para los trabajadores. Quien se diga demócrata, progresista, revolucionario en el verdadero

[54] Se trata de Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, que en esos momentos era secretario de Estado del Gabinete del presidente Zayas, y que posteriormente llegó a la Presidencia de la República a la caída de la dictadura de Machado, en 1933, apoyado por los elementos mediacionistas y el imperialismo norteamericano.

sentido que la respeta: ¡Cuba Libre, para los trabajadores! Esta es la única manera de aplicar los principios del Partido Revolucionario de 1895 a 1928. Para los trabajadores del campo y de las ciudades, para los manuales e intelectuales, para todos aquellos que son explotados y luchan por mejorar su condición.

¡Cuba Libre, para los trabajadores!

MAYO DE 1928

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

Entrevista con Julio Antonio Mella realizada por el periodista mexicano Ernesto Robles sobre la Asociación Nacional de los Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba

Urgidos por la novedad de que en Cuba se encuentran tiburones que tienen en sus estómagos brazos de revolucionarios desaparecidos en el lugar llamado «La Cabaña», entrevistamos al secretario general de la organización de los nuevos emigrados cubanos, Julio Antonio Mella. Tras una enorme mesa donde el joven revolucionario se pierde entre un montón de papeles, lo encontramos empeñado en la tarea de encontrarle solución a la abolición de la Enmienda Platt. A su lado, están los dos nuevos desterrados, Cotoño y Teurbe Tolón, director y administrador, respectivamente, del órgano quincenal de los desterrados.

Amigo Julio Antonio Mella, supe que su nueva organización ha surgido a raíz de los últimos acontecimientos, es decir, de la forma en que Machado ha agudizado su reacción en la desventurada isla cubana. ¿Podría decirnos usted, los fines que persigue vuestra organización?

Nuestra organización tiene por fin principal el de reunir en una organización a todos los que han tenido que salir de Cuba apremiados por la reacción machadista. Forma también un puente entre los obreros y estudiantes que aunque han tenido que emigrar por causas algunas veces distintas, reconocen en el destierro la necesidad de unificarse en un ideal socialista para independizar a Cuba y mejorar la situación que existe entre los trabajadores.

Las delegaciones persiguen también el fin de estudiar, principalmente los problemas sociales de los distintos países

donde radican, con el objeto de recoger experiencia. Tarea principalísima es estrechar los brazos de unión con los revolucionarios de los países donde radican, comprendiendo el carácter internacional de la lucha contra el imperialismo y la necesidad de unificar todas las fuerzas revolucionarias.

¿Tienen ustedes muchas organizaciones, y en qué lugares están distribuidas, dónde existe el núcleo central director?

Hasta hoy hay constituidas las siguientes delegaciones, que son los lugares donde existen grupos de emigrados y perseguidos: París, New York, Madrid, Bogotá y México, con la Delegación Central y donde se edita el órgano mensual de la agrupación, *CUBA LIBRE*, que lleva el subtítulo: «Para los Trabajadores».

Una tarea realizada con bastante éxito, consiste en informar al público de los países europeos y americanos, de la verdadera situación de Cuba, contrarrestando así la propaganda interesada que hacen los agentes del gobierno de Cuba. Es necesario llevar a las conciencias de las masas populares de cada país que Machado no es Cuba y que no son todos los cubanos responsables de todos los asesinatos y traiciones que Machado ha cometido.

La organización de los nuevos emigrados cubanos se encarga de hacer propaganda por medio de folletos y con la introducción de sus elementos en la misma isla, ya que allí no se permite propaganda alguna. El gobierno ordena a sus periódicos que calumnien a los emigrados, inventando frecuentes atentados contra la vida del tiranuelo, atentados que, como los de Mussolini, son pretextos para endiosar al tirano y perseguir a los elementos oposicionistas.

¿Cuáles son, en los términos de los fines de vuestra organización, los problemas fundamentales de Cuba?

Los problemas de Cuba no se pueden considerar aislados. El más agudo, del cual dependen todos los otros, es la penetración del imperialismo. Es Cuba el país de la América Latina donde existen mayores inversiones en dólares. Llegan a mil quinientos, según unas estadísticas, y a mil setecientos, según otras. Este presidente ha sido el que más facilidades ha dado al capital imperialista. El mal de Cuba consiste en que hay una

sola gran industria, el azúcar. Los Estados Unidos controlan casi toda la producción, luego controla casi todo el resto de las actividades del país. La Enmienda Platt no es la mayor de las intervenciones sino la económica. La solución de este problema no podrá ser parcial. Ninguna nación de la América podrá luchar contra el imperialismo aisladamente, solamente cuando existan movimientos nacionales unificados internacionalmente, se podrá pensar en la victoria. Los elementos del Partido Nacionalista podrán dar solución pasajera. Pero la definitiva, solo podrá venir de los trabajadores. De ahí el subtítulo de nuestro periódico. Este es otro de los grandes problemas de la isla. Es una de las regiones más industrializadas de la América. Cuenta con grandes masas de proletarios que están concentrados en los ingenios azucareros y en algunas ciudades. También hay minas. Pero las condiciones políticas impuestas por los capitalistas impiden el desarrollo de las organizaciones que hoy son ilegales y que ayer fueron bastante fuertes. La Confederación Nacional Obrera llegó a contar con doscientos mil obreros industriales, bien organizados y disciplinados.

El problema de los campesinos está en los colonos, los pequeños propietarios de tierras o tenedores de las mismas, que están siendo arrojados paulatinamente de sus tierras por la concentración industrial y agrícola que los capitalistas imperialistas han impuesto. El movimiento obrero no ha sido muerto. Surge cada vez más potente. Son de recordarse los artículos escritos por Chester Wrifth de la American Federation of Labor, donde decía que más de doscientos obreros habían sido asesinados.

Díganos, ¿qué hay de cierto en la prohibición de la pesca de tiburones, que según un digesto de Machado, se ha establecido en toda la isla de Cuba?

Le diré: unos pescadores, al destripar a uno de los tiburones encontraron en el estómago, intacto aún, un brazo de ser humano. Esto era la prueba más elocuente de que Machado arrojaba a sus víctimas, que lo son todos sus enemigos, al mar, para que sirvieran de pasto a los tiburones. Es por eso para que no se descubran sus felonías y sus crímenes, por lo que ha impuesto la prohibición de pesca de esos animalejos.

¿Y la cuestión de los negros, no resulta un problema serio en la isla?

Ese es otro de los problemas de Cuba. La tercera parte de la población tiene sangre africana y el negro es bestialmente explotado, y a pesar del amor de sus componentes a la cultura, encuentran grandes obstáculos en la vida política y en las instituciones educacionales.

¿Cómo ve la organización que usted dirige las futuras contiendas electorales? ¿No sabe si se presentará algo serio o si las fuerzas machadistas sufrirán un colapso, como consecuencia de su desastroso gobierno?

Se habla de que no ya todos los partidos irán sosteniendo a Machado, sino que llevarán candidatos propios, los tres partidos reaccionarios, Popular, Conservador y Liberal, que es el de Machado. También ante la presión popular, se permitirá la inscripción del Partido Unión Nacionalista que dirige el conocido político Mendieta, y Méndez Peñate. En el caso de que se permita la inscripción de nuestros elementos, es probable que surja en las elecciones un partido político proletario, aunque circunstancialmente, haciendo frente único con los nacionalistas, si es que estos están dispuestos a hacer pactos y concesiones con el fuerte proletariado cubano.

Aquí dejamos abigarrado en sus tareas interrumpidas un momento, al revolucionario que a fines de 1925, estuvo asombrando al mundo con la resistencia y la protesta pacífica que contra el gobierno de Machado organizó aquella famosa huelga de hambre que duró veinte días.

Nos íbamos a cumplir con nuestro diario trajín, pensando en el apasionamiento que Mella ponía en cada una de sus palabras, lo que nos iba convenciendo de la eficacia de sus actividades antimachadistas, que son, en otro aspecto, las actividades antimperialistas que más le distinguen.

JUNIO DE 1928

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos…*]

La provocación imperialista a los soviets

Un nuevo ataque se emplea contra la Unión de los Soviet. Primero fue la invasión armada de los ejércitos imperialistas. Más tarde la protección a las bandas de «blancos» mercenarios. Hoy se aspira a terminar con la primera república de obreros y campesinos, mediante una guerra internacional provocada por los imperialistas. La era de las provocaciones se desarrolla. En distintos países suceden acontecimientos que obedecen a una sola consigna: la de los imperialistas, principalmente la Inglaterra del asustado Chamberlain.

Los atentados a la representación diplomática en Pekín, el mismo procedimiento utilizado ante la representación comercial en Londres; el recrudecimiento de la campaña de calumnias por la prensa; los planes terroríficos internacionales que preparan las policías de Scotland Yard y los sicarios de Chang Tsolin para «descubrir» supuestos complots; el asesinato de Voikoff; los atentados terroristas de Minsk, Moscú y Leningrado por los monarquistas, que solamente ante el apoyo extranjero se atreven a repetir sus antiguas fechorías; todo esto indica un deseo marcado de provocar a la guerra a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Ninguna nación imperialista hubiera soportado tanto.

¿Por qué esa guerra? —dirán los tontos a los hipócritas. ¿Acaso no fue realmente la del 14 «la última guerra» por la paz del mundo? La guerra será; la guerra la provoca Inglaterra; la guerra es la única salida del moribundo imperio británico. La reacción conservadora inglesa lo comprende muy bien. El despertar del proletariado inglés, a partir de la última huelga general; la radicalización del Partido Laborista frente al caso de China y a la traición de los líderes de la

derecha; la nueva orientación dada al imperio después de la última conferencia colonial; la pérdida de los mercados de la América entera —inclusive el Canadá— ante el avance del joven y fuerte imperialismo yanqui; la Revolución China, y lo que es más importante, la repercusión de este movimiento en la India, hacen que la burguesía imperialista de Londres se juegue a una sola carta —procedimiento común a los desesperados— todo su porvenir como clase dominante y explotadora. El último acontecimiento —la Revolución China y su trascendencia en el Asia— es lo que más preocupa al Gobierno de los *Torys*. A partir del Congreso de Bruselas, la cooperación del Oriente se ha hecho efectiva por los pactos firmados y por la acción conjunta del Kuo Ming Tang y el poderoso Congreso Nacional de la India, en representación de la mitad de la población del globo (China, 400 millones de hombres, e India, 300). La consolidación de un Gobierno Nacionalista en Pekín será la señal para la insurrección en la India. Pero estas no son todas las razones que mantienen a Chamberlain en un continuo histerismo, que se traduce por sus declaraciones contra el proletariado. Chamberlain ve la «mano de Moscú» hasta en el polvo que empaña su monóculo cursi. Unas cuantas cifras aclararán, más aún, los ataques a la URSS, y la necesidad de una guerra para Inglaterra.

En 1927, la producción industrial en Rusia ascenderá a un ciento seis por ciento sobre el nivel de antes de la guerra. La industria se ha desarrollado sobre la agricultura con la siguiente velocidad (*Discurso de Rikov*):

Que la industria se desarrolla con mayor intensidad que la agricultura, ¿qué significa? Significa algo muy importante para México y los países coloniales que el país deja de ser un simple productor de materias primas para que otros países las elaboren. El soviet no solo ha reconstruido ya su economía, sino que la ha reconstruido sobre una base de independencia tal, que constituye una defensa admirable ante el ataque de los imperialistas extranjeros, sin los cuales podrá vivir pacíficamente. Pero el aumento de la producción

industrial con la velocidad expuesta, indica algo más. Un buen tanto por ciento del aumento industrial corresponde a la *producción de medios de producción*.

En otras palabras, los medios de construcción económica del socialismo indican que no solamente son superiores a los capitalistas, sino que también son una futura amenaza, en el terreno puramente comercial e industrial, para la economía capitalista mundial.

La URSS como factor político revolucionario, no es discutida por nadie. Estamos de acuerdo en que la Internacional Comunista es una amenaza a la paz y a la civilización… capitalista. Ella será sin duda alguna, la creadora de las repúblicas socialistas en todas las naciones del orbe.

Ahora bien, la guerra vendrá. Pero no es a Ing1aterra solamente a quien ha de agradarle. Es posible que un *trust* mundial de naciones capitalistas y fronterizas, dirigidas por Inglaterra, fuese más fuerte que el Estado Proletario. Pero la próxima guerra imperialista será aún más internacional que la anterior, y, lo que más preocupa a las naciones capitalistas, el espíritu antimilitarista de los proletarios de todas las naciones, inclusive del proletariado inglés, y la constante fermentación revolucionaria de las colonias, las cuales tomarán las armas, como el proletariado, pero no para defender a sus amos, sino para hacer, unos, la emancipación de su clase y las otras, las de sus nacionalidades oprimidas. Por eso no se ha desencadenado la guerra. Hoy la guerra es más difícil que en 1914, y a los antagonismos de los imperialistas, hay que añadir la rebeldía del proletariado mundial apoyado por la única nación proletaria. Sin embargo, la guerra no será el triunfo del oriente bárbaro, como grita la prensa capitalista y reaccionaria. Una vez expuesta la forma de lucha, todos comprenderán que la lucha de la URSS contra el gobierno inglés será la lucha del proletariado contra el capitalismo, de los explotados contra los explotadores de los pueblos oprimidos —como la China nacionalista, segura aliada de la URSS— contra los gobiernos imperialistas y opresores. Tal es la realidad. El proletariado de México y de la América

Latina tiene su bando. Los gritos de la prensa diaria y de las agencias cablegráficas imperialistas no lo van a engañar. El proletariado de toda la América no puede estar con los explotadores, con el gobierno inglés, sino contra los masacradores de Nankin, y del pueblo chino, contra los opresores sangrientos de la India, contra los que detentan una buena parte de las riquezas de la nación mexicana, contra los aliados del imperialismo yanqui en la explotación de estas tierras, contra el imperialismo inglés.

La lucha de la URSS contra el Gobierno inglés será, finalmente, la lucha del socialismo contra el capitalismo, de las naciones oprimidas contra las imperialistas, y México, el proletariado de este país, sabrá estar aliado del socialismo y de la lucha por la liberación nacional, ideales caros al pueblo de México que ha venido luchando por ellos desde hace muchos años.

JUNIO DE 1927
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

Imperialismo, tiranía, soviet

Cada día es más dolorosa la situación de la América. El imperialismo yanqui no se da reposo, y desde el petróleo de México y el azúcar de Cuba, hasta la sal de Chile y las concesiones «civilizadoras» del Perú, todo es bueno para sus ansias de dominación, para aplicar los sobrantes del dinero hecho en los Estados Unidos, extraído de los músculos de los trabajadores.

Esta situación económica, de hecho, como es natural, tiene su concomitante político. La explotación imperialista del capitalismo yanqui está sostenida en cada país por un Gobierno que es servil con el amo extranjero, por lo que ha de ser necesariamente tiránico con el pueblo. Todo esclavo tiene ansias de vengar su humillación al amo poderoso, ejerciendo el mismo vicio del abuso de la fuerza en los más débiles.

Por esta razón vemos cómo cada republiquita de la América, que decide civilizarse, su primera actitud es crear un dictadorzuelo, para garantizar, no las libertades individuales, ni la seguridad física de la nación y los nativos, sino las concesiones que se hacen al capital extranjero so pretexto de civilizar al país, y de promover el desarrollo de las riquezas naturales.

El indio y el trabajador tienen que ser los más «patriotas» en este caso, y contribuir con su mansedumbre a servir en el ejército al tirano, y en las haciendas y talleres, hasta acabar con su propia existencia de paria, a los nuevos conquistadores que, como los antiguos, se cubren con la máscara de civilizadores. La historia se repite, ¿se repetirá también la epopeya libertadora? Es posible o, por lo menos, necesario.

La América no puede vivir una generación más bajo las monstruosidades de las tiranías de Juan Vicente Gómez,

Leguía, Saavedra y la flora centroamericana y antillana de politiqueros hambrientos, que deshonran el continente con sus humillaciones al capital invasor.

Una sola esperanza tienen los oprimidos del mundo: la pléyade de genios que constituye la dirección de la política nacional e internacional en la Rusia Soviética.

Lenin decía, y Gorki afirmaba, que la Europa era mucho más pobre que la Rusia en grandes hombres. Razón no le faltaba al hombre —que al decir de Enrique José Varona, el más profundo de los pensadores de Cuba— «había sido más grande que Napoleón, porque contando con un poder personal tan poderoso como este, no lo utilizó para su propio encumbramiento, sino para servir a su ideal y emancipar a las masas». Los hombres de Moscú conocen que el imperialismo no es más que la fase extranjera del capitalismo, la fase última, más potente y peligrosa: enemigos declarados del capitalismo privado que dominó en su país reconocen apostólicamente que la causa de los oprimidos por el capitalismo y el imperialismo es una sola, y debe formarse un frente único para obtener el triunfo a través de los mares y de las fronteras.

Existe el nacionalismo burgués y el nacionalismo revolucionario; el primero desea una nación para vivir su casta parasitariamente del resto de la sociedad y de los mendrugos del capital sajón; el último desea una nación libre para acabar con los parásitos del interior y los invasores imperialistas, reconociendo que el principal ciudadano en toda sociedad es aquel que contribuye a elevar con su trabajo diario, sin explotar a sus semejantes.

Los movimientos nacionalistas de la China, que iniciara el inmortal apóstol Sun Yat Sen, con el Kuo Ming Tang; los de la India, anteriores al místico Gandhi, que desconoce la ley suprema de esta sociedad bárbara: la violencia; los de Marruecos, del gran estadista y hombre nuevo Abd El Krim, reciben más o menos efectivamente el apoyo material y moral de los videntes del Soviet.

Los revolucionarios de la América que aspiren a derrocar las tiranías de sus respectivos países, no pueden desconocer esta verdad; los que aparenten desconocerla es porque su ignorancia, o su mala fe, les impide ver la clara realidad. No se puede vivir con los principios de 1789; a pesar de la mente retardataria de algunos, la humanidad ha progresado y al hacer las revoluciones en este siglo hay que contar con un nuevo factor: las ideas socialistas en general, que con un matiz u otro, se arraigan en todos los rincones del globo.

La revolución en las factorías de la América no puede ser para derrocar un tirano y poner otro disimulado. Hay que cambiar junto con los hombres los sistemas; pues el pueblo que da su sangre a estos movimientos no la derrama por ídolos, sino por ideales más o menos sentidos que los directores le predican, y que se consideran como la panacea de sus males.

Hay una última razón, de orden práctico, que ha de convencer a todos los timoratos de la necesidad de adaptarse a las nuevas orientaciones de la humanidad: la sangre que más generosamente se derrama desde las pampas chilenas hasta las calles de Bulgaria es la de los luchadores por el comunismo. La Revolución en su período insurreccional se hace con sangre y en su fase constructiva con acción e ideas: estamos en la primera, por ahora.

Los que acusan al Soviet de sectarismo no se podrán explicar esa generosidad de ayudar a todos los esclavos del mundo.

¡Es que la Rusia es un pueblo nuevo!

¡Es que la alienta un ideal sano!

¡Es que sus hombres son verdaderos apóstoles!

¡Es que, quiérase o no, es el presente, que fue sueño ayer, y que si no está de acuerdo con las teorías que los pensadores han predicado desde sus bibliotecas, está de acuerdo con la realidad, y es la primera nación de la época actual!

JUNIO DE 1925

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*...]

Glosas al pensamiento de José Martí

Un libro que debe escribirse

Hace mucho tiempo que llevo en el pensamiento un libro sobre José Martí, libro que anhelaría poner en letras de imprenta. Puedo decir que ya está ese libro en mi memoria. Tanto lo he pensado, tanto lo he amado, que me parece un viejo libro leído en la adolescencia. Dos cosas han impedido realizar el ensueño. Primero: la falta de tiempo para las cosas del pensamiento. Se vive una época que hace considerar todo el tiempo corto para *hacer*. Todos los días parece que mañana será «el día...», el día ansiado de las transformaciones sociales. Segunda razón: tengo temores de no hacer lo que la memoria del Apóstol y la necesidad imponen. Bien lejos de todo patriotismo, cuando hablo de José Martí, siento la misma emoción, el mismo temor, que se siente ante las cosas sobrenaturales. Bien lejos de todo patriotismo, digo, porque es la misma emoción que siento ante otras grandes figuras de otros pueblos.

Pero, de todas maneras, ese libro se hará. Es una necesidad, no ya un deber para con la época. Lo hará esta pluma en una prisión, sobre el puente de un barco, en el vagón de tercera de un ferrocarril, o en la cama de un hospital, convaleciente de cualquier enfermedad. Son los momentos de descanso que más incitan a trabajar con el pensamiento. U otro hará el libro, cualquiera de mis compañeros, hermanos en ideales, más hechos para el estudio que para la acción. Pero, hay que afirmarlo definitivamente, el libro se hará... Es necesario que se haga. Es imprescindible que una voz de la nueva generación, libre de prejuicios y compenetrada con

la clase revolucionaria de hoy, escriba ese libro. Es necesario dar un alto, y, si no quieren obedecer, un bofetón a tanto canalla, tanto mercachifle, tanto patriota, tanto adulón, tanto hipócrita… que escribe o habla sobre José Martí.

Ora es el político crapuloso y tirano —crapuloso con los fuertes, tirano con el pueblo— quien habla de Martí. Ora es el literato barato, el orador de piedras falsas y cascabeles de circo, el que utiliza a José Martí para llenar simultáneamente el estómago de su vanidad y el de su cuerpo. Ora es, también, el «iberoamericanista», el propagandista de la resurrección de la vieja dominación española, el agente intelectual de los que buscan nuevamente los mercados de la India, el que acomete la obra de «descubrirnos» a José Martí…

Ya da náuseas tanto asco intelectual. ¡Basta! Martí —su obra— necesita un crítico serio, desvinculado de los intereses de la burguesía cubana, ya retardataria, que diga el valor de su obra revolucionaria considerándola en el momento histórico en que actuó. Mas hay que decirlo, no con el fetichismo de quien gusta de adorar el pasado estérilmente, sino de quien sabe apreciar los hechos históricos y su importancia para el porvenir, es decir, para hoy.

Hay dos tendencias para aquilatar los acontecimientos históricos. Una, que Blasco Ibáñez noveliza en *Los muertos mandan*, la de aquellos que sienten sobre sí el peso de todas las generaciones pasadas. Para estos, el acontecimiento de ayer, es el acontecimiento supremo. Son los que en política aman, como única panacea, la Revolución Francesa de 1789. Las tumbas de las generaciones pasadas pesan sobre sus espaldas como el cadáver del equilibrista sobre las de Zaratustra. Estos son los conservadores, los patriotas oficiales, los reaccionarios, los estériles emuladores de la mujer de Lot. Hay otra tendencia. Es fantástica y ridícula. Gusta de militar en las extremas izquierdas de las izquierdas revolucionarias. Estos pedazos de lava ambulantes no nacieron de madre alguna. Ellos son toda la historia. Su acción —que rara vez sobresale de su cuarto de soñar— es la definitiva. Estos ignoran, o pretenden

ignorar, todo el pasado. No hay valores de ayer. Son los disolventes, los inútiles, los egoístas, los antisociales. Hay una tercera forma de interpretación histórica. Debe ser la cierta. Lo es, sin duda alguna. Consiste, en el caso de Martí y de la revolución, tomados únicamente como ejemplos, en ver el interés económico-social que «creó» al apóstol, sus poemas de rebeldía, su acción continental y revolucionaria; estudiar el juego fatal de las fuerzas históricas, el rompimiento de un antiguo equilibrio de fuerzas sociales; desentrañar el misterio del programa ultrademocrático del Partido Revolucionario, el milagro —así parece hoy— de la cooperación estrecha entre el elemento proletario de los talleres de la Florida y la burguesía nacional; la razón de la existencia de anarquistas y socialistas en las filas del Partido Revolucionario, etcétera, etcétera.

Aquí no estaría terminada la obra. Habría que ver los antagonismos nacientes de las fuerzas sociales de ayer. La lucha de clases de hoy. El fracaso del programa del Partido Revolucionario y del Manifiesto de Montecristi, en la Cuba republicana, que «vuelve —al decir de Varona, y todos lo vemos— con firme empuje hacia la colonia».

El estudio debe terminar con un análisis de los principios generales revolucionarios de Martí, a la luz de los hechos de hoy. Él, orgánicamente revolucionario, fue el intérprete de una necesidad social de transformación en un momento dado. Hoy, igualmente revolucionario, habría sido quizás el intérprete de la necesidad social del momento. ¿Cuál es esta necesidad social? Preguntas tontas no se contestan, a menos de hacernos tontos. Martí comprendió bien el papel de la República cuando dijo a uno de sus camaradas de lucha —Baliño—, que era entonces socialista y que murió militando magníficamente en el Partido Comunista: «¿La revolución? La revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la República».

He aquí una interpretación fugaz de sus palabras.

Democracia, imperialismo...

¿Del tirano? Del tirano
Di todo, ¡di más!; y clava
Con furia de mano esclava
Sobre su oprobio al tirano.

¿Del error? Pues del error
Di el antro, di las veredas
Oscuras: di cuanto puedas
Del tirano y del error.

(Y, si después de haberlo dicho todo, apóstol y maestro, la palabra no basta, no es oída, ¿qué hacer?).

Martí cree posible la democracia pura, la igualdad de todas las clases sociales. Soñaba una República «con todos y para el bien de todos». No creía que tirano fuese solo el dominador español. Presagiaba que podían existir tiranos nacionales y, por esto, hizo sus versos: los mató antes de que nacieran. Conveniente sería que hubiese vivido hasta nuestros días. ¿Qué hubiera dicho y hecho ante el avance del imperialismo, ante el control de la vida política y económica por el imperialismo, ante las maniobras de este entre los nacionales, para salvaguardar sus intereses? Hubiera tenido que repetir su segunda estrofa sobre el error, ponerla en práctica: «no hay democracia política donde no hay justicia económica», hubiera tenido que afirmar.

«El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país». Puede ser. Pero donde no hay equilibrio, donde no hay «elementos naturales» —no lo es nunca el rico capitalista aburguesado y opresor, o su amo, el imperialismo—, donde no hay gobierno, donde no hay nada, es necesario eliminar los elementos no «naturales».

Él expresó más de una vez sus ideas sobre la desigualdad social, sobre el peligro del imperialismo y tópicos similares. En su lenguaje poético de siempre dijo:

«El pueblo más grande no es aquel en que una riqueza desigual y desenfrenada produce hombres crudos y sórdidos, y mujeres venales y egoístas…».

«…si es honrado y se nace pobre, no hay tiempo para ser sabio y rico».

No conozco otra manera mejor de llamarle a nuestros ricos, a los hijos del azúcar, lo que son: *¡Ladrones! ¡Ignorantes!*

Sobre los EE. UU. decía:

«Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas:—y mi honda es la de David».

Respecto a lo que debía ser la política cubana:

«…ponerse en los labios todas las aspiraciones definidas y legítimas del país, bien que fuese entre murmullos de los timoratos, bien que fuese con la repugnancia de los acomodaticios, bien que fuese entre tempestades de rencores: si ha de ser más que la compensación de intereses mercantiles, la satisfacción de un grupo social amenazado y la redención tardía e incompleta de una raza. [la negra] […] yo brindo por la política cubana…».

En 1879 ya reconocía Martí la existencia de una lucha de clases en la sociedad y gritaba por la liberación del negro.

En su bello trabajo sobre los mártires de Chicago nos habla de aquella república que «…por el culto desmedido a la riqueza, ha caído, sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violencia de los países monárquicos…».

Internacionalismo

A pesar de ser José Martí un patriota, es decir, un representante genuino de la revolución nacional tipo francesa de 1789, fue, como decía Lenin de Sun Yat-Sen, representante de una democrática burguesía capaz de hacer mucho, porque aún no había cumplido su misión histórica. Luchaba por Cuba porque era el último pedazo de tierra del continente que esperaba la revolución. Pero jamás ignoró el carácter

internacional de la lucha revolucionaria. Se decía que era un *hijo de la América*. Cierto. Solo hay que leer «Madre América» y entonces podremos afirmar:

No ha habido otro revolucionario de los finales del siglo pasado que amase más al continente y que lo sirviese mejor con la pluma, la palabra y la espada. Siempre es la América lo que le obsesiona. Aún más, así como Cuba no es más que un pedazo del continente amado, este no es más que un laboratorio de la futura sociedad universal. Tuvo, sin duda alguna, el concepto del internacionalismo. No es necesario para ser internacionalista odiar el suelo en que se nace, olvidarlo, despreciarlo y atacarlo. Así afirman estúpidamente las plumas reaccionarias y mercenarias que somos los internacionalistas de hoy, los revolucionarios del proletariado. No. Internacionalismo significa, en primer término, liberación nacional del yugo extranjero imperialista y, conjuntamente, solidaridad, unión estrecha con los oprimidos de las demás naciones. ¿Que solamente los socialistas puros pueden ser internacionalistas? No es nuestra culpa que el proletariado sea la clase revolucionaria y progresista en el momento actual.

Martí y el proletariado

Esta es una de las más importantes facetas de la vida de José Martí. Debe ser el más curioso capítulo del libro que sobre él ha de escribirse. Como enemigo del feudalismo, José Martí fue amigo del negro —¡cuántas cosas grandes y nobles dijo de él!—, y como amigo de la revolución nacional contra el yugo del imperio español y contra todos los otros yugos imperialistas, amigo fue también del proletariado. Comprendió las grandes fuerzas revolucionarias y constructivas que el proletariado tiene en sí. Por esta razón, durante su estancia en la Florida entre los tabaqueros de Tampa, no solo sació su hambre física con el óbolo que orgullosos

daban los proletarios de la «chaveta», sino que su espíritu se asomó a ese gran paraíso del socialismo internacional…

«Los pueblos […] son como los obreros a la vuelta del trabajo, por fuera cal y lodo, ¡pero en el corazón las virtudes respetables!». Aquí reconoce poéticamente —como siempre— que es la clase obrera quien más moral atesora por las mismas condiciones de la vida que lleva.

«¡La verdad se revela mejor a los pobres y a los que padecen!».

«…"¡para el revolucionario, dijo Saint-Just, no hay más descanso que la tumba!"».

«Las universidades deben ser talleres…». Así podría seguirse toda una búsqueda de su respeto y admiración por el proletariado.

Si la envidia de los roedores del genio no lo hubiese llevado a inmolarse prematuramente en Dos Ríos, él habría estado al lado de Diego Vicente Tejera en 1899 cuando fundó el Partido Socialista de Cuba, el primer partido que se fundó en Cuba, después de la dominación española, como Baliño y Eusebio Hernández están hoy con nosotros. Pero quede todo esto, y mucho más, para el futuro narrador, crítico y divulgador de la personalidad de José Martí. Basta para un artículo fugaz esta insinuación y esta prueba de la necesidad de ese libro. Terminemos tomando unos cuantos pensamientos del apóstol y haciéndole una rápida glosa a manera de «letanía revolucionaria». Lo necesita el pueblo de Cuba en estos instantes. Puede no ser inútil un recordatorio e interpretación de algunas de sus sentencias.

«En la cruz murió el hombre un día: pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días». «Todas las grandes ideas tienen su Nazareno…».

¿Dónde están los ciudadanos que no aprendieron esto? Hoy tus compatriotas no mueren en las cruces. Pero sí clavan en ellas al pueblo.

«¡La tiranía no corrompe, sino prepara!».

El comentario es secreto. En nuestro interior se escucha el himno de las revoluciones y se ve el flamear de las banderas rojas. ¡Viva la justicia social!

«Las redenciones han venido siendo teóricas y formales: es necesario que sean efectivas y esenciales».

Esto lo repite diariamente el proletariado y por esas palabras sufre persecuciones, asesinatos y prisiones…

«Ver en calma un crimen es cometerlo».

¡Cuántos criminales hay en Cuba!

«Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado».

No piensan así en la República que tú fundaste.

«La palabra de un hombre es ley…».

Hoy se dice «La ley es la palabra del "hombre"».

«Juntarse: esta es la palabra del mundo».

Hoy, siguiendo tu orden, decimos concretamente: «¡Proletarios de todos los países, uníos!».

«Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra».

¡Que tus palabras se cumplan! ¡Aunque serían mejor ambas trincheras a la vez!

DICIEMBRE DE 1926
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

La lucha revolucionaria contra el Imperialismo

(Cobertura de *El Machete* sobre Víctor Raúl Haya de la Torre y el APRA)

Ya se ha terminado la impresión de este folleto que anunciamos desde el número pasado.

Ha de ser interesante su lectura para todos aquellos obreros y revolucionarios sinceros que deseen conocer la verdadera forma de combatir al imperialismo y de prevenirse contra las mixtificaciones oportunistas que han comenzado a invadir el campo revolucionario, traídas por intelectuales divorciados de la masa obrera y que pretenden servir sus propios intereses y no los de la clase trabajadora.

[…]

Un joven estudiante peruano que regresa de Europa, apellidado De la Torre, celebró una entrevista con el senador americano Mr. Borah. Interrogado por los periodistas sobre la impresión que tenía de la entrevista, tuvo frases elogiosas para el senador Borah.

Hay que añadir que el joven estudiante peruano formó parte en México de la corte de intelectuales barbilindos que circundaban a Vasconcelos cuando este despachaba en la Secretaría de Educación, y que además se dice jefe de un «partido revolucionario continental» llamado el ARPA (partido de clase, según sus propagandistas, aunque no sabemos de qué clase).

Y hay que añadir también que fue Mr. Borah quien, interrogado en los momentos en que todos los hombres honrados del mundo abogaban por la libertad y la vida de Sacco y Vanzetti, dijo que eran «dos extranjeros a los que había

que aplicarles las leyes de los Estados Unidos para que pagaran su delito», y que «aunque no fuera más que para demostrar a los demás países que los Estados Unidos no se dejan imponer por su intromisión» (?), Sacco y Vanzetti deberían ser ejecutados.

[…]

Por un cartel redactado por la «juventud manual (?) e intelectual» (¿qué será esto?) y fijado en algunas esquinas de esta ciudad, nos hemos enterado de que tenemos el gusto de contar entre nosotros al joven Víctor de la Torre, fundador del «partido continental americano» llamado ARPA. El joven De la Torre viene a dar una serie de conferencias invitado por la Universidad Nacional.

Todo esto no tendría nada de particular, si no fuera porque los jóvenes del ARPA han llegado a tocar en su propaganda algunos puntos delicados. Es cierto que en un ARPA se pueden tocar muchas cosas, pero con cuidado y sin salirse del huacal… ¡Imagínense ustedes que los estudiantes arpianos pretenden ser los continuadores de Bolívar, injertados en Marx y en Lenin!

Los únicos datos que nos proporcionan para hacernos creer esta modesta hipótesis son, hasta ahora, algunos manifiestos redactados en París, algunas conferencias latinoamericanas pronunciadas por el joven Torre en universidades americanas, y algunos oscuros versos sin mayúsculas dados a luz por los arpianos del Perú. No es bastante.

Pero tenemos además el hecho de que el joven De la Torre durante su reciente visita a Washington entrevistó al senador Borah, haciendo las más encomiásticas declaraciones sobre este distinguido señor, que si fue conocido por su oposición al Partido Republicano en los Estados Unidos cuando la invasión a Nicaragua, lo fue mucho más aún cuando declaró que Sacco y Vanzetti deberían ser electrocutados para demostrar a «las demás naciones» que la justicia yanqui no admitía «influencias extranjeras».

Y tenemos también el hecho de que ahora, cuando se habla de que una comisión del Senado yanqui irá a fiscalizar las

elecciones presidenciales en Nicaragua para asegurar «la pureza del sufragio»… a favor de los canallas comanditarios Díaz y Chamorro o a favor del canalla liberal Moncada, el joven arpista De la Torre lanza la especie de que él, en compañía de Vasconcelos y del Dr. Palacios, irá también a Nicaragua a fiscalizar las elecciones.

Esto sí es bastante.

Ir a «vigilar» las elecciones de Nicaragua es tanto como legalizar la situación impuesta por los yanquis: contribuir a que esa situación «de hecho» se disfrace de situación «de derecho», hacer con apariencia latinoamericana el juego del imperialismo yanqui.

Es tanto como reconocer que Sandino es «un bandido», como dicen los *gringos* invasores, puesto que con las armas en la mano combate el régimen que las dos flamantes comisiones fiscalizadoras quieren consagrar.

Por el contrario, nosotros —y con nosotros todos los que sin llegar a Bolivaritos luchan contra el imperialismo yanqui— tenemos la firme convicción de que los bandidos son los que van a efectuar las elecciones en Nicaragua. Y creemos que la única actitud digna, la única actitud revolucionaria es la del heroico general que en las sierras nicaragüenses defiende con un puñado de valientes la independencia de su tierra.

Y sin necesidad de ir allá, decimos que no puede haber elecciones legales en Nicaragua mientras no se retiren las fuerzas yanquis invasoras para dejar al pueblo nicaragüense arreglar sus propios asuntos.

[…]

El joven tañedor de ARPA (Agrupación Revolucionaria Popular Americana) que tuvimos el honor de presentar a nuestros lectores hace una semana pronunció el martes 6, en la Escuela Preparatoria, una conferencia sobre Inglaterra que vale la pena de comentarse, siquiera sea en esta irrespetuosa y poco musical columnilla.

Dijo el joven (que, entre paréntesis, arrastró su pantalón balón por las aulas de la Universidad de Oxford):

Que Inglaterra sigue una política moderada en sus colonias…

Que Chamberlain (ministro británico) va hacia el liberalismo.

Que la huelga inglesa no fue rota por la traición de los líderes sino… por el tiempo que duró… y que mucho debemos a Inglaterra, porque ayudó a nuestra independencia.

En cuanto a la «política moderada», ¡cómo se ve que el joven del ARPA es discípulo de Vasconcelos! Porque para decir esto después de las matanzas como la de Amritsar en la India, se necesita una frescura igual a la del farsante budista que escribió sobre la pacificación humanitaria de Siria por Francia.

En lo que se refiere al liberalismo de Chamberlain, el hombre que provocó la ruptura del gobierno inglés con la Unión Soviética y que auspicia la ley fascista contra los sindicatos, solo lo creeremos si el joven De la Torre nos lo jura con los ojos en blanco y la mano sobre el corazón. ¡Ay!

Lo de la huelga de mineros… ¡a quién defiendes, compadre!, ¿cree el conferencista arpiano que sin la traición de los líderes amarillos la huelga hubiera durado mucho tiempo? Está errado. La huelga hubiera podido hasta acabar con el hermoso régimen de Chamberlain y Baldwin.

Por lo que toca a la deuda con Inglaterra, porque ayudó a nuestra independencia… Sí, ¡cómo no! Le debemos también la decidida ayuda prestada a Porfirio Díaz a cambio de concesiones más decididas aún para Lord Cowdray y la casa Pearson, y la generosa protección (dinero, armas, parque) otorgada al ínclito Victoriano Huerta para derrocar a Madero.

No cabe duda que el tocar el arpa es perjudicial para la salud física y mental, o, como quien dice, ¡«Manual e intelectual»!

[…]

El cable nos cuenta que cerca de 250 mil esclavos fueron manumitidos en Sierra Leona, África. Estos pobres diablos han quedado confundidos con su libertad de la cual no saben hacer ningún uso porque han quedado en una situación más triste que antes, pues ahora se encuentran con la desocupación y el hambre.

Esa noticia es un buen tema para una conferencia de don Víctor Raúl Haya de la Torre, tañedor del ARPA y panegirista del imperialismo inglés. ¡Qué ingleses tan originales! ¿No eran ellos los que luchaban contra la trata de esclavos?

[…]

En un mitin de antimperialistas románticos y epidérmicos, un joven estudiante «dialéctico» a lo laborista, nos dijo que Sandino representaba un pueblo que moría. Que más bien que un libertador es un divisionista al perseverar en las patrias que dividen y fracturan la unidad latinoamericana.

Ya en otra ocasión volveremos sobre este joven arpista De la Torre, para considerar sus venenosas y traidoras palabras en su verdadero sentido. Pero en esta columnilla empecatada solo queremos comparar su actitud con la de otro tránsfuga, Santiago Iglesias, que también propicia la unión de Puerto Rico junto a los Estados Unidos… para que el imperialismo no tenga obstáculos.

Por en medio de toda la malla «dialéctica», el joven Torre no expresa más que la incoherencia, el miedo y la miopía de la pequeña burguesía de su país.

Quisiéramos oír vibrar el ARPA, puesto que es una organización continental; nada menos que un «partido continental antimperialista». En estos momentos, sus diversas secciones deberían agitar el mundo y no estar silenciosas, «mustias y calladas», según la frase del poeta, dejando la iniciativa a otros hombres que sienten más profundamente lo que pasa en Nicaragua.

No cabe duda que el joven Torre y los que le acompañen a «supervisar» las elecciones en Nicaragua, harán un bonito papel. Se nos figuran esas pobres señoras que hacen carantoñas a los transeúntes para obtener sus favores.

Así el joven Torre no encuentra cómo distinguirse ante los ojos de los hombres de Estado americanos. ¡«Atrae tanto el poder», que por él, como Fausto, este joven es capaz de vender su alma al diablo imperialista!

[…]

El líder de un grupito de estudiantes peruanos, Víctor Raúl Haya de la Torre, organizador de esa sociedad de bombos mutuos que se llama ARPA, íntimo amigo del insexuado Vasconcelos, etc., etc., se encuentra recorriendo el norte del país, dando conferencias dizque antimperialistas y socialistas. Acaba de pasar por Chihuahua, según nos escribe un camarada que se manifiesta extrañado de los modales y la palabrería Arpista.

Después de lo que ya hemos dicho sobre este orador de pantalón balón, consideramos inútil prevenir a los trabajadores contra sus alegatos.

¿Qué propósitos guiarán al orador de pantalón balón en su gira por el norte? ¿Hacer propaganda? ¿Sacar dinero a los gobernadores, como se lo sacó al pastor protestante Moisés Saenz, subsecretario de Educación Pública?

Probablemente a ambas cosas, porque el estudiante peruano de referencia es como esos mendigos que tocan el ARPA luego extienden la mano.

[...]

En papel membretado del Hotel Salvador de la ciudad de Torreón, Coahuila (¡Ay, Ford!), el señor Lic. D. Víctor Raúl Haya de la Torre escribe para el Comité Anti-Chino de la citada Ciudad de Torreón las siguientes declaraciones respecto de la campaña anti-china desarrollada en México:

(Y sigue diciendo el periodicucho tapatío de donde copiamos)

Declaraciones del Lic. Haya de la Torre, jefe del Partido Nacionalista y Antiimperialista del Perú y candidato a la presidencia de la Republica hermana para las elecciones de 1929:

«Considero que los cuatro puntos fundamentales en que el Comité Anti-Chino de México ha concretado su campaña contra los efectos perniciosos de la inmigración incontrolada de chinos, en nuestros países, podrían convertirse en los puntos de vista de todas las repúblicas latinoamericanas que tengan que resolver tan grave problema (...). La suprema razón de conservación de nuestros pueblos nos impone velar

por su prosperidad a base del mejoramiento de su raza y del alejamiento de malas costumbres o vicios que desgraciadamente trae consigo la inmigración china a nuestros países (...). Por eso apoyo cordialmente la sana propaganda del Comité Anti-Chino de México y procuraré que en mi país, donde la inmigración es numerosa, sea conocida la forma concreta de su lucha».

Esto escribe un ¡internacionalista! Pero olvida que eso de las malas costumbres o vicios no es distintivo, ni mucho menos exclusivo de los chinos. Hay también, por ejemplo, algunos jóvenes arpistas que no se distinguen precisamente por sus virtudes viriles. Y sin embargo, a ninguno de nosotros se nos ocurriría pensar que no entren candidatos peruanos a México.

No cabe duda que los métodos imperialistas progresan en el alquitarado espíritu del presidente del ARPA. Asimismo tratan a los chinos los patrioteros yanquis, los Ku-Klux-Klanes y miembros de la American Legion. Y asimismo tratan a los trabajadores mexicanos que se ven obligados a emigrar a los Estados Unidos.

¡Pero bien se ve que el ex estudiante peruano viaja siempre como turista, y se hospeda en hoteles de papel membretado!

[...]

«LA LEGIÓN DEL A. R. P. A. IRÁ A NICARAGUA». Cualquiera que lea esta noticia en la plana de cables de *Excélsior* se imaginará a varios centenares de jóvenes arpistas en marcha heroica hacia las fronteras de Nicaragua dispuestos a derramar hasta la última gota de sangre junto a las tropas de Sandino. Pero... la «Legión del ARPA» no irá para Nicaragua ni siquiera armada con el inofensivo y armonioso instrumento que le da nombre, por dos poderosas razones: la primera, porque no existe la Legión, y la segunda porque el ARPA, ¡ay!, no existe más que en la imaginación exaltada de su «general» Haya de la Torre y de dos o tres jóvenes estudiantes peruanos que lo siguen con la esperanza de que algún día llegue a la presidencia del Perú.

Hasta ahora, la única actividad en relación con Nicaragua que le conocemos al grupito arpiano, es haber secundado la farsa de las elecciones en las cuales el traidor liberal Moncada disputará el hueso a los traidores conservadores Díaz y Chamorro. Para esto el ARPA lanzó a los aires la melodiosa proposición de que no solo fuera el general gringo McCoy el que fiscalizara las elecciones nicaragüenses, sino que fueran los señores Vasconcelos, Palacios y… Haya de la Torre.

[Estas notas aparecieron en *El Machete* entre octubre de 1927 y abril de 1928]
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

¿Qué es el ARPA?

¿Qué es el ARPA?

Estas iniciales tratan de corresponder al siguiente nombre: Alianza Revolucionaria Popular Americana. Así lo hemos visto escrito en algunos periódicos. Otras veces se llama Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales y hasta Partido Revolucionario Antiimperialista Latinoamericano. Algunas veces aparecen las iniciales cambiadas así[:] APRA en vez de ARPA. Lo de «Popular» va antes de lo «Revolucionario». ¿Qué interés tiene esto para las multitudes proletarias y revolucionarias? Pues que el movimiento, nacido de un grupito de estudiantes[,] ha pasado de ser una simple especulación juvenil y se ha dedicado a atacar en privado —no hay valor moral y sería mala estrategia hacerlo en público— a la Revolución rusa, a los comunistas y a todos los obreros verdaderamente revolucionarios. Por otro lado, los «arpistas» —como la poca masa obrera que los conoce les llama— quieren aparecer como sucesores de Marx y de Lenin en la América Latina, únicos intérpretes de la doctrina socialista y salvadores providenciales de los pueblos oprimidos por el imperialismo yanqui. Estos sueños no tienen nada de peligroso. Pero es necesario [de] una vez por todas, ocuparse de estos propagandistas literarios y contestar a sus errores ideológicos. La verdadera base social de movimiento debe ser también definida: lo mismo la causa de sus ataques y odios al proletariado revolucionario. El método *bluffista* de propaganda es posible que también merezca unas cuantas palabras. La masa obrera

del continente, que está constituyéndose con una sólida y pura conciencia clasista, necesita no ser perturbada.

Si solamente fuésemos a contestar al ARPA no hubiéramos escrito este trabajo. Pero lo importante es que el ARPA representa los intentos de organización del «oportunismo» y del «reformismo» latinoamericanos. Contestar al ARPA es un medio de contestar a todos los oportunistas y reformistas traidores que sustentan iguales o similares ideologías, aunque nieguen tener vinculación con el ARPA, o se digan enemigos de ella. De aquí la utilidad de tratar de fijar nuestros puntos de vista frente a la propaganda de los traidores conscientes al proletariado y a los pseudo-reformistas de las tendencias revolucionarias.

Veamos cuáles son los postulados del programa tan «genialmente» concebido:

El programa:

Contra el Imperialismo Yanqui (¿Y el inglés? Es fuerte todavía).

Por la Unidad de América (¿Qué clases de la América?).

Por la Nacionalización de la tierra y de la industria.[55]

Por la Internacionalización del Canal de Panamá.

En favor de todos los pueblos oprimidos del mundo.

(Aquí parece que no entran los pueblos de la Unión de los Soviets amenazados por el imperialismo internacional, ya que duramente atacan la solidaridad con la URSS).

Antes que nada, hagamos constar que estas cinco generalidades son más o menos repetidas desde hace mucho tiempo por todos los que luchan contra el imperialismo.

[55] Algunas veces, como en la Argentina, ponen «socialización». Esto demuestra que no hay un criterio uniforme entre las célebres células internacionales «arpistas». Pero el representativo del ARPA siempre habla de nacionalización a secas. Así dice: «Queremos la nacionalización de nuestra riqueza; nuestro programa económico es nacionalista». ¡También los fascistas son nacionalistas! *(Nota de Julio Antonio Mella).*

No solamente carecen del valor de la originalidad que ellos vociferan como programa salvador y «genial» sino que los que hasta ahora han tratado el problema del imperialismo en América han dado soluciones más concretas y prácticas que estos cinco «postulados». Ingenieros, Ugarte —entre los intelectuales— han sabido estudiar el imperialismo mucho antes de que el ARPA sonara.

La Unión Latinoamericana tiene un programa similar desde 1923, y los libros de Ugarte y los escritos de Ingenieros, a pesar de los ataques de «intelectualismo», ataques lanzados por los «arpistas» para aparecer ellos como los únicos salvadores, han sido más útiles que todos los discursos retóricos, actitudes teatrales y manifiestos solemnes de los jóvenes mesías arpistas.

«Se había ya enunciado el hecho económico del imperialismo, pero no sus características de clase y la táctica de lucha para defendernos de él» («¿Qué es el ARPA?», por Haya de la Torre). Solamente intelectuales aislados de la masa obrera y del movimiento revolucionario de la América y del mundo pueden afirmar esto con tanta desvergüenza e impudor intelectual. ¿Acaso todos los revolucionarios son los grupitos de estudiantes que se atribuyen la redención del mundo y van al proletariado no como luchadores sino como «maestros» y «guías»? ¿Acaso no se escribió «El imperialismo, última etapa del capitalismo» en el año de 1916? ¿Acaso no existían partidos proletarios en la América del Sur, Central y Antillas, antes de que el ARPA naciera a la vida de los divisionistas del movimiento obrero revolucionario? ¿Acaso porque los arpistas ignoren las tesis de Lenin para el Segundo Congreso de la Internacional Comunista, estas no fueron escritas en 1920 y determinaron claramente el carácter y las tácticas de la lucha antimperialista?[56]

Todavía más: estos postulados, que son una cosa «original y salvadora», están ya en la Constitución de 1917 y el pueblo

[56] Léase la conferencia de E. J. Varona: «El imperialismo a la luz de la sociología», 1905. *(Nota de Julio Antonio Mella).*

mexicano ha estado luchando por ellos desde hace tiempo. Los artículos 27 y 123 —más revolucionarios que toda la palabrería arpista—[,] la llamada Doctrina Carranza, nos hablan en la América con el lenguaje de la acción práctica, no con verbalismo intelectualista, de nacionalización de tierras e industrias, de solidaridad latinoamericana, etc. Sin embargo, en el manifiesto inaugural de esa sociedad de parvulitos de la revolución se afirma, sin que los autores se sonrojen, lo siguiente: «De las Universidades Populares *González Prada* del Perú surgió una nueva interpretación del problema y especialmente de la forma de acometerlo». Hasta ahora tampoco vemos esa acometividad, a menos que las palabras y los retratos sean acometividad. La mentira no puede llegar hasta donde los arpistas desean y entonces tienen que confesar: «La Liga Antimperialista fue el primer paso concreto hacia la Unión del Frente Único de Obreros, Campesinos y Estudiantes». Nada más que esta organización, fundada en México por un grupo de revolucionarios e intelectuales de vanguardia y extendida rápidamente por todo el continente, debe haber sido obra también de… «las Universidades Populares *González Prada*».

Lo probable es que Madero para iniciar el movimiento de 1910, Carranza para el suyo y Lenin para la Revolución proletaria en Rusia, consultaran antes los textos bíblicos-revolucionarios que guardaban en sus archivos los futuros arpistas.

«La Liga Antimperialista no enunció un programa político». Esta mentira lo afirma todo un intelectual que se dice marxista y que se supone ha leído los números de *El Libertador* donde se desarrollaba el programa de la Liga Antimperialista.

Lo que la Liga no ha hecho es proclamarse «Partido Continental» o locuras por el estilo. En la Liga ha habido y hay revolucionarios de experiencias que no temen a los imperialistas, pero sí al ridículo y por eso no levantan organizaciones fantásticas con unos cuantos nombres, ni se olvidan de lo que es la América, ni el primer cuarto del siglo XX, para

creer que un partido político continental, organizado desde un confortable estudio, sea realidad por el simple hecho de existir en la imaginación de un iluso. Pero las Ligas Antimperialistas, que hoy los arpistas atacan, después de haber sido hasta ayer sus defensores y participantes, son como dice el mismo Haya de la Torre, «el primer paso concreto». Nosotros añadimos: el único concreto y práctico hasta hoy.

El Programa merece todavía un análisis desde otro punto de vista, fuera del carácter sensacional que le han querido atribuir sus autores. Afirman y juran que es «marxista». Este «marxismo» es una forma de llamarse «socialistas científicos» sin que se les pueda colgar el sambenito de comunistas o socialistas revolucionarios.

Sin embargo, veremos más adelante que no hay nada más alejado del marxismo verdadero que el ARPA y sus «teorías». Aquí solamente unas cuantas palabras. En el programa marxista, enunciado desde 1847 por Carlos Marx y Federico Engels —el Manifiesto Comunista— no se habla de nacionalización en abstracto ni de solidaridad en general.

Se nos dice bien claro que se trata de la «organización del proletariado como clase para la destrucción de la supremacía burguesa y la conquista del poder político por el proletariado». Luego, «abolición de la propiedad privada y la propiedad burguesa», Marx y Engels como luchadores del proletariado, no necesitaban engañar a nadie para escalar el poder.

Ellos siempre permanecieron en la edad viril en que, según el renegado italiano Papini, se coge al toro por los cuernos y se llaman las cosas por su nombre.

Cuando los comunistas rusos, únicos realizadores hasta hoy, del marxismo, tomaron el poder, socializaron inmediatamente la tierra y las fábricas, organizando la producción socialista. Nacionalizar puede ser sinónimo de socializar, pero a condición de que sea el proletariado el que ocupe el poder por medio de una revolución. Cuando se dicen ambas cosas: nacionalización y en manos del proletariado triunfante, del nuevo estado proletario[,] se está hablando marxistamente, pero cuando se dice a secas nacionalización,

se está hablando con el lenguaje de todos los reformistas y embaucadores de la clase obrera. Toda la pequeña burguesía está de acuerdo con la nacionalización de las industrias que les hacen competencias y hasta los laboristas ingleses y los conservadores, sus aliados[,] discuten sobre la «nacionalización de las minas». En Alemania, en Francia, y en los Estados Unidos hay industrias nacionalizadas… Sin embargo, no se puede afirmar que Coolidge o Hindenburg sean marxistas.

La cuestión de la «Internacionalización» del Canal de Panamá. No solamente el lema es oscuro, sino hasta peligroso. Todos sabemos lo que se entiende por internacionalización en Europa y en América en materias como esta. Internacionalización, como la de Tánger, por ejemplo, es poner en manos de varias naciones imperialistas un punto estratégico que no conviene posea una sola. No hay idea más popular en Inglaterra que la Internacionalización del Canal de Panamá, es decir[,] la idea de ponerlo bajo el control de otras naciones, además de los Estados Unidos. Un imperialista inglés suscribiría el programa del ARPA en este punto y un revolucionario de este continente no vería en él más que una palabra vacía sin sentido.

La organización del camuflaje

En la guerra europea se hizo popular la palabra *camouflage*. Significa el disfraz que se hacía de las armas y de los lugares para engañar al enemigo. Los maestros en el arte del *camouflage* son los arpistas. Pero no solamente engañan al enemigo, sino a ellos mismos. No llegan (cálculo exacto y desapasionado) a tres docenas de personas[,] en su casi totalidad estudiantes y poetas. Pero son capaces de afirmar en las entrevistas con los ministros de Gobierno que «tienen 60 000 afiliados». En la prensa se autosugestionan y hablan, con una seriedad que causa espanto por lo cínica, de células, centrales y comités en este o aquel país.

Han pretendido copiar en la forma y en las palabras la organización de la Internacional Comunista, como si por ponerse para sus reuniones el overol de mezclilla ya fueran proletarios y dejaran de ser intelectuales divorciados de la masa obrera.

«El Comité Ejecutivo ha residido en Londres». Si un hombre es un comité y ese es Haya de la Torre oyendo lecturas fabianas y conversando con Bertrand Russell, el ARPA tiene razón. «En París hay una célula bastante numerosa de estudiantes y obreros». Si unos diez artistas de instrumentos musicales peruanos son «una célula bastante numerosa», también tienen razón los arpistas. Sobre lo que tiene[n] en la América, que respondan los que en América viven, inclusive, los revolucionarios sinceros del Perú, estudiantes y obreros. Ellos dirán dónde está ese «formidable partido revolucionario». Hace meses que acompañamos a Diógenes, quien ha decidido buscar el ARPA porque en ella está su «hombre». Y el ARPA no aparece como no sea en las conferencias que paga la Secretaría de Educación, para solaz y cultura de los estudiantes mexicanos, a la vez que para realizar una «campañita» velada y contraria a Vasconcelos con el fin de arrojarlo de su puesto de «Maestro de la juventud»… intelectual… budista…

La masa proletaria y revolucionaria del continente no ha gustado o no ha oído a los noveles tañedores del ARPA[,] a los Orfeos antimperialistas. Tiene ya su música: *La internacional.*

¿Qué es el frente único para los socialistas marxistas?

Otro de los lemas del ARPA es ser el «frente único contra el imperialismo», y esto desde el punto de vista marxista, para ellos el frente único es la «unión de los obreros, campesinos y estudiantes, contra el imperialismo yanqui, por la unidad política de América Latina, para la realización de la Justi-

cia Social»; como siempre la fórmula es ambigua, oscura y susceptible de varias interpretaciones, para que acomode a todos y muy especialmente a los pequeños burgueses, a los cuales llaman con una serie de nombres ambiguos: «productores», «clases medias», «trabajadores intelectuales», etc. Estos pequeños burgueses son la base del programa del ARPA y los sostenes de su ideología. Lenin nos enseñó en la tesis sobre el imperialismo (Segundo Congreso de la Internacional Comunista) qué es el frente único, qué son las alianzas y fusiones del proletariado con las demás clases. Como vamos a ver, el concepto marxista y leninista de frente único no tiene nada que ver con la fanfarria arpista sobre esta materia.

En toda la fraseología sobre el *frente único contra el imperialismo* no hay nada *concreto sobre el papel específico de las clases dentro de ese frente único.*

Y sin embargo, ¡pretenden ser marxistas y leninistas! Presentar en abstracto el problema de la igualdad de las clases, aun en los países semicoloniales, es cosa propia de la «democracia burguesa», la cual, bajo el problema de la igualdad con el proletariado en general[,] proclama la igualdad jurídica o formal del proletariado con el proletariado, del explotador con el explotado, engañando a las clases oprimidas (Tesis de Lenin al II Congreso de la I. C.). Por ninguna parte aparece el principio fundamental en la lucha social: la hegemonía del proletariado y la aplicación de su dictadura para la realización del socialismo. Esto, que es aceptado aunque teóricamente hasta por los partidos de la Segunda Internacional, se considera demasiado revolucionario, demasiado «comunista» y un tanto inoportuno por sus nuevos ideólogos en la América Latina. Hablar de la dictadura del proletariado es «aparecer como agente de Moscú», esto es el mismo argumento de los capitalistas y reaccionarios en general, inclusive Mr. Kellog…

He aquí ahora lo que la «Tesis sobre las nacionalidades»[,] aprobada y divulgada por todo el mundo (todo el mundo proletariado y revolucionario)[,] nos enseña sobre

la cuestión del frente único en los países coloniales y semicoloniales. Veamos si es posible aplicarlo, si se ha aplicado ya en América o no. Consideremos cuánta razón hay en la acusación de que «el comunismo es exótico y original en la América Latina».

El imperialismo es un fenómeno internacional y sus características fundamentales (*El imperialismo, última etapa del capitalismo*, N. Lenin) son iguales en América y en el Asia.

Los pueblos coloniales también presentan rasgos semejantes en Asia y en América. Los restos de las sociedades bárbaras y feudales en los países coloniales son modificados de manera muy semejante por la penetración del capitalismo imperialista, ora sea el inglés, el yanqui o el francés. Luego la aplicación de táctica ha de diferir en los detalles y en la oportunidad histórica. Pero las generalidades (papel de clases, base del frente único, desarrollo del imperialismo y del proletariado, etcétera) son invariables a la luz del marxismo y de su adaptación a la época moderna del imperialismo: el leninismo. Para decir que el marxismo, y por lo tanto, el Partido Comunista, o sea[,] la organización que lucha para su realización, es exótico en América, hay que probar que aquí no existe proletariado; que no hay imperialismo con las características enunciadas por todos los marxistas; que las fuerzas de producción en América son distintas a las de Asia y Europa, etc. Pero América no es un continente de Júpiter sino de la Tierra. Y es una cosa elemental para todos los que se dicen marxistas —como los del «partido revolucionario continental antimperialista»— que la aplicación de sus principios es universal, puesto que la sociedad imperialista es también universal.[57] Así lo han comprendido los obreros de América cuando, mucho antes de que se escribiera el nombre de ARPA, habían fundado grandes partidos proletarios (socialistas, comunistas, laboristas, etcétera) basados en la aplicación del marxismo en América.

[57] *Materialismo histórico*, de N. Bujarin, capítulo IV. *(Nota de Julio Antonio Mella).*

Los comunistas ayudarán, han ayudado hasta ahora —México, Nicaragua, etc.— a los movimientos nacionales de emancipación aunque tengan una base burguesa democrática. Nadie niega esta necesidad, a condición de que sean verdaderamente emancipadores y revolucionarios. Pero he aquí lo que continúa aconsejando la tesis de Lenin al Segundo Congreso de la Internacional:

La Internacional Comunista debe apoyar los movimientos nacionales de liberación [aunque tengan una base, como todos la tienen, democrático burguesa. (N. del A.)] en los países atrasados y en las colonias solamente bajo la condición de que los elementos de los futuros partidos proletarios, comunistas no solo de nombre, se agrupen y se eduquen en la conciencia de sus propias tareas disímiles, tareas de lucha contra los movimientos democráticos burgueses dentro de sus naciones. La I. C. debe marchar en alianza temporal con la democracia burguesa de las colonias y de los países atrasados, pero sin fusionarse con ella y salvaguardando expresamente la independencia del movimiento proletario, aun en lo más rudimentario.

He aquí bien clara la opinión marxista sobre el frente único, dicha por el más exacto y práctico de los intérpretes de Carlos Marx: Nicolás Lenin. Todavía los arpistas no han probado que ellos lo interpretan mejor, aunque quieran hacérnoslo creer.

Esto no es solo «teoría», sino que lo hemos vivido en América. El Partido Comunista en México ha estado apoyando la lucha de la burguesía liberal, democrática y revolucionaria, contra el imperialismo y sus aliados nacionales: el clero católico y los militares reaccionarios, profesionales de la revuelta. Igual cosa han estado haciendo los comunistas en el «caso de Nicaragua». Los comunistas de Cuba, sin fusionarse con el Partido Nacionalista, guardando la independencia del movimiento proletario[,] lo apoyarían en una lucha revolucionaria por la emancipación nacional verdadera, si tal lucha se lleva a cabo. En la lucha contra la «Prórroga de Poderes», aspecto político inmediato del

imperialismo yanqui, han apoyado a todos los «antiprorroguistas», aunque no fueren obreros ni comunistas. En Chile fue el fuerte Partido Comunista el que luchó por un frente único contra la dictadura imperialista de Ibáñez. Pero en ningún momento han pretendido dejar a la clase obrera aislada o entregada a las otras clases para [que] cuando las condiciones cambien —como ahora está sucediendo en México—, se encuentre huérfana y sin dirección. Tal cosa pretende en la realidad el «Frente Único» del ARPA al no hablarnos concretamente del papel del proletariado y al presentarnos un frente único abstracto, que no es más que el frente único en favor de la burguesía, traidora clásica de todos los movimientos nacionales de verdadera emancipación. «Los movimientos nacionales liberadores de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, se están convenciendo por su experiencia amarga de que no hay para ellos salvación fuera de la victoria del poder soviético».[58]

En otros términos: el triunfo en cada país de la revolución obrera sobre el imperialismo mundial.

Las traiciones de las burguesías y pequeñas burguesías nacionales tienen una causa que ya todo el proletariado comprende. Ellas no luchan contra el imperialismo extranjero para abolir la propiedad privada, sino para defender su propiedad frente al robo que de ellas pretenden hacer los imperialistas.

En su lucha contra el imperialismo —el ladrón extranjero— las burguesías —los ladrones nacionales— se unen al proletariado, buena carne de cañón. Pero acaban por comprender que es mejor hacer alianza con el imperialismo, que al fin y al cabo persiguen un interés semejante. De progresistas se convierten en reaccionarios. Las concesiones que hacían al proletariado para tenerlo a su lado, las traicionan cuando este, en su avance, se convierte en un peligro tanto para el ladrón extranjero como para el nacional. De aquí la gritería contra el comunismo.

[58] Tesis citada. *(Nota de Julio Antonio Mella).*

Por otro lado, los Estados Unidos —es una característica del moderno imperialismo con el carácter de financiero— no desean tomar los territorios de la América Latina y exterminar toda la propiedad de las clases dominantes, sino alquilarlas a su servicio y hasta mejorarlas con tal de que les den la explotación de lo que ellos necesitan. Un buen país burgués con un gobierno estable, es lo que los Estados Unidos quieren en cada nación de América, un régimen donde las burguesías nacionales sean accionistas menores de las grandes compañías. En cambio, les conceden el privilegio de «gobernar», de tener himnos, banderas y hasta ejércitos. Les resulta más económica esta forma de dominio.

Moncada en Nicaragua, el Kuo Min Tang en China (organización que los arpistas pretenden copiar), la nueva política de la pequeña burguesía mexicana y toda la diplomacia rosada hecha en la Conferencia de La Habana por muchas naciones que se dicen libres y que allí pactaron con el imperialismo, al final de las discusiones, demuestran que sí es cierto lo anterior.[59]

Para hablar concretamente: liberación nacional absoluta, solo la obtendrá el proletariado, y será por medio de la revolución obrera.

Trabajadores «manuales e intelectuales» o hegemonía del proletariado

Otros de los lemas, viejos ya entre la pequeña burguesía europea y que los arpistas agitan como banderola de enganche, es el de usar a los «trabajadores manuales e intelectuales» como una base social para la lucha que ellos llaman marxistas y «comunistas sin el nombre» (!). Todo el mundo sabe que los «trabajadores intelectuales» considerados en conjunto, como el ARPA quiere, no son revolucionarios, ni antimpe-

[59] «Los trapos sucios de la Conferencia de La Habana», *El Machete*, 24 de marzo, y la polémica del licenciado Chávez en *El Universal*. *(Nota de Julio Antonio Mella).*

rialistas, ni proletarios, sino pequeños y grandes burgueses, casi siempre aliados del capitalismo nacional reaccionario o instrumentos y servidores del imperialismo. Veamos esto en la práctica. Los abogados: son trabajadores (?) intelectuales —hay algunos en el ARPA— y tomados en conjunto, en toda América, representan el papel de criados legales del imperialismo. Los escritores: por una media docena de hombres honrados[60] hay una legión de los Lugones, Chocano, Moheno, etc. Los profesores: por cada dos profesores revolucionarios, antimperialistas —no ya marxistas ni comunistas— hay mil reaccionarios fosilizados, representantes de la ideología feudal. Quedan los estudiantes: son los más revolucionarios dentro de los «trabajadores intelectuales». Pero todos estarán conformes en que no pertenecen a la clase obrera y en que su revolucionarismo puede calcularse en un tanto por ciento ínfimo, que disminuye mucho al recibirse el título y al comenzar la lucha por el «pan burgués», único pan que una inmensa mayoría llega a aceptar.

Afirmar que los «trabajadores intelectuales» son, en conjunto, una base para la revolución, es entregar el movimiento en manos de los charlatanes y políticos profesionales, maquiavelos de la traición revolucionaria. Sin embargo, los comunistas no están contra los verdaderos trabajadores intelectuales, a quienes consideran, en su inmensa mayoría, unos explotados. Pero la historia de los partidos socialistas y comunistas, así como la de la Revolución Rusa, indican que a los «trabajadores intelectuales» les gusta más una limosna de la burguesía capitalista que ir a las filas de los revolucionarios. Por cada miembro intelectual en un partido u organización proletaria, hay un enorme porcentaje de «obreros manuales».

Otro error, derivado al parecer del anterior, son los gritos sobre el papel de la juventud, en abstracto, como si la lucha social fuese fundamentalmente una cuestión de glándulas, canas y arrugas, y no de imperativos económicos y de fuerza

[60] Ugarte, Palacios, Varona… *(Nota de Julio Antonio Mella).*

de las clases, totalmente consideradas. La única revolución socialista triunfante hasta hoy en día, no ha sido una revolución de jóvenes y estudiantes, sino —a menos que el ARPA demuestre lo contrario— de obreros y de todas las edades. El movimiento obrero revolucionario de México, el más importante de todos los habidos en este país, ha sido organizado y continúa progresando bajo la dirección de «obreros manuales». Igualmente en el resto del mundo. Esto no implica, lo repetimos, que no se desmembren de «sus clases» muchos intelectuales, ni que muchos obreros no lleguen a saber tanto o más que los oficialmente llamados «intelectuales». Pero visto el asunto desde las perspectivas de las fuerzas sociales y del papel de las clases, los intelectuales, en conjunto, son reaccionarios.

No se niega el valor de la agitación, entre los «jóvenes», su «destino manifiesto», su «importancia», etc., como un buen medio para adquirir partidarios temporales entre los que están en la edad de soñar con ser Napoleones o Mussolinis o algo así. Mas[,] como cuestión seria de principios revolucionarios, la cuestión de la «juventud y su papel» no es más que literatura de la cual los obreros se ríen al ver tantos buenos conductores que se aprestan a realizar «su salvación», cobrando un buen precio por el trabajo de conductores máximos.

El «populismo» americano

Es curioso hacer resaltar cómo las mismas condiciones económicas han creado en la América una ideología similar a la creada en Rusia, de la cual eran representativos los «populistas» tan atacados por todo el socialismo marxista.

La no existencia de un fuerte y gran proletariado en el Perú, lugar donde surge la ideología del ARPA, hace a los arpistas desestimar el valor del obrero, dudar de su papel y hasta no comprender que está surgiendo diariamente y tomando el papel hegemónico en la lucha contra el impe-

rialismo y contra la reacción nacional, representativa del anterior.[61] Los arpistas son indoamericanistas. Esto no es errado como ellos lo presentan. Dicen que en América la mayoría son indios o mestizos y que es «de justicia» que nos llamemos indoamericanos. Está bien; aceptamos este bautizo. Pero aquí caen en algo que combaten con las palabras: la base racial para el movimiento antimperialista. Critican, con mucha razón, a los que hablan de conflictos entre sajones y latinos como fundamento del imperialismo. Pero, a renglón seguido, presentan al indio como algo fundamental, por ser indio, para la lucha antimperialista y por el socialismo. Porque son más, infieren que los indios han de ser los de la hegemonía en la lucha. Porque algunos viven todavía en un estado de «comunismo primitivo», nos hablan del «comunismo incaico autóctono» y de tomar como base para el movimiento comunista a las comunidades de indios, en un estado todavía bárbaro, sociológicamente hablando.[62]

Olvidan que la penetración del imperialismo termina con el problema de raza en su concepción clásica al convertir a los indios, mestizos, blancos y negros en obreros, es decir, al dar una base económica y no racial al problema.

La experiencia ha probado que el campesino —el indio en América— es eminentemente individualista y su aspiración suprema no es el socialismo, sino la propiedad privada, error de[l] que solamente el obrero puede libertarlo por la alianza que el Partido Comunista establece entre estas dos clases.

Las revoluciones de México, Rusia y China han demostrado esto hasta la saciedad. (Solamente el 1% de la producción agrícola tiene base socialista en la URSS).[63] En México, con-

[61] El movimiento de los mineros de Oroya ha sido el más revolucionario antimperialista en el Perú. *(Nota de Julio Antonio Mella).*

[62] Léase el artículo de N. Terreros: «Utopía y realismo en la lucha antimperialista», en *El Libertador*, no. 15. *(Nota de Julio Antonio Mella).*

[63] Anuario de 1927. Editado por la Representación Comercial de la URSS en México. *(Nota de Julio Antonio Mella).*

tra el ejido comunal triunfa el ejido parcelado. Este mismo concepto era el sostenido por los «populistas» en Rusia, al querer saltar el capitalismo[,] olvidar sus consecuencias y revoluciones, e irse a la sociedad comunista tomando por base el mir o comuna agraria primitiva. Los chinos fundadores del Kuo Ming Tang tenían una concepción similar. Véase lo que de unos y otros decía Lenin:

El populismo es un sistema de concepciones que se distinguen por los tres puntos siguientes: 1° Apreciación del capitalismo en Rusia como un fenómeno de decadencia, de regresión. [Los que combaten al imperialismo sentimentalmente o los que para atacarlo no ven quién es su único sucesor —el proletariado—, sino que hacen críticas románticas sobre los perjuicios de la penetración imperialista al romper las relaciones anteriores, en nuestros países, matando a la pequeña burguesía y las relaciones campesinas, son prácticamente los contagiados por este primer principio reaccionario en nuestro continente]. 2º Proclamación de la originalidad del régimen económico de Rusia en general, y del campesino con su comuna, su artel en particular. [Cuando los arpistas nos hablan del autóctono régimen del comunismo incaico, nos dan conferencias para explicarnos con admiración el sistema primitivo glorificándolo, y sueñan con las grandes posibilidades de iniciar «luego luego» la Revolución proletaria en el Perú porque allí existe ese indio con sus comunas primitivas, están aplicando el mismo criterio anticientífico y reaccionario que los populistas rusos aplicaban a Rusia. No de otra manera pensaban aquellos; ir al socialismo utilizando los restos del comunismo primitivo. Nadie se ha de extrañar porque estos señores hayan adoptado hasta un nombre similar: Voluntad Popular se llamaba la organización de los rusos y la de los indoamericanos, Alianza Popular. Ellos ven esa metafísica política que es el término pueblo; pero ignoran la realidad: clases, obreros, campesinos, etcétera]. 3º Desconocimiento de la dependencia de los intelectuales y de las instituciones jurídicas y políticas, de los intereses materiales de ciertas clases sociales. La negación de esta dependencia, la ausencia

de una explicación materialista de estos factores sociales, les obligan a ver una fuerza capaz de empujar la historia en otra dirección[,] de hacerla desviar.[64] Si Lenin hubiera conocido a los arpistas hubiese escrito párrafos especiales para ellos. Con toda seguridad los habría llamado «caricaturas» tropicales de los «populistas». Nadie más que los arpistas desconoce en hechos la dependencia de los intelectuales respecto de ciertas clases y grupos sociales. En los bombos que se escriben recíprocamente en las revistas provinciales del continente se presentan siempre como intelectuales, pero no como intelectuales al servicio de esta o aquella fuerza social, sino como nuevos profetas bíblicos que no interpretan más que una voz: la de Jehová[,] o sea, el nuevo Espíritu Santo Arpiano.

La exposición constante de sus títulos de universidades burguesas, de las palabras amables que los intelectuales han dejado escapar en algún momento sobre el valor de cualquiera de ellos; su gusto por ser eternos estudiantes y andar por los ateneos y escuelas y no por los sindicatos y talleres, demuestra que para ellos el ser «intelectual» (y esto ¿qué es?) constituye el ideal máximo de la vida.

De esta falta de criterio materialista para apreciar a los individuos y a los fenómenos sociales, surge en los populistas tropicales, el mismo sueño de empujar la historia en la dirección que place a sus quimeras.[65]

Comunismo leninista o arpismo ingenuo

Es momento ya de definirnos y de decir si estamos con el leninismo, si podemos aplicarlo en América, o si, por el contrario, al ser inaplicable, el ARPA nos trae algo nuevo y

[64] *¿Qué hacer?*, por Nicolás Lenin. *(Nota de Julio Antonio Mella).*

[65] Para conocer la similitud con Sun Yat-Sen en su etapa «populista», léase «El movimiento populista en China», por Nicolás Lenin *(Traducción de Julio Antonio Mella)*, en el *Boletín del Torcedor*, La Habana. *(Nota de Julio Antonio Mella).*

práctico para realizar lo que dice que desea y que nosotros también deseamos: la emancipación nacional, la destrucción del imperialismo y la implantación del socialismo para establecer la sociedad comunista.

Los principios básicos del arpismo, ya enunciados, están contra el marxismo, pero no los combatimos dogmáticamente porque son antimarxistas, anticomunistas, antileninistas, sino porque —lo hemos probado— están contra la realidad americana, son impracticables y reaccionarios, utópicos. Es un error creer que toda utopía es una visión imperfecta del porvenir. Las hay, como la presente, que son «un espejismo falso del pasado».

Ya hemos visto cómo de las doctrinas comunistas han existido aplicaciones prácticas en nuestro continente. Vemos, igualmente, cómo la ley social que prescribe la creación del proletariado por el mismo capitalismo no encuentra una excepción, sí una absoluta confirmación, en América. No solamente se crea el proletariado, sino que la histórica lucha entre las clases antagónicas se lleva a cabo en América lo mismo que en Europa: insurrecciones proletarias de Buenos Aires y Chile; huelga petrolera de Colombia; masacre de inquilinos en Panamá; huelgas revolucionarias de Puerto Rico y Cuba en la industria azucarera; movimiento proletario de México, etc. Los más activos luchadores contra el imperialismo son los obreros. Recuérdese el caso Sacco y Vanzetti y la actitud de los sindicatos y partidos revolucionarios del proletariado. No es una simple casualidad el que Sandino sea un obrero manual. Tampoco hay nada que indique la necesidad de tener una fe ciega en las pequeñas burguesías del continente. No son más fieles a la causa de la emancipación nacional definitiva que sus compañeros de clase en China u otro país colonial. Ellas abandonan al proletariado y se pasan al imperialismo antes de la batalla final. Los indicios alarmantes de la nueva política mexicana y la traición de Moncada, el liberal nicaragüense, son dos ejemplos entre muchos.

El hecho de que el proletariado constituyese autóctonamente sus partidos de clase desde muy temprano, es una consecuencia lógica de todo lo anterior. Únicamente un influenciado por la

ideología burguesa podría acusar a los «bolcheviques rusos» de la existencia de las organizaciones obreras en América.

Si todo lo anterior es cierto, ¿a qué viene el ARPA? Si dice ser marxista, ¿a qué viene? Y si no lo es, ¿a qué viene también? Viene a combatir el leninismo, el comunismo, el verdadero socialismo; a luchar contra los obreros conscientes y contra sus organizaciones; a intentar neutralizar la acción de los verdaderos revolucionarios que han comprendido la lucha en su aspecto de acción internacional contra el imperialismo mundial capitalista, y no en el de la gritería pequeñoburguesa y patriotera latinoamericanista de los arpistas.

Ahora no extrañará que se defienda solapadamente el imperialismo inglés en las conferencias arpianas de la Universidad de México, ni que se proclame a Borah, el farsante del Senado yanqui que pidió la muerte de Sacco y Vanzetti, «un gran amigo» de la América oprimida.[66]

Finalmente, estamos con el leninismo, es decir, con el comunismo, porque el proletariado ha seguido ya esta ruta y los hechos confirman la necesidad de aplicar la doctrina comunista a cada uno de los fenómenos sociales de América. Estamos contra el arpismo, por ingenuo, por difuso, por divorciado de la masa y de la realidad, por sus relaciones sospechosas con elementos reaccionarios mexicanos, por sus peligrosas vaciedades sobre la política inglesa, por su carencia de sentido y de base proletaria en la doctrina y en sus representativos.

¿Es revolucionaria el ARPA? ¿Y sus hombres?

Un arpista honrado e ingenuo se sentiría ofendido por este lenguaje. Llegaría a lanzar sobre nosotros la acusación de sectarios y mentirosos.

[66] Declaraciones de Haya de la Torre sobre el senador Borah, en Nueva York. *(Nota de Julio Antonio Mella).*

¿No somos —dicen los arpistas ingenuos y honrados— comunistas de hecho, aunque no nos llamemos así «por táctica»? ¿Acaso no hablamos bien, hasta con urbanidad, de la Revolución Rusa? ¿No queremos establecer el socialismo en toda la América, inclusive en el polo austral, ya que no es justo que el ARPA olvide esta parte de «Nuestra América»? ¿No queremos ser los redentores del proletariado? ¿No hay en cada uno de nosotros deseos suficientes para ser un nuevo Lenin, o algo más, un Lenin autóctono, por ejemplo, con las patillas y el uniforme del Libertador Bolívar?

Sí. Le damos razón al honrado arpista —que lo es por ser ingenuo y saber de la filosofía revolucionaria tanto como un policía sabe de las teorías de Carlos Marx. Su único error —el del honrado e ingenuo arpista— es ese: ser ingenuo. De otra manera no se puede caer honradamente en el arpismo.

Como todos los utopistas o ignorantes, los ingenuos arpistas, los que lo son honradamente, se imaginan que las cosas son como ellos quieren, como las ven y como las planean. Filosóficamente clasificados, son libre-albedristas, aunque, en palabra, teóricamente, afirman lo contrario. En los hechos, en la manera de actuar, no creen ni cuentan para nada con el determinismo. De aquí que tengamos razón en tratarlos como los tratamos.

Pruebas van. El arpista se dice comunista, pero no se llama así por táctica. Nunca llega a concretar qué táctica es esa. Pero lo cierto es que todo movimiento revolucionario, si lo es de veras, no importa su base, es calificado de «comunista». ¿Por qué es esto? Porque los comunistas son por excelencia los revolucionarios del momento. Y algo más: todo movimiento revolucionario[,] aunque no lo quieran sus directores —simples liberales—[,] es un paso hacia el comunismo, es decir, hacia la emancipación total de las clases oprimidas. Por esto es que para los imperialistas yanquis, Calles, el nacionalista de la clase media, es un bolchevique. Igualmente Obregón. También Sacasa era «comunista», porque luchaba activamente contra el imperialismo, aunque tenía tantas simpatías por el comunismo como Mr. Morgan[,] el

banquero, hecha, ¡claro está!, la diferencia entre la fortuna del médico nicaragüense revolucionario y el del bandido imperialista de Wall Street. Si el ARPA luchase activa y eficazmente contra el imperialismo, no «con nuevos métodos y tácticas serias», como nos anunció hace poco un periódico burgués, sería calificada de comunista también, aunque sus miembros atacasen privadamente más a los rojos que un toro al salir a la plaza. El no llamarse comunista por táctica para que les sea útil no puede tener más que un corolario: no actuar nunca como comunista y no tan solo esto, sino hasta contra los comunistas. Como hacen ciertos líderes obreros reaccionarios, al inventar mentiras y proferir insultos ridículos contra los que no piensan como ellos, para probar así a los líderes obreros yanquis que no son comunistas. Pero si así van a hacer, entonces el mimetismo no es táctica, sino traición. Veremos en un futuro muy cercano que los arpistas se declararán abierta y duramente contra el comunismo, como ya lo hacen en privado.[67]

Sus opiniones sobre el comunismo están condensadas en esta frase de crítica simplista: «Todos los líderes comunistas deben, como Recabarren» —el líder comunista chileno— «suicidarse para hacer de sus nombres y cadáveres un emblema». Lanzada esta frase por el líder Haya de la Torre[,] se ha hecho popular entre ellos. El arpista ingenuo, que hemos tomado por hipótesis, ya que suponemos que no existe, deberá comprender que del deseo de que se suiciden todos los comunistas, al deseo de matarlos no hay más que un paso. Si mañana los arpistas, apoyados por las burguesías traidoras y algún imperialista europeo, ocupasen en algún lugar el poder —aunque sea en un pedazo de selva—[,] su primer decreto no sería la socialización de los medios de producción en la selva, sino la matanza de los comunistas

[67] Escrito estaba esto cuando llega a nuestras manos la revista *Atuei*, de Cuba, con un artículo firmado por un desconocido, Luis Elen, con duros ataques al comunismo en Cuba —lo mismo que hace Machado— probando así nuestras afirmaciones. *(Nota de Julio Antonio Mella).*

o el hacerlos aparecer «suicidados» como hace Machado en Cuba, «floreando» los árboles de «obreros suicidas».

El ARPA no encuentra argumentos propios para combatir el comunismo organizado, sino que repite los mismos de la burguesía. No solo ve, estúpidamente, un ruso en cada comunista, sino que ve también un subvencionado por el oro de Moscú. Esto se explica. Como la propaganda que en México se ha iniciado es pagada por las conferencias que han dado —y que le cuestan a la Secretaría de Educación la cantidad de $ 300.00 mientras muchos maestros mexicanos y revolucionarios no cobran su salario— y por las facilidades oficiales que tienen en lo que a imprenta se refiere, deducen que toda la propaganda comunista no puede ser más que oro de Moscú, ya que sus hombres, por vivir de presupuestos nacionales, desconocen lo que es el sacrificio del obrero para luchar y hacer su propaganda.

Quienes han viajado con los fondos de la policía guatemalteca, haciéndose aparecer expulsados del país, después de haber obtenido carta periodística de recomendación para que facilitaran un pasaje a México (como todo el proletariado y los estudiantes de Guatemala conocen que hizo un cierto poeta arpista cuyo nombre silenciamos por sus valiosos esfuerzos para hacer versos vanguardistas de sabor proletario que todavía no han entendido más que los «trabajadores intelectuales»)[,] estos caballeros tampoco se imaginan lo que es la lucha de los revolucionarios sinceros, a pesar del hambre y de las miserias. De aquí que, juzgándose a sí mismos, se apliquen el dicho popular, exacto y lleno de color real en este caso, de que el ladrón juzga a todo el mundo de su condición.

Sin embargo, dormimos tranquilos. El ARPA, según se intensifique la clarificación de las fuerzas sociales, se convertirá más y más, en una organización reaccionaria, si es que de veras llega a surgir, y, cuando los obreros y campesinos hagan su revolución, serán humanos: tomarán a los líderes del ARPA y les harán lo que los proletarios rusos hicieron a los líderes de su pequeña burguesía, principalmente Ke-

rensky, al cual parece que pretenden imitar en métodos oratorios teatrales e ideología confusa.

Hablar bien de Rusia no dice ni compromete a nada. Un «buen» capitalista que se acoja a las leyes soviéticas y que se beneficie con una de las concesiones de la NEP (Nueva Política Económica) puede hablar tan bien de Rusia como un arpista. En lo que se diferencia[n] los que hablan bien de la primera Revolución triunfante del proletariado y del primer país socialista, y los que de veras comprenden su valor[,] es en esto: en la aplicación de las conquistas socialistas en todos los países. Mientras que para los capitalistas e intelectuales reaccionarios el socialismo está bien en la URSS, aquí —cualquier país— no puede haber nada más que lo que hay: dominación del imperialismo y de la burguesía. Para que creamos en la sinceridad de los simpatizadores de la primera revolución socialista de los obreros, hay que decir como Manuel Ugarte dijo en Moscú: «Traemos aquí nuestra esperanza (…) y estamos dispuestos a generalizar en nuestras tierras los resultados adquiridos durante esta experiencia que es la más extraordinaria y fecunda que ha conocido la humanidad».

Esto se llama simpatizar con la revolución proletaria: lo otro es diletantismo u oportunismo para ganar simpatías entre los obreros honrados que simpatizan de veras.

Por olvidar las realidades es que el ARPA se convierte en reaccionaria. Por atacar a los comunistas ocupa el mismo lugar que los Kellogs y los déspotas de América. Es posible que esto no les parezca correcto a los arpistas. Pero en realidad esa es la posición. A eso los empuja el determinismo todo de la circunstancia y de las fuerzas históricas que actúan en este momento de la humanidad, donde un solo país con Gobierno Obrero y dos instituciones internacionales están empeñados seriamente en hacer la Revolución mundial: la Internacional Comunista y la Liga Internacional Antiimperialista, fundada en Bruselas.

Otra de las formas del ARPA para atacar a los partidos comunistas veladamente, que es la única manera [en] que

hasta hoy se han atrevido, es su lema —caricatura del postulado marxista que dice: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

Ellos, haciendo una caricatura del marxismo, que es lo único que han hecho con genialidad, dicen: «La emancipación de los latinoamericanos ha de ser obra de los latinoamericanos mismos».

En primer término, parece que desean decir, como dicen todos los enemigos de la clase trabajadora, que los comunistas no son latinoamericanos. Aunque les pese a los arpistas, ellos saben muy bien que sí son los latinoamericanos y nacionales los miembros y directores de todos los partidos comunistas de la América. Si se refieren a los métodos, ya se explicó que los únicos intérpretes del verdadero socialismo marxista son los partidos comunistas, a pesar de los errores que pueden haber cometido. Que la sede de la Internacional Comunista —una organización de todos los partidos comunistas del mundo y no del partido ruso solamente— se encuentra en Moscú, es cosa clara: no la permitirían en ningún otro país. Pero lo mismo podía estar en Lima, si los arpistas ya hubieran hecho allí la revolución socialista. No repetiremos las frases de Lenin en que se demuestra bien claro el papel de la URSS en la lucha internacional por la revolución proletaria. Pero si no creemos que la URSS es un baluarte para la revolución mundial y la lucha contra el imperialismo, estamos demostrando nuestra ignorancia de la realidad histórica, ya que un pueblo de 143 millones de antimperialistas, no puede ser olvidado. No deseamos caer, como cae el ARPA, en la misma argumentación de los traidores y de los imperialistas. Para la burguesía será grato el grito de arpista de: «La emancipación de los latinoamericanos… etc.». Mas para el proletariado ha sido grato hace ya muchos lustros en la misma América Latina este otro grito: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». Él bien sabe que no ha de ser obra de los «intelectuales redentores», sino de su propia organización y de su lucha en las calles y en las fábricas.

El ARPA embrionaria como divisionista del movimiento antimperialista

Todavía el ARPA no tañía muy alto, no había nacido —hoy es un sietemesino— cuando daba sus primeros pasos divisionistas, antirrevolucionarios y arbitrarios. Su representante máximo no quiso asistir al Congreso de Bruselas porque se habían olvidado de hacerle una invitación especial, personal. Verdaderamente fue un crimen imperdonable de los organizadores del Congreso (luchadores proletarios y socialistas de Europa, unidos a revolucionarios nacionalistas de China y de la India) no haber oído hablar antes del ARPA y de su líder máximo: el descubridor de que el imperialismo era un fenómeno económico (?). Nadie había sabido esto antes y los revolucionarios que convocaban en amigable frente único al Congreso Mundial Antiimperialista se iban a perder tan valiosa cooperación que hubiera sido muy útil para resolver la Revolución China y la Revolución India. Cuando llegaron los delegados latinoamericanos a Bruselas, pidieron por «cortesía» revolucionaria que se invitase al disgustado «líder» del ARPA. Para que no hubiese motivo de no asistencia, se rogó a la Mesa Directiva que enviase a Oxford suficientes libras esterlinas, para que se pudiese tomar un buen vapor, etc. Y así mediante esa invitación personal y ese dinero que, según los reaccionarios, era «oro de Moscú», el ARPA estuvo representada en Bruselas. Pero esto no tiene importancia política. El hecho real fue que el ARPA o sus dos miembros allí representantes, fueron a realizar una labor divisionista. En vez de aceptar la organización internacional para presentar un frente unido y único de lucha contra el imperialismo internacional, al lado de los europeos, de los chinos, los hindúes y otros, después de asistir a una sola sesión se retiraron y dijeron que firmaban con reservas que explicarían. Estas reservas nunca se han explicado. Pero los que allí estábamos sí sabemos cuáles eran sus reservas, que no se han atrevido a hacer públicas. En primer lugar,

el Congreso de Bruselas no quiso reconocer el ARPA como la única organización antimperialista de la América Latina, pues conocía muy bien que no existía como tal organización. Tampoco se le dieron puestos de figura a los líderes arpistas, ya que estos fueron para los que en realidad representaban a movimientos de masas, como el Kuo Ming Tang, el Congreso de la India, la CROM de México, etc., etc. Allí no valían las personas sino las multitudes.

He aquí la razón por la cual el ARPA no acepta la unidad mundial antimperialista, no pertenece al Congreso de Bruselas y pretende ahora crear en la América Latina un organismo contrario a esta organización internacional. El mal del caudillaje no ha desaparecido en nuestra América todavía. Esto está claro cuando se ve que la base social de los nuevos libertadores no es proletaria, sino muy semejante a la de los viejos caudillos.

Que estas eran las «reservas» del ARPA lo comprueba su actitud posterior, no ya las declaraciones personales de sus miembros. Pretendieron engañar a la América haciendo circular un documento apócrifo que dijeron resolución de un supuesto Congreso Mundial Antimperialista en Colonia. Como esta actitud ha sido calificada por Gibarti, el secretario del Congreso de Bruselas —el único Congreso realizado—[,] y en representación de los delegados de 44 pueblos, le cedemos la palabra:

Hemos recibido la carta de ustedes del 23 de mayo relativa a la resolución de la APRA y me complazco en comunicarles las precisiones siguientes sobre el mismo asunto:

Ningún Congreso antimperialista se ha reunido jamás en Colonia. La Liga contra el Imperialismo, sección de Alemania Occidental, invitó [a] algunos delegados del Congreso de Bruselas para que viniesen a dar sus opiniones sobre el Congreso Antimperialista de Bruselas y sobre la Liga Internacional[,] fundada definitivamente en esta ocasión (Bruselas) ante los miembros de la organización alemana.

Un delegado de la APRA sometió su resolución que *no es idéntica* a la que ha sido comunicada a la revista de Cuba. Esta resolución ha sido revisada de nuevo en favor de la APRA. La resolución original no se refiere de ningún modo a esta organización.

No me acuerdo exactamente, pero me parece que la resolución de Colonia no fue firmada por los presentes en la reunión. Las firmas presentadas contienen graves errores sobre las funciones de los individuos enumerados como líderes responsables de esa «conferencia». Yo no presidí esa asamblea. Fue el profesor Resch, el secretario de la Liga contra el Imperialismo en Alemania Occidental. El camarada Ventadour habló en calidad de secretario de la Liga Francesa contra la Opresión Colonial. No era un delegado francés, puesto que no tenía ningún mandato ante esa «conferencia» porque la sección francesa no fue informada de esta reunión de poca importancia. Era natural, por lo tanto, que el camarada Ventadour[,] como también los otros camaradas, no tuvieran en su posición credenciales especiales. La Guma —en camino de Bruselas a Berlín— aprovechó la ocasión para hablar a los miembros de la Liga de Colonia.

En vista de las circunstancias, los documentos transmitidos no constituyen sino una falsificación y una tentativa ridícula para perjudicar nuestra organización en Cuba. Dirigimos una carta oficial al camarada Mella, del Comité Continental Organizador, autorizándolo para desenmascarar esta maniobra.

Les ruego, camaradas, que tomen las medidas necesarias para informar a la colonia latinoamericana en París.

Fdo. Gibarti[68]

También aquí el ARPA se presenta reaccionaria, pues ha pretendido romper la unidad internacional —si es que lo que no existe puede romper a lo que es sólido y fuerte como la Liga

[68] *El Libertador*, no. 13, agosto de 1927. *(Nota de Julio Antonio Mella).*

Internacional contra el Imperialismo[,] surgida en Bruselas por la voluntad de los revolucionarios de un medio centenar de naciones. Por lo menos, lo que al pie de su nombre en la tesis sobre la América Latina ella presentó como reservas, no indica nada más que divisionismo, propósitos individualistas y mezquinos. No es lo que se dice, ni lo que se piensa lo que valoriza el papel de los hombres, sino los resultados prácticos de acción y la del ARPA ya está calificada por el Congreso de Bruselas.

Haya de la Torre como fiscalizador de un par de traidores, ¿a quién dará la razón?

Cuando se tiene una base tan falsa como la del programa arpista se ha de caer en muchos errores. La posición arpista frente al caso de Nicaragua es una prueba de ello.

Todo el mundo sabe que Díaz es un agente del imperialismo, lo mismo que todo el Partido Conservador. Después de la capitulación ante Stimson y de su viaje a Washington a mendigar el apoyo de la Casa Blanca, Moncada y los liberales que lo siguen son también unos agentes del imperialismo y unos traidores. Entre estos dos farsantes se va a llevar a cabo la lucha electoral. Solamente hay un hombre en Nicaragua que representa al pueblo nicaragüense y los intereses de su soberanía. Este es, como todos reconocen, Augusto C. Sandino, este hombre dicen los bandidos de Wall Street que es un bandido. Ante esta situación, véase cómo actúa el ARPA. Prepara una supervisión de las elecciones y se dispone a realizar un fantástico viaje. Si Moncada es un traidor y Díaz algo peor, ¿qué va a supervisar esa Comisión, si ya todos están de acuerdo con la Casa Blanca y los únicos garantizadores del sufragio son los marinos yanquis que dejarán salir electo a quien más le convenga? Si no existiera Sandino, esa supervisión sería útil como propaganda, para desenmascarar después la farsa de los candidatos. Pero existiendo Sandino, dar esa supervisión arpista no tiende más que a desorientar,

a pretender dar quizás un carácter legal a una farsa. En otras palabras: los que no apoyan a Sandino y establecen relaciones con sus enemigos, adolfistas y moncadistas, son prácticamente sus enemigos y unos traidores a los intereses de las clases oprimidas en el Continente.

He aquí por qué estamos de acuerdo con la declaración sincera y realista que sobre este asunto hizo la UCSAYA y que dirige el revolucionario venezolano doctor Carlos León:

Nuestra Unión cree que ese nombramiento constituye una aprobación de la política imperialista de la Casa Blanca, tanto más cuanto que, en territorio nicaragüense, un poderoso grupo de patriotas lucha por la independencia y la soberanía de su patria contra la invasión extranjera.

La UCSAYA protesta contra el nombramiento de esas comisiones, porque en su concepto, constituye una intervención en la política interna de los países y, por consiguiente, una violación de la soberanía.

La acción de todos los países indolatinos debe circunscribirse a protestar contra las violaciones del imperialismo y a prestar a los pueblos oprimidos toda la ayuda moral, y si es posible, la material que fuera necesaria, para cooperar a su liberación; pero de ninguna manera coadyuvar, directa o indirectamente[,] a los propósitos imperialistas.[69]

Compárese la actitud arpista con la de la Liga Antimperialista de las Américas, afiliada al Congreso de Bruselas, iniciadora del comité continental *¡Manos fuera de Nicaragua!* para llevar medicinas a Sandino.

Dos ejemplos de oportunismo

Llamamos al ARPA oportunista y ella se encarga de probar rápidamente que estamos en lo cierto. Dos casos recientes lo demuestran.

[69] Carta de la Unión Centro Sudamericana y Antillana a la Unión Latinoamericana de Buenos Aires, *Redención*, enero de 1928. *(Nota de Julio Antonio Mella).*

El primero es una fantástica y novelesca postulación presidencial. La versión vino de una ciudad del interior de los EE.UU., afirmando la noticia cablegráfica, desde allí, que en el Perú una organización había postulado a Torre, el líder del ARPA, como presidente del Perú. Dejemos a un lado lo que de *bluff* hay en la noticia confeccionada en los Estados Unidos, cosa que se repite a menudo para engañar a los crédulos lectores de estos países que suponen cierto y divinamente aureolado todo lo que viene de los EE.UU. o de Europa, y veamos cuán predispuestos están al oportunismo los arpistas.

El señor Torre se limitó a decir que «aún no tenía la edad». Solamente cuenta este «estudiante» con un poco más de la edad de Cristo, cuando subió al Gólgota. Por eso no puede «sacrificarse» todavía… y suceder a Leguía. Donde apunta el oportunismo es en una declaración que hace el grupito arpista de Cuba[,] unos buenos muchachos que han considerado más fácil luchar contra Leguía desde Cuba, que recoger las rebeldías de las masas cubanas contra Machado. ¡Como que es más peligroso!

He aquí lo que dice la revista de los arpistas cubanos:

La otra noticia se contrae a la designación de Haya de la Torre para la presidencia del Perú, hecha por una alianza de fuerzas contrarias al civilismo peruano. Los revolucionarios pletóricos de romanticismo rojo, encontrarán en esta designación la prueba de la ambición de nuestro líder. Más prácticos que ellos[,] aplaudimos a los valientes que en el tiranizado Perú se aprestan a llevar al poder a un representante de los ideales renovadores. A la conquista del poder en todos nuestros pueblos deben ir encaminados nuestros esfuerzos, sin importarnos las críticas de los que justifican su inercia, confiando a Rusia y a sus ejércitos la misión de hacer triunfar la justicia en América. Ayer fue México, mañana será Venezuela o Perú. Con esos puntos de apoyo y con la palanca de nuestra idealidad combativa realizaremos nosotros la ardua empresa en el nuevo mundo, sin involucrar peligrosamente problemas que, aunque

presentan caracteres análogos, tienen que ser resueltos por aquellos a quienes atañen especialmente.

Estos buenos amigos o infelices luchadores se «ponen el parche antes de que les salga el grano». Conocen cuanta repugnancia sienten las masas ante el oportunismo y las traiciones por el plato de lentejas de los puestos públicos y se deciden a ripostar antes de un ataque. Entonces descubren su lado débil. Primero nos llaman «románticos rojos» a los revolucionarios. Pero lo que interesa es su concepto de la política, igual[,] quizás por ignorancia o fanatismo, a la de todos los viejos y corrompidos políticos burgueses de nuestros países.

Quien elige su candidato es «una alianza de fuerzas contrarias al civilismo peruano». Pues bien, «fuerzas contrarias al civilismo peruano» son muchos que hasta ayer adulaban y luchaban al lado de Leguía. Allí los hay peores que el mismo Leguía e instrumentos de imperialismos extranjeros como Leguía. Esta noticia está en contradicción con la publicada donde «había una organización indígena remota». Pero lo importante es ver cómo [para] los arpistas, como para los traidores del proletariado europeo, lo importante es tomar el poder, sin importar para qué, ni con quién. Suponen que tomando el poder, y anuncian que así van a hacer en Venezuela también (¿se habrá convertido Arévalo Cedeño al arpismo, o con quién van a realizarlo?)[,] ya está la revolución hecha. Tomar el poder en Venezuela con ese mismo criterio arpista sería «con una alianza de fuerzas contrarias al gomismo», es decir con los célebres caudillos y generalotes reaccionarios que han obstruccionado o vivido de la revolución.

Critican a los «románticos rojos». Pero silencian lo que es el criterio revolucionario y real de la cuestión electoral y de la toma del poder para los proletarios.

Bien sabemos que resulta necesario e indispensable organizar un poder para la realización de una revolución socialista. Mas, por lo mismo, que el poder es un medio y no un fin, no se puede tomar de cualquier manera y con

cualquier elemento. Esto es fácil. No otra cosa hacen los distintos bandos de nuestras clases dominantes o caudillos militares feudales. Pero si se desea el poder para otra cosa que para gozarlo y explotar a los de abajo[,] es necesario tomarlo con las fuerzas sociales progresistas, teniendo por base a los obreros y campesinos y a todos los elementos explotados, con los cuales se va a crear un régimen nuevo. Esto es el concepto de la «toma del poder» de los «románticos rojos». «¡Práctico!». He aquí el argumento con que se han cometido todas las traiciones en Europa al proletariado. No es «práctico» oponerse a la guerra. Tampoco impedir la conquista de Marruecos o de Siria o de China. Eso dicen los llamados socialistas españoles, franceses e ingleses. Igual cosa dicen los liberales imperialistas de los EE.UU. y nuestros traidores en la prensa o en las cátedras.

Peligroso resulta que los arpistas cubanos sustenten ese criterio. Si algún día vencen su abulia y se deciden a luchar por los problemas inmediatos de Cuba no sería extraño verlos sosteniendo a alguien «elegido por una alianza de fuerzas contrarias al machadismo». Allí se encontrarán muchos de los que hoy ayudan al carnicero en su obra y que ocupan puestos prominentes en el Gobierno. Un cambio de actores en la misma escena. A esto le llaman revolución, nada más porque su realización depende de un motín.

Los comunistas toman parte en las elecciones. Pero nunca han anunciado que van a resolver el problema social con los votos. Tampoco han dicho a los obreros que olviden la lucha por la emancipación total, hecha por medios revolucionarios. Utilizan el aparato burgués del Estado para desenmascarar las farsas de la misma «democracia burguesa», para obtener conquistas para el proletariado no con el fin de aletargarlo, como hacen los reformistas, sino para ponerlo en mejores condiciones con el fin de vencer en las luchas futuras y en la «lucha final» de que nos habla el himno del proletariado.

Sobre el insulto lanzado a todos los que tienen su criterio internacionalista, y no el estrecho de los revolucionarios pe-

queñoburgueses que tales cosas han escrito, nada hemos de repetir aquí. Es punto tratado en otro lugar de este folleto.

Pero los obreros y campesinos y revolucionarios honrados de la América no han necesitado apoyo exterior para crear sus organizaciones sindicales, políticas y culturales. De igual manera, sin apoyo exterior, si es necesario, sabrán hacer a los oportunistas y traidores indoamericanos lo que los revolucionarios rusos, chinos y demás han hecho a los suyos. No, no morirán los arpistas traidores de un golpe de sable de cosaco rojo. Hay muchos machetes filosos y reatas corredizas en la América.

He aquí el otro oportunismo reciente entre los muchos cometidos. Poco escribiremos y dejaremos las palabras de Torre para que ellas hagan todo el comentario.

En un artículo[,] «El ARPA y el Kuo Ming Tang»[,] enviado a todas las revistas que están faltas de material, dice:

La juventud latinoamericana tendrá que luchar como la juventud china, por la independencia de nuestros países.

Nosotros como la juventud china estamos aprendiendo que contra el imperialismo la fuerza es la única ley.

El único frente único antimperialista parecido a Kuo Ming Tang es el nuestro. Como el Kuo Ming Tang nosotros…

Y finaliza diciendo: «La joven China que lucha contra el imperialismo da un ejemplo a la joven América Latina…».

Cualquiera se cree que los arpistas están enamorados de los chinos. Algunos de los párrafos están dichos, según anuncia el autor del artículo[,] «en una cena celebrada en el Kuo Ming Tang de Londres», donde seguramente hubo bastantes chinos burgueses. Pero viene a México, recorre el norte de la República donde hay muchos chinos que hacen competencia a los comerciantes nativos, y lanza las siguientes declaraciones:

Considero que los cuatro puntos fundamentales en que el Comité Anti-chino de México ha concretado su campaña contra los efectos perniciosos de la inmigración incontrolada de chinos en nuestros países, podrían convertirse en los puntos de vista de todas las repúblicas latinoamericanas que

tengan que resolver tan grave problema (…) La suprema razón de conservación de nuestros pueblos nos impone velar por su prosperidad a base del mejoramiento de su raza y del alejamiento de malas costumbres o vicios, que desgraciadamente trae consigo la inmigración china a nuestros países (…). Por eso apoyo cordialmente la sana propaganda del Comité Anti-chino de México y procuraré que en mi país, donde la inmigración es numerosa, sea conocida la forma concreta de su lucha.

¿Cuál es la causa de esta contradicción? Simplemente el oportunismo, la adaptación al medio y el olvido de los principios por congraciarse con los elementos locales del momento. También entre la clase de los comerciantes y burgueses reaccionarios del Perú[,] los chinos son mal vistos porque realizan la competencia comercial, ya que no pretenden ganar tanto en sus transacciones y hacen una vida más sobria. Quien gana por los bajos precios en el comercio es el consumidor, es decir, el obrero. Pero en estas declaraciones se defiende el interés de los comerciantes amenazados por la competencia y se acata, so pretexto de inferioridades raciales y vicios, al consumidor pobre, al proletariado y al semiproletariado.

Después de esto: ¡Vivan los chinos y sus herederos de América! En lenguaje popular —no nos referimos a la Alianza Popular— esto se llama «encender una vela al Diablo y otra a Dios». En lenguaje político y polémico: «oportunismo descarado».

Conclusiones

¿A qué conclusiones podemos llegar después de haber terminado esta polémica, necesaria solamente para precaver a los incautos, ya que los verdaderos revolucionarios saben bien cuál es la línea recta? Como han hecho el Congreso de Bruselas y los partidos de la Internacional Comunista; denunciar el ARPA y a sus hombres como divisionistas, como

enemigos de estas organizaciones del proletariado y de los revolucionarios que se agrupan bajo ellas.

Denunciar ante las masas estas condiciones del ARPA y de sus elementos[,] calificándolos de ser, objetiva y colectivamente, elementos de la reacción continental, confusionistas, sin parar en la diferencia de honradez personal —esto es una lucha social y no personal— que pueda existir entre aquellos que son carne revolucionaria de las cárceles y los que son colaboradores o amigos de elementos reaccionarios en los gobiernos, o que viajan con dinero de la policía y engañan a las masas haciéndose pasar como víctimas.

Precisar el carácter de elementos pequeñoburgueses y burgueses, divorciados del proletariado, que tienen los arpistas y de los cuales es representante su ideología.

Luchar activamente por la clase proletaria, sus organizaciones, partidos y sindicatos —y su doctrina: el comunismo—, denunciando toda desviación oportunista.

Solidificar el frente único de todas las clases oprimidas por el imperialismo en la Liga Antimperialista de las Américas y cooperar, en escala internacional, con el Congreso de Bruselas, representante genuino de todos los movimientos revolucionarios del mundo.

Mantener la independencia del movimiento obrero, su carácter de clase, de los partidos comunistas, para dar la «batalla final», la lucha definitiva para la destrucción del imperialismo, que no es solamente la lucha pequeñoburguesa nacional, sino la proletaria internacional, ya que solo venciendo a la causa del imperialismo, el capitalismo, podrán existir naciones verdaderamente libres.

Y en América, como ocurre en Europa desde hace ochenta años y actualmente en Asia, el lema sintetizador de la emancipación de todas las clases oprimidas es:

¡Proletarios de todos los países, uníos!

ABRIL DE 1928
[Tomado de *Mella. Documentos y artículos*…]

Índice

¿Dónde está Julio Antonio Mella? / 7
¿Por qué leer a Julio Antonio Mella? / 13
(A manera de introducción) / 13
Nota sobre esta edición / 33

EL APOLO REVOLUCIONARIO:
LA ADOLESCENCIA / 35

Diario del primer viaje a México / 37

DE LA REFORMA UNIVERSITARIA
A LA REVOLUCIÓN SOCIAL / 55

Las novatadas / 57
Nuestro credo / 60
Manifiesto de los estudiantes universitarios / 62
Actas sobre la constitución
del Directorio Estudiantil Universitario / 64
Declaraciones / 69
Carta a Araoz Alfaro / 70
Manifiesto de la Federación Estudiantil Universitaria / 72
La reforma / 74
Discurso en la Asamblea Magna
de Estudiantes Universitarios / 76
El Decreto del Directorio / 80
Función social de la Universidad / 81
El Congreso Nacional de Estudiantes / 83
Juventud / 85
Declaración de derechos y deberes del estudiante
del Primer Congreso Nacional de Estudiantes / 87
La cruz del Sur / 91
Acusan a Blasco Ibáñez de haber vendido
su pluma al oro americano / 94
Víctor Raúl Haya de la Torre / 97

Carta renuncia a la presidencia
de la Federación de Estudiantes / 99

Todo tiempo futuro tiene que ser mejor / 101

Estatutos de la Universidad Popular *José Martí* / 104

A los alumnos de la Universidad Popular y al pueblo de Cuba / 106

El nuevo curso de la Universidad Popular / 108

El cuarto aniversario de la Universidad Popular *José Martí* / 110

Hablando con Julio Antonio Mella sobre
la revolución universitaria / 112

Carta al director de *El Heraldo* / 118

Los falsos maestros y discípulos / 121

Al proletariado / 124

Los estudiantes y la lucha social / 126

Nueva ruta a los estudiantes / 129

El concepto socialista de la reforma universitaria / 133

IMPERIALISMO,
TIRANÍA Y REVOLUCIÓN / 137

Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre / 139

La última farsa de los políticos y patrioteros / 150

Mensaje a los compañeros de la Universidad Popular / 153

El grito de los mártires / 157

La solidaridad estudiantil contra el tirano / 167

Carta a Sarah Pascual / 169

¿Habrá voces de libertad en el Congreso de La Habana? / 172

Carta al representante del Perú / 175

Grandioso mitin del Frente Único *Manos Fuera de Nicaragua* / 177

El mitin antimperialista del Tivolí / 184

La lucha por la independencia de Filipinas / 185

La V Conferencia Obrera Panamericana / 191

Un paso adelante en la lucha antimperialista: el Secretariado
Sindical Latinoamericano aumenta la importancia
del Movimiento Obrero en la lucha antimperialista / 197

Hacia la Internacional americana / 203

Resolución sobre la América Latina del Congreso
Antimperialista de Bruselas / 207

LO PERSONAL ES POLÍTICO / 215

Cartas a Oliva Zaldívar / 217

Carta a Tina Modotti / 220

NACIÓN Y MARXISMO:
EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO / 223

Los nuevos libertadores / 225

Carta a Gustavo Aldereguía / 229

¿Hacia dónde va Cuba? / 231

Ante la farsa electoral / 238

Mensaje de Mella a los estudiantes / 243

Nuestro proyecto de programa para unificar al pueblo cubano a una acción inmediata por la restauración de la democracia / 246

El porqué de nuestro nombre / 250

Entrevista con Julio Antonio Mella realizada por el periodista mexicano Ernesto Robles sobre la Asociación Nacional de los Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba / 252

La provocación imperialista a los soviets / 256

Imperialismo, tiranía, soviet / 260

Glosas al pensamiento de José Martí / 263

La lucha revolucionaria contra el Imperialismo / 271

¿Qué es el ARPA? / 279